

PEREGRINACIÓN DEL PUEBLO DE DIOS

SEGUNDA PARTE

Segunda edición

Ediciones “*el hombre nuevo*”
ACCIÓN Y VIDA - CARACAS

© “ACCIÓN Y VIDA”, Caracas 1995.

ISBN 980-6158-25-3 (Obra Completa)

ISBN 980-6158-27-X (V.2)

SEGUNDA PARTE

CAPÍTULO IX

Comienza a actuar el “Pueblo”
y sus primeros pasos
son hacia la prevaricación.
Inducidos por el espíritu del Mal
muchos de ellos
se apartan de Dios y aceptan
la insinuación del “Mal”,
preparando así
la venida del “inicuo”.

Grabado 7 - Después del Diluvio (continuación)

- Las Tablas de la Ley.
- El Decálogo. *«No he venido a abrogar la Ley, sino a consumarla».*
- El becerro de oro.
«No tenemos más rey que al César».
- El “pueblo de Dios” y el “pueblo del inicuo”.
(El trigo y la cizaña).
- *«Sólo falta que el que le retiene sea apartado».*
- *«Dios se apartó de ellos y los entregó al culto del ejército celeste».*

Después del Diluvio

LAS TABLAS DE LA LEY

En Egipto Dios había cumplido toda justicia con el ángel caído; podía, por tanto, tomar al hombre para conducirlo hacia su regeneración. Al mismo tiempo, Dios Padre estaba dando a la humanidad una "figura" del Mesías y el camino que debían seguir para poder conocerle en su venida.

El "pueblo de Israel", el cual representaba a la humanidad ante la Justicia Divina, estaba abriendo con su conducta ante Dios el camino de su Redentor, que sería el de su propia redención¹.

Israel también representa al UNIGÉNITO del Padre. Pero para poder ellos mismos participar de la filiación divina, *en* el Hijo de Dios, debían identificarse con Aquel a quien representaban, con la fe en la palabra de Dios, *cumpléndola*, como hizo Abraham; entonces serían hijos de Abraham por la fe y herederos de la "promesa".

Los hijos de Israel deseaban "la promesa", pero no todos se disponían a ofrecer el sacrificio necesario

¹ «Antes de venir a este mundo como Redentor de la humanidad, ya había sido rechazado y decretada mi muerte por aquellos falsos seguidores de la Ley». Fragmento de un Mensaje dado por el Señor, el 16 de octubre de 1964, al "instrumento" de quien se sirve para hacer llegar a la humanidad estos escritos.

para obtener esa “promesa”. Habían puesto su mirada en ella, pero habían descuidado los medios a los que estaba condicionada, medios que habían puesto sus predecesores y gracias a los cuales la promesa había llegado hasta ellos.

El primer sacrificio grato a Dios fue ofrecido por Abel, y este sacrificio representaba ante la Justicia Divina el holocausto de la materia, necesario para dar comienzo al primer tiempo de la evolución de la humanidad: Ofreció Abel en sacrificio *«los primogénitos de sus ganados, de lo mejor de ellos; y agradóse Yavé de Abel y su ofrenda»*².

Abraham ofreció, además del holocausto material –sus ovejas y sus ganados–, el holocausto espiritual: aquel a quien “tanto amaba”, eligiendo al Creador antes que la criatura: *«Anda, coge a tu hijo, a tu unigénito a quien tanto amas, a Isaac, y ve a la tierra de Moriah, y ofrécemelo allí en holocausto sobre uno de los montes que yo te indicaré»*³.

Con este “sacrificio espiritual” entraba la humanidad en el segundo tiempo de su evolución humana. Este sacrificio ofrecido por Abraham, de su unigénito, Isaac, representaba para los judíos lo que es para nosotros, cristianos, los que hemos conocido a Cristo en Jesús, el Sacrificio de Jesús; no que tuviera aquél el mismo valor de reparación o redención, sino que por él entraban en éste, que es el real y verdadero, del cual era “figura” aquél; pero esa “figura” los introducía en éste si permanecían en la misma fe de Abraham, eligiendo al Dador antes que el “don”.

² Gén 4,4

³ Gén 22,2

Pero los judíos de entonces dieron más importancia a la *circuncisión* que a la fe de Abraham en el cumplimiento de la Voluntad de Dios, que daba vida a la circuncisión; como los cristianos de hoy le han dado más importancia al rito del *bautismo* que al cumplimiento de la Voluntad de Dios, que fue lo que llevó a Jesús al sacrificio (bautismo de sangre) por el que fue declarado Hijo de Dios⁴; como la fe de Abraham obedeciendo la palabra de Dios le llevó a la circuncisión y al sacrificio de su “unigénito”, por lo que fue confirmado en la Promesa, que se realizó en Jesucristo. Abraham vio de lejos “la Promesa” realizada en Cristo y de ella goza “en” Él⁵.

Tanto el “pueblo judío” como el “pueblo cristiano” se deslumbraron con las “primicias” que les fue dado contemplar, y como ladrones se apoderaron de ellas: «*Todos los que han venido antes de mí eran ladrones y salteadores...*»⁶: “ladrones” porque se han robado las “primicias” de la Promesa, apoderándose de ellas, y “salteadores” porque han pretendido entrar por otra parte, la ley racional, y no por la puerta, que era la obediencia en la fe, como hizo Abraham. Y también diría hoy el Señor que los que han venido después de Él han sido también “ladrones”, “salteadores” y “mercaderes”, que no han hecho más que robar, matar y comerciar con sus ovejas

⁴ «Constituido Hijo de Dios, poderoso según el Espíritu de Santidad a partir de la resurrección de entre los muertos, Jesucristo nuestro Señor» (Rom 1,4). «Tenga, pues, por cierto toda la casa de Israel que Dios le ha hecho Señor y Mesías a este Jesús a quien vosotros habéis crucificado» (Hech 2,36).

⁵ Cfr. Jn 8,56

⁶ Jn 10,8

y con Él ⁷, cumpliéndose así la palabra de la Escritura que dice: «*Pues Dios nos encerró a todos en la desobediencia para tener de todos misericordia*»⁸. Todos, absolutamente todos, de una forma u otra, hemos sido ladrones, salteadores o mercaderes en la Obra de Dios.

Con aquellos que reconozcamos nuestro pecado y nos confesemos reos ante Dios, tendrá Dios misericordia borrando nuestro pecado. Pero los demás, aquellos que no se confiesen culpables ante Dios y no estén dispuestos a dar cumplimiento a Su palabra, serán endurecidos en la hora de la prueba, como dice también la Escritura: «*Cuanto a los demás, se han encallecido, según está escrito: "Dioles Dios un espíritu de aturdimiento, ojos para no ver y oídos para no oír, hasta el día de hoy". Y David dice (de judíos y cristianos, porque la Escritura es para todos los que se encuentren en igual condición y en todos los tiempos): "Vuélvase su mesa un lazo, y una trampa, y un tropiezo, en su justa paga; obscurézcanse sus ojos para que no vean y doblegue siempre su cerviz"*»⁹.

«*Porque quienes, una vez iluminados, gustaron el don celestial y fueron hechos partícipes del Espíritu Santo, gustando de la palabra de Dios y los prodigios del siglo venidero, y cayeron en la apostasía, es impo-*

⁷ «*En mi rebaño se han metido muchos lobos con trajes de pastor. Y ¡oh dolor!, muchos pastores se han vendido al mercader y amando más el salario que las ovejas que les confié, ponen mis ovejas en manos del "mercader". También ladrones se han metido en mi rebaño, que me roban el amor de mis ovejas...*». Fragmento de un Mensaje dado por el Señor, el 2 de diciembre de 1964, en Masamagrel, España, al "instrumento" de quien se sirve para hacer llegar a la humanidad estos escritos.

⁸ Rom 11,32

⁹ Rom 11,7-10

sible que sean renovados otra vez a penitencia, pues de nuevo crucifican para sí mismos al Hijo de Dios y le exponen a la afrenta»¹⁰.

«Porque si voluntariamente pecamos después de recibir el conocimiento de la verdad, ya no queda sacrificio por los pecados, sino una terrible expectación del juicio y ardiente fuego que va a devorar a los adversarios. Si el que menosprecia la Ley de Moisés, sin misericordia es condenado a muerte sobre la palabra de dos o tres testigos, ¿de cuánto mayor castigo pensáis que será digno el que pisotea al Hijo de Dios y reputa por profana la sangre de la alianza en la cual fue santificado, e insulta al Espíritu de la gracia? Porque conocemos al que dijo: “Mía es la venganza; yo retribuiré”. Y luego: “El Señor juzgará a su pueblo”. Terrible cosa es caer en las manos del Dios vivo»¹¹.

Los judíos que creyeron en Jesús porque vieron en él el Cristo, la manifestación de lo Divino, y los gentiles convertidos y santos de entonces son las “Primicias de Cristo”, primicias de los dos pueblos (judíos y gentiles).

¡Oh Señor, cuán perfectas son tus obras y cuán justos tus caminos! ¿Quién, cuando el día del juicio merezca ser castigado, podrá decirte: Dónde está mi pecado?

El “pueblo gentil” debía pasar por el mismo camino que recorrió el “pueblo judío” para poder recibir “la Promesa”: conocer la Ley y los preceptos, como mandato de Dios para ellos (Ley de Dios y preceptos eclesiásticos), para que por la Ley y los preceptos co-

¹⁰ Heb 6,4-6

¹¹ Heb 10,26-31

nociéramos el pecado y nos confesáramos reos ante Dios. Para que, al no poder por nosotros mismos dar cumplimiento a la Ley, nos reconociéramos impotentes y buscáramos en nuestros corazones a Cristo, “cumplimiento de la Ley” – *«pues la Ley no llevó nada a la perfección, sino que fue sólo introducción a una esperanza mejor»*¹²–. Pues los cristianos no sólo recibían por Jesucristo la Ley *para conocerse pecadores*, sino también la fe y las primicias de la Promesa, además del Evangelio –ejemplo de vida de Jesucristo–, cumplimiento de la Ley.

Jesucristo hubiera sido “la Promesa” para los judíos de entonces, pero ellos no le reconocieron por Mesías porque no siguieron el camino de la fe como sus padres, sino el de la razón, y por esto le entregaron a los gentiles para que le crucificaran. El Mesías que esperaban fue entregado por ellos mismos “en manos de los pecadores” (lo que eran para ellos los gentiles) y está en manos de los pecadores. Con Él pasó el “pueblo de Dios” a “Babilonia”. “Cristo”, el UNIGÉNITO de Dios Padre, el mismo genuino “Israel” de entonces, está en la cautividad y espera ser liberado por el “nuevo Moisés” que enviará la Justicia del Padre: *«He visto la aflicción de mi pueblo en Egipto y he oído los clamores a causa de sus capataces, pues conozco sus angustias...»*¹³.

*«Así habla Yavé: “Israel es mi hijo, mi primogénito. Yo te mando que dejes a mi hijo ir a servirme, y si te niegas a dejarle ir, yo mataré a tu hijo, a tu primogénito”»*¹⁴.

¹² Heb 7,19

¹³ Ex 3,7

¹⁴ Ex 4,22-23

E irán por el “desierto” (cuando llegue el día, ya comprenderán lo que significa ese “desierto” ahora, vivido por nosotros). Y es de esperar que ahora, ¡oh pueblo!, no caerás en la prevaricación porque tienes el ejemplo del pasado y contigo irá tu Dios...

EL DECÁLOGO.

«Yo no he venido a abrogar la ley, sino a consumarla».

«Y habló Dios todo esto, diciendo: “Yo soy Yavé, tu Dios, que te ha sacado de la tierra de Egipto, de la casa de la servidumbre:

I. No tendrás otro Dios que a mí.

II. No te harás imágenes talladas, ni figuración alguna de lo que hay en lo alto de los cielos, ni de lo que hay abajo sobre la tierra, ni de lo que hay en las aguas debajo de la tierra. No te postrarás ante ellas, y no las servirás, porque yo soy Yavé, tu Dios...

III. No tomarás en falso el nombre de Yavé, tu Dios, porque no dejará Yavé sin castigo al que toma en falso su nombre.

IV. Acuérdate del día del sábado para santificarlo. Seis días trabajarás y harás tus obras, pero el séptimo día es día de descanso, consagrado a Yavé, tu Dios...

V. Honra a tu padre y a tu madre, para que vivas largos años en la tierra que Yavé, tu Dios, te da.

VI. No matarás.

VII. No adulterarás.

VIII. No robarás.

IX. No testificarás contra tu prójimo falso testimonio.

X. No desearás la casa de tu prójimo, ni la mujer de tu prójimo, ni su siervo, ni su sierva, ni su buey, ni su asno, ni nada de cuanto le pertenece.

Todo el pueblo oía los truenos y el sonido de la trompeta y veía las llamas y la montaña humeante; y aterrorizados, llenos de pavor, se estaban lejos.

Dijeron a Moisés: "Háblanos tú, y te escucharemos; pero que no nos hable Dios, no muramos"»¹⁵.

Los hijos de Israel se habían apartado de Dios en Egipto, no seguían el camino de sus padres, Abraham, Isaac, Jacob; por eso conciben a Dios como un Dios de Temor y no el Dios-Amor que en realidad es. Y así temen escucharle y prefieren escuchar al hombre. Es prueba de que no siguen el camino de Yavé, sino el de los hombres.

La "servidumbre" en Egipto los apartó de su conciencia, que les hubiera mantenido en presencia de Dios, amparados en su Amor como anduvieron sus padres, y como anduvo José en Egipto.

«Maestro, ¿cuál es el mandamiento más grande de la Ley? Él le dijo: Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente. Este es el más grande y el primer mandamiento. El segundo, semejante a éste, es: Amarás al prójimo como a ti mismo. De estos dos preceptos penden toda la Ley y los Profetas»¹⁶.

Este segundo mandamiento no se puede separar del primero, no se puede amar al prójimo si no se ama a Dios con todo el corazón, con toda el alma y con toda la mente. De este modo, darás al prójimo lo que tú consideras mejor para ti mismo: la identificación con Dios por el cumplimiento de Su Voluntad; no darás a él nada que no sea Voluntad de Dios,

¹⁵ Ex 20,1-19

¹⁶ Mt 22,36-40

aunque vaya en perjuicio propio. Lo demás es egoísmo y se aparta de los dos primeros mandamientos. Se ama primero a sí mismo, egoístamente, con todo su corazón, con toda su alma y con toda su mente, y “amará” al prójimo en beneficio propio. Es el más refinado egoísmo que se disfraza de “caridad”, altruismo, filantropía, etc.

«No penséis que he venido a abrogar la Ley o los Profetas; no he venido a abrogarla, sino a consumarla. Porque en verdad os digo que antes pasarán el cielo y la tierra que falte una jota o una tilde de la Ley hasta que todo se cumpla. Si, pues, alguno descuidase uno de esos preceptos menores y enseñare así a los hombres, será tenido por el menor en el reino de los cielos; pero el que practicare y enseñare, éste será tenido por grande en el reino de los cielos. Porque os digo que si vuestra justicia no supera a la de los escribas y fariseos, no entraréis en el reino de los cielos»¹⁷.

«Habéis oído que se dijo a los antiguos: No matarás, el que matare será reo de juicio. Pero yo os digo, que todo el que se irrita contra su hermano será reo de juicio; el que le dijere “raca” será reo ante el sanedrín, y el que le dijere “loco” será reo de la gehenna del fuego. Si vas, pues, a presentar tu ofrenda ante el altar, y allí te acuerdas de que tu hermano tiene algo contra ti, deja allí tu ofrenda ante el altar, ve primero a reconciliarte con tu hermano y luego vuelve a presentar tu ofrenda. Muéstrate conciliador con tu adversario mientras vas con él por el camino, no sea que te entregue al juez, y el juez al alguacil, y seas puesto en pri-

¹⁷ Mt 5,17-20

sión. Que en verdad te digo, que no saldrás de allí hasta que pagues el último ochavo»¹⁸.

«Habéis oído que fue dicho: No adulterarás. Pero yo os digo que todo el que mira a una mujer deseándola, ya adulteró con ella en su corazón...»¹⁹.

«También habéis oído que se dijo a los antiguos: No perjurarás, antes cumplirás al Señor tus juramentos. Pero yo os digo que no juréis de ninguna manera: ni por el cielo, pues es el trono de Dios; ni por la tierra, pues es el escabel de sus pies; ni por Jerusalén, pues es la ciudad del gran Rey. Ni por tu cabeza jures tampoco, porque no está en ti volver uno de tus cabellos blanco o negro. Sea vuestra palabra: sí, sí; no, no; todo lo que pasa de esto, de mal procede»²⁰.

«Pero ante todo, hermanos, no juréis, ni por el cielo, ni por la tierra, ni con otra especie de juramentos; que vuestro sí sea sí, y vuestro no sea no, para no incurrir en juicio»²¹.

«Habéis oído que fue dicho: Amarás a tu prójimo y aborrecerás a tu enemigo. Pero yo os digo: Amad a vuestros enemigos y orad por los que os persiguen, para que seáis hijos de vuestro Padre, que está en los cielos, que hace salir el sol sobre malos y buenos y llueve sobre justos e injustos. Pues si amáis a los que os aman, ¿qué recompensa tendréis?...

Sed, pues, perfectos, como perfecto es vuestro Padre celestial»²².

¹⁸ Mt 5,21-26

¹⁹ Mt 5,27-28

²⁰ Mt 5,33-37

²¹ Sant 5,12

²² Mt 5,43-48

Le preguntaron, pues, fariseos y escribas: ¿Por qué tus discípulos no siguen la tradición de los antiguos, sino que comen pan con manos impuras? Él les dijo: Muy bien profetizó Isaías de vosotros, hipócritas, según está escrito: "Este pueblo me honra con los labios; pero su corazón está lejos de mí, pues me dan un culto vano, enseñando doctrinas que son preceptos humanos".

Dejando de lado el precepto de Dios, os aferráis a la tradición humana. Y les decía: En verdad que anuláis el precepto de Dios para establecer vuestra tradición»²³.

«No alleguéis tesoros en la tierra, donde la polilla y el orín corroen, y donde los ladrones horadan y roban. Atesorad tesoros en el cielo, donde ni la polilla ni el orín los corroen, y donde los ladrones no horadan ni roban. Donde está tu tesoro, allí estará tu corazón»²⁴.

«Por esto os digo: No os inquietéis por vuestra vida, por lo que habéis de comer o de beber, ni por vuestro cuerpo sobre qué os vestiréis. ¿No es la vida más que el alimento, y el cuerpo más que el vestido? Mirad cómo las aves del cielo no siembran, ni siegan, ni encierran en graneros, y vuestro Padre celestial las alimenta. ¿No valéis vosotros más que ellas? ¿Quién de vosotros con sus preocupaciones puede añadir a su estatura un solo codo? Y del vestido, ¿por qué preocuparos? Mirad a los lirios del campo cómo crecen: no se fatigan ni hilan. Pues yo os digo, que ni Salomón en toda su gloria se vistió como uno de ellos.

²³ Mc 7,5-9

²⁴ Mt 6,19-21

Pues si a la hierba del campo, que hoy es y mañana es arrojada al fuego, Dios así la viste, ¿no hará mucho más con vosotros, hombres de poca fe? No os preocupéis, pues, diciendo: ¿Qué comeremos, qué beberemos o qué vestiremos? Los gentiles se afanan por todo eso; pero bien sabe vuestro Padre celestial que de todo eso tenéis necesidad.

Buscad, pues, primero el reino de Dios y su justicia, y todo eso se os dará por anadidura. No os inquietéis, pues, por el mañana; porque el día de mañana ya tendrá sus propias inquietudes; bástele a cada día su afán»²⁵.

«No juzguéis y no seréis juzgados, porque con el juicio con que juzgareis seréis juzgados y con la medida con que midiereis se os medirá. ¿Cómo ves la paja en el ojo de tu hermano y no ves la viga en el tuyo? ¿O cómo osas decir a tu hermano: Deja que te quite la paja del ojo, teniendo tú una viga en el tuyo? Hipócrita: quita primero la viga de tu ojo, y entonces verás de quitar la paja del ojo de tu hermano. No deis las cosas santas a perros ni arrojéis vuestras perlas a puercos, no sea que las pisoteen con sus pies y revolviéndose os destrocen»²⁶.

«Entonces Jesús habló a las muchedumbres y a sus discípulos diciendo: En la cátedra de Moisés se han sentado los escribas y los fariseos. Haced, pues, y guardad lo que os digan, pero no les imitéis en las obras, porque ellos dicen y no hacen. Atan pesadas cargas y las ponen sobre los hombros de los otros, pero ellos ni con un dedo hacen por moverlas. Todas

²⁵ Mt 6,25-34

²⁶ Mt 7,1-6

sus obras las hacen para ser vistos de los hombres. Ensanchan sus filacterias y alargan sus flecos; gustan de los primeros asientos en los banquetes, y de las primeras sillas en las sinagogas, y de los saludos en las plazas, y de ser llamados por los hombres rabbí. Pero vosotros no os hagáis llamar rabbí, porque uno solo es vuestro Maestro, y todos vosotros sois hermanos.

Ni llaméis padre a nadie sobre la tierra, porque uno solo es vuestro Padre, el que está en los cielos.

Ni os hagáis llamar doctores, porque uno solo es vuestro doctor, Cristo.

El más grande de vosotros sea vuestro servidor. El que se ensalzare será humillado, y el que se humillare será ensalzado.

¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas, que cerráis a los hombres el reino de los cielos! Ni entráis vosotros ni permitís entrar a los que querrían entrar.

¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas, que recorréis mar y tierra para hacer un solo prosélito, y luego de hecho, le hacéis hijo de la gehenna dos veces más que vosotros!

¡Ay de vosotros, guías ciegos, que decís: Si uno jura por el templo, eso no es nada; pero si jura por el oro del templo, queda obligado! ¡Insensatos y ciegos! ¿Qué vale más, el oro o el templo que santifica el oro? Y si alguno jura por el altar, eso no es nada; pero si jura por la ofrenda que está sobre él, ése queda obligado. Ciegos, ¿qué es más, la ofrenda o el altar que santifica la ofrenda? Pues el que jura por el altar, jura por él y por lo que está encima de él. Y el que jura por el templo, jura por él y por quien lo habita. Y el que jura por el cielo, jura por el trono de Dios y por el que en él se sienta. ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas, que diezmáis la menta, el anís y el comino,

y no os cuidáis de lo más grave de la Ley: la justicia, la misericordia y la lealtad! Bien sería hacer aquello, pero sin omitir esto. Guías ciegos, que coláis un mosquito y os tragáis un camello.

¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas, que limpiáis por defuera la copa y el plato, que por dentro están llenos de rapiñas y codicias! Fariseo ciego, limpia primero por dentro la copa y el plato, y límpialo también luego por defuera.

¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas, que os parecéis a sepulcros blanqueados, hermosos por fuera, mas por dentro llenos de huesos de muertos y de toda suerte de inmundicia!

Así también vosotros por fuera parecéis justos a los hombres, mas por dentro estáis llenos de hipocresía y de iniquidad.

¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas, que edificáis sepulcros a los profetas y adornáis los monumentos de los justos, y decís: Si hubiéramos vivido nosotros en tiempo de nuestros padres, no hubiéramos sido cómplices suyos en la sangre de los profetas! Ya con esto os dais por hijos de los que mataron a los profetas. Colmad, pues, la medida de vuestros padres. Serpientes, raza de víboras, ¿cómo escaparéis al juicio de la gehenna?»²⁷.

EL BECERRO DE ORO

«No tenemos más Rey que al César»

«El pueblo, viendo que Moisés tardaba en bajar de la montaña, se reunió en torno de Arón y le dijo:

²⁷ Mt 23,1-33

“Anda, haznos un Dios que vaya delante de nosotros. Porque ese Moisés, ese hombre que nos ha sacado de Egipto, no sabemos qué ha sido de él”. Arón les dijo: “Coged los arillos de oro que tengan en las orejas vuestras mujeres, vuestros hijos y vuestras hijas y traédmelos”. Todos se quitaron los arillos de oro que llevaban en las orejas y se los trajeron a Arón. Él los recibió de sus manos, hizo un molde y en él un becerro fundido, y ellos dijeron: “Israel, ahí tienes a tu dios, al que te ha sacado de la tierra de Egipto”. Al ver esto Arón, alzó un altar ante la imagen y clamó: “Mañana habrá fiesta en honor de Yavé”. Al día siguiente, levantándose de mañana, ofrecieron holocaustos y sacrificios eucarísticos, y el pueblo se sentó luego a comer y beber y se levantaron después para danzar»²⁸.

El espíritu del mal, Lucifer, vio el momento propicio para penetrar en el “pueblo elegido” y sacarse de entre él un “pueblo” en quien apoyarse para realizar sus ambiciones de ser rey de la creación y reinar sobre los hombres.

Por Justicia, Dios le permite tentar al pueblo ya que éstos han preferido escuchar al hombre, “la criatura”, antes que a Dios, el Creador: *«Háblanos tú y te escucharemos, pero no nos hable Dios...»*.

Arón acepta la petición del pueblo y surge el becerro de oro, que es figura del rey que pedirán después a Samuel:

«“Danos un rey para que nos juzgue” y (Samuel) oró ante Yavé; pero Yavé dijo a Samuel: “Oye la voz del pueblo en cuanto te pide, pues no es a ti a quien

²⁸ Ex 32,1-6

rechazan, sino a mí, para que no reine sobre ellos. Como han hecho conmigo desde que los saqué de Egipto hasta ahora, dejándome para irse a servir a otros dioses, así hacen ahora contigo. Escúchalos, pues; pero da testimonio contra ellos y dales a conocer cómo los tratará el rey que reinará sobre ellos"»²⁹.

Y éste es el mismo "rey" que eligieron después en lugar de Cristo: «Nosotros no tenemos más rey que al César».

«Llevaron a Jesús de casa de Caifás al pretorio. Era muy de mañana. Ellos no entraron en el pretorio, por no contaminarse, para poder comer la Pascua. Salió, pues, Pilato fuera, y dijo: ¿Qué acusación traéis contra este hombre? Ellos respondieron, diciéndole: Si no fuera malhechor, no te lo traeríamos. Díjoles Pilato: Tomadle vosotros y juzgadle según vuestra ley. Le dijeron entonces los judíos: Es que a nosotros no nos es permitido dar muerte a nadie. Para que se cumpliese la palabra que Jesús había dicho, significando de qué muerte había de morir.

Entró Pilato de nuevo en el pretorio, y, llamando a Jesús, le dijo: ¿Eres tú el rey de los judíos? Respondió Jesús: ¿Por tu cuenta dices eso o te lo han dicho otros de mí? Pilato contestó: ¿Soy yo judío, por ventura? Tu nación y los pontífices te han entregado a mí: ¿qué has hecho? Jesús respondió: Mi reino no es de este mundo; si de este mundo fuera mi reino, mis ministros habrían luchado para que no fuese entregado a los judíos; pero mi reino no es de aquí. Le dijo entonces Pilato: ¿Luego tú eres rey? Respondió Jesús: Tú dices que soy rey. Yo para esto he venido al mundo,

²⁹ I Sam 8,6-9

para dar testimonio de la verdad; todo el que es de la verdad oye mi voz. Pilato le dijo: ¿Y qué es la verdad? Y dicho esto, de nuevo salió a los judíos y les dijo: Yo no hallo en éste ningún crimen. Hay entre vosotros costumbre de que os suelte a uno en la Pascua. ¿Queréis, pues, que os suelte al rey de los judíos? Entonces de nuevo gritaron, diciendo: ¡No a éste, sino a Barrabás! Era Barrabás un bandolero.

Tomó entonces Pilato a Jesús y mandó azotarle. Y los soldados, tejiendo una corona de espinas, se la pusieron en la cabeza, le vistieron un manto de púrpura y, acercándose a Él, le decían: ¡Salve, rey de los judíos!; y le daban bofetadas. Otra vez salió fuera Pilato, y les dijo: Aquí os le traigo, para que veáis que no hallo en Él ningún crimen. Salió, pues, Jesús fuera con la corona de espinas y el manto de púrpura, y Pilato les dijo: Ahí tenéis al hombre. Cuando le vieron los príncipes de los sacerdotes y sus satélites, gritaron, diciendo: ¡Crucifícale, crucifícale! Díjoles Pilato: Tomadle vosotros y crucificadle, pues yo no hallo crimen en Él. Respondieron los judíos: Nosotros tenemos una ley, y, según la ley, debe morir, porque se ha hecho Hijo de Dios.

Cuando Pilato oyó estas palabras, temió más, y entrando otra vez en el pretorio dijo a Jesús: ¿De dónde eres tú? Jesús no le dio respuesta ninguna. Díjole entonces Pilato: ¿A mí no me respondes? ¿No sabes que tengo poder para soltarte y poder para crucificarte? Respondióle Jesús: No tendrías ningún poder sobre mí si no te hubiera sido dado de lo alto; por esto los que me han entregado a ti tienen mayor pecado.

Desde entonces Pilato buscaba librarle; pero los judíos gritaron diciéndole: Si sueltas a ése, no eres amigo del César; todo el que se hace rey va contra el Cé-

sar. Cuando oyó Pilato estas palabras sacó a Jesús fuera y se sentó en el tribunal, en el sitio llamado litóstrotos, en hebreo gabbata. Era el día de la Parasceve, preparación de la Pascua, alrededor de la hora sexta. Dijo a los judíos: Ahí tenéis a vuestro rey. Pero ellos gritaron: ¡Quita, quita! ¡Crucifícale! Díjoles Pilato: ¿A vuestro rey voy a crucificar? Contestaron los príncipes de los sacerdotes: Nosotros no tenemos más rey que al César. Entonces se lo entregó para que lo crucificasen»³⁰.

“EL PUEBLO DE DIOS”
Y “EL PUEBLO DEL INICUO”
(El trigo y la cizaña)

La Justicia de Dios es perfecta. La libertad de sus criaturas libres es intangible para Él. Y así, el “pueblo del inicuo” va caminando con el “pueblo de Dios”, apoyado en todas aquellas almas que lo aceptan como lo aceptaron aquellos hijos de Israel, anteponiendo “al César” –las cosas de este mundo– a Cristo. Es la cizaña en medio del trigo: «Señor, ¿no has sembrado semilla buena en tu campo? ¿De dónde viene, pues, que haya cizaña?».

«Es semejante el reino de los cielos a uno que sembró en su campo semilla buena. Pero mientras su gente dormía, vino el enemigo y sembró cizaña entre el trigo y se fue. Cuando creció la hierba y dio fruto, entonces apareció la cizaña. Acercándose los criados al amo, le dijeron: Señor, ¿no has sembrado semilla buena en tu campo? ¿De dónde viene, pues, que haya

³⁰ Jn 18,28-40; 19,1-16

cizaña? Y él les contestó: Eso es obra de un enemigo. Dijéronle: ¿Quieres que vayamos y la arranquemos? Y les dijo: No, no sea que, al querer arrancar la cizaña, arranquéis con ella el trigo. Dejad que ambos crezcan hasta la siega; y al tiempo de la siega diré a los segadores: Coged primero la cizaña y atadla en haces para quemarla, y el trigo recogedlo para encerrarlo en el granero»³¹.

Moisés es figura de Jesús-Cristo, mediador entre los hombres, el pueblo, y Yavé.

Los hijos de Israel representaban al "pueblo de Dios" en el Tiempo.

Arón fue a quien dejó Moisés para dirigir al pueblo.

Simón, hijo de Juan, el Apóstol, quien reconoció en Jesús al hijo de Dios vivo, recibió el nombre de "Piedra" por su fe granítica: «...tú eres Pedro (piedra) y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia». Esa revelación del Padre y la fe del Apóstol es la base fundamental para la edificación de la Iglesia de Cristo en cada miembro: «...no es la carne ni la sangre que esto te ha revelado, sino mi Padre, que está en los cielos». Es la señal de elección que recibe Jesucristo para escoger los miembros de su Iglesia: «Nadie viene a mí, si el Padre no le atrae».

Cuando Simón Pedro amonestaba a Jesús para que no fuese a Jerusalén, porque buscaban matarle, Jesús le contesta: «Retírate de mí, Satanás; tú me sirves de escándalo, porque no sientes las cosas de Dios, sino las de los hombres». No obstante, Simón, hijo de Juan, el discípulo que tanto amaba a Jesús, dio la vida por su Maestro. Pero "Pedro", constituido por

³¹ Mt 13,24-30

los hombres en una entidad jurídica, con “autoridad” para dirigir la Iglesia de Jesucristo, ha sido presa del enemigo, Satanás, para hacerle al pueblo su “becerro de oro”, como Arón, fundiendo imágenes representativas de la Divinidad, dando culto a lo humano, aun en la persona de Jesús, “sintiendo las cosas de los hombres y no las de Dios”. Desconociendo al Cristo vivo, la actividad de lo Divino, que se manifestó en Jesús —por su negación a las exigencias humanas para dar prioridad a la Voluntad del Padre—, esta entidad jurídica constituyó un pueblo, una iglesia humanista, dándole culto al hombre y no a Dios. El Evangelio escrito por sus apóstoles, por Revelación Divina, ha sido ejemplo vivo de la vida de Jesús para todas las generaciones que eligen a Dios, antes que a las criaturas: *«La palabra que yo os digo, no la digo de mí mismo; sino que el Padre que mora en Mí, hace El mismo sus obras»; «Yo no busco mi gloria...»; «El que quiera venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame».*

«Yavé dijo entonces a Moisés: “Ve, baja, que tu pueblo, el que tú has sacado de la tierra de Egipto, ha prevaricado. Bien pronto se han desviado del camino que les prescribí. Se han hecho un becerro fundido y se han prosternado ante él, diciendo: ‘Israel, ahí tienes a tu dios, el que te ha sacado de la tierra de Egipto’”.

Yavé dijo a Moisés: “Ya veo que este pueblo es un pueblo de cerviz dura. Déjame, pues, que se desfogue contra ellos mi cólera y los consuma. Yo te haré a tí una gran nación”.

Moisés imploró a Yavé, su Dios, y le dijo: “¿Por qué, joh Yavé!, vas a desfogar tu cólera contra tu pueblo, que sacaste de la tierra de Egipto con gran poder y brazo fuerte? ¿Por qué habrán de decir los egipcios:

Para mal suyo los sacó de la tierra de Egipto, para hacerles perecer en las montañas y para exterminarlos de sobre la tierra? Apaga tu cólera y perdona la iniquidad de tu pueblo. Acuérdate de Abraham, Isaac y Jacob, tus siervos, a los cuales, jurando por tu nombre, dijiste: Yo multiplicaré vuestra descendencia como las estrellas del cielo, y toda la tierra de que os hablé se la daré a vuestros descendientes en eterna posesión". Y se arrepintió Yavé del mal que había dicho haría a su pueblo»³².

No es que Dios se haya arrepentido, se arrepiente quien comete un error; el error es de hombres y no de Dios. Dios concedió a Moisés lo que le pidió: es obra de Su Permision. Y, Moisés, como instrumento de la Permision de Dios, sigue cometiendo errores, como también el pueblo, creyendo que cumple la Voluntad de Dios, cuando es Dios Quien cumple la suya, accediendo a su elección: las criaturas, el parecer de los hombres, los egipcios, etc., antes que la Voluntad de Dios, que era exterminar al pueblo de dura cerviz y sacar de él un pueblo nuevo. Moisés ve el pecado del pueblo, pero no se da cuenta del suyo. Por eso, ahora, Dios conduce a Moisés y su pueblo a través del ángel y no Él directamente: *«Ve ahora y conduce al pueblo donde yo te he dicho. Mi ángel marchará delante de ti...»*.

«Volvióse Moisés y bajó de la montaña, llevando en sus manos las dos tablas del testimonio, que estaban escritas de ambos lados, por una y otra cara. Eran obra de Dios, lo mismo que la escritura grabada sobre las tablas.

³² Ex 32,7-14

Josué oyó el ruido que el pueblo hacía lanzando gritos, y dijo a Moisés: "En el campamento resuena ruido de batalla". Moisés respondió: "No son gritos de victoria ni gritos de derrota; voces de algazara son las que oigo".

Cuando estuvo cerca del campamento, vio el becerro y las danzas; y encendido en cólera, tiró las tablas y las rompió al pie de la montaña. Cogió el becerro que habían hecho y lo quemó, desmenuzándolo hasta reducirlo a polvo, que mezcló con agua, haciéndosela beber a los hijos de Israel.

Moisés dijo a Arón: "¿Qué te ha hecho este pueblo, para que tú hayas echado sobre él tan gran pecado?".

Arón respondió: "Que no se encienda la cólera de mi señor. Tú mismo sabes cuán inclinado al mal es este pueblo. Me dijeron: Haznos un dios que marche delante de nosotros, porque ese Moisés, ese hombre que nos sacó de la tierra de Egipto, no sabemos qué ha sido de él. Yo les dije: Que los que tienen oro se despojen de él. Me lo dieron, lo eché al fuego y de él salió ese becerro".

Moisés viendo que el pueblo estaba sin freno, pues se lo había quitado Arón, haciéndole objeto de burla para sus adversarios, se puso a la entrada del campamento y gritó:

"¡A mí los de Yavé!" Y todos los hijos de Leví se reunieron en torno de él. Él les dijo: "Así habla Yavé, Dios de Israel: Cíñase cada uno su espada sobre su muslo, pasad y repasad el campamento de la una a la otra puerta y mate cada uno a su hermano, a su amigo, a su deudo".

Hicieron los hijos de Leví lo que mandaba Moisés y perecieron aquel día unos tres mil del pueblo. Moisés les dijo: "Hoy os habéis consagrado a Yavé, ha-

ciéndole cada uno una oblación del hijo y del hermano; por ello recibiréis hoy bendición". Al día siguiente dijo Moisés al pueblo: "Habéis cometido un gran pecado. Yo ahora voy a subir a Yavé, a ver si os alcanzo el perdón". Volvióse Moisés a Yavé, y le dijo: "¡Oh, este pueblo ha cometido un gran pecado! Se han hecho un dios de oro. Pero perdónales su pecado o bórrame de tu libro, del que tú tienes escrito". Yavé dijo a Moisés: "Al que ha pecado contra mí es al que borraré de mi libro. Ve ahora y conduce al pueblo a donde yo te he dicho. Mi ángel marchará delante de ti, pero cuando llegue el día de mi visitación, yo los castigaré por su pecado".

Y castigó Yavé al pueblo por el becerro de oro que les hizo Arón»³³.

«El sexto ángel sonó la trompeta, y oí una voz que salía de los cuatro ángulos del altar de oro, que está en la presencia de Dios, que decía al sexto ángel, que tenía la trompeta: Suelta los cuatro ángeles que están ligados sobre el gran río Éufrates. Fueron sueltos los cuatro ángeles, que estaban preparados para la hora, y para el día, y para el mes, y para el año, a fin de que diesen muerte a la tercera parte de los hombres. El número de los del ejército de la caballería era de dos miríadas de miríadas; yo oí su número. Asimismo vi en la visión los caballos y los que cabalgaban sobre ellos, que tenían corazas color de fuego, y de jacinto, y de azufre; y las cabezas de los caballos eran como cabezas de leones, y de su boca salía fuego, y humo, y azufre. Con las tres plagas perecieron la tercera parte de los hombres, es a saber, por el fuego, y por el

³³ Ex 32,15-35

humo, y por el azufre, que salía de su boca. El poder de los caballos estaba en su boca y en sus colas, pues las colas eran semejantes a serpientes, tenían cabezas y con ellas dañaban.

El resto de los hombres, que no murió de estas plagas, no se arrepintieron de las obras de sus manos, dejando de adorar a los demonios, a los ídolos de oro y de plata, de bronce y de piedra y de madera, los cuales ni pueden ver, ni oír, ni andar; ni se arrepintieron de sus homicidios, ni de sus maleficios, ni de su fornicación, ni de sus robos»³⁴.

«Vi otro ángel poderoso, que descendía del cielo envuelto en una nube; tenía sobre su cabeza el arco iris, y su rostro era como el sol, y sus pies, como columnas de fuego, y en su mano tenía un librito abierto. Y poniendo su pie derecho sobre el mar y el izquierdo sobre la tierra, gritó con poderosa voz como un león que ruge. Cuando gritó, hablaron los siete truenos con sus propias voces. Cuando hubieron hablado los siete truenos, iba yo a escribir; pero oí una voz del cielo que me decía: Sella las cosas que han hablado los siete truenos y no las escribas. El ángel que yo había visto estar sobre el mar y sobre la tierra levantó al cielo su mano derecha y juró por el que vive por los siglos de los siglos, que creó el cielo y cuanto hay en él, la tierra y cuanto en ella hay, y el mar y cuanto existe en él, que no habrá más tiempo, sino que en los días de la voz del séptimo ángel, cuando él suene la trompeta, se cumplirá el misterio de Dios, como Él lo anunció a sus siervos los profetas.

La voz que yo había oído del cielo, de nuevo me

³⁴ Ap 9,13-21

habló y me dijo: Ve, toma el librito abierto de mano del ángel que está sobre el mar y sobre la tierra. Fui-me hacia el ángel diciendo que me diese el librito. Él me respondió: Toma y cómelo, y amargaré tu vientre, mas en tu boca será dulce como la miel. Tomé el librito de mano del ángel, y me puse a comerlo, y era en mi boca como miel dulce; pero cuando lo hube comido sentí amargadas mis entrañas. Me dijeron: Es preciso que de nuevo profetices a los pueblos, a las naciones, a las lenguas y a los reyes numerosos»³⁵.

«Fueme dada una caña, semejante a una vara, diciendo: Levántate y mide el templo de Dios, y el altar y los que adoran en él. El atrio exterior del templo déjalo fuera y no lo midas, porque ha sido entregado a las naciones, que hollarán la ciudad santa durante cuarenta y dos meses. Mandaré a mis dos testigos para que profetizen, durante mil doscientos sesenta días, vestidos de saco. Éstos son los dos olivos y los dos candeleros, que están delante del Señor de la tierra. Si alguno quisiere hacerles daño, saldrá fuego de su boca, que devorará a sus enemigos. Todo el que quiera dañarlos morirá. Ellos tienen poder de cerrar el cielo para que la lluvia no caiga los días de su ministerio profético, y tienen poder sobre las aguas para tornarlas en sangre, y para herir la tierra con todo género de plagas cuantas veces quisieren. Cuando hubieren acabado su testimonio, la bestia, que sube del abismo, les hará la guerra, y los vencerá y les quitará la vida. Su cuerpo yacerá en la plaza de la gran ciudad, que espiritualmente se llama Sodoma y Egipto, donde su Señor fue crucificado. Los pueblos, las tri-

³⁵ Ap 10,1-11

bus, las lenguas y las naciones verán sus cuerpos durante tres días y medio, y no permitirán que sus cuerpos sean puestos en el sepulcro. Los moradores de la tierra se alegrarán a causa de ellos, y se regocijarán, y mutuamente se mandarán regalos, porque estos dos profetas eran el tormento de los moradores de la tierra.

Después de tres días y medio, un espíritu de vida que procede de Dios entró en ellos y los hizo levantarse sobre sus pies, y un temor grande se apoderó de quienes los contemplaban. Oí una gran voz del cielo, que les decía: Subid acá. Subieron al cielo en una nube, y viéronlos subir sus enemigos. En aquella hora se produjo un gran terremoto, y vino al suelo la décima parte de la ciudad, y perecieron en el terremoto hasta siete mil seres humanos, y los restantes quedaron llenos de espanto y dieron gloria a Dios y al cielo.

El segundo ¡ay! ha pasado; he aquí que llega el tercer ¡ay!»³⁶.

«SÓLO FALTA QUE EL QUE LE RETIENE SEA APARTADO»

«Que nadie en modo alguno os engañe, porque antes ha de venir la apostasía y ha de manifestarse el hombre de la iniquidad, el hijo de la perdición, que se opone y se alza contra todo lo que se dice Dios o es adorado, hasta sentarse en el templo de Dios y proclamarse dios a sí mismo.

¿No os acordáis que, estando entre vosotros, ya os decía esto? Y ahora sabéis qué es lo que le contiene,

³⁶ Ap 11,1-14

hasta que llegue el tiempo de manifestarse. Porque el misterio de iniquidad está ya en acción; sólo falta que el que le retiene sea apartado. Entonces se manifestará el inicuo, a quien el Señor Jesús matará con el aliento de su boca, destruyéndole con la manifestación de su venida.

La venida del inicuo irá acompañada del poder de Satanás, de todo género de milagros, señales y prodigios engañosos, y de seducciones de iniquidad para los destinados a la perdición, por no haber recibido el amor a la verdad que los salvaría. Por eso Dios les envía un poder engañoso, para que crean en la mentira y sean condenados cuantos, no creyendo en la verdad, se complacen en la iniquidad»³⁷.

«Por esto os envío yo profetas, sabios y escribas, y a unos los mataréis y los crucificaréis, a otros los azotaréis en vuestras sinagogas y los perseguiréis de ciudad en ciudad, para que caiga sobre vosotros toda la sangre inocente derramada sobre la tierra, desde la sangre del justo Abel hasta la sangre de Zacarías, hijo de Baraquías, a quien matasteis entre el templo y el altar. En verdad os digo que todo esto vendrá sobre esta generación.

¡Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas y apedreas a los que te son enviados! ¡Cuántas veces quise reunir a tus hijos, a la manera que la gallina reúne a sus pollos bajo las alas, y no quisiste! Vuestra casa quedará desierta, porque en verdad os digo que no me veréis más hasta que digáis: Bendito el que viene en nombre del Señor»³⁸.

³⁷ II Tes 2,3-12

³⁸ Mt 23,34-39

«Carísimos, deseando vivamente escribiros acerca de nuestra común salud, he sentido la necesidad de hacerlo exhortándoos a combatir por la fe, que una vez para siempre ha sido dada a los santos. Porque disimuladamente se han introducido algunos impíos, ya desde antiguo señalados para esta condenación, que convierten en lascivia la gracia de nuestro Dios y niegan al único Dueño y Señor nuestro, Jesucristo.

Quiero recordaros a vosotros, que ya habéis conocido todas las cosas, cómo el Señor, después de salvar de Egipto a su pueblo, hizo luego perecer a los incrédulos; y cómo a los ángeles que no guardaron su dignidad y abandonaron su propio domicilio los tiene reservados, en perpetua prisión, en el orco, para el juicio del gran día. Cómo Sodoma y Gomorra y las ciudades vecinas, que, de igual modo que ellas, habían fornicado yéndose tras los vicios contra naturaleza, fueron puestas para escarmiento, sufriendo la pena del fuego perdurable»³⁹.

«Hijitos, ésta es la hora postrera, y como habéis oído que está para llegar el anticristo, os digo ahora que muchos se han hecho anticristos, por lo cual conocemos que ésta es la hora postrera. De nosotros han salido, pero no eran de los nuestros. Si de los nuestros fueran, hubieran permanecido con nosotros, pero así se ha hecho manifiesto que no todos son de los nuestros»⁴⁰.

«Como hubo en el pueblo profetas falsos, así habrá falsos doctores, que introducirán sectas perniciosas, llegando hasta negar (con sus obras) al Señor que los

³⁹ Jdas 3-7

⁴⁰ I Jn 2,18-19

rescató y atraerán sobre sí una repentina ruina. Muchos los seguirán en sus liviandades, y por causa de ellos será blasfemado el camino de la verdad. Llevados de la avaricia, harán de vosotros mercadería con palabras mentirosas, pero su condenación, ya antigua, no tardará, su ruina no se retrasará.

Porque si Dios no perdonó a los ángeles que pecaron, sino que precipitados en el tártaro, los entregó a las prisiones tenebrosas, reservándolos para el juicio; ni perdonó tampoco al viejo mundo, sino que sólo guardó a ocho personas, entre ellas a Noé como heraldo de la justicia, cuando trajo el diluvio sobre el mundo de los impíos; y a las ciudades de Sodoma y Gomorra las condenó a la destrucción, reduciéndolas a cenizas para escarmiento de los impíos venideros, mientras que libró al justo Lot, acosado por la conducta de los desenfrenados en su lascivia, al justo que habitaba entre ellos diariamente y sentía su alma atormentada viendo y oyendo sus obras inicuas...

Pues sabe el Señor librar de la tentación a los piosos y reservar a los malvados para castigarlos en el día del juicio, sobre todo a los que van en pos de la carne, llevados de los deseos impuros, y desprecian la autoridad del Señor. Audaces, pagados de sí mismos, no temen blasfemar de las potestades superiores, cuando los ángeles, aun siendo superiores en fuerza y poder, no profieren ante el Señor un juicio injurioso contra ellas. Pero éstos, blasfemando de lo que no conocen, como brutos irracionales, naturalmente destinados a ser presa de la corrupción, perecerán en su corrupción, recibiendo con esto la justa paga de su iniquidad; pues hacen sus delicias de los placeres de cada día; hombres sucios, corrompidos, se gozan en sus extravíos, mientras banquetean con vosotros. Sus

ojos están llenos de adulterio, son insaciables de pecado, seducen a las almas inconstantes, tienen el corazón ejercitado en la avaricia, son hijos de maldición.

Dejando la senda recta, se extraviaron y siguieron el camino de Balam, hijo de Beor, que, buscando el salario de la iniquidad, halló la reprensión de su propia demencia cuando una muda bestia de carga, hablando con voz humana, reprimió la insensatez del profeta. Son éstos fuentes sin agua, nubes empujadas por el huracán, a quienes está reservado el orco tenebroso. Profiriendo palabras hinchadas de vanidad, atraen a los deseos carnales a aquellos que apenas se habían apartado de los que viven en el error, prometiéndoles libertad, cuando ellos son esclavos de la corrupción, puesto que cada cual es esclavo de quien triunfó de él. Si, pues, una vez retirados de las corruptelas del mundo por el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo, de nuevo se enredan en ellas y se dejan vencer, sus postrimerías se hacen peores que los principios. Mejor les fuera no haber conocido el camino de la justicia que, después de conocerlo, abandonar los santos preceptos que les fueron dados. En ellos se realiza aquel proverbio verdadero: "Volvióse el perro a su vómito, y la cerda, lavada, vuelve a revolcarse en el cieno" »⁴¹.

«¿Y de dónde entre vosotros tantas guerras y contiendas? ¿No es de las pasiones, que luchan en vuestros miembros? Codiciáis, y no tenéis; matáis, ardéis en envidia, y no alcanzáis nada; os combatís y os hacéis la guerra; y no tenéis porque no pedís; pedís y no recibís, porque pedís mal, para dar satisfacción a

⁴¹ II Ped 2,1-22

vuestras pasiones. Adúlteros, ¿no sabéis que el amor del mundo es enemigo de Dios? Quien pretende ser amigo del mundo, se hace enemigo de Dios. ¿O pensáis que sin causa dice la Escritura: "El Espíritu que mora en vosotros se deja llevar de la envidia? Al contrario, Él da mayor gracia. Por lo cual dice: "Dios resiste a los soberbios, pero a los humildes da la gracia".

Someteos, pues, a Dios y resistid al diablo, y huirá de vosotros. Acercaos a Dios, y Él se acercará a vosotros. Lavaos las manos, pecadores, y purificad vuestros corazones, almas dobles. Sentid vuestras miserias, llorad y lamentaos; conviértase en llanto vuestra risa, y vuestra alegría en tristeza. Humillaos delante del Señor y Él os ensalzará. No murmuréis unos de otros, hermanos; el que murmura de su hermano o juzga a su hermano, murmura de la Ley, juzga la Ley. Y si juzgas la Ley, no eres ya cumplidor de ella, sino juez. Uno solo es el legislador y el juez, que puede salvar y perder. Pero tú, ¿quién eres para juzgar a tu prójimo?»⁴²

«Si alguno enseña de otra manera y no presta atención a las saludables palabras de nuestro Señor Jesucristo y a la doctrina que se ajusta a la piedad, es un orgulloso que nada sabe, que desvaría en disputas y vanidades, de donde nacen envidias, contiendas, blasfemias, suspicacias, porfías de hombres de inteligencia corrompida y privados de la verdad, que tienen la piedad por materia de lucro. Pero es gran riqueza la piedad acompañada de frugalidad.

Nada trajimos al mundo y nada podemos llevarnos de él. En teniendo con qué alimentarnos y con qué cu-

⁴² Sant 4,1-12

birnos, estemos con eso contentos. Los que quieren enriquecerse caen en tentaciones, en lazos y en muchas codicias locas y perniciosas, que hunden a los hombres en la perdición y en la ruina, porque la raíz de todos los males es la avaricia, y muchos, por dejarse llevar de ella, se extravían en la fe y a sí mismos se atormentan con muchos dolores»⁴³.

«Pero el Espíritu claramente dice que en los últimos tiempos apostatarán algunos de la fe, dando oídos al espíritu del error y a las enseñanzas de los demonios, embaucadores, hipócritas, de cauterizada conciencia, que prohíben las bodas y se abstienen de alimentos creados por Dios para que los fieles, conocedores de la verdad, los tomen con hacimiento de gracia. Porque toda criatura de Dios es buena y nada hay reprochable tomado con hacimiento de gracias, pues con la palabra de Dios y la oración queda santificado»⁴⁴.

«Has de saber que en los últimos días sobrevendrán tiempos difíciles, porque habrá hombres egoístas, avaros, altivos, orgullosos, maldicientes, rebeldes a los padres, ingratos, impíos, desnaturalizados, desleales, calumniadores, disolutos, inhumanos, enemigos de todo lo bueno, traidores, protervos, hinchados, amadores de los placeres más que de Dios, que con una apariencia de piedad, niegan su poder. Guárdate de éstos, pues hay entre ellos quienes se introducen en las casas y se captan el ánimo de mujerzuelas cargadas de pecado, que se dejan arrastrar de diversas concupiscencias, que siempre están aprendiendo, sin lograr jamás llegar al conocimiento de la verdad. Y a

⁴³ I Tim 6,3-10

⁴⁴ I Tim 4,1-5

la manera que Jannes y Mambres se opusieron a Moisés, así también éstos resisten a la verdad como hombres de entendimiento corrompido, reprobados en la fe. Mas no saldrán con sus intentos, porque su insensatez es a todos manifiesta, como lo fue la de aquéllos»⁴⁵.

«DIOS SE APARTÓ DE ELLOS Y LOS ENTREGÓ AL CULTO DEL EJÉRCITO CELESTE»

«Habló Yavé a Moisés, y le dijo: “Anda, subid ya de aquí, tú y el pueblo que has sacado de Egipto, e id hacia la tierra que con juramento prometí yo a Abraham, a Isaac y a Jacob, diciendo: A tu descendencia se la daré. Yo mandaré delante de ti un ángel, que arrojará al cananeo, al amorreo, al jeteo, al fereceo, al jeveo y al jebuseo. Sube a la tierra que mana leche y miel, pero ya no subiré en medio de ti, porque eres un pueblo de dura cerviz, no sea que te destruya en el camino”. Al oír estas duras palabras, el pueblo se acongojó y ya nadie se vistió sus galas. Entonces dijo Yavé a Moisés: “Di a los hijos de Israel: Sois un pueblo de dura cerviz; si un solo instante subiera con vosotros, os aniquilaría. Depón, pues, tus galas, y ya sabré yo lo que he de hacer”»⁴⁶.

Yavé se apartó del pueblo y envió a su ángel para que los condujera. Y “por ministerio de los ángeles” recibió el pueblo todas las demás leyes.

«...Ése es el Moisés que dijo a los hijos de Israel: Dios os suscitará de entre vuestros hermanos un pro-

⁴⁵ II Tim 3,1-9

⁴⁶ Ex 33,1-5

feta como yo. Ése es el que estuvo en medio de la asamblea en el desierto con el ángel, que en el monte Sinaí le hablaba a él, y con nuestros padres; ése es el que recibió la palabra para entregárosela a vosotros, y a quien no quisieron obedecer nuestros padres, antes le rechazaron y con sus corazones se volvieron a Egipto, diciendo a Arón: Haznos dioses que vayan delante de nosotros, porque ese Moisés que nos sacó de la tierra de Egipto no sabemos qué ha sido de él. Entonces se hicieron un becerro y ofrecieron sacrificios al ídolo, y se regocijaron con las obras de sus manos. Dios se apartó de ellos y los entregó al culto del ejército celeste, según que está escrito en el libro de los profetas.

“¿Acaso me habéis ofrecido víctimas y sacrificios durante cuarenta años en el desierto, casa de Israel? Antes os trajisteis la tienda de Moloc, y el astro del dios Refam, las imágenes que os hicisteis para adorarlas. Por eso yo os transportaré al otro lado de Babilonia”⁴⁷.

«...¿A qué profeta no persiguieron vuestros padres? Dieron muerte a los que anunciaban la venida del Justo, a quien vosotros habéis ahora traicionado y crucificado, vosotros, que recibisteis por ministerio de los ángeles la Ley y no la guardasteis»⁴⁸.

«...le presenté a tus discípulos, mas no han podido curarle. Jesús respondió: ¡Oh generación incrédula y perversa!, ¿hasta cuándo tendré que estar con vosotros? ¿Hasta cuándo habré de soportaros?»⁴⁹.

⁴⁷ Hech 7,37-43

⁴⁸ Hech 7,52-53

⁴⁹ Mt 17,16-17

«...Esta generación es una generación mala; pide una señal, y no le será dada otra señal que la de Jonás. Porque como fue Jonás señal para los ninivitas, así también lo será el Hijo del hombre para esta generación»⁵⁰.

«Todavía les dijo: Yo me voy y me buscaréis, y moriréis en vuestro pecado; a donde yo voy no podéis venir vosotros. Los judíos se decían: ¿Acaso va a darse muerte, que dice: A donde yo voy no podéis venir vosotros? Él les decía: Vosotros sois de abajo, yo soy de arriba; vosotros sois de este mundo, yo no soy de este mundo. Os dije que moriríais en vuestro pecado, porque si no creyereis, moriréis en vuestros pecados. Ellos decían: ¿Tú quién eres? Jesús les dijo: Es precisamente lo que os estoy diciendo. Mucho tengo que hablar y juzgar de vosotros, pues el que me ha enviado es veraz, y yo hablo al mundo lo que le oigo a Él. No comprendieron que les hablaba del Padre...»⁵¹.

«¿Quiénes, en efecto, se rebelaron después de haber oído? ¿No fueron todos los que salieron de Egipto bajo la conducta de Moisés? ¿Y contra quiénes se irritó por espacio de cuarenta años? ¿No fue contra los que pecaron, cuyos cadáveres cayeron en el desierto? ¿Y a quiénes sino a los desobedientes juró que no entrarían en el descanso? En efecto, vemos que no pudieron entrar por su incredulidad.

Temamos, pues, no sea que perdurando aún la promesa de entrar en su descanso, alguno de vosotros no acuda a ella.- Porque igual que a ellos, se dirige también a nosotros este mensaje; y no les aprovechó a

⁵⁰ Lc 11,29-30

⁵¹ Jn 8,21-27

aquéllos haber oído la palabra, por cuanto le oyeron sin fe los que la escucharon.

Entremos, pues, en el descanso los que hemos creído, según que dijo: "Como juró en su cólera: No entrarán en mi descanso", aunque estuviesen acabadas las obras desde la creación del mundo. Pues en cierto pasaje habla así del día séptimo: "Y descansó Dios en el día séptimo de todas sus obras". Y en éste dice de nuevo: "No entrarán en mi descanso". Queda, pues, que algunos han de entrar en el descanso, y no habiendo entrado los primeramente invitados a causa de su incredulidad, de nuevo señala un día, "hoy", declarando por David después de tanto tiempo lo que arriba queda dicho: "Si hoy oyereis su voz, no endurezcáis vuestros corazones". Pues si Josué los hubiera introducido en el descanso, no hablaría (David) de otro día, después de lo dicho. Por tanto, queda otro descanso para el pueblo de Dios. Y el que ha entrado en su descanso, también descansa de sus obras, como Dios descansó de las suyas.

Démonos prisa, pues, a entrar en este descanso, a fin de que nadie caiga en este mismo ejemplo de desobediencia. Que la palabra de Dios es viva, eficaz y tajante, más que una espada de dos filos, y penetra hasta la división del alma y del espíritu, hasta las coyunturas y la médula, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón. Y no hay cosa creada que no sea manifiesta en su presencia, antes son todas desnudas y manifiestas, a los ojos de aquel a quien hemos de dar cuenta.

Teniendo, pues, un gran Pontífice que penetró en los cielos, Jesús, el Hijo de Dios, mantengámonos adheridos a la confesión. No es nuestro Pontífice tal que no pueda compadecerse de nuestras flaquezas, antes

fue tentado en todo a semejanza nuestra, fuera del pecado.

Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia, a fin de recibir misericordia y hallar gracia para el oportuno auxilio»⁵².

⁵² Heb 3,16-19; 4,1-16

CAPÍTULO X

El “pueblo de Dios”
y la Redención.
La Misericordia de Dios
antes de venir Su Justicia.

Grabado 7 - Después del Diluvio (continuación)

- La serpiente de bronce. *Crucifixión de Jesucristo.*
- «Preciso es que Él crezca y yo mengüe».
- «¿Eres tú el que viene o esperamos a otro?».
- La “Misericordia” y la “Justicia”.
- Josué.
- Esaú.

Después del Diluvio

LA SERPIENTE DE BRONCE.

Crucifixión de Jesucristo

«Partiéronse del monte Or en dirección al mar Rojo, rodeando la tierra de Edom; y el pueblo, impaciente, murmuraba por el camino contra Dios y contra Moisés, diciendo: “¿Por qué nos habéis sacado de Egipto a morir en este desierto? No hay pan ni agua, y estamos ya cansados de un tan ligero manjar como éste”. Mandó entonces Yavé contra el pueblo serpientes venenosas que los mordían y murió mucha gente de Israel. El pueblo fue entonces a Moisés y le dijo: “Hemos pecado, murmurando contra Yavé y contra ti; pide a Yavé que aleje de nosotros las serpientes”. Moisés intercedió por el pueblo, y Yavé dijo a Moisés: “Hazte una serpiente de bronce y ponla sobre un asta; y cuantos mordidos la miren, sanarán”. Hizo, pues, Moisés, una serpiente de bronce, y la puso sobre un asta; y cuando alguno era mordido por una serpiente, miraba a la serpiente de bronce y se curaba»¹.

La serpiente es símbolo del pecado, el “Mal”, porque de ella se sirvió Lucifer para tentar a la mujer en el Paraíso.

¹ Núm 21,4-9

Esta serpiente de bronce que Moisés levantó en alto en el desierto simboliza a Jesús Crucificado por los pecados de los hombres. Era el pecado de la Humanidad levantado en la Cruz, Crucifixión del “hombre viejo”, “cuerpo del pecado”. Porque como fue la serpiente *cuerpo* del que se sirvió el espíritu del mal para tentar a la mujer, así se ha servido del “cuerpo” humano, introduciéndose en él, en el cuerpo humano que no en el alma inmortal que puede ser solicitada tan solo desde fuera mientras ella no se entrega libremente al “mal”.

«Pues sabemos que nuestro hombre viejo ha sido crucificado, para que fuera destruido el cuerpo del pecado y ya no sirvamos al pecado»².

Jesús tomó sobre sí el pecado de la Humanidad para reparar por ella ante la Justicia Divina, ofreciéndose como Víctima expiatoria.

Fue levantado en alto, como la serpiente de bronce en el desierto, para que al mirarle, los hombres vieran en Jesucristo al Hijo de Dios crucificado por sus propios pecados y reconocieran en Él su Salvador y Redentor.

Él es la Luz que vino a iluminar el mundo, las almas; éstas, que estaban en tinieblas, en la inconciencia, y no podían “ver” el origen de su pecado, la acción egocéntrica del espíritu del mal, que se había apoderado del cuerpo del hombre, mucho menos podían redimirse de ese mal; lo que tampoco podía hacer la Ley “por ser débil a causa de la carne”, que estaba sometida, esclavizada al “Mal”.

² Rom 6,6

«Se introdujo la Ley para que abundase el pecado, pero donde abundó el pecado, sobreabundó la gracia, para que, como reinó el pecado por la muerte, así también reine la gracia por la justicia para la vida eterna, por Jesucristo nuestro Señor»³.

«¿Luego lo bueno me ha sido muerte? Nada de eso; pero el pecado, para mostrar toda su malicia, por lo bueno me dio la muerte, haciéndose por el precepto sobremanera pecaminoso. Porque sabemos que la Ley es espiritual, pero yo soy carnal, vendido por esclavo al pecado. Porque no sé lo que hago; pues no pongo por obra lo que quiero, sino lo que aborrezco, eso hago. Si, pues, hago lo que no quiero, reconozco que la Ley es buena. Pero entonces ya no soy yo quien obra esto, sino el pecado, que mora en mí»⁴.

«Pues lo que a la Ley era imposible, por ser débil a causa de la carne, Dios, enviando a su propio Hijo en carne semejante a la del pecado, y por el pecado, condenó al pecado en la carne, para que la justicia de la Ley se cumpliese, en nosotros, los que no andamos según la carne, sino según el espíritu»⁵.

Por Justicia, Dios condenó el “pecado” en la carne; es el cumplimiento de aquella sentencia que decretó Dios cuando el diluvio: *«No permanecerá por siempre mi espíritu en el hombre, porque no es más que carne»⁶*. Así, “en la carne”, será condenado el espíritu del Mal, el “pecado”. Él había querido ser “Hombre”, suplantar a Cristo, la actividad de lo Divino en lo humano, y reinar sobre los hombres. Los

³ Rom 5,20-21

⁴ Rom 7,13-17

⁵ Rom 8,3-4

⁶ Gén 6,3

hombres lo estaban aceptando y se iba a cumplir el deseo de Lucifer, pero solamente en aquellos hombres que le aceptasen. Cristo vendría a realizar *Su Obra* redimiendo del Mal a todas las almas que se adhirieran a Él.

«Cristo nos redimió de la maldición de la Ley haciéndose por nosotros maldición, pues escrito está: “Maldito todo el que es colgado del madero”, para que la bendición de Abraham se extendiese sobre las gentes en Jesucristo y por la fe recibamos la promesa del Espíritu»⁷.

«Nadie sube al cielo sino el que bajó del cielo, el Hijo del hombre que está en el cielo. A la manera que Moisés levantó la serpiente en el desierto, así es preciso que sea levantado el Hijo del hombre, para que todo el que creyere en Él tenga la vida eterna. Porque tanto amó Dios al mundo, que le dio a su Unigénito Hijo, para que todo el que crea en Él no perezca, sino que tenga la vida eterna; pues Dios no ha enviado a su Hijo al mundo para que juzgue al mundo, sino para que el mundo sea salvo por Él. El que cree en Él no es juzgado; el que no cree, ya está juzgado, porque no creyó en el nombre del Unigénito Hijo de Dios»⁸.

Sólo Cristo bajó del cielo y subió al cielo; y nadie subirá ni bajará del cielo sino *por* Él y *“en”* Él.

No es posible *“creer”* en Cristo y alcanzar la vida eterna si no se han reconocido en la Cruz los propios pecados. Cristo en Jesús, Jesucristo, no está allí, en la cruz, para ser objeto de admiración o de compasión. Quien al mirar en Jesucristo Crucificado a “los

⁷ Gál 3,13-14

⁸ Jn 3,13-18

pecadores” y a aquellos que fueron instrumentos de su crucifixión, echándole la culpa a los judíos, y no se vea a sí mismo entre esos pecadores – el mal que su libertad ha aceptado – es porque la Luz no ha llegado hasta él, o él no ha llegado hasta la Luz; se ha quedado en las tinieblas y sólo ve el reflejo de la luz que ilumina a otros.

Creer en el Hijo de Dios es identificarse con Él en la Voluntad del Padre. Los demonios creen en el Hijo de Dios y tiemblan ante Él, sin embargo permanecen en las tinieblas. Se puede creer en el Hijo de Dios y llevar a Cristo como quien lleva una linterna en la mano iluminando a otros mientras se permanece en tinieblas.

«Y el juicio consiste en que vino la luz al mundo, y los hombres amaron más las tinieblas que la luz, porque sus obras eran malas. Porque todo el que obra mal, aborrece la luz, y no viene a la luz, porque sus obras no sean reprendidas. Pero el que obra la verdad, viene a la luz, para que sus obras sean manifestadas, pues están hechas en Dios»⁹.

«Para su corrección fueron por un poco turbados; tuvieron una señal de salud para traerles a la memoria los preceptos de la Ley; pues el que se volvía a mirarla no era curado por lo que veía, sino por ti, Salvador de todos»¹⁰.

«Pero sobre tus hijos no vencieron los dientes de las venenosas serpientes, porque tu Misericordia los socorrió y los sanó.

⁹ Jn 3,19-21

¹⁰ Sab 16,6-7

*Para memoria de tus palabras eran picados,
aunque pronto fueran curados,
para que no las echasen en olvido
y quedasen excluidos de tus beneficios.
Pues ni hierba ni emplasto los curó,
sino tu palabra, Señor, que todo lo sana.
Que tú tienes el poder de la vida y de la muerte
y llevas a los fuertes al hades y sacas de él.
Por su maldad puede el hombre dar la muerte,
pero no hacer que torne el espíritu que se fue,
ni hacer volver al alma ya encerrada en el hades.
Imposible es huir de tu mano»¹¹.*

*«¿Quién creará lo que hemos oído?
¿A quién fue revelado el brazo de Yavé?
Sube ante Él como un retoño,
como raíz en tierra árida.
No hay en él parecer,
no hay hermosura que atraiga las miradas,
no hay en él belleza que agrade.
Despreciado, desecho de los hombres,
varón de dolores, conocedor de todos los quebrantos,
ante quien se vuelve el rostro,
menospreciado, estimado en nada.
Pero fue él, ciertamente,
quien tomó sobre sí nuestras enfermedades
y cargó con nuestros dolores,
y nosotros le tuvimos por castigado
y herido por Dios y humillado.
Fue traspasado por nuestras iniquidades
y molido por nuestros pecados.
El castigo salvador pesó sobre él,*

¹¹ Sab 16,10-15

y en sus llagas hemos sido curados.
 Todos nosotros andábamos errantes, como ovejas,
 siguiendo cada uno su camino,
 y Yavé cargó sobre él
 la iniquidad de todos nosotros.
 Maltratado y afligido,
 no abrió la boca,
 como cordero llevado al matadero,
 como oveja muda ante los trasquiladores.
 Fue arrebatado por un juicio inicuo,
 sin que nadie defendiera su causa,
 cuando era arrancado de la tierra de los vivientes
 y muerto por las iniquidades de su pueblo.
 Dispuesta estaba entre los impíos su sepultura,
 y fue en la muerte igualado a los malhechores,
 a pesar de no haber en él maldad
 ni haber mentira en su boca.
 Es que quiso quebrantarle Yavé con padecimientos.
 Ofreciendo su vida en sacrificio por el pecado,
 tendrá posteridad y vivirá largos días,
 y en sus manos prosperará la obra de Yavé.
 Librada su alma de los tormentos verá,
 y lo que verá colmará sus deseos.
 El Justo, mi siervo, justificará a muchos
 y cargará con las iniquidades de ellos.
 Por eso yo le daré por parte suya muchedumbres,
 y recibirá muchedumbres por botín;
 por haberse entregado a la muerte
 y haber sido contado entre los pecadores,
 cuando llevaba sobre sí los pecados de todos
 e intercedía por los pecadores»¹².

¹² Is 53,1-12

*«He aquí a mi Siervo, a quien sostengo yo,
 mi elegido, en quien se complace mi alma.
 He puesto mi espíritu sobre él,
 y él dará la Ley a las naciones;
 no gritará, no hablará recio;
 no alzaré su voz en las plazas;
 no romperá la caña cascada
 ni apagará la mecha humeante.
 Expondrá fielmente la Ley,
 sin cansarse ni desmayar,
 hasta que establezca la Ley en la tierra;
 las islas están esperando su doctrina.
 Así dice Dios, Yavé, que creó los cielos y los tendió,
 y formó la tierra y sus frutos,
 que da a los que la habitan el aliento,
 el soplo de vida a los que por ella andan.
 Yo, Yavé, te he llamado en la Justicia
 y te he tomado de la mano.
 Yo te he formado
 y te he puesto por alianza para mi pueblo
 y para luz de las gentes,
 para abrir los ojos de los ciegos,
 para sacar de la cárcel a los presos,
 del fondo del calabozo a los que moran en tinieblas.
 Soy yo, Yavé es mi nombre, -
 que no doy mi gloria a ningún otro,
 ni a los ídolos el honor que me es debido.
 Han llegado las cosas predichas,
 y anuncio otras nuevas,
 antes de que sucedan las doy a conocer»¹³.
 «He aquí que mi Siervo prosperará,*

¹³ Is 42,1-9

*será engrandecido y ensalzado, puesto muy alto.
Como de él se pasmaron muchos,
tan desfigurado estaba su rostro
que no parecía ser de hombre;
así se admirarán de él las gentes,
y los reyes cerrarán ante él su boca,
al ver lo que jamás vieron,
al entender lo que jamás habían oído»¹⁴.*

«Aconteció, pues, cuando todo el pueblo se bautizaba, que bautizado Jesús y orando, se abrió el cielo y descendió el Espíritu Santo en forma corporal, como una paloma, sobre Él, y se dejó oír del cielo una voz: "Tú eres mi Hijo amado, en ti me complazco"»¹⁵.

«Vino a Nazaret, donde se había criado, y, según costumbre, entró el día sábado en la sinagoga y se levantó para hacer la lectura. Le entregaron un libro del profeta Isaías, y desenrollándolo dio con el pasaje donde está escrito:

*"El Espíritu del Señor está sobre mí
porque me ungió
para evangelizar a los pobres;
me envió a predicar a los cautivos la libertad,
a los ciegos la recuperación de la vista;
para poner en libertad a los oprimidos,
para anunciar un año de gracia del Señor.*

Y enrollando el libro se lo devolvió al servidor y se sentó. Los ojos de cuantos había en la sinagoga estaban fijos en Él. Comenzó a decirles: Hoy se cumple esta escritura que acabáis de oír...»¹⁶.

¹⁴ Is 52,13-15

¹⁵ Lc 3,21-22

¹⁶ Lc 4,16-21

«PRECISO ES QUE ÉL CREZCA Y YO MENGÜE»

«Al día siguiente (Juan Bautista) vio venir a Jesús y dijo: He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Éste es aquel de quien yo dije: Detrás de mí viene uno, que es antes de mí, porque era primero que yo. Yo no le conocía; mas para que Él fuese manifestado a Israel he venido yo, y bautizo en agua. Y Juan dio testimonio, diciendo: Yo he visto al Espíritu descender del cielo como paloma y posarse sobre Él. Yo no le conocía; pero el que me envió a bautizar en agua me dijo: Sobre quien vieres descender el Espíritu y posarse sobre Él, ése es el que bautiza en el Espíritu Santo. Y yo vi, y doy testimonio de que éste es el Hijo de Dios»¹⁷.

«Se suscitó una discusión entre los discípulos de Juan y cierto judío acerca de la purificación, y vinieron a Juan y le dijeron: Rabbí, aquel que estaba contigo al otro lado del Jordán, de quien tú diste testimonio, está ahora bautizando, y todos van a Él. Juan les respondió, diciendo: No debe el hombre tomarse nada, si no le fuere dado del cielo. Vosotros mismos sois testigos de que dije: Yo no soy el Mesías, sino que he sido enviado ante Él. El que tiene esposa es el esposo; el amigo del esposo, que le acompaña y le oye, se alegra grandemente de oír la voz del esposo. Pues así este mi gozo es cumplido.

Preciso es que Él crezca y yo mengüe. El que viene de arriba está sobre todos. El que procede de la tierra es terreno y habla de la tierra; el que viene del cielo, da testimonio de lo que ha visto y oído, pero su testimonio nadie lo recibe. Quien recibe su testimonio

¹⁷ Jn 1,29-34

pone su sello atestiguando que Dios es veraz. Porque aquel a quien Dios ha enviado habla palabras de Dios, pues Dios no le dio el Espíritu con medida. El Padre ama al Hijo y ha puesto en su mano todas las cosas. El que cree en el Hijo tiene la vida eterna; el que rehúsa creer en el Hijo no verá la vida, sino que está sobre él la cólera de Dios»¹⁸.

**«¿ERES TÚ EL QUE VIENE,
O ESPERAMOS A OTRO?»**

«Los discípulos de Juan dieron a éste noticias de todas esas cosas y llamando Juan a dos de ellos, los envió al Señor para decirle: ¿Eres tú el que viene o esperamos a otro? Llegados a Él, le dijeron: Juan el Bautista nos envía a ti para preguntarte: ¿Eres tú el que viene o esperamos a otro? En aquella misma hora curó a muchos de sus enfermedades y males y de los espíritus malignos, e hizo gracia de la vista a muchos ciegos, y tomando la palabra, les dijo: Id y comunicad a Juan lo que habéis visto y oído: los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos quedan limpios, los sordos oyen, los muertos resucitan, los pobres son evangelizados; y bienaventurado es quien no se escandaliza de mí»¹⁹.

Los hijos de Israel, aquellos fieles a la Promesa, esperaban la Justicia de Dios que traería la manifestación de Su Reino, Cristo como Mesías Rey que también habían anunciado los Profetas; ellos no se habían dado cuenta que antes de la "Justicia" debía

¹⁸ Jn 3,25-36

¹⁹ Lc 7,18-23

venir la "Misericordia", que traía Cristo como Mesías Redentor.

Juan había visto las dos etapas del Amor de Dios: la Actividad de lo Divino en la Naturaleza Humana: Cristo manifestando su Justicia y su Misericordia, pero las había unido de tal forma que creyó se realizarían las dos en el mismo tiempo; así lo habían visto los Profetas y lo había predicado él:

«He aquí el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo». Estaba contemplando a Cristo como Misericordia de Dios, el Mesías Redentor (el Verbo de Dios).

«Ya el hacha está puesta a la raíz del árbol; todo árbol que no dé buen fruto será cortado y arrojado al fuego...». *«En su mano tiene el biello para bieldar la era y almacenar el trigo en su granero, mientras la paja la quemará con fuego inextinguible»*²⁰. Ahora estaba contemplando a Cristo como la Justicia de Dios, el Mesías Juez y Rey de la Creación (la Acción de Dios, el Espíritu Santo).

Las obras de Cristo en Jesús no se conforman con esta última profecía, que corresponde a la "JUSTICIA", y Juan pregunta: *«¿Eres tú el que viene o esperamos a otro?»*.

Sólo Juan podía comprender el significado profundo de aquella respuesta de Jesús: *«Id y comunicad a Juan lo que habéis visto y oído: los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos quedan limpios, los sordos oyen, los muertos resucitan, los pobres son evangelizados; y bienaventurado es quien no se escandaliza de mí»*. Bienaventurado quien no se escandaliza del Mesías Redentor.

²⁰ Lc 3,9.17.

LA "MISERICORDIA" Y LA "JUSTICIA"

Jesucristo, mientras dura el tiempo de la Misericordia, de acuerdo a la Justicia Divina, está allí, dando vista a los "ciegos", haciendo andar a los "cojos", limpiando a los "leprosos", abriendo los oídos a los "sordos", resucitando a los "muertos" y evangelizando a los pobres. Todos aquellos que se reconocen "enfermos" e indigentes ante Él reciben el remedio para sanar sus enfermedades y todo lo necesario para cubrir su indigencia. Son atraídos por Él, y por Él mismo son "evangelizados" para el tiempo de su Justicia. Pero son muchos también los que siguen escandalizándose del Mesías Crucificado, el Redentor, despreciando su Sacrificio.

Jesucristo, manifestación de la Misericordia de Dios, vino a traer la paz a las almas, no al mundo. La paz del mundo será obra de la Justicia.

«No penséis que he venido a poner paz en la tierra; no vine a poner paz, sino espada. Porque he venido a separar al hombre de su padre, y a la hija de su madre, y a la nuera de su suegra, y los enemigos del hombre serán los de su casa. El que ama al padre o a la madre más que a mí, no es digno de mí; y el que ama al hijo o a la hija más que a mí, no es digno de mí; y el que no toma su cruz y sigue en pos de mí, no es digno de mí. El que halla su vida, la perderá, y el que la perdiere por amor de mí, la hallará»²¹.

Jesús quiere significar con esto que todo aquello que se oponga a la *regeneración* del hombre debe ser apartado, aunque se trate de los seres más queridos;

²¹ Mt 10,34-39

la “nueva vida” que debe obtener *en* Cristo y *con* Cristo debe ser su única preocupación. Es así como alcanzará la paz deseada, ésta será el fruto de una fe viva en Él.

«Hija, tus pecados te son perdonados... Tu fe te ha salvado, vete en paz»²².

«Y Él le dijo: Hija, tu fe te ha salvado; vete en paz y seas curada de tu mal»²³.

*«La paz será obra de la justicia;
y el fruto de la justicia, el reposo
y la seguridad para siempre»²⁴.*

*«En sus días será salvado Judá,
e Israel habitará confiadamente,
y el nombre con que le llamarán será éste:
“Yavé nuestra justicia” »²⁵.*

«En verdad, en verdad os digo que, si el grano de trigo no cae en la tierra y muere, quedará solo; pero si muere, llevará mucho fruto. El que ama su alma, la pierde; pero el que aborrece su alma en este mundo, la guardará para la vida eterna.

Si alguno me sirve, que me siga, y donde yo esté, allí estará también mi servidor; si alguno me sirve, mi Padre le honrará. Ahora mi alma se siente turbada. ¿Y qué diré? ¿Padre, líbrame de esta hora? ¡Mas para esto he venido yo a esta hora! Padre, glorifica tu nombre.

Llegó entonces una voz del cielo: “Le glorifiqué y de nuevo le glorificaré”. La muchedumbre que allí es-

²² Lc 7,48-50

²³ Mc 5,34

²⁴ Is 32,17

²⁵ Jer 23,6

taba y oyó, decía que había tronado; otros decían: Le habló un ángel.

Jesús respondió y dijo: No por mí se ha dejado oír esta voz, sino por vosotros. Ahora es el juicio de este mundo; ahora el príncipe de este mundo será arrojado fuera, y yo, si fuere levantado de la tierra, atraeré todos a mí. Esto lo decía indicando de qué muerte había de morir»²⁶.

La "Misericordia" de Dios está allí, como Luz levantada en medio de las tinieblas de este mundo, para atraer a todas las almas que pertenecen a la Luz, mientras se está cumpliendo el juicio de este mundo y el "príncipe de este mundo" es arrojado fuera de todas esas almas que son atraídas por la Luz.

Después que se haya cumplido toda justicia con los seres libres: con el espíritu de iniquidad y los seres humanos que le han aceptado, será la manifestación de la Justicia de Dios en el mundo.

«El rey hará lo que quiera, se ensoberbecerá y se gloriará por encima de todos los dioses, y del Dios de los dioses dirá cosas increíbles. Prosperará hasta que llegue la ira a su consumación, porque lo que está decretado se cumplirá»²⁷.

«La multitud le contestó: Nosotros sabemos por la Ley que el Mesías permanece para siempre: ¿Cómo, pues, dices tú que el Hijo del hombre ha de ser levantado? ¿Quién es ese Hijo del hombre? Díjoles Jesús: Por poco tiempo aún está la luz en medio de vosotros. Caminad mientras tenéis luz, para que no os sorpren-

²⁶ Jn 12,24-33

²⁷ Dan 11,36

dan las tinieblas, pues el que camina en tinieblas no sabe por dónde va. Mientras tenéis luz, creed en la luz, para ser hijos de la luz. Esto dijo Jesús, y partiendo se ocultó de ellos.

Aunque había hecho tan grandes milagros en medio de ellos, no creían en Él, para que se cumpliese la palabra del profeta Isaías que dice: "Señor, ¿quién prestó fe a nuestro mensaje?, y el brazo del Señor, ¿a quién ha sido revelado?". Por esto no pudieron creer, porque también había dicho Isaías: "Él ha cegado sus ojos y ha endurecido su corazón, no sea que con sus ojos vean, con su corazón entiendan y se conviertan y los sane". Esto dijo Isaías porque vio su gloria y habló de Él. Sin embargo, aun muchos de los jefes creyeron en Él; pero por causa de los fariseos no le confesaban, temiendo ser excluidos de la sinagoga, porque amaban más la gloria de los hombres que la gloria de Dios»²⁸.

La palabra de Dios es vida, ¡vida eterna!, ella se prolonga a través del tiempo y las generaciones. Isaías profetizó en su tiempo; tuvo cumplimiento esa profecía en el tiempo en que estaba hablando San Juan, y se sigue cumpliendo en nuestros días. El Hijo de Dios, la "Misericordia", está todavía actuando en el mundo y en las almas. El mundo no le ve, pero los que son "suyos" sí le ven. Jesucristo sigue predicando a través de su vida contenida en el Evangelio, y sobre todo a través de la conciencia de cada individuo. Muchos creen en su palabra, pero muchos también no le confiesan "por causa de los fariseos", temiendo ser excluidos de la "sociedad", y esto por-

²⁸ Jn 12,34-43

que se ama más la gloria de los hombres que la gloria de Dios. Otros no creen en su palabra porque lo que les interesa es la propia gloria y no buscan la gloria de Dios: «¿Cómo vais a creer vosotros, que recibís la gloria unos de otros y no buscáis la gloria del Único?»²⁹.

«Jesús clamando, dijo: El que cree en mí, no cree en mí, sino en el que me ha enviado, y el que me ve, ve al que me ha enviado. Yo he venido como luz al mundo, para que todo el que cree en mí no permanezca en tinieblas. Y si alguno escucha mis palabras y no las guarda, yo no le juzgo, porque no he venido a juzgar al mundo, sino a salvar al mundo.

El que me rechaza y no recibe mis palabras, tiene ya quien le juzgue; la palabra que yo he hablado, ésa le juzgará en el último día, porque yo no he hablado de mí mismo; el Padre mismo, que me ha enviado, es quien me mandó lo que he de decir y hablar, y yo sé que su precepto es la vida eterna. Así, pues, las cosas que yo hablo, las hablo según el Padre me ha dicho»³⁰.

«No se turbe vuestro corazón; creéis en Dios, creed también en mí. En la casa de mi Padre hay muchas moradas; si no fuera así, os lo diría, porque voy a prepararos el lugar. Cuando yo me haya ido y os haya preparado el lugar, de nuevo volveré y os tomaré conmigo, para que donde yo estoy estéis también vosotros. Pues para donde yo voy, vosotros conocéis el camino.

²⁹ Jn 5,44

³⁰ Jn 12,44-50

Díjole Tomás: No sabemos adónde vas; ¿cómo, pues, podemos saber el camino? Jesús le dijo: Yo soy el camino, la verdad y la vida; nadie viene al Padre sino por mí. Si me habéis conocido, conoceréis también a mi Padre. Desde ahora le conocéis y le habéis visto.

Felipe le dijo: Señor, muéstranos al Padre, y nos basta. Jesús dijo: Felipe, ¿tanto tiempo ha que estoy con vosotros, y no me habéis conocido? El que me ha visto a mí ha visto al Padre; ¿cómo dices tú: Muéstranos al Padre? ¿No crees que yo estoy en el Padre y el Padre está en mí? Las palabras que os digo no las hablo de mí mismo; el Padre, que mora en mí, hace sus obras. Creedme, que yo estoy en el Padre y el Padre en mí; a lo menos creedlo por las obras.

En verdad, en verdad os digo que el que cree en mí, ése hará también las obras que yo hago, y las hará mayores que éstas, porque yo voy al Padre; y lo que pidieréis en mi nombre, eso haré, para que el Padre sea glorificado en el Hijo; si me pidieréis alguna cosa en mi nombre, yo la haré.

Si me amáis, guardaréis mis mandamientos; y yo rogaré al Padre, y os dará otro Abogado que estará con vosotros para siempre, el Espíritu de verdad, que el mundo no puede recibir, porque no le ve ni le conoce; vosotros le conocéis, porque permanece con vosotros y está en vosotros. No os dejaré huérfanos; vendré a vosotros. Todavía un poco y el mundo ya no me verá; pero vosotros me veréis, porque yo vivo y vosotros viviréis. En aquel día conoceréis que yo estoy en mi Padre, y vosotros en mí y yo en vosotros.

El que recibe mis preceptos y los guarda, ése es el que me ama; el que me ama a mí será amado de mi Padre, y yo le amaré y me manifestaré a él.

Díjole Judas, no el Iscariote: Señor, ¿qué ha sucedido para que hayas de manifestarte a nosotros y no al mundo? Respondió Jesús y les dijo: Si alguno me ama, guardará mi palabra, y mi Padre le amará, y vendremos a él y en él haremos morada.

El que no me ama no guarda mis palabras; y la palabra que oís no es mía, sino del Padre, que me ha enviado. Os he dicho estas cosas mientras permanezco entre vosotros; pero el Abogado, el Espíritu Santo, que el Padre enviará en mi nombre, ése os lo enseñará todo y os traerá a la memoria todo lo que yo os he dicho.

La paz os dejo, mi paz os doy; no como el mundo la da os la doy yo. No se turbe vuestro corazón ni se intimide. Habéis oído lo que os dije: Me voy y vengo a vosotros. Si me amarais, os alegraríais, pues voy al Padre, porque el Padre es mayor que yo. Os lo he dicho ahora, antes que suceda, para que cuando suceda creáis. Ya no hablaré muchas cosas con vosotros, porque viene el príncipe de este mundo, que en mí no tiene nada; pero conviene que el mundo conozca que yo amo al Padre, y que, según el mandato que me dio el Padre, así hago. Levantaos, vámonos de aquí»³¹.

«Mas ahora voy al que me ha enviado y nadie de vosotros me pregunta: ¿Adónde vas? Antes, porque os hablé estas cosas, vuestro corazón se llenó de tristeza. Pero os digo la verdad: os conviene que yo me vaya. Porque, si no me fuere, el Abogado no vendrá a vosotros; pero si me fuere, os le enviaré.

Y en viniendo Éste, argüirá al mundo de pecado, de justicia y de juicio. De pecado, porque no creyeron en mí; de justicia, porque voy al Padre y no me veréis

³¹ Jn 14,1-31

más; de juicio, porque el príncipe de este mundo ya está juzgado.

Muchas cosas tengo aún que deciros, mas no podéis llevarlas ahora; pero cuando viniere Aquél, el Espíritu de verdad, os guiará hacia la verdad completa, porque no hablará de sí mismo, sino que hablará lo que oyere y os comunicará las cosas venideras. Él me glorificará, porque tomará de lo mío y os lo dará a conocer.

Todo cuanto tiene el Padre es mío; por esto os he dicho que tomará de lo mío y os lo dará a conocer»³².

El Espíritu de verdad tomará la Naturaleza Humana y la dará a conocer: «Él me glorificará, porque tomará de lo mío y os lo dará a conocer».

*«Oídme, islas, en silencio,
renovad, ¡oh pueblos!, vuestras fuerzas;
acercáos y hablad,
entremos en juicio.*

*¿Quién le ha suscitado del lado de levante,
y en su justicia le llamó para que le siguiera?*

*¿Quién puso en sus manos los pueblos
y le entregó los reyes?*

*Su espada los reduce a polvo,
y su arco los dispersa como brizna de paja.*

*Los persigue y va tranquilamente
por caminos que no había pisado nunca.*

¿Quién hace esto, quién lo cumple?

El que desde el principio llamó a las generaciones.

Yo, Yavé, que era al principio,

y soy el mismo siempre,

y seré en los últimos tiempos.

³² Jn 16,5-15

*Las islas le ven, y tiemblan,
y se espantan los confines de la tierra.
Se reúnen y juntos vienen al juicio.
Uno a otro se ayudan,
uno a otro se dicen: ¡Ánimo!
El escultor anima al orfebre,
y el que bate el oro al forjador,
diciendo: Bien está esa soldadura.
Y le afirma con clavos para que no se caiga.
Pero tú, Israel, eres mi siervo;
yo te elegí, Jacob,
progenie de Abraham, mi amigo.
Yo te traeré de los confines de la tierra,
y te llamaré de las regiones lejanas,
diciéndote: Tú eres mi siervo,
yo te elegí y no te rechazaré.
No temas nada, que yo estoy contigo;
no desmayes, que yo soy tu Dios.
Yo te fortaleceré, yo vendré en tu ayuda,
y con la mano de mi justicia te sostendré.
Confundidos serán y cubiertos de ignominia
todos los que te persiguen.
Serán reducidos a la nada, aniquilados,
los que contienden contigo.
Buscarás y no hallarás a los que te aborrecen,
serán reducidos a la nada los que te combaten.
Porque yo, Yavé, tu Dios,
fortaleceré tu diestra;
y yo te digo: Nada temas,
yo voy en tu ayuda.
Nada temas, gusanillo de Jacob,
coquito de Israel.
Yo te haré como agudo rastrillo,
nuevo y armado de dientes.*

*Irás, trillarás y pulverizarás los montes
 y desharás en menuda paja los collados.
 Los bieldarás, y el viento los aventará,
 y el huracán los dispersará.
 Y te regocijarás en Yavé
 y te gloriarás en el Santo de Israel.
 Los pobres, los menesterosos,
 buscan el agua y no la hallan;
 su lengua está seca por la sed,
 pero yo, Yavé, los oiré;
 yo, el Dios de Israel, no los abandonaré.
 Yo, Yavé, haré brotar manantiales
 en las alturas peladas
 y fuentes en medio de los valles.
 Tornaré el desierto en estanque,
 y la tierra seca en corrientes de aguas.
 Yo plantaré en el desierto cedros y acacias,
 mirtos y olivos.
 Yo plantaré en la soledad cipreses,
 olmos y alerces juntamente.
 Para que todos vean y comprendan,
 y todos consideren y entiendan,
 que es la mano de Yavé la que hace eso,
 y el Santo de Israel el que lo crea.
 Venid y alegad vuestro derecho,
 presentad vuestras pruebas, dice el Rey de Jacob:
 Que se acerquen y nos anuncien lo que está por venir.
 ¿Qué predicciones hicisteis en el pasado?
 Para que las tengamos en cuenta.
 Anunciadnos lo por venir,
 y veremos su cumplimiento.
 Anunciadnos lo por venir,
 para que sepamos así que sois dioses.
 Veamos; haced bien o haced mal,*

*haced algo para que podamos medirnos.
 ¡Bah! No sois nada,
 y vuestra obra es nada,
 abominable quien os elige.
 Yo le he suscitado del septentrión, y ya llega,
 llamado por su nombre del lado del levante.
 Pisa a los príncipes como se pisa el polvo
 y como el alfarero pisa el barro con sus pies.
 ¿Quién antes le anunció
 y nos le dio a conocer de antemano,
 para que digamos: Justamente?
 Nadie le anunció, nadie habló de él,
 nadie os oyó una palabra.
 Yo el primero le anuncié a Sion,
 y di a Jerusalén la buena nueva.
 Miro, y no hay nadie;
 no se halla entre ellos un profeta;
 les pregunto: ¿De dónde viene?,
 y no saben responder.
 ¡Bah! Todos son nada,
 y su obra es nada
 y sus ídolos, viento y vanidad»³³.*

JOSUÉ

(Nº 28 en el Grabado, zona amarilla)

Moisés representaba al “hijo del hombre”, Jesús; Moisés ve desde el monte “la tierra prometida”, pero no es él quien introduce al pueblo, sino Josué, a quien ha dado parte de su autoridad para que los hijos de Israel le obedezcan e introduzca al pueblo en la tierra prometida, como se lo mandó Yavé.

³³ Is 41,1-29

«A Josué, hijo de Nun, le mandó y dijo (Yavé): “Esfuézate y ten ánimo, que tú introducirás a los hijos de Israel en la tierra que les he jurado, y yo seré contigo”. Y acabado que hubo Moisés de escribir en un libro las palabras de esta Ley, hasta terminarla, mandó a los levitas que llevaban el arca de la alianza de Yavé, diciendo: “Tomad este libro de la Ley y ponedlo en el arca de la alianza de Yavé, vuestro Dios, que esté allí como testimonio contra ti; porque yo conozco tu rebeldía y tu dura cerviz; aun viviendo yo hoy con vosotros, sois rebeldes a Yavé, ¡cuánto más después que yo muera! Congregad a todos los ancianos de vuestras tribus y a vuestros prefectos, que quiero proferir, oyéndolo ellos, estas palabras, invocando como testigos contra ellos a los cielos y a la tierra; pues sé bien que después de mi muerte os pervertiréis del todo y os apartaréis del camino que os he mandado, y que en tiempos venideros os alcanzará la desventura, por haber hecho lo que es malo a los ojos de Yavé, irritándole con las obras de vuestras manos”. Moisés pronunció a oídos de la asamblea de Israel las palabras de este cántico, hasta el fin.

Cántico de Moisés

“Escuchad, cielos, y hablaré.
Y oiga la tierra las palabras de mi boca.
Caiga a gotas, como la lluvia, mi doctrina.
Destile como el rocío mi discurso,
como la llovizna sobre la hierba,
como las gotas de lluvia sobre el césped,
porque voy a celebrar el nombre de Yavé;
¡Dad gloria a nuestro Dios!
¡Él es la roca! Sus obras son perfectas,
todos sus caminos son justísimos;

*es fidelísimo y no hay en Él iniquidad;
es justo, es recto.
Indignamente se portaron con Él sus hijos,
generación malvada y perversa.
¿Así pagas a Yavé,
pueblo loco y necio?
¿No es Él el Padre que te crió,
el que por sí mismo te hizo y te formó?
Trae a la memoria los tiempos pasados,
atiende a los años de todas las generaciones;
pregunta a tu padre, y te enseñará:
a tus ancianos, y te dirán:
Cuando distribuyó el Altísimo
su heredad entre las gentes,
cuando dividió a los hijos de los hombres,
estableció los términos de los pueblos
según el número de los hijos de Dios,
pues la porción propia de Yavé es su pueblo,
su lote hereditario es Jacob.
Le halló en tierra desierta,
en región inculta, entre aullidos de soledad;
le rodeó y le enseñó,
le guardó como a la niña de sus ojos.
Como el águila, que incita a su nidada,
revolotea sobre sus polluelos,
así Él extendió sus alas y los cogió.
Y los llevó sobre sus plumas.
Sólo Yavé le guiaba;
no estaba con él ningún dios ajeno.
Le subió a las alturas de la tierra,
le nutrió de los frutos de los campos,
le dio a chupar miel de las rocas,
y aceite de durísimo sílice.
La nata de las vacas y la leche de las ovejas*

*con la grosura de los corderos y de los carneros,
de los toros de basán y de los machos cabríos.
Con la flor del trigo;
bebiste la sangre de la uva,
la espumosa bebida.
Comió Jacob y se hartó,
y engordó el Jesurún, y recalcitó
y despreció al Dios de su salvación.
Provocáronle con dioses ajenos,
irritáronle con abominaciones;
inmolaron a demonios, a no-dioses,
a dioses que no habían conocido,
nuevos, de ha poco advenedizos,
a los que no sirvieron sus padres.
De la Roca que te crió, te olvidaste,
diste al olvido a Dios, a tu Hacedor.
Y violó Yavé y se irritó,
hastiado por sus hijos y sus hijas.
Y dijo: "Esconderé de ellos mi rostro,
veré cuál será su fin,
porque es una generación perversa,
hijos sin fidelidad alguna.
Ellos me han provocado con no-dioses,
me han irritado con vanidades;
Yo los provocaré a ellos con no-pueblo
y los irritaré con gente insensata.
Ya se ha encendido el fuego de mi ira,
y arderá hasta lo profundo del infierno,
y devorará la tierra con sus frutos
y abrasará los fundamentos de los montes.
Amontonaré sobre ellos males y más males,
lanzaré contra ellos todas mis saetas;
los consumirá el hambre y los devorará la fiebre.
Y la nauseabunda pestilencia.*

*Mandaré contra ellos los dientes de las fieras
y el veneno de los reptiles
que se arrastran por el polvo.
A los que fuera estén los matará la espada,
y a los que dentro, el espanto,
lo mismo a mancebos que a doncellas,
lo mismo al que mama que al encanecido.
Ya hubiera yo dicho: Voy a exterminarlos del todo,
voy a borrar de entre los hombres su memoria,
si no hubiera sido por la arrogancia de los enemigos,
porque se envanecerían sus perseguidores,
y dirían: Ha vencido nuestra mano,
no es Yavé quien ha hecho todo esto.
Es gente sin consejo,
no tienen conocimiento;
si fueran sabios, comprenderían esto
y atenderían a lo que les espera.
¿Cómo puede uno solo perseguir a mil,
y dos poner en fuga a diez mil,
sino porque su Roca los vendió
y Yavé los ha entregado?
Porque no es como nuestra Roca la Roca suya.
Son jueces nuestros mismos enemigos.
De cierto su vid es de la vid de Sodoma,
de los campos de Gomorra sus sarmientos,
sus uvas son uvas ponzoñosas.
Sus racimos son racimos amarguísimos;
veneno de dragones es su vino,
veneno mortal de áspides.
¿Acaso no tengo yo esto guardado,
encerrado en mis archivos,
para el día de la venganza y la retribución,
para el tiempo en que resbalarán sus pies?
Pues cerca está el día de su perdición,*

y ya lo que les espera se aproxima.
 De cierto hará Yavé justicia a su pueblo.
 Y tendrá misericordia de sus siervos.
 Cuando vea que desapareció ya toda fuerza
 y que no hay ya ni esclavo ni libre.
 Y dirá entonces: ¿Dónde están ahora sus dioses,
 la Roca a que ellos se acogían?
 ¿Los que comían las grasas de sus víctimas
 y bebían el vino de sus libaciones?
 Que se levanten ahora y os socorran
 y sean vuestros protectores.
 Ved, pues, que soy yo, yo solo,
 y que no hay Dios alguno más que yo.
 Yo doy la vida, yo doy la muerte,
 yo hiero y yo sano.
 No hay nadie que se libre de mi mano.
 Ciertamente yo alzo al cielo mi mano
 y juro por mi eterna vida:
 Cuando yo afile el rayo de mi espada
 y tome en mis manos el juicio,
 Yo retribuiré con mi venganza a mis enemigos
 y daré su merecido a los que me aborrecen,
 emborracharé de sangre mis saetas
 y mi espada se hartará de carne,
 de la sangre de los muertos y de los cautivos,
 de las cabezas de los jefes enemigos.
 Regocijaos, gentes, por su pueblo,
 porque ha sido vengada la sangre de sus siervos,
 le ha vengado de sus enemigos,
 y hará la expiación de la tierra y de su pueblo".
 Vino Moisés e hizo oír al pueblo todas las palabras
 de este canto. Con él estaba Josué, hijo de Nun.
 Cuando hubo acabado de dirigir al pueblo estas pala-
 bras, añadió: "Meted en vuestro corazón todas las pa-

labras que hoy os he pronunciado y enseñádselas a vuestros hijos, para que escrupulosamente pongan por obra todas las palabras de esta Ley. Porque no es cosa indiferente a vosotros; es vuestra vida, y cumpliéndolo prolongaréis vuestros días sobre la tierra que vais a poseer pasando el Jordán”.

Aquel mismo día habló Yavé a Moisés, diciendo: “Sube a este monte de Abarim –el monte Nebo, en tierra de Moab, frente a Jericó– y mira desde ahí la tierra de Canán, que voy a dar en posesión a los hijos de Israel; y muere en ese monte que vas a subir, y reúnete con tu pueblo, como murió Arón, tu hermano, en el monte Or, y se reunió allí a los suyos; porque pecasteis contra mí en medio de los hijos de Israel, en las aguas de Meriba, en Cades, en el desierto de Sin, no santificando mi nombre en medio de los hijos de Israel. Tú verás ante ti la tierra, pero no entrarás en esa tierra que doy yo a los hijos de Israel”.

He aquí las bendiciones con que antes de morir bendijo Moisés a los hijos de Israel. Dijo:

*“Yavé, saliendo del Sinaí,
vino a Seir en favor nuestro.*

*Resplandeció desde la montaña de Farán,
desde el desierto de Cades,
con los rayos en su diestra para ellos.*

*Ha hecho gracia a su pueblo,
todos sus santos están en su mano,
que, reanudando su marcha a pie,
prosiguieron por en medio del desierto.*

*Dionos Moisés la torá;
su heredad es la casa de Jacob.*

*Hízose el rey de su Jesurún
cuando se reunió la asamblea de los jefes del pueblo,
de todas las tribus de Israel.*

*Viva Rubén, y no se extinga,
 y no sean pocos sus varones.
 Y sobre Judá dijo:
 Oye, ¡oh Yavé!, la voz de Judá,
 y tráele a su pueblo.
 Por él luchó tu mano.
 Fuiste ayuda contra sus enemigos.
 A Leví le dijo:
 Da a Leví tus tummim,
 y tus urim al favorito.
 A quien probaste en Masa
 y con quien contendiste en las aguas de Meriba.
 El que dijo a su padre: No te conozco;
 y a sus hermanos no consideró,
 y desconoció a sus hijos,
 por haber guardado tus palabras,
 por haber observado tu pacto.
 Ellos enseñarán tus juicios a Jacob,
 y tu Ley a Israel,
 y pondrán a tus narices el timiama,
 y el holocausto en tu altar.
 Bendice, ¡oh Yavé!, su heredad
 y acepta las obras de sus manos.
 Hiere el dorso de los que contra él se alcen.
 Y los que le odien, que no se levanten.
 A Benjamín le dijo:
 Amado de Yavé, reposará siempre en seguridad.
 Es el Altísimo su protección.
 Y morará en los desfiladeros de sus montes.
 A José le dijo:
 Bendita de Yavé sea su tierra,
 de lo mejor del cielo arriba;
 abajo, de las aguas del abismo;
 de lo mejor de los frutos que madura el sol,*

*de los frutos selectos de la luna,
de lo mejor de los viejos montes,
de lo mejor de los antiguos collados,
de los dones exquisitos de la tierra
y de su abundancia.*

*Gracioso don del que se apareció en la zarza;
desciendan sobre la cabeza de José,
sobre la frente del príncipe de sus hermanos.*

*Como un toro primogénito es su gloria,
son sus cuernos los cuernos del búfalo,
con que postra a las gentes,
a los términos todos de la tierra.*

*Tales son las miríadas de Efraím,
las miríadas de Manasés.*

A Zabulón le dijo:

*Gózate, Zabulón, en tus negocios,
y tú, Isacar, en tus tiendas.*

*Ellos llaman a los pueblos a la montaña
y allí ofrecen sacrificios de justicia.*

*Ellos chupan la abundancia de los mares
y los escondidos tesoros en la arena.*

Y sobre Gad dijo:

*Bendito el que ensanchó a Gad;
como leona se halla tumbado,
y desgarrar el brazo y la cabeza.*

*• Él se proveyó de la primicias,
pues allí fue decretada su parte
cuando se reunieron los príncipes del pueblo;
ejecutó la justicia de Yavé
y sus fallos junto con Israel.*

Y sobre Dan dijo él:

Dan es un cachorro de león, que salta de Basán.

Y sobre Neftalí dijo:

Neftalí, colmado de favores,

lleno de la bendición de Yavé,
 la mar y sus peces son su posesión.
 Y sobre Aser dijo él:
 Bendito entre los hijos de Aser,
 sea él preferido entre sus hermanos;
 en el aceite meterá sus pies.
 De hierro y bronce son tus cerrojos,
 mientras vivas, goces de reposo.
 No hay para Jesurún otro Dios,
 el que en auxilio suyo marcha sobre los cielos,
 y en su majestad sobre las nubes.
 Su refugio es el Dios eterno.
 Su sostén, los brazos eternos.
 Expulsa delante de ti al enemigo,
 y dice: ¡Extermina!
 Te adularán tus enemigos,
 pero tú les pisarás el cuello.
 Habite Israel en seguridad,
 more aparte la fuente de Jacob;
 en la tierra del trigo y del mosto,
 cuyos cielos difunden el rocío.
 Venturoso tú, Israel;
 ¿Quién semejante a ti,
 pueblo salvado por Yavé?
 Él es tu escudo de defensa,
 Él es la espada de tu gloria” »³⁴.

«No penséis que vaya yo a acusaros ante mi Padre;
 hay otro que os acusará, Moisés, en quien vosotros te-
 néis puesta la esperanza; porque si creyerais en Moi-
 sés, creeríais en mí, pues de mí escribió él; pero si no

³⁴ Dt 31,23-30; 32,1-52; 33,1-29

creéis en sus escrituras, ¿cómo vais a creer en mis palabras?»³⁵.

Moisés y Josué son “figuras” que representan esa “realidad eterna” de Dios; es lo que Él ve y por esta “realidad eterna” –Manifestación de la Trinidad en la tierra, “Pensamiento”, “Palabra” y “Acción” de Dios– es por lo que todo lo demás tiene razón de ser, porque es una IMAGEN de esa “realidad eterna” que se proyecta en “el tiempo”. Y esa “imagen” tiene diferentes “figuras”: Moisés representa también, además de “el hijo del hombre”, al Verbo de Dios, la “Palabra”, y Josué representa la “Acción” de la Palabra de Dios. Hemos dicho que en el Nuevo Testamento³⁶ Pedro está representando a Josué; esto en cuanto es él quien recibe de Jesús “parte de su autoridad” para dirigir al pueblo y confirmar en la fe a sus hermanos, como la recibió Josué de Moisés; pero en cuanto a introducir al pueblo en la “Tierra Prometida” como en el caso de Josué, ya no representa a éste, como lo veremos más adelante.

El segundo tiempo de “los Tiempos” termina con la muerte de Moisés; y comienza con Josué el tercer y último tiempo de “los Tiempos”, el cual se prolonga hasta nuestro días.

Estos “tiempos” de la Justicia Divina con sus criaturas libres –ángel y hombre–, no se cuentan por número de años, siglos o milenios, sino de acuerdo a la evolución de la humanidad.

La humanidad hubiera podido evolucionar mucho tiempo antes, pero se ha prolongado el tiempo de su

³⁵ Jn 5,45-52

³⁶ Véase pág. 535.

“cautiverio” bajo el yugo del “príncipe de este mundo” (príncipe de las tinieblas), debido a la desobediencia de los hombres a la Voluntad Divina, especialmente por la irresponsabilidad de aquellas almas que perteneciendo “oficialmente” al “pueblo de Dios”, por no tener fe no han dado importancia a las gracias que están a su disposición, lo que redundaría en beneficio de todo el pueblo, sino que viven como brutos irracionales, pues razonan como podría hacerlo un animal con un grado mínimo de reflexión, y venden los bienes eternos del alma para satisfacer los apetitos del cuerpo, como Esaú, quien vendió su primogenitura por un plato de lentejas.

ESAÚ

(Nº 30 en el Grabado, zona morada)

«Estoy que me muero (de hambre); ¿qué me importa la primogenitura?... Diole entonces Jacob pan y el guiso de lentejas, y una vez que comió bebió, se levantó Esaú y se fue, sin dársele nada de la primogenitura»³⁷.

«...no sea que (aparezca) un fornicario o profano como Esaú, que vendió su primogenitura por una comida. Bien sabéis cómo, queriendo después heredar la bendición, fue desechado y no halló lugar de penitencia, aunque con lágrimas lo buscó»³⁸.

Debido a esta irresponsabilidad del pueblo y desobediencia de los hombres a la Voluntad Divina no se ha completado el número de los “elegidos” – el núme-

³⁷ Gén 25,32-34

³⁸ Heb 12,16-17

ro de almas que debían ser asignadas a los ángeles que están confirmados en gracia— para que pueda realizarse “la Promesa” de la cual era “figura” la entrada del pueblo de Israel a Canán. Éste no es un número cuantitativo, sino más bien una complementariedad que se debe dar entre la característica que se manifiesta en cada alma y en cada ángel (Pensamiento y Acción) alcanzando la Unidad en su Ser, la Voluntad, en el Unigénito, Quien representa la Palabra.

«Después de la muerte de Moisés, siervo de Yavé, habló Yavé a Josué, hijo de Nun, ministro de Moisés, diciendo: “Moisés, mi siervo, ha muerto. Alzate ya, pues, y pasa ese Jordán, tú y tu pueblo, a la tierra que yo doy a los hijos de Israel. Cuantos lugares pise la planta de vuestros pies, os los doy, como prometí a Moisés.

Desde el desierto hasta el Líbano y el río grande, el Éufrates, y hasta el mar grande, a occidente, será vuestro territorio. Nadie podrá resistir ante ti, por todos los días de tu vida; yo seré contigo como fui con Moisés, no te dejaré ni te abandonaré»³⁹.

«Se volvió Pedro y vio que seguía detrás el discípulo a quien amaba Jesús, el que en la cena se había recostado en su pecho y le había preguntado: Señor, ¿quién es el que te ha de entregar? Viéndole, pues, Pedro, dijo a Jesús: Señor, ¿y éste, qué? Jesús le dijo: Si yo quisiera que éste permaneciese hasta que yo venga, ¿a ti qué? Tú sígueme»⁴⁰.

Ésta es otra “figura”, imagen de la realidad, que será así:

³⁹ Jos 1,1-5

⁴⁰ Jn 21,20-22

«¡Tocad la trompeta en Sion! ¡Dad en mi monte santo la voz de alarma! Tiemblen los habitantes todos de la tierra, que viene el día de Yavé. Ya está cerca. Día de tinieblas y de oscuridad, día de nublados y de densa niebla. Se extiende sobre los montes como la aurora de un pueblo numeroso y robusto. Semejante a él no ha existido desde los siglos, ni después de él volverá a existir por generaciones de generaciones. Delante de él va el fuego consumiendo, y detrás la llama abrasa. Delante de él es la tierra como el Paraíso de Edén, detrás queda convertida en desolado desierto; ante él no hay escape.

Parecen caballos y corren cual jinetes. Como ruido de carros sobre las cimas de los montes, como crepitar de las ardientes llamas que devoran la paja, como pueblo robusto en orden de batalla. Ante él las gentes se llenan de zozobra, todos los rostros se demudan. Corren como valientes, asaltan los muros como hombres de guerra, marcha cada uno por su senda y no confunden sus caminos. Ni aprieta ninguno a su vecino; va cada uno por su calzada, y aun atravesando por entre las armas, se precipitan sin romperse. Asaltan la ciudad, corren por las murallas, escalan las casas y entran por las ventanas como ladrones. Ante ellos tiembla la tierra, se conmueven los cielos, se oscurecen el sol y la luna, y las estrellas extinguen su brillo.

Yavé hace sonar su voz ante su ejército. Su campamento es inmenso, pues es fuerte el ejecutor de sus palabras. Grande es el día de Yavé, sobremanera terrible; ¿quién podrá, pues, soportarlo?

Por eso, pues, ahora dice aún Yavé: Convertíos a mí de todo corazón en ayuno, en llanto y en gemidos. Rasgad vuestros corazones, no vuestras vestiduras, y convertíos a Yavé, vuestro Dios, que es clemente y

misericordioso, tardo a la ira y rico en benignidad, y se arrepiente en castigar. ¿Quién sabe si se volverá y se apiadará, y dejará tras sí bendición, ofrenda y libación para Yavé, vuestro Dios?

Tocad la trompeta en Sion, promulgad ayuno, convocad asamblea. Reunid al pueblo, promulgad santa congregación, convocad a los ancianos, reunid a los niños, aun a los niños de pecho. Que deje el esposo su cámara, y su tálamo la esposa.

Entre el pórtico y el altar lloren los sacerdotes, ministros de Yavé, y digan: Perdona, ¡oh Yavé!, a tu pueblo y no des al oprobio tu heredad para que no se enseñoreen de ella las gentes. ¿Por qué han de decir entre los pueblos: "¿Dónde está su Dios"?»⁴¹.

Ha sido una llamada para todos los hombres de buena voluntad desde que habló el profeta hasta hoy, y los que han respondido estarán con Yavé en el gran día.

⁴¹ Joel 2,1-17

CAPÍTULO XI

Predicciones futuras
para el Pueblo
y comportamiento
de los seres humanos
que han sido instrumentos
en la Obra de Dios.

Grabado 7 - Después del Diluvio *(continuación).*

- Bendición y vaticinio del profeta Balam al pueblo de Dios.

Tercer tiempo de "los Tiempos"

- Figuras de los "dos pueblos".
- Jueces.
- Culto sacrílego e ilegítimo de Dan.
- Samuel.
- Saúl.
- Amalec, «Será eterna ruina».
- Saúl rechazado por Dios como rey.
- David respeta por segunda vez la vida de Saúl por ser el "ungido de Yavé".
- «He aquí que Yavé manda a un fuerte y poderoso».
- Reina David sobre todo Israel.
- David, Salomón, el Templo. Promesa del trono perpetuo.
- Salomón y el Templo.
- Profetas.

Después del Diluvio

BENDICIÓN Y VATICINIO DEL PROFETA BALAM AL PUEBLO DE DIOS

«Balam dijo a Balac: “Álzame aquí siete altares y tenme pronto siete novillos y siete carneros”. Balac hizo lo que Balam le había dicho, e inmolaron un novillo y un carnero en cada uno de los altares. Después dijo Balam a Balac: “Tú, quédate ahí junto a tu holocausto, mientras me alejo yo, a ver si me sale Yavé al encuentro; y lo que me dé a conocer, eso te diré”. Y se alejó hacia un monte desnudo. Salió Dios al encuentro de Balam, y éste le dijo: “He dispuesto siete altares y he ofrecido en cada uno de ellos un novillo y un carnero”. Y Yavé puso en boca de Balam su palabra y añadió después: “Tórnate a Balac y dile esto”. Vuelto a él, lo vio parado ante su holocausto, junto con los príncipes de Moab; y comenzando su parábola, dijo:

*“De Aram me ha traído Balac,
el rey de Moab, de los montes de Oriente:
Ven y maldíceme a Jacob.*

Ven y exécrame a Israel.

¿Cómo voy a maldecir yo al que Dios no maldice?

¿Cómo voy a execrar yo al que Yavé no execra?

*Desde la cima de las rocas lo veo,
desde lo alto de los collados lo contemplo.*

*Es un pueblo que tiene aparte su morada,
Y que no se cuenta entre las gentes.
¿Quién es capaz de contar el polvo de Jacob?
¿Quién es capaz de enumerar las miríadas de Israel?
Muera yo la muerte de los justos,
Y sea mi fin semejante al suyo”.*

Balac dijo a Balam: “¿Qué es lo que conmigo has hecho? Te he llamado para maldecir a mis enemigos, y no has hecho otra cosa que bendecirlos”. Él respondió: “¿No he de tener yo el cuidado de proferir lo que en mis labios pone Yavé?” Balac le dijo: “Ven conmigo a otro sitio, desde donde puedas contemplarlo, y maldícemelo desde allí”»¹.

Balam está contemplando al “pueblo de los justos”, el verdadero pueblo de Dios, en la visión futura que le da Yavé. Balac piensa que llevando al profeta a un sitio desde donde pueda contemplar mejor al pueblo de Israel podrá maldecirlo para que éste no pueda atacarle:

«Llevólo al campo de Sofim, en la cumbre del monte Fasga; y después de alzar siete altares e inmolarse en cada uno un novillo y un carnero, dijo Balam a Balac: “Estáte ahí junto a tu holocausto, mientras voy yo allá”. Salió Yavé al encuentro de Balam y puso en su boca la palabra, y le dijo: “Vuelve a Balac y dile esto”. Volvióse él y vio que estaba Balac junto a su holocausto, y con él los príncipes de Moab; y Balac le preguntó: “¿Qué es lo que ha dicho Yavé?” Y tomando Balam su parábola, dijo:

*“Levántate, Balac, y oye;
Dame oídos, hijo de Sefor:*

¹. Núm 23,1-13

*No es Dios un hombre, para que mienta.
 Ni hijo de hombre, para arrepentirse.
 ¿Lo ha dicho Él y no lo hará?
 ¿Lo ha prometido y no lo mantendrá?
 De bendecir he recibido yo orden;
 Bendición ha dado Él, yo no puedo revocarla.
 No se ve iniquidad en Jacob.
 No hay en Israel perversidad.
 Yavé, su Dios, está con él.
 Rey aclamado es en medio de él;
 el Dios que de Egipto le ha sacado.
 Es para él la fuerza del unicornio.
 No hay en Jacob hechicería,
 ni hay adivinación en Israel.
 A su tiempo se le dirá a Jacob
 y a Israel lo que Dios va a cumplirle.
 He ahí un pueblo que se alza como leona,
 y que se yergue como león;
 no se acostará sin haber devorado su presa,
 sin haber bebido la sangre de sus víctimas”.*

Y Balac dijo a Balam: “No le maldigas, pero al menos no le bendigas”. Balam, respondiendo, dijo a Balac: “¿No te dije ya que yo no puedo hacer sino cuanto me diga Yavé?” Entonces dijo Balac a Balam: “Ven, que te lleve a otro sitio, a ver si quiere Dios de una vez que desde allí le maldigas”. Y llevó a Balam a la cima del Fogor, que mira al desierto. Balam dijo a Balac: “Álzame los siete altares aquí y dispónme los siete novillos y los siete carneros”. Hízolo así Balac, como Balam le decía, y ofreció un novillo y un carnero en cada uno de los altares»².

² Núm 23,14-30

«Había visto Balam que Yavé se complacía en bendecir a Israel, y por eso no fue ya como las otras veces en busca del presagio, sino que se volvió de cara al desierto, y alzando los ojos vio a Israel acampado, tribu por tribu. Vino sobre él el espíritu de Yavé, y tomando la palabra dijo:

*“Oráculo de Balam, hijo de Beor;
oráculo del hombre de los ojos cerrados,
oráculo de quien oye palabras de Dios,
del que ve visiones del Omnipotente,
de quien, al caer, se le abrieron los ojos.
¡Qué bellas tiendas, oh Jacob!
¡Qué bellos tus tabernáculos, Israel!
Se extienden como un extenso valle;
como un jardín a lo largo de un río;
como plantados por Yavé;
como cedro que está junto a las aguas.
Desbórdanse de sus cubos las aguas.
Su posteridad goza de aguas abundantes.
Yérguese sobre Agag su rey,
exaltarése su reino.
El Dios que de Egipto le ha sacado,
es para él como la fuerza del unicornio.
Devora a las naciones enemigas,
tritura sus huesos;
las traspasa con sus saetas.
Se agacha, se posa como un león,
como una leona. ¿Quién le concitará?
El que te bendiga será bendecido;
el que te maldiga, maldito será”.*

Encendido en ira Balac contra Balam, y palmo-teando, le dijo: “Te he llamado para maldecir a mis enemigos, y tú los has colmado de bendiciones, ya por tres veces. Está muy bien: Ahora huye pronto a tu

tierra; yo pensaba honrarte grandemente, pero Yavé te ha privado de conseguirlo”.

Respondióle Balam: “¿No dije yo a tus mensajeros: Aunque me diera Balac su casa llena de plata y oro, no podré yo contravenir la orden de Dios, haciendo por mí mismo cosa alguna, ni buena, ni mala, contra sus órdenes, y solamente lo que Yavé me diga, eso le diré? Ahora, pues, que voy a irme a mi pueblo, ven que te diga lo que este pueblo ha de hacer al tuyo al fin de los tiempos”. Y volviendo a tomar la palabra, dijo:

“Oráculo de Balam, hijo de Beor;
oráculo del hombre de los ojos cerrados,
oráculo del que oye palabras de Dios,
del que conoce los consejos del Altísimo,
del que ve visiones del Omnipotente,
de quien, al caer, se le abrieron los ojos.
La veo, pero no ahora;
la contemplo, pero no de cerca.
Álzase de Jacob una estrella,
surge de Israel un cetro,
que aplasta los costados de Moab
y el cráneo de todos los hijos de Set.
Edom es su posesión;
Seir, presa de sus enemigos;
Israel acrecienta su poder.
De Jacob sale el dominador
que devasta de las ciudades las reliquias”.

Y mirando a Amalec, prosiguió:

“La primera de las naciones es Amalec,
pero su fin será eterna ruina”.

Luego, mirando a los quenitas, prosiguió su discurso:

“Por fuerte que sea tu morada,

*aunque pongas en las rocas tu nido,
el quenita será devastado,
hasta que Asur le lleve cautivo”.*

Y volviendo a tomar la palabra, prosiguió:

*“¿Quién vivirá cuando Dios lo ponga por obra?
Vendrán naves de Quitim,
que oprimirán a Asur y oprimirán a Eber;
también éste será dado a la ruina”.*

*Partióse después Balam y se volvió a su tierra, y
también Balac se fue por su camino»³.*

Este vaticinio es una profecía para el fin de los últimos tiempos cuando el Hijo de Dios, Cristo, haya “atraído a Sí” las almas, reduciendo a la nada los reinos de este mundo.

Tercer tiempo de “los Tiempos”

Con la entrada de los hijos de Israel a la tierra de Canán comienza, como hemos dicho, el tercer tiempo de “los Tiempos”; ésta era la “figura” para el pueblo judío para dar cumplimiento a la “REALIDAD” de la Promesa que debía realizarse mediante la fe de los hombres en la palabra de Dios CUMPLIÉNDOLA. Dios había cumplido su palabra de introducirlos en la tierra de Canán; ahora el hombre debía responder con la obediencia a la palabra escuchada. Así se lo había anunciado Moisés:

*«Si de verdad escuchas la voz de Yavé, tu Dios,
guardando diligentemente todos sus mandamientos,*

³ Núm 24,1-25

que hoy te prescribo, poniéndolos por obra, Yavé, tu Dios, te pondrá en alto sobre todos los pueblos de la tierra y vendrán sobre ti y te alcanzarán todas estas bendiciones por haber escuchado la voz de Yavé, tu Dios:

Serás bendito en la ciudad y bendito en el campo.

Será bendito el fruto de tu vientre y el de tu suelo, el de tus bestias, las crías de tus vacas y las de tus rebaños.

Bendita será tu canasta y bendita tu artesa.

Bendito serás en tu entrar y bendito en tu salir.

Pondrá Yavé a tus enemigos, los que contra ti se alcen, en derrota delante de ti; vendrán contra ti por un camino, y por siete caminos huirán delante de ti.

Yavé mandará la bendición para que te acompañe en tus graneros y en todo trabajo de tus manos. Te bendecirá en la tierra que Yavé, tu Dios, te da.

Yavé te confirmará por pueblo santo suyo, como te lo ha jurado, si guardas los mandamientos de Yavé, tu Dios, y andas por sus caminos; y verán todos los pueblos de la tierra que está sobre ti el nombre de Yavé, y te temerán.

Yavé te colmará de dones y bendecirá el fruto de tus entrañas, el fruto de tus ganados, el fruto de tu suelo, en la tierra que a tus padres juró darte.

Yavé te abrirá sus tesoros, el cielo, para dar a tu tierra la lluvia a su tiempo, bendiciendo todo el trabajo de tus manos. Prestarás a muchas gentes y de ninguna tomarás prestado. Pondráte Yavé a la cabeza y no a la cola; estarás siempre en alto y nunca debajo, si obedeces los mandamientos de Yavé, tu Dios, que yo te prescribo hoy, y los guardas y los pones por obra, sin apartarte ni a la derecha ni a la izquierda de todos los mandamientos que yo te prescribo hoy, sin irte tras

otros dioses para servirles.

Pero si no obedeces la voz de Yavé, tu Dios, guardando todos sus mandamientos y todas sus leyes que yo te prescribo hoy, he aquí las maldiciones que vendrán sobre ti y te alcanzarán:

Maldito serás en la ciudad y maldito en el campo.

Maldita tu canasta y maldita tu artesa.

Maldito será el fruto de tus entrañas, el fruto de tu suelo y las crías de tus vacas y de tus ovejas.

Maldito serás en tu entrar y en tu salir.

Y Yavé mandará contra ti la maldición, la turbación y la amenaza, en todo cuanto emprendas, hasta que seas destruido y perezcas bien pronto, por la perversidad de tus obras, con que te apartaste de mí»⁴.

«En verdad, en verdad os digo que el que no entra por la puerta en el aprisco de las ovejas, sino que sube por otra parte, ése es ladrón y salteador; pero el que entra por la puerta, ése es pastor de las ovejas. A éste le abre el portero, y las ovejas oyen su voz, y llama a sus ovejas por su nombre y las saca fuera; y cuando las ha sacado todas, va delante de ellas, y las ovejas le siguen, porque conocen su voz; pero no seguirán al extraño; antes huirán de él, porque no conocen la voz de los extraños. Les dijo esta semejanza; pero no entendieron qué era lo que les hablaba. De nuevo les dijo Jesús: En verdad, en verdad os digo: Yo soy la puerta de las ovejas; todos cuantos han venido eran ladrones y salteadores, pero las ovejas no los oyeron. Yo soy la puerta; el que por mí entrare se salvará, y entrará y saldrá y hallará pasto. El ladrón no viene sino para robar, matar y destruir; yo he venido para

⁴ Dt 28,1-20

que tengan vida, y la tengan abundante. Yo soy el buen pastor; el buen pastor da su vida por las ovejas; el asalariado, el que no es pastor dueño de las ovejas, ve venir al lobo y deja las ovejas, y huye, y el lobo arrebatata y dispersa las ovejas, porque es asalariado y no le da cuidado de las ovejas. Yo soy el buen pastor y conozco a las mías, y las mías me conocen a mí, como el Padre me conoce y yo conozco a mi Padre, y pongo mi vida por las ovejas. Tengo otras ovejas que no son de este aprisco, y es preciso que yo las traiga, y oirán mi voz, y habrá un solo rebaño y un solo pastor»⁵.

«Y me fue dirigida la palabra de Yavé, diciendo: Anda, di a la casa rebelde: ¿No habéis entendido lo que esto significa? Di: El rey de Babilonia vino a Jerusalén, tomó al rey y a sus príncipes y los deportó, llevándoselos consigo a Babilonia. Tomó a uno de la real estirpe e hizo con él un pacto, tomándole juramento. Llevóse a los poderosos de la tierra, para que el reino fuese modesto y no se rebelase, y guardase y mantuviese el pacto hecho con él. Pero se rebeló y mandó embajadores a Egipto para que le diese caballos y mucha gente. ¿Prosperará? ¿Escapará el que tales cosas hizo? Rompió el pacto. ¿Escapará? Por mi vida, dice el Señor, Yavé, que en la tierra de quien le había puesto en el trono, cuyo juramento menospreció y cuya alianza rompió, allí morirá, en Babilonia. Y el faraón no le socorrerá con gran ejército y muchas fuerzas en la lucha cuando se levanten terráplenes y se construyan torres para destrucción de muchas vidas. Menospreció el juramento, rompió el pac-

⁵ Jn 10,1-16

to, dio su mano, y luego hizo cosas tales; no escapará. Por tanto, así habla el Señor, Yavé: Por mi vida que yo echaré sobre su cabeza mi juramento, que él menospreció, y mi pacto, que él rompió, y le tenderé mi red y quedará preso en mi lazo. Le deportaré a Babilonia y allí le juzgaré por la infidelidad cometida contra mí. Todos los fugitivos de sus tropas caerán a la espada, y los que queden serán dispersados a todos los vientos, y sabréis que yo, Yavé, he hablado.

Así dice el Señor, Yavé: También yo tomaré del cogollo del cedro elevado, y del principal de sus renuevos cortaré un tallo y lo plantaré sobre el monte alto y sublime, en el monte alto de Israel lo plantaré y echará ramas y dará fruto, y se convertirá en magnífico cedro, y se acogerán a él las aves de toda pluma, que habitarán a la sombra de sus ramas, y conocerán todos los árboles de la selva que yo soy Yavé, que humillé el árbol sublime y levanté el árbol bajo, sequé el árbol verde e hice reverdecer el árbol seco. Yo, Yavé, he hablado y yo lo cumpliré»⁶.

«Mira que estoy a la puerta y llamo; si alguno escucha mi voz y abre la puerta, yo entraré a él y cenaré con él, y él conmigo. Al que venciere le haré sentarse conmigo en mi trono, así como yo también vencí y me senté con mi Padre en su trono. El que tenga oídos, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias»⁷.

FIGURAS DE LOS "DOS PUEBLOS"

Caleb y Josué, de las tribus de Judá y Efraím, respectivamente, representaban también en la "figura"

⁶ Ez 17,11-24

⁷ Ap 3,20-22

a los “dos pueblos” que hemos dicho entraron al cielo como “primicias de Cristo”.

«Vi, y he aquí al Cordero, que estaba sobre el monte de Sion, y con él ciento cuarenta y cuatro mil, que llevan su nombre y el nombre de su Padre escrito en sus frentes, y oí una voz del cielo, como voz de grandes aguas, como voz de gran trueno; y la voz que oí era de citaristas que tocaban sus cítaras y cantaban un cántico nuevo delante del trono y de los cuatro vivientes y de los ancianos; y nadie podía aprender el cántico sino los ciento cuarenta y cuatro mil, los que fueron rescatados de la tierra. Éstos son los que no se mancharon con mujeres y son vírgenes. Éstos son los que siguen al Cordero adondequiera que va. Éstos fueron rescatados de entre los hombres, como primicias para Dios y para el Cordero, y en su boca no se halló mentira, son inmaculados»⁸.

Las almas de los santos están esperando “en” Cristo, y ellas en Él participan de su mismo Espíritu, el Espíritu Santo, como primicias, pero no son las Bodas todavía; las almas están “reservadas” hasta que la Esposa – toda la Iglesia – sea presentada por el Espíritu al Cordero.

«Díjome Yavé: Ve otra vez y ama a una mujer amante de otro y adúltera; ámala como ama Yavé a los hijos de Israel, a pesar de que se van tras otros dioses y se deleitan con las tortas de pasas. La compré por quince siclos de plata, un jómer de cebada y un letej de vino. Díjele: Has de estarte reservada para mí mucho tiempo, no te prostituyas, no te entregues a hombre alguno; también yo me reservaré para ti, porque

⁸ Ap 14,1-5

mucho tiempo han de estar los hijos de Israel sin rey, sin jefe, sin sacrificio y sin cipos, y sin efod y sin terafim. Luego volverán los hijos de Israel y buscarán a Yavé, su Dios, y a David, su rey, y se apresurarán a venir temerosos a Yavé y a su bondad al fin de los días»⁹.

Todas las almas han sido adúlteras aceptando el espíritu egocéntrico, el “espíritu del mundo”, el espíritu del mal, y Cristo, en Jesús, las ha comprado rescatándolas con su sangre.

Cuando todo esto se cumpla, como dice la Escritura, la cual no puede fallar, entonces entraremos en el “descanso de Dios”, cuando Cristo entregue a Dios Padre todas las cosas.

«Temamos, pues, no sea que, perdurando aún la promesa de entrar en su descanso, alguno de vosotros crea haber llegado tarde. Porque igual que a ellos, se dirige también a nosotros este mensaje; y no les aprovechó a aquéllos haber oído la palabra, por cuanto la oyeron sin fe los que la escucharon.

Entremos, pues, en el descanso los que hemos creído, según que dijo: “Como juró en su cólera: No entrarán en mi descanso”, aunque estuviesen acabadas las obras desde la creación del mundo. Pues en cierto pasaje habla así del día séptimo: “Y descansó Dios en el día séptimo de todas sus obras”. Y en éste dice de nuevo: “No entrarán en mi descanso”. Queda, pues, a algunos entrar en el descanso, y aquellos a quienes primero se les comunicó la buena nueva no entraron a causa de su contumacia; de nuevo señala un día, “hoy”, declarando por David después de tanto tiem-

⁹ Os 3,1-5

po lo que arriba queda dicho: "Si hoy oyereis su voz, no endurezcáis vuestros corazones". Pues si Josué los hubiera introducido en el descanso no hablaría (David) de otro día después de lo dicho. Por tanto, queda otro descanso para el pueblo de Dios. Y el que ha entrado en su descanso, también descansa de sus obras, como Dios descansó de las suyas.

Démonos prisa, pues, a entrar en este descanso, a fin de que nadie caiga en este mismo ejemplo de desobediencia. Que la palabra de Dios es viva, eficaz, y tajante más que una espada de dos filos, y penetra hasta la división del alma y del espíritu, hasta las coyunturas y la médula, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón. Y no hay cosa creada que no sea manifiesta en su presencia, antes son todas desnudas y manifiestas a los ojos de Aquel a quien hemos de dar cuenta»¹⁰.

JUECES

«Después de muerto Josué, consultaron los hijos de Israel a Yavé, diciendo: "¿Quién de nosotros subirá antes contra el cananeo y le combatirá?" Y respondió Yavé: "Judá subirá, pues he dado la tierra en sus manos". Y dijo Judá a Simeón, su hermano: "Sube conmigo a la parte que me ha tocado, a hacer la guerra al cananeo, y también iré luego yo contigo a la que te ha tocado a ti". Y fue con él Simeón»¹¹.

Judá fue de los hijos de Israel quien recibió el derecho de la primogenitura, pasando sobre sus herma-

¹⁰ Heb 4,1-13

¹¹ Jue 1,1-3

nos mayores que él, Rubén, Simeón y Leví, por los pecados de éstos. Y la tribu de Judá es la que se distingue durante el camino del desierto tomando siempre el primer puesto ante las demás tribus; representa, pues, "el primogénito" entre las tribus de Israel. De la tribu de Judá desciende Jesús.

Hemos dicho que todo cuanto sucede en "el tiempo" tiene razón de ser en cuanto representa una "figura" de la Obra eterna del Creador. Por muy insignificante que nos parezca un hecho, si existió, ha sido por aquello que representaba en su proyección eterna. Judá y su hermano Simeón están representando, en este hecho de Jueces, lo mismo que vimos antes con los dos ángeles que se dirigieron a Sodoma y Gomorra y que representaban la segunda y tercera Personas de la Santísima Trinidad: "Palabra" y "Acción" de Dios que obran conjuntamente, pero se "*manifiestan*" en dos Personas distintas. En Jesucristo, que está representado en Judá, se manifestó la "Palabra", el Verbo de Dios: *«Y dijo Judá a Simeón, su hermano: "Sube conmigo a la parte que me ha tocado, a hacer la guerra al cananeo, y también iré luego yo contigo a la que te ha tocado a ti". Y fue con él Simeón»*.

Jesús actuó en unión con el Espíritu Santo, pero en él se "*manifestó*" el Verbo... Al fin de los tiempos, cuando venga a juzgar al mundo, actuará también el Verbo, pero se "*manifestará*" el Espíritu Santo, la "Acción" de Dios, para poner fin a la iniquidad, después de la "manifestación" del inicuo, cuando se haya cumplido toda justicia con las criaturas libres, ángel y hombre¹².

¹² Cfr. Jn 16,14-15; II Tes 2,8.

En la Obra del Creador ésta es la realidad eterna: la *manifestación* de la Trinidad en la Tierra. En las obras de las criaturas en el tiempo esa REALIDAD se nos presenta como una piedra preciosa de muchas caras, de modo que un solo hecho puede representar diversos aspectos de esa Obra eterna; todo depende del ángulo que haya iluminado la luz del Espíritu para que veamos la figura de aquello que nos quiere dar a conocer. A una mirada superficial puede parecer que nos empeñamos en buscar figuras por todas partes; nada más lejos de la verdad. Esa "figura" no puede ser buscada con la razón, ella debe ser presentada por Dios como quiere y cuando quiere Él y no nosotros; sólo así será una figura viva; de lo contrario, será una figura muerta que no dejará más que cansancio y hastío en el alma, con peligro de caer en el endurecimiento en lugar de avivar nuestra fe; ésta sería la misión de toda "figura"; y si no es así se debe rechazar, porque entonces quiere decir que no es para nosotros.

Todo cuanto está recogido en la Escritura Sagrada ha sido escrito por cuanto encierra una "figura" para las generaciones que habían de venir después¹³; si aquel hecho no nos dice nada a nosotros es porque no necesitamos de esa "figura" para cumplir la misión que nos ha tocado realizar en "el tiempo", pero otros la verán, de acuerdo a su misión. Lo mismo podemos decir de estos escritos. Es, pues, el Espíritu Santo el que presenta esa imagen al iluminar aquella faceta de la "Piedra angular" en que se apoya toda obra; por la fe vemos la imagen de esa "Piedra angu-

¹³ Cfr. I Cor 10,11

lar” (que es la Palabra de Dios) en la figura que nos presenta. *«Es la fe la garantía de lo que se espera, la prueba de las cosas que no se ven»*¹⁴.

*«Al instante fui arrebatada en espíritu, y vi un trono colocado en medio del cielo, y sobre el trono, uno sentado. El que estaba sentado parecía semejante a la piedra de jaspe y a la sardónice, y el arco iris que rodeaba el trono parecía semejante a una esmeralda»*¹⁵.

*«Escucha, pues, Josué, sumo sacerdote, tú y tus compañeros que se sientan delante de ti, pues son varones de presagio. He aquí que yo hago venir a mi siervo “Germen”. Pues he ahí la piedra que yo he puesto ante Josué; sobre esta única piedra hay siete ojos y labraré yo mismo su escultura, dice Yavé de los ejércitos, y aquel mismo día quitaré de la tierra la iniquidad. Aquel día, dice Yavé de los ejércitos, convidaréis cada uno a su vecino bajo la parra y bajo la higuera»*¹⁶.

Si los hijos de Israel hubieran permanecido en la fe, cumpliendo la palabra de Yavé, hubieran podido descubrir, en los hechos que realizaron sus padres y en aquellos que se realizaban en su tiempo, la figura del Mesías que esperaban, pero fueron infieles e inconstantes con su Dios, dejando la fe por la razón.

«Los hijos de Israel hicieron el mal a los ojos de Yavé y sirvieron a los baales. Se apartaron de Yavé, el Dios de sus padres, que los había sacado de Egipto, y se fueron tras otros dioses, de entre los dioses de los pueblos que los rodeaban, y se postraron ante ellos,

¹⁴ Heb 11,1

¹⁵ Ap 4,2-3

¹⁶ Zac 3,8-10

irritando a Yavé. Apartándose de Yavé sirvieron a Baal y Astarté. Encendióse en cólera Yavé contra Israel, y los entregó en manos de salteadores, que los asaltaban y los vendían a los enemigos del contorno, y llegaron a no poder ya resistir a sus enemigos»¹⁷.

Las mismas “figuras” y los mismos hechos se han dado en el “pueblo cristiano” – de acuerdo a la época y las costumbres del ambiente –, y éstos, los cristianos, como aquéllos, los israelitas, han sido infieles, yéndose tras otros dioses, viviendo como “gentiles” y no como israelitas o cristianos.

«Estos pueblos habían de servir para por ellos probar a Israel y saber si obedecería a los mandatos que Yavé había dado a sus padres por medio de Moisés»¹⁸.

Pero tanto israelitas como cristianos se identificaron con los pueblos idólatras (adoradores de las criaturas, de sí mismos y de todo cuanto puede proporcionarles bienestar en este mundo), perdiendo la fe en su Dios. Y aun los sacerdotes, porción elegida de Dios entre el pueblo, comerciaban y comercian con el ministerio sagrado que Dios les ha confiado, pues han perdido la fe en la Providencia Divina.

«Un joven de Belén de Judá, levita, que habitaba allí, saliendo de la ciudad de Belén de Judá, se puso a recorrer la tierra para buscar dónde vivir; y pasando por los montes de Efraím, llegó en su camino a la casa de Mica. Preguntóle Mica: “¿De dónde vienes?”, y el levita le contestó: “Soy de Belén de Judá y ando a ver si encuentro dónde vivir”. Díjole Mica:

¹⁷ Jue 2,11-14

¹⁸ Jue 3,4

“Quédate conmigo y me servirás de padre y de sacerdote. Te daré diez ciclos de plata al año, vestidos y comida”. Y pasó allí el levita la noche y consintió en quedarse con Mica, para quien fue el joven como otro hijo. Llenó, pues, Mica la mano del levita, y el joven hizo con él de sacerdote, quedándose en casa de Mica. Dijo Mica: “Ahora sí que de cierto me favorecerá Yavé, pues tengo por sacerdote a un levita”. No había por aquel entonces rey en Israel»¹⁹.

Y fue por este levita que más tarde la tribu de Dan tuvo sacerdote para su culto sacrílego e ilegítimo: *«En aquellos días la tribu de Dan andaba buscando dónde establecerse, pues no le había tocado hasta entonces heredad en medio de las otras tribus de Israel...»²⁰. «Después que entraron en la casa de Mica y se apoderaron del efod, de los terafim y de la imagen tallada y chapeada, les dijo el sacerdote: “¿Qué hacéis?” Ellos le dijeron: “Cállate; ponte la mano en la boca, vente con nosotros y serás nuestro padre y nuestro sacerdote. ¿Qué te es mejor, ser sacerdote de la casa de un solo hombre o serlo de una tribu y de una familia de Israel?” Alegrósele al sacerdote el corazón y tomando el efod, los terafim y la imagen tallada, se fue con aquella gente»²¹. «Lleváronse, pues, lo que había hecho Mica y el sacerdote que tenía; y marcharon contra Lais, contra el pueblo tranquilo y confiado, y los pasaron a filo de espada y prendieron fuego a la ciudad»²².*

¹⁹ Jue 17,7-13

²⁰ Jue 18,1

²¹ Jue 18,18-20

²² Jue 18,27. Véase: Lv 24,10-11.

CULTO SACRÍLEGO E ILEGÍTIMO DE DAN

«Los hijos de Dan se erigieron la imagen tallada de Mica; Jonatán, hijo de Gersón, hijo de Moisés, él y sus hijos, fueron sacerdotes de la tribu de Dan hasta el tiempo de la deportación del país. Permaneció entre ellos la imagen tallada de Mica, que él se había hecho, todo el tiempo que estuvo en Silo la casa de Dios»²³.

Por estos pecados y muchos otros, el pueblo de Israel no pudo conocer el día de la visita de Dios, y el pueblo cristiano, por la misma razón, no espera ser visitado por Él²⁴.

Los apóstoles de Jesús vivían en espera de la segunda venida del Señor, y la creían inmediata de acuerdo a Su promesa. Y así hubiera sido si los “cristianos” hubiéramos correspondido viviendo el Evangelio, la palabra de Jesucristo, *vida* para los que creen en ella. Pues así como Jesucristo vive por la Palabra del Padre, todos los demás viviremos de la palabra del Hijo, Jesucristo²⁵.

«...así también Cristo, que se ofreció una vez para soportar los pecados de todos, por segunda vez aparecerá, sin pecado, a los que le esperan para recibir la salud»²⁶.

Es verdad, como hemos dicho antes, que el “pueblo cristiano” tenía que pasar por el mismo camino que había recorrido el pueblo de Israel con respecto al conocimiento de la Ley, pero esto podía realizarse

²³ Jue 18,30-31

²⁴ Cfr. Mal 2,1-9

²⁵ Cfr. Jn 15,1-3; 12,47-50; 5,25-27.

²⁶ Heb 9,28; cfr. Lc 24,49; Jn 16,14-15; Mt 17,10-11; Mc 9,12-13.

inmediatamente, ya que la humanidad se encontraba en la plenitud de su evolución, el "tercer tiempo", y no como la generación pasada de Israel, a la que le tocó vivir el momento del éxodo y aún después de haber entrado en la tierra Prometida. Somos, pues, más responsables ante Dios que aquéllos; y no por falta de conocimiento ha sucedido todo esto. San Pablo lo dice bien claro²⁷:

«Y a vosotros los gentiles os digo que mientras sea apóstol de los gentiles haré honor a mi ministerio, por ver si despierto la emulación de los de mi linaje y salvo a alguno de ellos. Porque si su reprobación es reconciliación del mundo, ¿qué será su reintegración sino una resurrección de entre los muertos? Que si las primicias son santas, también la masa; si la raíz es santa, también las ramas. Y si algunas de las ramas fueron desgajadas, y tú, siendo acebuche, fuiste injertado en ella y hecho partícipe de la raíz, es decir, de la pingüosidad del olivo, no te engrías contra las ramas. Y si te engrías, ten en cuenta que no sustentas tú a la raíz, sino la raíz a ti. Pero dirás: Las ramas fueron desgajadas para que yo fuera injertado. Bien, por su incredulidad fueron desgajadas, y tú por la fe estás en pie. No te engrías, antes teme. Porque si Dios no perdonó a las ramas naturales, tampoco a ti te perdonará.

Considera, pues, la bondad y la severidad de Dios; la severidad para con los caídos; para contigo, la bondad, si permaneces en la bondad, que de otro modo también tú serás desgajado»²⁸.

²⁷ Cfr. I Cor 10,1-11

²⁸ Rom 11,13-22

Los cristianos nos “engreímos” con la elección que Dios hace de nosotros, en lugar de humillarnos. Y *«se sentó el pueblo a comer y a beber y se levantaron para danzar»*. El pueblo cristiano, como el pueblo de Israel, se ha hecho también su becerro de oro. Y ya se dejará oír la voz: *«¡A mí los de Yavé!»*. Pues *«no podéis servir a dos señores»*.

«Josué reunió en Siquem a todas las tribus de Israel y convocó a los ancianos, a los jefes, a los jueces y a los oficiales. Todos se presentaron ante Dios, y Josué dijo a todo el pueblo: “He aquí lo que dice Yavé, Dios de Israel: Vuestros padres – Taré, padre de Abraham y de Najor – habitaron al principio del otro lado del río y servían a otros dioses...”

... Temed a Yavé y servidle con integridad y, en verdad, quitad los dioses a quienes sirvieron vuestros padres al otro lado del río y en Egipto, y servid a Yavé. Y si no os parece bien servirle, decid hoy a quién queréis servir, si a los dioses a quienes sirvieron vuestros padres al lado allá del río, si a los dioses de los amorreos, cuya tierra habéis ocupado. En cuanto a mí y a mi casa, nosotros serviremos a Yavé.

El pueblo respondió, diciendo: “Lejos de nosotros querer apartarnos de Yavé para servir a otros dioses, porque Yavé es nuestro Dios, el que nos sacó de la tierra de Egipto, de la casa de la servidumbre; el que ha hecho a nuestros ojos tan grandes prodigios; el que nos ha guardado durante todo el largo camino que hemos recorrido y entre todos los pueblos por en medio de los cuales hemos pasado”»²⁹.

²⁹ Jos 24,1-2; 14-17.

SAMUEL

(Nº 29 en el Grabado, zona amarilla)

«Reuniéronse todos los ancianos de Israel, y vinieron a Samuel, en Rama, y le dijeron: “Tú eres ya viejo y tus hijos no siguen tus caminos; danos un rey para que nos juzgue, como todos los pueblos”. Desagrado a Samuel que le dijeran: “Danos un rey para que nos juzgue”, y oró ante Yavé; pero Yavé dijo a Samuel: “Oye la voz del pueblo en cuanto te pide, pues no es a ti a quien rechazan, sino a mí, para que no reine sobre ellos. Como han hecho conmigo desde que los saqué de Egipto hasta ahora, dejándome para irse a servir a otros dioses, así hacen ahora contigo. Escúchalos, pues; pero da testimonio contra ellos y dales a conocer cómo los tratará el rey que reinará sobre ellos”»³⁰.

En Egipto Dios había comenzado a liberar a “su pueblo” de la esclavitud a otras criaturas; y de la obediencia del pueblo a la palabra de Dios dependía la liberación de sí mismos, su liberación total. Pero el pueblo impaciente no tenía fe para ver al INVISIBLE y paciencia para esperar en Aquel que amorosamente los dirigía hacia su redención. ¡Oh, Señor, y cómo se repite esto en cada uno de nosotros!

Apenas salidos de Egipto cayeron en la prevaricación haciéndose un becerro de oro: *«ese Moisés, ese hombre que nos ha sacado de Egipto, no sabemos qué ha sido de él»*. Pusieron la mirada en el instrumento, el hombre, y no en Dios, porque estaban orientados a sí mismos, el “yo”, y no a su Ser, Dios; todo lo demás es consecuencia de esto: miraron a la

³⁰ I Sam 8,4-9

criatura y no al Creador. Lo mismo se repite cuando pidieron rey a Samuel: *«Tú eres ya viejo, y tus hijos no siguen tus caminos; danos un rey para que nos juzgue...»*.

Es la tentación del espíritu egocéntrico, Lucifer, que se prolonga hasta nuestros días. El pueblo de Dios rechaza al Creador para servir a la criatura. El pueblo cristiano, como el pueblo de Israel, no ha querido ser distinto a los demás pueblos; por esto rechazan a Dios para servir al “príncipe de este mundo”, “el César”.

SAÚL

(Nº 30 en el Grabado, zona morada)

«Has obrado neciamente... Mejor es la obediencia que las víctimas...».

«Saúl estaba todavía en Gálgal, y la gente que estaba con él se dispersaba. Esperó siete días, según el término que había fijado Samuel; pero Samuel no venía, y la gente se dispersaba cada vez más. Entonces dijo Saúl: “Traedme el holocausto y las hostias pacíficas”; y ofreció el holocausto»³¹.

Es la tentación del Paraíso: *«Seréis como Dios (dioses, ángeles), conocedores del bien y del mal»* que se repite a través de generaciones en cada hombre y en los hombres que representan una “autoridad” sobre el pueblo, y en la que han caído todos los seres humanos después de Adán. Fue también la tentación del pueblo de Israel en el desierto: *«Anda, haznos un dios que vaya delante de nosotros»*. Cayó

³¹ I Sam 13,7-9

Arón; más tarde Moisés, *«en las aguas de Meriba, en Cades, en el desierto de Sin, no santificando el nombre de Dios en medio de los hijos de Israel»*³², Moisés no tuvo suficiente fe en Yavé que le guiaba y aceptó el consejo de Jetró; así han caído todos los que han seguido después. Sólo Jesús, “el hijo del hombre”, permaneció fiel *hasta el fin* en el cumplimiento de la Voluntad del Padre, que está en los cielos, y por eso vio realizada en sí mismo la Promesa; *«constituido Hijo de Dios, poderoso según el Espíritu de Santidad a partir de la resurrección de entre los muertos, Jesucristo nuestro Señor, por el cual hemos recibido la gracia y el apostolado para promover la obediencia a la fe»*³³. Y después de Jesucristo no fueron una excepción a esta caída sus apóstoles, ni tampoco lo han sido los que vinieron después de éstos, ni todo el pueblo cristiano más tarde.

«Apenas ofrecido el holocausto, vino Samuel, y Saúl salió a su encuentro para saludarle. Samuel le dijo: “¿Qué has hecho?” Saúl respondió: “Viendo que la gente se dispersaba, que tú no venías en el término fijado y que los filisteos acampaban en Mijmas, me dije: Los filisteos van a venir a atacarme a Gálga y yo no he implorado a Yavé; entonces me reanimé y ofrecí el holocausto”»³⁴.

Las razones sugeridas por el tentador a Saúl son tan convincentes como aquellas que el mismo tentador sugirió a Pedro para que tratase de convencer a Jesús de que no fuese a Jerusalén, donde tendría que

³² Dt 32,51; cfr. Dt 1,37: Moisés no tuvo suficiente fe en Yavé, que le guiaba (cfr. Núm 10,31).

³³ Rom 1,4-5

³⁴ I Sam 13,10-12

«sufrir mucho de parte de los ancianos, de los príncipes de los sacerdotes y de los escribas», y después para que eligiese el apóstol que debía ocupar el puesto de Judas antes de haber sido él, Pedro, confirmado en su “autoridad” por el “poder de lo alto”, el Espíritu Santo. Son razones convincentes para los hombres que todavía “sienten las cosas de los hombres y no las de Dios”, que se rigen por la razón y no por la *pura fe*; pero no convencen a aquellos que conocen EN LA FE cuál es la Voluntad de Dios: *«Samuel dijo a Saúl: “Has obrado neciamente y has desobedecido el mandato de Yavé, tu Dios. Estaba Yavé para afirmar tu reino sobre Israel para siempre; pero ahora ya tu reino no persistirá. Ha buscado Yavé un hombre según su corazón para que sea jefe de su pueblo, porque tú no has cumplido lo que Dios te había mandado.»*

Levantóse Samuel, y subió de Gálgala prosiguiendo su camino. El resto del pueblo fue en pos de Saúl al encuentro del ejército y llegaron de Gálgala a Gueba de Benjamín. Saúl revistó su tropa, y quedaban con él unos seiscientos hombres»³⁵.

AMALEC, «SERÁ ETERNA RUINA». SAÚL RECHAZADO POR DIOS COMO REY

Amalec representa el “pueblo de la iniquidad”: *«Será eterna ruina»*.

«Acuérdate de lo que te hizo Amalec en el camino, a la salida de Egipto; cómo sin temor de Dios te asaltó en el camino, y cayó sobre los rezagados que venían detrás de ti, cuando ibas tú cansado y fatigado. Cuan-

³⁵ I Sam.13,13-15

do Yavé, tu Dios, te dé el reposo, librándote de todos tus enemigos en derredor, en la tierra que Él te da en heredad, para que la poseas, extinguirás la memoria de Amalec de debajo del cielo; no lo olvides»³⁶.

«Samuel dijo a Saúl: “A mí me envió Yavé para que te ungiera rey de su pueblo, de Israel. Escucha, pues, ahora lo que te dice Yavé: Así habla Yavé Sebaot: Tengo presente lo que hizo Amalec contra Israel cuando le cerró el camino a su salida de Egipto³⁷: Ve, pues, ahora, y castiga a Amalec, y da al anatema cuanto es suyo. No perdones; mata a los hombres, mujeres y niños, aun los de pecho; bueyes y ovejas, camellos y asnos”.

Dio, pues, Saúl la orden al pueblo y lo congregó en Telam. Contó doscientos mil infantes y diez mil hombres de Judá. Avanzó Saúl hasta las ciudades de Amalec y puso una emboscada en el torrente; y dijo a los quineos: “Id, retiraos, salid de en medio de Amalec, no sea que os veáis envueltos con él; pues vosotros tratasteis con benevolencia a los hijos de Israel cuando subían de Egipto”. Retiráronse, pues, de Amalec los quineos. Saúl batió a Amalec, desde Evila hasta Sut, frente a Egipto. Cogió vivo a Agag, rey de Amalec, y dio al anatema a todo el pueblo, pasándolo a filo de espada. Pero Saúl y el pueblo dejaron con vida a Agag y las mejores ovejas y los mejores bueyes, los más gordos y cebados, y los corderos, no dándo-

³⁶ Dt 25,17-19

³⁷ Terrible cosa es cerrar el camino a las almas que van “cumpliendo la Voluntad de Dios”. Basta que un alma crea en conciencia que está haciendo los que Dios le pide, para que otro, que se interponga en su camino, simplemente por obstaculizar aquello, reciba en justicia el “reproche” de Dios.

los al anatema y destruyendo solamente lo malo y sin valor.

Yavé dirigió a Samuel su palabra, diciendo: "Estoy arrepentido de haber hecho rey a Saúl, pues se aparta de mí y no hace lo que le digo".

Samuel se entristeció y estuvo clamando a Yavé toda la noche; y levantándose de mañana, para ir al encuentro de Saúl, supo que había ido al Carmelo, donde se había alzado un monumento, y de vuelta, pasando más allá, había bajado a Gálgala. Dirigióse, pues, a donde estaba Saúl, y le dijo Saúl:

"Bendito seas de Yavé. He cumplido la orden de Yavé". Samuel le contestó: "¿Qué es entonces ese balar de ovejas que llega a mis oídos y ese mugir de bueyes que oigo?" Saúl respondió: "Los han traído de Amalec, pues el pueblo ha reservado las mejores ovejas y los mejores bueyes para sacrificios a Yavé, tu Dios; el resto ha sido dado al anatema".

Samuel dijo entonces a Saúl: "Basta; voy a darte a conocer lo que Yavé me ha dicho esta noche". Saúl le dijo: "Habla". Samuel dijo: "¿No es verdad que, hallándote tú pequeño a tus propios ojos, has venido a ser el jefe de las tribus de Israel y te ha ungido Yavé rey sobre Israel? Yavé te dio una misión, diciéndote: Ve y da al anatema a esos pecadores de Amalec, y combátelos hasta exterminarlos. ¿Por qué no has obedecido al mandato de Yavé y te has echado sobre el botín, haciendo mal a los ojos de Yavé?" Saúl contestó a Samuel: "Yo he obedecido el mandato de Yavé, y he seguido el camino que me ordenó Yavé: He destruido a los amalecitas y he traído a Agag, rey de Amalec. El pueblo ha tomado del botín esas ovejas y esos bueyes, como primicias de lo dado al anatema, para sacrificarlos a Yavé, su Dios, en Gálgala".

Pero Samuel repuso: "¿No quiere mejor Yavé la obediencia a sus mandatos que no los holocaustos y las víctimas? Mejor es la obediencia que las víctimas. Y mejor escuchar que ofrecer el sebo de los carneros. Tan pecado es la rebelión como la superstición, y la resistencia como la idolatría. Pues que tú has rechazado el mandato de Yavé, él te rechaza también a ti como rey".

Dijo entonces Saúl a Samuel: "He pecado, traspasando el mandato de Yavé y tus palabras; temí al pueblo y le escuché. Perdona, pues, te ruego, mi pecado, y vuélvete conmigo para adorar a Yavé".

Samuel le contestó: "No me volveré contigo, porque tú rechazaste el mandato de Yavé, y Yavé te rechaza a ti para que no reines en Israel".

Volvióse Samuel para irse, pero Saúl le cogió por la orla del manto, que se rompió; y le dijo Samuel: "Hoy ha roto Yavé de sobre ti el reino, para entregárselo a otro mejor que tú; y además el Esplendor de Israel no se doblegará, no se arrepentirá, pues no es un hombre para que se arrepienta".

Saúl dijo: "He pecado; pero hónrame ahora, te lo ruego, en presencia de los ancianos de mi pueblo y en presencia de Israel, y ven conmigo a adorar a Yavé, tu Dios". Volvióse Samuel y siguió a Saúl, y éste adoró a Yavé. Samuel dijo: "Traedme a Agag, rey de Amalec"; y Agag se acercó a él temblando, y dijo: "¿Qué amarga es la muerte!" Samuel repuso: "Así como a tantas madres privó tu espada de hijos, así será entre las mujeres tu madre privada de su hijo". Y destrozó a Agag ante Yavé en Gálgala.

Partióse Samuel para Rama, y Saúl subió a su casa de Gueba de Saúl. No volvió Samuel a ver a Saúl hasta el día de su muerte, pero se lamentaba por Saúl de

que se hubiera Yavé arrepentido de haberle hecho rey de Israel»³⁸.

Por haber seguido Saúl el camino de la razón, obrando por “conveniencia”, y no el camino de la fe, obediencia a la Voluntad de Dios, “conciencia”, no tuvo luz para ver lo que debía hacer con Amalec, dejando con vida a su rey, Agag, y reservándose el botín para ofrecerlo en sacrificio a Yavé en Gálga: *«Mejor es la obediencia que las víctimas. Y mejor escuchar que ofrecer el sebo de los carneros. Tan pecado es la rebelión como la superstición, y la resistencia como la idolatría. Pues que tú has rechazado el mandato de Yavé, él te rechaza también a ti como rey»*. Y Saúl no exterminó a Agag, rey de Amalec, lo hizo Samuel, el enviado de Dios. Aunque para la razón parece cruel el mandato de Yavé de exterminar al rey Agag, en la fe, en la Voluntad de Dios, se comprende que muriendo Agag por Voluntad de Dios, era más provechoso para su alma que vivir cometiendo actos contra la Voluntad Divina, privando de sus hijos a tantas madres. Era para Agag una obra de misericordia y no de crueldad. Todo cuanto Dios permite redunda en bien de las almas que se acogen a la Voluntad de Dios. Saúl se rebela a la Voluntad de Dios al ofrecer el sacrificio por temor, superstición, y se resiste a declarar su pecado ante el pueblo por defender su imagen, cayendo en la idolatría de sí mismo. *«Tan pecado es la rebelión como la superstición, y la resistencia como la idolatría»*.

Amalec representaba ante Dios el “espíritu de iniquidad”; Dios le manda a Saúl a exterminar todo lo

³⁸ I Sam 15,1-35

que pertenezca al reino de Amalec y darlo al anatema. Amalec representa, pues, "el príncipe de este mundo" con todas sus obras opuestas a la Obra de Dios. Y muriendo Amalec por Voluntad de Dios, su alma quedaba libre de ese espíritu.

Pero Saúl no cumplió el mandato de Yavé, y no sólo no exterminó a Amalec, sino que se reservó las mejores de sus ovejas y los mejores bueyes "para ofrecerlos en sacrificio a Yavé". He ahí de nuevo al "tentador" convenciendo al hombre a través de sus razonamientos: "Mejor es ofrecer el sacrificio a Dios, dándole 'lo mejor', que dar al anatema lo que puede servir como ofrenda". Y Saúl cayó en la tentación tejida por "el enemigo" con muy finos razonamientos "de fe" para despertar los *sentimientos* buenos del hombre y oponerse así a la Voluntad de Dios: *«El pueblo ha tomado del botín esas ovejas y esos bueyes, como primicias de lo dado al anatema para sacrificarlos a Yavé, su Dios, en Gálgal»*, dijo Saúl a Samuel.

Saúl reconoce su pecado, pero se justifica ante Samuel culpando al pueblo: *«He pecado traspasando el mandato de Yavé y tus palabras; temí al pueblo y le escuché...»*. No quiere quedar mal ante los hombres; la gloria que recibe de los hombres le ha cegado para ver al que está por encima del mundo y de los hombres, Dios, a quien debe volverse para obtener su perdón: *«Saúl dijo: "He pecado; pero hónrame ahora, te lo ruego, en presencia de los ancianos de mi pueblo y en presencia de Israel, y ven conmigo a adorar a Yavé, tu Dios". Volvióse Samuel y siguió a Saúl, y éste adoró a Yavé»*³⁹.

³⁹ I Sam 15,24; 30-31.

¡Saúl no quiere perder su honra, su imagen, ante los hombres, y aun esto le concede Dios!

Así obra Dios con sus criaturas libres, y sigue pasando ante el mundo y ante los hombres que dudan de Él como un impotente, porque quiere manifestarnos su Amor; pues tiene toda una eternidad para manifestar su Poder.

Y fue rechazado Saúl como rey, aunque reinó sobre Israel por mucho tiempo después de esto como ungido de Yavé, pero ya no le asiste el Espíritu de Yavé directamente, sino que le transmite sus órdenes “por ministerio de los ángeles” al servicio de su PERMISIÓN, como el pueblo de Israel en el desierto, después que hicieron el becerro de oro⁴⁰ entregándolos Yavé al ministerio de los ángeles: «*Mi ángel marchará delante de ti...*»; se estaba cumpliendo “toda justicia” con el pueblo que había pedido un rey.

Esta forma de obrar en los “elegidos” como “cabeza del pueblo” tiene sus consecuencias para “el pueblo”. Es la tentación del Paraíso que se repite a través del tiempo con todos y cada uno de los seres humanos: «*Seréis como Dios, conocedores del bien y del mal*». Y es el hombre, que, como Adán, cae en la tentación pretendiendo conocer el “bien” y el “mal” antes de ser *confirmado* en el “BIEN”, la virtud del Espíritu Santo; y es la Justicia de Dios dejando actuar a sus criaturas libres.

Después que el alma ha recibido una gracia, bien sea una gracia “personal” o gracia para desempeñar

⁴⁰ Así ha sucedido con todos los instrumentos de Dios que han estado al frente del pueblo desempeñando una “autoridad”: por haberse adelantado, actuando antes de ser confirmados por el “poder de lo alto”, el poder de aquí abajo, manejado por los ángeles al servicio de la Permisión de Dios, los ha corrompido.

un ministerio en “el pueblo”, queda “libre” antes de ser confirmada en esa gracia recibida, es decir, se retira la “virtud” del Espíritu Santo para dar oportunidad a las criaturas, ángel y hombre. Es la “prueba” a que fue sometido Adán. Éste es el momento de poner en práctica la más profunda humildad que se puede concebir en una criatura racional; renunciar a todas sus facultades sometiendo su razón, entendimiento y voluntad a la suprema Razón, Dios; es renunciar a todos los dones que de Dios ha recibido para que sea Él quien use de ellos en la forma que plazca a su Divina Voluntad, aceptando de antemano todo cuanto Él disponga: *«Padre mío, si es posible, pase de mí este cáliz; sin embargo, no se haga como yo quiero, sino como quieres tú»*⁴¹.

«Estaba Yavé para afirmar tu reino sobre Israel para siempre; pero ahora ya tu reino no persistirá». Dios no le quita al alma la gracia, pero al no ser *confirmada* ésta en esa gracia, como depende de la orientación de su libertad, siendo ella frágil criatura, el “enemigo” vence, haciéndole aceptar de alguna manera, un “movimiento” contrario a la Voluntad Divina, como vemos en el caso de Saúl.

David habiendo sido “ungido” como rey, obrando por “conciencia”, no se adelanta y respeta la vida de Saúl como “ungido de Yavé”; aunque Saúl le persigue para darle muerte, David sabe, por la unción que ha recibido de manos de Samuel, que es elegido de Yavé en el puesto de Saúl. Y el reino de David recibe la promesa de perpetuidad, en representación del reino eterno de Cristo.

⁴¹ Mt 26,39

Dios es fiel a sus mismas donaciones y no las retira⁴²; se las deja para que el hombre actúe con ellas; Él sigue protegiéndole para que el hombre termine “su obra”, pero ya no es la Obra de Dios, sino la de los hombres, aunque Dios prosigue la Suya en el interior de aquélla, apoyado en las almas que, negándose a sí mismas, siguen el camino de la fe y cumplen así Su Divina Voluntad.

Los hombres particularmente no son juzgados por esta tentación y caída. De ser así nadie se salvaría; es más, la tentación es “*permitida*” por Dios porque ésta esconde un bien para el alma, siempre que no sea aceptada *conscientemente*; entonces se convierte en una gracia que ilumina la pequeñez del hombre ante su Creador, y se confiesa impotente para juzgar del bien y del mal, rechazando así la tentación original: «...se os abrirán los ojos y seréis como Dios, conocedores del bien y del mal».

Desde entonces se abrieron los “ojos de la razón” del hombre, pero quedaron cerrados sus “ojos de la fe”. El tentador sabía muy bien lo que decía; era allí en la razón donde él podía tentar al hombre; ésta, la razón, estaba en “tinieblas” a causa de la acción egocéntrica del mismo tentador, el “Mal”, y el hombre no podía conocer allí –sino en la fe– el “Bien”, Dios.

Los hombres –aquellos a quienes no ha llegado a abrírseles los ojos de la fe– han sido sólo *instrumentos inconscientes* de ese espíritu egocéntrico, que desde la caída del ángel, Lucifer –príncipe de ese “espíritu de iniquidad”–, viene persiguiendo al hom-

⁴² Cfr. Rom 11,29

bre (la Obra de Dios) aun antes de "aparecer" éste en la tierra ⁴³. Lucifer y los espíritus que le siguen van tras el hombre para lograr su primera ambición: Ocupar el lugar del Unigénito, Dios humanado, "mover" el ALMA de "el HOMBRE".

El Unigénito de Dios, la Naturaleza Divina substancialmente unida a la Naturaleza Humana, cuando es activa en el ser humano, el Cristo vivo, redime al hombre caído. Y a través de este hombre redimido de la acción egocéntrica funda "Su Iglesia", la cual está representada en "la mujer", "ayuda" del hombre; fue lo que sucedió en Jesucristo después de la Resurrección, en Pentecostés. Satanás, como en el Paraíso, va tras ella, pues ella representa la Obra de Dios que él ambicionó desde el principio: La ESPOSA, aquella que había sido sacada del VERBO de Dios, el UNIGÉNITO. Pero lo que no sabe o no quiere creer Satanás es que Ella, la genuina IGLESIA, ESPOSA del UNIGÉNITO, ha sido *confirmada* en gracia:

«Pongo perpetua enemistad entre ti y la mujer...». Aquí la IGLESIA está representada en María, la mujer por excelencia.

«...y se adueñará tu descendencia de las puertas de tus enemigos». Aquí está representada en la descendencia de Abraham, los hijos de la fe.

«...y sobre esta piedra edificaré yo mi iglesia, y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella». Representada en ese momento en el alma de Pedro.

«Yo te daré las llaves del reino de los cielos, y cuanto atares en la tierra será atado en los cielos, y cuanto

⁴³ Por eso puede ser perdonado su pecado, mientras no actúe contra la luz del Espíritu Santo, que es cuando se "abren los ojos del alma" para vivir de la fe.

desatares en la tierra será desatado en los cielos»⁴⁴.

Satanás vio a “Pedro”, la “autoridad” que a éste le prometía el Señor: *«Yo te daré las llaves del reino...»*. Y no pierde tiempo para sugerir a Pedro que ya puede usar de su “autoridad” “para salvar la vida de su Señor”: *«Pedro, tomándole aparte, se puso a amonestarle, diciendo: No quiera Dios, Señor, que esto suceda. Pero Él, volviéndose, dijo a Pedro: Retírate de mí, Satanás; tú me sirves de escándalo, porque no sientes las cosas de Dios, sino las de los hombres»⁴⁵.*

Jesús ve el terreno donde está pisando Pedro, la razón que le orienta a la criatura, lo humano, Jesús, y no la fe que le orientaría al Hijo de Dios, el Cristo Vivo que él mismo reconoció en Jesús, y se dirige directamente al tentador, pues conoce la inocencia de su apóstol: *«Retírate de mí, Satanás...»*.

«Simón, Simón, Satanás os busca para ahecharos como trigo; pero yo he rogado por ti para que no desfallezca tu fe, y tú, una vez convertido, confirma a tus hermanos»⁴⁶.

El Padre que está en los cielos había posado su mirada en el alma de Pedro revelándole la divinidad de Jesús: *«Tú eres el Mesías, el Hijo de Dios vivo»*. Era la señal que esperaba Jesús de su Padre para elegir la primera alma “piedra viva” de la Iglesia que Él vino a edificar. *«Y Jesús, respondiendo, dijo: Bienaventurado tú, Simón Bar Jona, porque no es la carne ni la sangre quien esto te ha revelado, sino mi Padre que*

⁴⁴ Mt 16,19

⁴⁵ Mt 16,22-23

⁴⁶ Lc 22,31-32

está en los cielos». Y el alma de Simón Pedro tiene ahora la garantía de la firmeza de la Palabra para ser “primera piedra viva” de la Iglesia visible de Cristo: «Yo he rogado por ti para que no desfallezca tu fe...». «Y yo te digo a ti que tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré yo mi iglesia, y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella».

Las puertas del infierno no prevalecerán contra el alma de Simón Pedro y todas las almas que como él sean confirmadas en la fe, dando la vida por Cristo, la Palabra de Dios, como Simón Pedro.

Pero la “autoridad” de “Pedro” iba a ser “ahechada como trigo” por Satanás: *«Yo te aseguro, Pedro (es la segunda vez que Jesús llama a Simón, “Pedro”, después de haberle prometido “las llaves del reino de los cielos”), que no cantará hoy el gallo antes que tres veces hayas negado conocerme»*⁴⁷.

«Simón, hijo de Juan, ¿me amas más que éstos? Él le dijo: Sí, Señor, tú sabes que te amo. Díjole: Apacienta mis corderos. Por segunda vez le dijo: Simón, hijo de Juan, ¿me amas? Pedro le respondió: Sí, Señor, tú sabes que te amo. Jesús le dijo: Apacienta mis ovejas. Por tercera vez le dijo: Simón, hijo de Juan, ¿me amas? Pedro se entristeció de que por tercera vez le preguntase: ¿me amas? Y le dijo: Señor, tú lo sabes todo, tú sabes que te amo. Díjole Jesús: Apacienta mis ovejas. En verdad, en verdad te digo: Cuando eras joven, tú te ceñías e ibas a donde querías; cuando envejecas, extenderás tus manos y otro te ceñirá y te llevará a donde no quieras. Esto lo dijo indicando

⁴⁷ Lc 22,34

con qué muerte había de glorificar a Dios. Después añadió: Sígueme»⁴⁸.

Y Simón, hijo de Juan, siguió a su Señor dando la vida por Él. Pero "Pedro" en su autoridad no está inmune a los asaltos del enemigo, "sintiendo las cosas de los hombres y no las cosas de Dios", el camino de la razón, el humanismo con olvido de Dios. En la elección del apóstol que debía ocupar el puesto de Judas, "Pedro" sigue todavía "sintiendo las cosas de los hombres": *«Ahora, pues, conviene que de todos los varones que nos han acompañado todo el tiempo en que vivió entre nosotros el Señor Jesús, a partir del bautismo de Juan hasta el día en que fue arrebatado en alto de entre nosotros, uno de ellos sea testigo con nosotros de su resurrección...»⁴⁹.*

Y el Señor no le priva de hacerlo así, asistiéndole en su obra, y Pedro elige a Matías, *«que quedó agregado a los once apóstoles».*

Pero ya no es la Obra perfecta de Dios exclusivamente, sino la obra de los hombres permitida por Dios, y Él, en el interior de ésta, como en el alma de Simón Pedro, va realizando la Obra perfecta de su Voluntad.

De entre sus perseguidores se elige Jesús un nuevo apóstol, que fue "testigo de su resurrección" en el camino de Damasco: *«Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?» Él contestó: «¿Quién eres, Señor?» Y Él: «Yo soy Jesús, a quien tú persigues. Levántate y entra en la ciudad, y se te dirá lo que has de hacer».* «Pablo, apóstol no de hombres ni por hombres, sino por

⁴⁸ Jn 21,15-19

⁴⁹ Hech 1,21-22

Jesucristo y por Dios Padre, que le resucitó de entre los muertos»⁵⁰.

Y dice Jesucristo luego a Ananías: *«Ve, porque es éste para mí vaso de elección, para que lleve mi nombre ante las naciones y los reyes y los hijos de Israel. Yo le mostraré cuánto habrá de padecer por mi nombre»⁵¹.*

Jesús había *prometido* a Pedro las llaves del reino de los cielos: *«Yo “te daré” las llaves del reino de los cielos, y cuanto atares en la tierra, será atado en los cielos...»*. Y así lo hace, pero no sólo a Pedro da las “llaves del reino”, sino a los once, que representan la Iglesia, a todas aquellas almas que reconocerán la divinidad, al Hijo de Dios, el Cristo Vivo, en la Naturaleza Humana y forman parte de “el Hombre”: *«A quienes perdonareis los pecados, les serán perdonados; a quienes se los retuviereis, les serán retenidos»⁵².*

Éstas son “las llaves” para abrir o cerrar el reino de los cielos a las almas a ellos confiadas⁵³. *«A quienes perdonareis los pecados, les serán perdonados; a quienes se los retuviereis, les serán retenidos»*. Y les dijo también: *«Pero habéis de permanecer en la ciudad hasta que seáis revestidos del poder de lo alto»⁵⁴.*

Judas recibió con los demás apóstoles el poder para predicar, hacer milagros, expulsar a los demonios, curar las enfermedades, etc.⁵⁵; pero no recibió el poder de perdonar los pecados, pues no fue confir-

⁵⁰ Hech 9,4-5; cfr. II Cor 1,1; Gál 1,1; I Tim 1,1; II Tim 1,1.

⁵¹ Hech 9,15-16

⁵² Jn 20,23; cfr. Mt 28,16-20; Mc 16,15-18; Lc 24,44-49; Mt 18,18.

⁵³ Cfr I Cor 5,4-5; II Cor 2,10-11; I Tim 1,20.

⁵⁴ Lc 24,49

⁵⁵ Cfr Mt 10,1-4; Mc 3,16-19.

mado con “el poder de lo alto”, sino que recibió a Satanás, haciéndose “hijo de perdición”.

Los apóstoles fueron “revestidos del poder de lo alto” el día de Pentecostés, siendo un hecho aquella donación que les hizo Jesús en su primera aparición cuando estaban todos reunidos: *«Recibid el Espíritu Santo; a quien perdonareis los pecados, les serán perdonados; a quienes se los retuviereis, les serán retenidos»*⁵⁶.

Toda persona que reconoce a la Divinidad, el Hijo de Dios vivo en la Naturaleza Humana, y recibe el poder de lo alto, el Espíritu Santo, es “Iglesia”, y tiene la potestad de perdonar los pecados de las almas que se han arrepentido, los cuales serán perdonados por el Espíritu Santo en ellas, y a quienes se los retuviere le serán retenidos.

El “Anticristo” podrá hacer todo lo que hizo Judas y aun más milagros; pero no podrá perdonar ni retener los pecados. Por esto los milagros no son las señales de Dios para los últimos tiempos, sino las señales que la Justicia Divina pondrá a disposición del Anticristo y los suyos para hacerse pasar por Mesías ante las almas que han perdido la fe y necesitan de esas “señales para creer”⁵⁷.

Si Dios permitió y permite todavía que “Pedro” esté siendo “ahechado como trigo” por Satanás, se debe a su Justicia con sus criaturas libres; y también porque ello redundará en beneficio para las almas que no acepten CONSCIENTEMENTE la tentación; este ser “ahechado como trigo” es, pues, instrumento de purificación y santificación para el “pueblo de Dios”.

⁵⁶ Jn 20,22-23

⁵⁷ Cfr II Tes 2,9-12

«Mientras Saúl reinó sobre Israel, hizo la guerra a todos los enemigos de en torno: a Moab, a los hijos de Ammón, a Edom Bet Rejob, al rey de Soba y a los filisteos, venciendo en todas partes adonde se volvía. Llegó a ser muy fuerte; derrotó a Amalec y libró a Israel de las manos de cuantos antes le saqueaban»⁵⁸. (Pero Saúl persiguió también a David, el elegido de Dios para ser rey del pueblo; contra éste no pudo vencer).

Así reinó Saúl bajo la protección Divina, a pesar de que ya no era la Obra de la Voluntad de Dios, sino la obra de su Permisi6n. Del mismo modo se repite en toda autoridad semejante a ésta de Saúl, regida por la raz6n humana. Dios asiste a "su ungido" hasta donde se lo permita Su Justicia. Y Samuel, el enviado de Yavé, sigue transmitiéndole sus 6rdenes, dándole así oportunidad de "arrepentimiento".

«Subió David y se estableció en los lugares fuertes de Engadi. De vuelta Saúl de perseguir a los filisteos, supo que David estaba en el desierto de Engadi, y tomando tres mil hombres escogidos de entre todo Israel, iba en busca de David y los suyos por el roquedo de Jealim; y llegado a unos rediles que había junto al camino, entró en una caverna que allí había para hacer una necesidad. David y sus gentes estaban en el fondo de la caverna, y los hombres de David decían a éste: "Ahí tienes el día que Yavé te anunció, diciéndote que entregaría a tu enemigo en tus manos; trátale como bien te parezca". David se levantó y, acercándose calladamente, cortó la orla del manto de Saúl. Luego le latía fuerte el corazón por haber cortado la

⁵⁸ I Sam 14,47-48

*orla del manto de Saúl; y dijo a sus hombres: "Líbreme Yavé de hacer cosa tal contra mi señor, el ungido de Yavé; poner mi mano sobre el que es el ungido de Yavé"*⁵⁹.

Por haberse mantenido David insobornable en su misión *como rey* pudo recibir la promesa de perpetuidad en el reinado de "su casa"; ésta representaba a todos los "elegidos" de Dios, aquellos que como David permanecen fieles a la Voluntad Divina y no se adelantan realizando por ellos mismos la misión encomendada por Dios, sino que esperan a que Él mismo la realice, como procedió Abraham cuando Dios le ofrece la tierra: «...¿en qué conoceré que debo poseerla?». Los pecados particulares del hombre, David, son otra cosa, éstos no tienen consecuencia para el "pueblo", la tienen para David.

DAVID RESPETA POR SEGUNDA VEZ LA VIDA DE SAÚL POR SER EL "UNGIDO DE YAVÉ".

«Llegaron David y Abisai y encontraron a Saúl durmiendo en el medio del campamento, con la lanza clavada en tierra junto a la cabecera. Abner y la gente dormían en torno de él. Abisai dijo a David: "Dios ha entregado hoy en tus manos a tu enemigo. Déjame que ahora mismo lo atraviese con mi lanza y de un golpe le clave en la tierra; no tendré que repetir". Pero David le dijo: "No le mates. Quien pusiere su mano sobre el ungido de Yavé, ¿quedaría impune?" Y añadió: "Tan cierto como vive Yavé, que, si no le hiere Él y le llega su día y muere, o muere en la guerra,

⁵⁹ I Sam 24,1-7

Yavé me libre de poner la mano sobre su ungido. Coge la lanza y el jarro que está junto a la cabecera, y vámonos»⁶⁰.

El ejemplo de David se ha reproducido a veces en las relaciones de los santos con la "autoridad eclesiástica", autoridad que no está exenta de resultar obra de la PERMISIÓN de Dios, pues vive más de la razón que de la fe; «*por sus frutos los conoceréis*», son obras de la razón humana ausentes del Espíritu, muy diferente a lo que vivían los apóstoles de Jesucristo y la primitiva Iglesia de Cristo⁶¹.

«Se suscitó entre ellos una contienda sobre quién de ellos había de ser tenido por mayor. Él les dijo: Los reyes de las naciones imperan sobre ellas, y los que ejercen la autoridad sobre las mismas son llamados bienhechores; pero no así vosotros, sino que el mayor entre vosotros será como el menor, y el que manda como el que sirve»⁶².

Sólo Dios sabe cuándo su Justicia puede poner término a la obra de su Permisión para que se "manifieste" la Obra de su Voluntad, que serán las obras de la fe. Mientras tanto, Dios mismo sostiene esa "autoridad" porque así lo exige su Justicia en la elección de sus criaturas libres; y las almas que *viven de la fe* se santifican sometidas a la "autoridad" *por Voluntad de Dios*, mientras Él no les pida lo contrario. «*Tan cierto como vive Yavé, que si no le hiere Él y le llega su día y muere, o muere en la guerra, Yavé me libre de poner la mano sobre su ungido*».

⁶⁰ I Sam 26,7-11; cfr. Sal 105(104),15.

⁶¹ Cfr. I Cor 4,9-13; Rom 12,1-2.

⁶² Lc 22,24-26; cfr. Mt 20,20-28; Mc 10,35-45.

Aunque se vea perseguido, como David por Saúl, por la autoridad, el alma de fe pondrá su confianza en Dios, pero no se hará justicia por su mano, siguiendo así el camino de su Redentor: *«Padre, si es posible, pase de mí este cáliz, pero no se haga mi voluntad, sino la tuya»*⁶³.

*«Apoderándose de Él, le llevaron e introdujeron en casa del sumo sacerdote; Pedro le seguía de lejos. Habiendo encendido fuego en medio del atrio y sentándose, Pedro se sentó también entre ellos. Viéndole una sierva sentado a la lumbre y fijándose en él, dijo: Éste estaba también con Él. Él lo negó, diciendo: No lo conozco, mujer. Después de poco, le vio otro, y dijo: Tú eres también de ellos. Pedro dijo: Hombre, no soy. Transcurrida cosa de una hora, otro insistió, diciendo: En verdad que éste estaba con él, porque es galileo. Dijo Pedro: Hombre, no sé lo que dices. Al instante, hablando aún él, cantó el gallo. Vuelto el Señor, miró a Pedro, y Pedro se acordó de la palabra del Señor, cuando le dijo: Antes que el gallo cante hoy me negarás tres veces; y saliendo fuera, lloró amargamente»*⁶⁴.

En la Iglesia de Cristo todos aquellos que sienten más las cosas de los hombres, el humanismo (todos los egos colectivos: socialismo, mundialismo, etc.), que las cosas de Dios, Su Voluntad Divina, se encuentran en el momento de la tentación de Pedro cuando le dijo el Señor: *«Retírate de mí, Satanás; tú me sirves de escándalo, porque no sientes las cosas de Dios sino las de los hombres»*⁶⁵, y están en peligro de

⁶³ Mt 26,39; Lc 22,42.

⁶⁴ Lc 22,54-62

⁶⁵ Mt 16,23

negar a Cristo y a su Iglesia en el momento de la prueba, no sólo de palabra como Pedro, sino también con sus obras. La "palabra viviente" de Cristo en la que se funda su Iglesia sigue su camino, como está decretado, apoyada en las almas que, como Pedro, se convierten y son confirmadas en la fe y en el amor dando la vida por su Señor. Estas almas son las que forman la Iglesia de quien dijo Jesús: «...las puertas del infierno no prevalecerán contra ella», pues participan de las promesas hechas a Simón Pedro⁶⁶.

Muchos de los hombres que tienen en sus manos la autoridad de la Iglesia, ¿no estarán en peligro de tratar las cosas de Dios con el mismo criterio y las mismas aspiraciones de los que al tiempo de manifestarse Cristo, en Jesús, se arrogaban la exclusiva interpretación de la Ley de Dios?

«El pontífice preguntó a Jesús sobre sus discípulos y sobre su doctrina. Respondióle Jesús: Yo públicamente he hablado al mundo; siempre enseñé en las sinagogas y en el templo, adonde concurren todos los judíos; nada hablé en secreto. ¿Qué me preguntas? Pregunta a los que me han oído qué es lo que yo les he hablado; ellos deben saber lo que les he dicho. Habiendo dicho esto Jesús, uno de los alguaciles, que estaba a su lado, le dio una bofetada, diciendo: ¿Así respondes al pontífice? Jesús le contestó: Si hablé mal, muéstrame en qué, y si bien, ¿por qué me pegas? Anás le envió atado a Caifás, el pontífice»⁶⁷.

«Luego de haberlo oído, muchos de sus discípulos dijeron: ¡Duras son estas palabras! ¿Quién puede oír-

⁶⁶ Cfr. Lc 22,32; Mt 16,18.

⁶⁷ Jn 18,19-24

las? Conociendo Jesús que murmuraban de esto sus discípulos, les dijo: ¿Esto os escandaliza? Pues, ¿qué sería si vierais al Hijo del hombre subir allí adonde estaba antes? El espíritu es el que da vida, la carne no aprovecha para nada. Las palabras que yo os he hablado son espíritu y vida; pero hay algunos de vosotros que no creen. Porque sabía Jesús desde el principio quiénes eran los que no creían y quién era el que había de entregarle. Y decía: Por esto os dije que nadie puede venir a mí si no le es dado de mi Padre. Desde entonces muchos de sus discípulos se retiraron y ya no le seguían, y dijo Jesús a los doce: ¿Queréis ir vosotros también? Respondióle Simón Pedro: Señor, ¿a quién iríamos? Tú tienes palabras de vida eterna, y nosotros hemos creído y sabemos que tú eres el Santo de Dios»⁶⁸.

«Cuando el Hijo del hombre venga en su gloria y todos los ángeles con Él, se sentará sobre su trono de gloria, y se reunirán en su presencia todas las gentes, y separará a unos de otros, como el pastor separa a las ovejas de los cabritos, y pondrá a las ovejas a su derecha y los cabritos a su izquierda. Entonces dirá el Rey a los que están a su derecha: Venid, benditos de mi Padre, tomad posesión del reino preparado para vosotros desde la creación del mundo. Porque tuve hambre y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber; peregriné, y me acogisteis; estaba desnudo, y me vestisteis; enfermo, y me visitasteis; preso, y vinisteis a verme. Y le responderán los justos: Señor, ¿cuándo te vimos hambriento y te alimentamos, sediento y te dimos de beber? ¿Cuándo te vimos pere-

⁶⁸ Jn 6,60-69

grino y te acogimos, desnudo y te vestimos? ¿Cuándo te vimos enfermo o en la cárcel y fuimos a verte? Y el Rey les dirá: En verdad os digo que cuantas veces hicisteis eso a uno de estos mis hermanos menores, a mí me lo hicisteis.

Y dirá a los de la izquierda: Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno, preparado para el diablo, y para sus ángeles. Porque tuve hambre y no me disteis de comer; tuve sed y no me disteis de beber; fui peregrino y no me alojasteis; estuve desnudo y no me vestisteis; enfermo y en la cárcel y no me visitasteis. Entonces ellos responderán diciendo: Señor, ¿cuándo te vimos hambriento, o sediento, o peregrino, o enfermo, o en prisión y no te socorrimos? Él les contestará diciendo: En verdad os digo que cuando dejasteis de hacer eso con uno de estos pequeñuelos, conmigo dejasteis de hacerlo. E irán al suplicio eterno, y los justos a la vida eterna»⁶⁹.

Como el reino de Dios fue preparado para las almas, los seres humanos, desde la creación del mundo: «*Tomad posesión del reino preparado para vosotros desde la creación del mundo*», así, “el fuego eterno” fue preparado para el diablo y para sus ángeles desde la caída de Lucifer: «*Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno, preparado para el diablo y para sus ángeles*».

Es muy triste que tantas almas, que fueron creadas a “imagen” de Dios para recibir su “semejanza” y gozar de Su Reino eternamente, hayan elegido *por voluntad propia* “el fuego eterno”, “preparado para el diablo y sus ángeles” por haber seguido las inspira-

⁶⁹ Mt 25,31-46

ciones egocéntricas del espíritu del Mal, el diablo, y no las inspiraciones del Espíritu Santo, Dios, que llevan a la negación propia. Es la Justicia perfectísima del Creador en la libre elección de sus criaturas: esas almas, aceptando la inspiración del mal, que las dirigía a sí mismas (el egoísmo), aceptaron a los espíritus rebeldes convirtiéndose en "templos de demonios" y no en "templos del Dios vivo", para lo que fueron creadas. Por justicia deben ir al "fuego eterno" preparado para el diablo y para sus ángeles, esos espíritus que han aceptado.

*«La senda de los justos es recta,
derecho el camino que tú abres al justo.
Nosotros te esperamos
en el sendero de tus juicios, ¡Oh Yavé!
Tu nombre, tu memoria, es el deseo de mi alma.
Deséate mi alma por la noche,
y mi espíritu te busca dentro de mí,
pues cuando aparezcan sobre la tierra tus juicios,
aprenderán los hombres la justicia.
Si al impío se le hace gracia,
no aprende la justicia,
y en la tierra del bien él hace el mal.
Desaparezca de la tierra el impío;
que no vea la majestad de Yavé.
Alzada está tu mano, ¡oh Yavé!;
no la han visto,
pero ya verán, confundidos, tu celo por tu pueblo,
y el fuego devorará a tus enemigos.
Depáranos la paz, ¡oh Yavé!,
pues que cuanto hacemos,
eres tú quien para nosotros lo hace.
Yavé, Dios nuestro;
otros señores, que no tú,*

*se enseñorearon de nosotros.
 Pero a ti sólo conocemos y tu nombre alabamos.
 Los muertos no revivirán,
 no resucitarán las sombras,
 tú los castigaste y destruiste,
 tú borraste su nombre.
 Multiplica al pueblo, ¡oh Yavé!,
 multiplica al pueblo, muéstrate glorioso,
 extiende los confines de la tierra.
 En la aflicción, ¡oh Yavé!, te hemos buscado,
 hemos clamado en la angustia,
 cuando tu castigo nos hería.
 Como la mujer encinta cuando llega el parto
 se retuerce y grita en sus dolores,
 así estábamos nosotros lejos de ti, ¡oh Yavé!
 Concebimos, y en dolores de parto parimos viento;
 no dimos salud a la tierra
 y no nacieron habitantes.
 Revivirán tus muertos, resucitarán sus cadáveres.
 Alzaos y cantad los que yacéis en el polvo,
 pues tu rocío es rocío de luz,
 y renacerán las sombras del seno de la tierra.
 Anda, pueblo mío, entra en tu casa
 y cierra las puertas tras de ti;
 ocúltate por un poco, mientras pasa la cólera.
 Porque va a salir Yavé de su morada
 para castigar la iniquidad de los moradores de la tierra.
 Y la tierra dará a ver la sangre que ha bebido,
 no encubrirá más a sus muertos»⁷⁰.
 «Aquel día castigará Yavé
 con su espada pesada, grande y poderosa,*

⁷⁰ Is 26,7-21

*al Leviatán, serpiente huidiza;
al Leviatán, serpiente tortuosa,
y matará al dragón que está en el mar.
Aquel día se dirá:
Cantad a la viña hermosa;
yo, Yavé, la guardo.
Yo la riego a todas horas
para que no caiga su follaje;
yo la guardo día y noche, sin enojo.
Que salen cardos y zarzas,
yo les haré la guerra
y los quemaré todos,
a no ser que se pongan bajo mi protección
y hagan la paz conmigo,
hagan conmigo la paz.
Vendrá día en que Jacob echará raíces,
e Israel echará flores y retoños,
y llenará la tierra con su fruto.
¿Le hirió acaso Yavé, como hirió a los que le herían?
¿Le mató como mató a los que le mataban?
Le castigó arrojándole al destierro,
echándole con su soplo impetuoso,
como de viento solano.
Así se expió el crimen de Jacob,
y éste es el fruto del perdón de su pecado.
Desmenuzó Yavé las piedras de sus altares
como piedras calizas,
y las aseras y las estelas del sol
no volverán a levantarse.
Sí, la ciudad fuerte fue asolada,
ha quedado desierta,
abandonada como un desierto.
Allí pacen los bueyes,
allí se echan;*

allí ramonean.

*Cuando las ramas están secas, se rompen,
vienen las mujeres y les prenden fuego.*

*Es un pueblo sin conocimiento;
por eso el que le hizo no tuvo piedad de él,
el que le formó no se compadeció de él.*

*Entonces hará Yavé la cosecha de sus frutos
desde el curso del río hasta el torrente de Egipto;
vosotros seréis recogidos uno a uno, hijos de Israel.*

*Entonces se tocará la gran trompeta,
y vendrán los dispersos en la tierra de Asur
y los fugitivos en Egipto,
y se prosternarán ante Yavé
en el monte santo de Jerusalén»⁷¹.*

«HE AQUÍ QUE YAVÉ MANDA A UN FUERTE Y PODEROSO»

*«¡Ay de la corona soberbia de los bebedores de
Efraím, de la flor marchita de la hermosura de su glo-
ria, que se alza sobre la cima asentada en el fértil valle
de los que se atracan de vino! He aquí que Yavé manda
a un fuerte y poderoso como turbonada de granizo,
como huracán devastador, como chaparrón impetuoso
de aguas torrenciales, que todo lo inundan y derriban.*

*Será pisoteada la corona soberbia de los bebedores
de Efraím, y la flor marchita de la hermosura de su
gloria, que se alza en el fértil valle, será como breva
tempranera, que se adelanta a la cosecha, y en vién-
dola, se coge y se come.*

En aquel día Yavé Sebaot será corona de gloria, y

⁷¹ Is 27,1-13

diadema de hermosura para las reliquias de su pueblo, espíritu de justicia para el que se sienta en el trono de la justicia, y de valentía para el que haya de rechazar el asalto de las murallas. También ellos se tambalean por el vino y se entontecen con los licores. Sacerdotes y profetas vacilan, embriagados por los licores inebriantes; se ahogan en el vino y se aturden con las bebidas fuertes y yerran en la visión, y tropiezan en el juicio. Las mesas están todas llenas de vómitos e inmundicias, no hay lugar para más.

¿A quién va a enseñársele sabiduría? ¿A quién va a dársele lecciones de doctrina? ¿A los recién destetados? ¿A los que apenas han sido arrancados de los pechos? Porque tsaw latsaw, tsaw latsaw, qaw laqaw, qaw laqaw, zer sham, zer sham. Pues bien, sí, balbuceando, como quien tartamudea en una lengua extranjera, será como se enseñe a este pueblo.

Habíales dicho: Aquí está el reposo, dad reposo al fatigado, aquí está el descanso; pero no han querido obedecer, y ahora Yavé les dirá: tsaw latsaw, tsaw latsaw, qaw laqaw, qaw laqaw, zer sham, zer sham. Y así, al andar, caerán de espaldas, y serán quebrantados y cogidos en el lazo.

Oíd, pues, burlones, la palabra de Yavé; oídla, maestros del pueblo de Jerusalén. Vosotros decís: Hemos hecho pacto con la muerte, nos hemos concertado con el seol; el azote desencadenado pasará sin llegar a nosotros; nos hemos hecho de la mentira abrigo, de la perfidia refugio.

Por eso dice el Señor, Yavé: Yo he puesto en Sion por fundamento una piedra, piedra probada, piedra angular, de precio, sólidamente asentada. El que en ella se apoye, no titubeará. Y de la justicia haré regla; y del derecho haré nivel. La granizada echará abajo

el abrigo de la mentira, y las aguas torrenciales se llevarán el refugio de la perfidia. Vuestro pacto con la muerte quedará roto, y vuestra convención con el seol, anulada. Cuando el azote desencadenado pase, os aplastará, siempre que pase, os cogerá, y pasará todas las mañanas, de día y de noche, y su espantoso terror os servirá de lección. Porque la cama será corta para poder estirarse, y la manta demasiado estrecha para poder envolverse. Porque se alzaré Yavé como en el monte de Perasim, y rugirá de cólera como en el valle de Gabaón, para realizar su obra, obra extraordinaria, para hacer su labor, labor inaudita. No os burléis, pues, no se aprieten todavía más vuestras ataduras, pues decretada está la destrucción para la tierra toda; yo se lo he oído al Señor, Yavé Sebaot.

Atended, oíd mi voz; escuchad, oíd mis palabras. ¿Acaso está siempre el labrador arando, cavando o rastrillando? Después de allanar la superficie, ¿no siembra la neguilla o esparce el comino, o echa el trigo en líneas o la cebada en su sitio y la avena en el suyo? Su Dios los instruye y les enseña cómo han de hacer. Ni tampoco se trilla la neguilla con el trillo, ni se hace pasar sobre el comino la rueda de la carreta, sino que la neguilla se bate con el palo, y el comino se bate con la vara. Y el trigo, ¿se muele acaso en la era? No, es pisado sin cesar, se hace pasar sobre él la rueda del carro, pero no se muele. También esto lo enseña Yavé Sebaot, cuyos consejos son admirables y cuya sabiduría es muy grande»⁷².

«Dijo Yavé a Samuel: “¿Hasta cuándo vas a estar tú llorando sobre Saúl, a quien he rechazado para

⁷² Is 28,1-29

que no reine más sobre Israel? Llena tu cuerno de óleo, y ve; te envío a casa de Isaí de Belén, pues he elegido entre sus hijos al rey que yo quiero". "¿Cómo voy a ir? —contestó Samuel—; lo sabrá Saúl y me matará". Yavé le dijo: "Lleva contigo una ternera, y dirás: He venido para ofrecer a Yavé un sacrificio. Invitarás al sacrificio a Isaí, y ya te indicaré yo luego lo que has de hacer, ungiendo al que yo te señale".

Hizo Samuel lo que le mandaba Yavé, y llegó a Belén. Los ancianos acudieron inquietos a él y dijeron: "¿Tu llegada es para bien?" Él contestó: "Sí, he venido para ofrecer un sacrificio a Yavé. Santificaos y venid conmigo al sacrificio". Santificó a Isaí y a sus hijos y los invitó al sacrificio.

Cuando se presentaron ante él, al ver a Eliab, se dijo Samuel: "Seguro que se halla ante Yavé su ungido". Pero Yavé dijo a Samuel: "No tengas en cuenta su figura y su gran talla, que yo le he descartado. No ve Dios como el hombre; el hombre ve la figura, pero Yavé mira el corazón".

Isaí llamó a Abinadab y le hizo pasar ante Samuel. Samuel dijo: "Tampoco es éste el que ha elegido Yavé". Hizo Isaí pasar a Sama, y Samuel le dijo: "Tampoco es éste el que ha elegido Yavé". Isaí hizo pasar ante Samuel a sus siete hijos, y Samuel le dijo: "A ninguno de éstos ha elegido Yavé". Preguntó entonces Samuel a Isaí: "¿Son éstos todos tus hijos?" Y él le respondió: "Queda el más pequeño, que está apacentando las ovejas". Samuel le dijo: "Manda a buscarle, pues no nos sentaremos a comer mientras no venga él". Isaí mandó a buscarle. Era rubio, de hermosos ojos y muy bella presencia. Yavé dijo a Samuel: "Levántate y úngele, pues ése es". Samuel, tomando el cuerno de óleo, le ungió a la vista de sus

hermanos; y desde aquel momento, en lo sucesivo, vino sobre David el espíritu de Yavé. Samuel se levantó y se volvió a Rama.

El espíritu de Yavé se retiró de Saúl, y le turbaba un mal espíritu mandado de Yavé. Y dijeron a Saúl sus servidores: "Te ves turbado por un mal espíritu de Dios; permíteme, señor, que tus siervos te digan que se busque a un diestro tañedor de arpa, que cuando se apodere de ti el mal espíritu de Dios, la toque y halles alivio". Saúl les dijo: "Buscadme, pues, a un buen músico, y traédmelo". Tomando la palabra uno de los servidores, dijo: "Yo conozco a un hijo de Isaí, de Belén, que sabe tocar el arpa. Es hombre fuerte y valiente, hombre de guerra y discreto en el hablar, y está Yavé con él". Saúl envió mensajeros a Isaí para decirle: "Mándame a David tu hijo, el que está con las ovejas". Isaí tomó un asno, lo cargó con diez panes, un odre de vino y un cabrito, y se lo mandó a Saúl por David, su hijo.

Llegado a casa de Saúl, David se presentó a él. Saúl le cogió cariño y le hizo escudero suyo. Saúl dijo a Isaí: "Que se quede, te ruego, conmigo David, a mi servicio, pues ha hallado gracia a mis ojos". Cuando el mal espíritu de Dios se apoderaba de Saúl, David cogía el arpa, la tocaba, y Saúl se calmaba y se ponía mejor, y el espíritu malo se alejaba de él»⁷³.

Saúl, por sus obras en oposición a la Voluntad Divina, por haberse apartado del espíritu del Bien desobedeciendo a Dios, aceptando la tentación, recibe por Justicia la asistencia de "un mal espíritu". Aquellos servidores de Saúl fueron instrumentos de Dios

⁷³ I Sam 16,1-23

para llevar a David al lado del rey que él debía suplantar más tarde por designios de Dios. David es asistido por el “espíritu de Yavé” al ser ungido por Samuel para ocupar el puesto de Saúl. Pero antes de ser “confirmado” David en ese “espíritu de Yavé”, para cumplir su misión como rey de Israel, debía pasar por muchas pruebas, y de acuerdo a su obediencia al “espíritu de Yavé” recibiría la confirmación de su reinado. David fue fiel, y cuando llegó el momento en que se había cumplido en él “toda justicia”, reinó en lugar de Saúl.

Saúl sabe que David ha sido elegido por Yavé para ocupar su lugar y le persigue a muerte. Oscurecido cada vez más en su razón, se va haciendo instrumento de Satanás, obedeciendo a sus inspiraciones, y hace matar a los sacerdotes de Yavé, destruyendo la “ciudad sacerdotal” de Nob.

«Volveos y dad muerte a los sacerdotes de Yavé, pues han dado mano a David, y sabiendo bien que huía, no me informaron de ello».

Los guardias del rey no quisieron poner su mano sobre los sacerdotes de Yavé. Entonces dijo el rey a Doeg: “Vuélvete y mata a los sacerdotes”. Y Doeg, edomita, se volvió, y él mató aquel día a los sacerdotes: ochenta y cinco hombres de los que vestían efod de lino. Saúl pasó también a cuchillo a Nob, ciudad sacerdotal; hombres y mujeres, niños, hasta los de pecho; bueyes, asnos y ovejas; todos fueron pasados a cuchillo»⁷⁴.

Lo que no hizo Saúl con Amalec, desobedeciendo el mandato de Yavé, lo hace ahora con los de Yavé

⁷⁴ ISam 22,17-19

obedeciendo la inspiración del maligno.

Mientras Saúl persigue a David y se hace "justicia" por su mano, obedeciendo al espíritu del mal, David respeta la vida de su enemigo, Saúl, por ser el "ungido de Yavé", dejando que sea Dios quien le haga justicia.

Y así van caminando la Obra de Dios y la obra de la iniquidad en "el tiempo", en las que se manifestará al fin de los tiempos la Justicia de Dios en el AMOR y la Justicia de Dios en el PODER.

REINA DAVID SOBRE TODO ISRAEL

«Vinieron a David, a Hebrón, las tribus de Israel, y hablaron, diciendo: "Hueso tuyo y carne tuya somos; ya antes, cuando reinaba Saúl sobre nosotros, tú sacabas a Israel y entrabas con él. Además, Yavé te ha dicho: Apacienta a mi pueblo, y sé el jefe de Israel".

Vinieron, pues, todos los ancianos de Israel a David, a Hebrón; y David hizo con ellos alianza en Hebrón ante Yavé y ungieron a David rey sobre todo Israel.

Treinta años tenía David cuando comenzó a reinar, y reinó cuarenta años. Reinó en Hebrón, sobre Judá, siete años y seis meses, y treinta y tres años en Jerusalén, sobre todo Israel y Judá.

El rey se dirigió con su gente a Jerusalén, contra los jebuseos que habitaban la tierra, que dijeron a David: "No entrarás tú aquí; ciegos y cojos bastarán para impedirte". Con lo que querían decir: "Jamás entrará David aquí". Pero David se apoderó de la fortaleza de Sion, que es la ciudad de David. Pues había dicho:

“¿Quién, batiendo al jebuseo, llegará a alcanzar por el túnel a los ciegos y cojos, aborrecidos del alma de David?” Por eso quedó en proverbio: “No entrarán en la casa los ciegos y los cojos”»⁷⁵.

«En ella no entrará cosa impura ni quien cometa abominación y mentira, sino los que están escritos en el libro de la vida del Cordero»⁷⁶.

«Reunidos los fariseos, les preguntó Jesús: ¿Qué os parece de Cristo? ¿De quién es hijo? Dijéronle ellos: De David. Les replicó: Pues, ¿cómo David, en espíritu, le llama Señor, diciendo: “Dijo el Señor a mi Señor: Siéntate a mi diestra mientras pongo a tus enemigos por escabel de tus pies?” Si, pues, David le llama Señor, ¿cómo es hijo suyo? Y nadie podía responderle palabra, ni se atrevió nadie desde entonces a preguntarle más»⁷⁷.

«Partido Jesús de allí, le seguían dos ciegos dando voces y diciendo: Ten piedad de nosotros, Hijo de David. Entrando en casa, se le acercaron los ciegos y les dijo Jesús: ¿Creéis que puedo yo hacer esto? Respondiéronle: Sí, Señor. Entonces tocó sus ojos, diciendo: Hágase en vosotros según vuestra fe»⁷⁸.

«Cuando, próximos ya a Jerusalén, llegaron a Betfagé, junto al monte de los Olivos, envió Jesús a dos discípulos, diciéndoles: Id a la aldea que está enfrente, y luego encontraréis una borrica atada y con ella el pollino; soltadlos y traédmelos, y si algo os dijeren diréis: El Señor los necesita, y al instante los dejarán.

⁷⁵ II Sam 5,1-8

⁷⁶ Ap 21,27

⁷⁷ Mt 22,41-46

⁷⁸ Mt 9,27-29

Esto sucedió para que se cumpliera lo dicho por el profeta:

“Decid a la hija de Sion: He aquí que tu rey viene a ti, manso y montado sobre un asno, sobre un pollino hijo de borrica”. Fueron los discípulos e hicieron como les había mandado Jesús; y trajeron la borrica y el pollino, y pusieron sobre éstos los mantos, y encima de ellos montó Jesús. La numerosísima muchedumbre extendía sus mantos por el camino, mientras otros, cortando ramos de árboles, lo alfombraban. La multitud que le precedía y la que le seguía gritaba, diciendo:

“Hosanna al Hijo de David. Bendito el que viene en nombre del Señor; hosanna en las alturas”.

Y cuando entró en Jerusalén, toda la ciudad se conmovió y decía: ¿Quién es éste? Y la muchedumbre respondía: Éste es Jesús el profeta, de Nazaret de Galilea»⁷⁹.

«Y dijo además Isaías a Ajaz: Pide a Yavé, tu Dios, una señal, o de abajo en lo profundo, o de arriba en lo alto. Y contestó Ajaz: No la pediré, no quiero tentar a Yavé. Entonces dijo Isaías:

*Oye, pues, casa de David,
¿os es poco todavía molestar a los hombres,
que molestáis también a mi Dios?
El Señor mismo os dará por eso la señal:
He aquí que la virgen grávida da a luz un hijo
y le llama Emmanuel.
Y se alimentará de leche y miel,
hasta que sepa desechar lo malo y elegir lo bueno.
Pues antes que el niño sepa desechar lo malo
y elegir lo bueno,*

⁷⁹ Mt 21,1-11

*la tierra por la cual temes de esos dos reyes
será devastada.
Hará venir Yavé sobre ti, sobre tu pueblo
y sobre la casa de tu padre,
días cuales nunca hubo
desde que Efraím se separó de Judá.
Y en esos días silbará Yavé
a la mosca que está en los cabos del río de Egipto,
y a la abeja que está en la tierra de Asiria,
y vendrán y se abatirán en masa
sobre valles y torrentes,
y sobre los huecos de las rocas,
y sobre los zarzales, y sobre los matorrales todos.
En esos días afeitará el Señor
con navaja alquilada del lado de allá del río,
y rasurará las cabezas, los pelos del cuerpo,
y quitará la barba.
En aquel día tendrá uno una vaca y dos ovejas,
y por la gran cantidad de leche que darán,
comerá mantequilla,
pues de mantequilla y miel se alimentarán
todos los que quedaren en la tierra.
En aquel día,
el lugar donde había mil vides
por valor de mil siclos de plata,
se cubrirá de cardos y de zarzas.
Y se entrará allá con arco y saetas,
pues toda la tierra será espinas y cardos.
Y a los montes que se cavaban y escardaban
no se irá ya, por temor de las espinas y los cardos;
quedarán para pasto de bueyes
y para ser pisoteados por el ganado»⁸⁰.*

⁸⁰ Is 7,10-25

«¡Ay de los pastores que dispersan y destrozan el rebaño de mi pastizal! Palabra de Yavé. Por eso, así dice Yavé, Dios de Israel, de los pastores que apacientan a mi pueblo: Vosotros habéis dispersado a mi grey, la habéis descarriado y no habéis cuidado de ella; yo me cuidaré de pedirlos cuenta de vuestra mala conducta, palabra de Yavé.

Yo mismo reuniré los restos de mis ovejas, de todas las tierras en que las he dispersado, y las volveré a sus prados, y crecerán y se multiplicarán. Y les daré pastores que de verdad las apacienten, y ya no habrán de temer más, ni angustiarse ni afligirse, palabra de Yavé.

He aquí que vienen días, palabra de Yavé, en que yo suscitaré a David un vástago de Justicia, que, como verdadero rey reinará prudentemente y hará derecho y justicia en la tierra.

En sus días será salvado Judá, e Israel habitará en paz, y el nombre con que le llamarán será éste: "Yavé Zidquenu": "Yavé, nuestra justicia".

Por eso vendrán días, palabra de Yavé, en que no se dirá ya: "Vive Yavé, que sacó de la tierra de Egipto a los hijos de Israel", sino más bien: "Vive Yavé, que sacó y condujo al linaje de Israel de la tierra del aquilón y de todas las otras a que los arrojó y los hizo habitar en su propia tierra"»⁸¹.

«Suscitaré para ellas un pastor único, que las apacentará. Mi siervo David, él las apacentará, él será su pastor. Yo, Yavé, seré su Dios, y mi siervo David será

⁸¹ Jer 23,1-8

príncipe en medio de ellas. Yo, Yavé, lo he dicho.

Haré con ellas alianza de paz, haré desaparecer de la tierra las fieras, y andarán tranquilas por el desierto y se reposarán en la selva. Haré de ellas y de los alrededores de mi collado una bendición. Mandaré a su tiempo las lluvias, lluvias de bendición. Darán sus frutos los árboles del campo y la tierra los suyos. Habitarán en su tierra en seguridad y sabrán que yo soy Yavé cuando rompa las coyundas de su yugo y las arranque de las manos de los que las esclavizaron.

No serán ya más presa de las gentes, no las devorarán las fieras del campo, sino que habitarán en seguridad sin que nadie las espante. Les suscitaré una prole de renombre; no los consumirá ya más el hambre ni serán más el escarnio de las gentes. Conocerán entonces que yo, Yavé, soy su Dios, y que ellos, la casa de Israel, son mi pueblo, dice el Señor, Yavé. Rebaño mío, vosotros sois las ovejas de mi grey y yo soy vuestro Dios, dice el Señor, Yavé»⁸².

«Aquel día haré de los jefes de Judá como brasero encendido en medio de la leña, y como antorcha ardiendo en medio de los haces, que consumirá a diestro y siniestro a todos los pueblos de en derredor, y Jerusalén será de nuevo habitada en su lugar, en Jerusalén; y salvará Yavé primero las tiendas de Judá, para que no se enorgullezcan contra Judá la casa de David y los habitantes de Jerusalén. Aquel día alzará Yavé un baluarte en torno de los moradores de Jerusalén, y el cobarde será en aquel día como David, y la casa de David será como Dios, como el ángel de Yavé ante ellos.

⁸² Ez 34,23-31

Aquel día me pondré yo a destruir a todas las gentes que vinieren contra Jerusalén, y derramaré sobre la casa de David y sobre los moradores de Jerusalén un espíritu de gracia y de oración, y alzarán sus ojos a mí, y a aquel a quien traspasaron, le llorarán como se llora al unigénito, y se lamentarán por él como se lamenta por el primogénito. Habrá aquel día gran llanto en Jerusalén, como el llanto de Rimón en el valle de Migrón. Se lamentará la tierra, linaje por linaje: el linaje de la casa de David aparte, y sus mujeres aparte; el linaje de la casa de Natán aparte, y sus mujeres aparte; el linaje de la casa de Leví aparte, y sus mujeres aparte; el linaje de Semei aparte, y sus mujeres aparte; y todos los otros linajes cada uno aparte, y sus mujeres aparte»⁸³.

«Al ángel de la iglesia de Filadelfia escribe: Esto dice el Santo, el Verdadero, el que tiene la llave de David que abre y nadie cierra y cierra y nadie abre»⁸⁴.

«Vi a la derecha del que estaba sentado en el trono un libro, escrito por dentro y por fuera, sellado con siete sellos. Vi un ángel poderoso, que pregonaba a grandes voces: ¿Quién será digno de abrir el libro y soltar sus sellos? Y nadie podía, ni en el cielo, ni en la tierra, ni debajo de la tierra, abrir el libro ni verlo. Yo lloraba mucho, porque ninguno era hallado digno de abrirlo y verlo. Pero uno de los ancianos me dijo: No llores, mira que ha vencido el león de la tribu de Judá, la raíz de David para abrir el libro y sus siete sellos...»⁸⁵.

⁸³ Zac 12,6-14

⁸⁴ Ap 3,7

⁸⁵ Ap 5,1-5

«Pablo, siervo de Cristo Jesús, llamado al apostolado, elegido para predicar el Evangelio de Dios, que por sus profetas había prometido en las Santas Escrituras, acerca de su Hijo, nacido de la descendencia de David según la carne, constituido Hijo de Dios, poderoso según el Espíritu de Santidad a partir de la resurrección de entre los muertos, Jesucristo nuestro Señor...»⁸⁶.

«Yo, Jesús, envié a un ángel para testificaros estas cosas sobre las iglesias. Yo soy la raíz y el linaje de David, la estrella brillante de la mañana...»⁸⁷.

DAVID, SALOMÓN, EL TEMPLO. PROMESA DEL TRONO PERPETUO (Nº 31 en el Grabado, zona amarilla)

Con David, Salomón y el Templo queda consumada en FIGURA la obra de Dios con los seres humanos en la tierra, la cual comienza a ser REALIDAD desde el nacimiento de Jesús, y esta “realidad” es consumada “en” Él en la Resurrección y Ascensión a los cielos; quedando por realizarse lo que falta en el resto de las almas que deben salvarse para completar el “número” de los que “están escritos en el libro de la vida”, para que pueda MANIFESTARSE tal realidad.

El reino de David es “figura” del reino de Jesucristo, “el hijo del hombre” constituido Hijo de Dios.

«Cuando el rey se hubo establecido en su casa, y le hubo dado Yavé el descanso, librándole de todos sus enemigos en derredor, dijo a Natán, profeta: “Ya ves;

⁸⁶ Rom 1,1-4

⁸⁷ Ap 22,16

yo habito en casa de cedro, y el arca de Yavé está en una tienda". Natán respondió al rey (David): "Anda, haz lo que tienes en tu corazón, pues que Yavé está contigo".

Pero aquella misma noche tuvo Natán palabra de Dios: "Anda y ve a decir a David, mi siervo: Así habla Yavé: ¿Vas a edificarme tú una casa para que yo habite en ella? Mira, yo no he habitado en casa desde el día en que saqué de Egipto a los hijos de Israel hasta hoy, sino que he andado en una tienda, en un tabernáculo.

Y en todo el tiempo que anduve con los hijos de Israel, ¿he dicho yo la palabra a ninguno de los jefes de Israel, a quienes mandé que apacentaran mi pueblo de Israel, de hacerme una casa de cedro? Di, pues, a David, mi siervo: Así habla Yavé Sebaot: Yo te tomé de la majada de detrás de las ovejas, para que fueses príncipe de mi pueblo, de Israel. He estado contigo por dondequiera que has ido; he exterminado delante de ti a todos tus enemigos, y te estoy haciendo un nombre grande, como el de los grandes de la tierra, estableciendo a mi pueblo Israel y plantándole en su lugar, para que habite en él y no sea perturbado, y los hijos de la iniquidad no le aflijan como antes, desde el día en que constituí jueces sobre mi pueblo, Israel, y dándote descanso de todos tus enemigos. Hácete, pues, saber Yavé que él te edificará casa a ti; y que cuando se cumplieren tus días y te duermas con tus padres suscitaré a tu linaje, después de ti, el que saldrá de tus entrañas, y afirmaré su reino. Él edificará casa a mi nombre, y yo estableceré su trono por siempre. Yo le seré a él padre, y él me será a mí hijo. Si obrare el mal yo le castigaré con varas de hombres y con azotes de hijos de hombres; pero no apartaré de él mi mi-

sericordia, como la aparté de Saúl, arrojándole de delante de ti. Permanente será tu casa para siempre ante mi rostro, y tu trono estable por la eternidad»⁸⁸.

Fue edificada “la casa” del “hijo del hombre” y confirmado su reino “en” Jesucristo al ser «*constituido Hijo de Dios, poderoso según el Espíritu de Santidad a partir de la resurrección de entre los muertos*»⁸⁹ (ese “hijo del hombre” comprende a todos los seres humanos que se identifiquen como Jesucristo y con Jesucristo en la Voluntad del Padre).

Pero el “Templo”, esa casa que Dios llena completamente y en la que Él lo es todo en todas las cosas, es obra de “Otro” – que está representado en Salomón –, en quien se “*manifiesta*” la ACCIÓN de Dios, del mismo modo que en Jesús se *manifestó* el Verbo, la PALABRA de Dios. «*¿No sabéis que sois templo de Dios y que el Espíritu de Dios habita en vosotros? Si alguno destruye el templo de Dios, Dios le aniquilará*»⁹⁰. *Porque el templo de Dios es santo, y ese templo sois vosotros*»⁹¹.

«Estaba próxima la Pascua de los judíos y subió Jesús a Jerusalén. Encontró en el templo a los vendedores de bueyes, de ovejas y de palomas, y a los cambistas sentados; y haciendo de cuerdas un azote los arrojó a todos del templo, con las ovejas y los bueyes; derramó el dinero de los cambistas y derribó las mesas;

⁸⁸ II Sam 7,1-16

⁸⁹ Rom 1,4

⁹⁰ “Por eso os digo: Cualquier pecado o blasfemia les será perdonado a los hombres, pero la blasfemia contra el Espíritu no les será perdonada. Quien hablare contra el Hijo del hombre, será perdonado; pero quien hablare contra el Espíritu Santo, no será perdonado ni en este siglo ni en el venidero” (Mt 12,31-32; cfr. Mc 3,28-30).

⁹¹ I Cor 3,16-17; cfr. I Cor 6,19; II Cor 6,16

y a los que vendían palomas les dijo: Quitad de aquí todo eso y no hagáis de la casa de mi Padre casa de contratación. Se acordaron sus discípulos que está escrito: "El celo de tu casa me consume". Los judíos tomaron la palabra y le dijeron: ¿Qué señal das para obrar así?

Respondió Jesús y dijo: Destruid este templo y en tres días lo levantaré. Replicaron los judíos: Cuarenta y seis años se han empleado en edificar este templo, ¿y tú vas a levantarlo en tres días? Pero Él hablaba del templo de su cuerpo. Cuando resucitó de entre los muertos, se acordaron sus discípulos de que había dicho esto y creyeron en la Escritura y en la palabra que Jesús había dicho»⁹².

«David llamó a Salomón, su hijo, y le dio orden de edificar una casa a Yavé, Dios de Israel. Le dijo: "Hijo mío, yo tenía el propósito de edificar un templo al nombre de Yavé, mi Dios; pero Yavé me dijo: Tú has derramado mucha sangre y has hecho grandes guerras. No serás tú quien edifique una casa a mi nombre, porque has derramado ante mí mucha sangre sobre la tierra»⁹³.

El reino de "el hijo del hombre" ha sido conquistado a fuerza de guerras y de sangre, antes de Jesucristo, en Jesucristo y después de Él. Desde la sangre del justo Abel, las guerras del pueblo de Israel para conquistar la tierra prometida y después para permanecer en ella, la persecución religiosa⁹⁴, antes y después de Cristo, comenzando por los santos inocen-

⁹² Jn 2,13-22

⁹³ I Par 22,6-8

⁹⁴ Cfr. I Mac 1,43-46; II Mac 6,1-31; 7,1-42

tes, primeros mártires del “Nuevo Testamento”, hasta nuestros días; todo hombre que dé la vida por defender la VERDAD en que cree, está dando la vida por el reino del “hijo del hombre”, por el Cristo total, la cabeza con sus miembros.

«Entonces Herodes, viéndose burlado por los magos, se irritó sobremanera y mandó matar a todos los niños que había en Belén y en sus términos de dos años para abajo, según el tiempo que con diligencia había inquirido de los magos»⁹⁵.

«No penséis que he venido a poner paz en la tierra, no vine a poner paz, sino espada. Porque he venido a separar al hombre de su padre, y a la hija de su madre, y a la nuera de su suegra, y los enemigos del hombre serán los de su casa. El que ama al padre o a la madre más que a mí, no es digno de mí, y el que ama al hijo o a la hija más que a mí, no es digno de mí, y el que no toma su cruz y sigue en pos de mí, no es digno de mí. El que halla su vida, la perderá, y el que la perdiere por amor de mí, la hallará»⁹⁶.

«El hermano entregará al hermano a la muerte, el padre al hijo, y se levantarán los hijos contra los padres y les darán muerte. Seréis aborrecidos de todos por mi nombre; el que persevere hasta el fin, ése será salvo.

Cuando os persigan en una ciudad, huid a otra; y si en ésta os persiguen, huid a una tercera. En verdad os digo que no acabaréis las ciudades de Israel antes de que venga el Hijo del hombre»⁹⁷.

⁹⁵ Mt 2,16

⁹⁶ Mt 10,34-39

⁹⁷ Mt 10,21-23

Las "ciudades de Israel" son las almas que deben ser asignadas a los ángeles; ellas están siendo "evangelizadas" por la "palabra" de Dios, y como dice el Señor: *«no acabaréis las ciudades de Israel antes de que venga el Hijo del hombre»*.

«No tengáis miedo a los que matan el cuerpo, que el alma no pueden matarla; temed más bien a aquel que puede perder el alma y el cuerpo en la gehenna»⁹⁸.

«Yo he venido a echar fuego en la tierra, ¿y qué he de querer sino que se encienda? Tengo que recibir un bautismo, ¿y cómo me siento constreñido hasta que se cumpla! ¿Pensáis que he venido a traer la paz a la tierra? Os digo que no, sino la disensión. Porque en adelante estarán en una casa como divididos, tres contra dos y dos contra tres; se dividirán el padre contra el hijo, y el hijo contra el padre; y la madre contra la hija, y la hija contra la madre; la suegra contra la nuera, y la nuera contra la suegra»⁹⁹.

Jesucristo ha sido totalmente desfigurado por los hombres que han pretendido llevar el nombre de "cristianos" sin haber sido bautizados con el bautismo de Cristo: *«Quien quiera venir en pos de mí, niegue a sí mismo...»*; *«Tengo que recibir un bautismo, ¿y cómo me siento constreñido hasta que se cumpla!»*, bautismo en el cual fueron bautizados sus apóstoles y discípulos: *«¿Podéis beber el cáliz que yo he de beber o ser bautizados con el bautismo con que yo he de ser bautizado? Le contestaron: Sí que podemos. Les dijo Jesús: El cáliz que yo he de beber, lo beberéis, y con el bautismo con que yo he de ser bau-*

⁹⁸ Mt 10,28

⁹⁹ Lc 12,49-53

tizado, seréis bautizados vosotros; pero sentaros a mi diestra o a mi siniestra, no me toca a mí dároslo, sino que es para aquellos para quienes está preparado»¹⁰⁰.

Los hombres han confundido la “mansedumbre” del Hijo de Dios con la estulticia propia de esa categoría de seres humanos que Génesis 6,2 llamaría “hijos de los hombres”, para vivir en connivencia con el “príncipe de este mundo”. Y han pretendido más que los hijos de Zebedeo: sentarse a la diestra de Jesucristo, llamándose “hijos de Dios”, sin estar dispuestos a negarse a sí mismos, a “beber el cáliz” y ser bautizados con su bautismo de sangre. Si el Evangelio de Jesucristo no ha sido VIVIDO por los “cristianos”, no ha sido por ignorancia, ni mucho menos porque el Evangelio, la palabra de Jesucristo, carezca de fuerza, sino porque éste separaría al hombre del mundo y de sus tendencias puramente humanas, y el hombre no está dispuesto a eso.

Jesucristo amaba a los pecadores, pero no transigía con el pecado de éstos. El pastor no puede al mismo tiempo defender las ovejas y comer en el mismo plato con el lobo¹⁰¹; el pastor que defiende a sus ovejas debe estar dispuesto a dar la vida por ellas antes que concertar la paz con el adversario; he ahí la “mansedumbre” del “hijo de Dios”, y fue lo que hizo Jesucristo por todas las almas: *«Todo esto te daré, si de hinojos me adorares»*, le sugirió el tentador, y él contestó: *«Al Señor, tu Dios, adorarás y a Él sólo darás culto»*. *«Di que estas piedras se conviertan en pan...»*. *«No sólo de pan vive el hombre, sino de toda*

¹⁰⁰ Mc 10,38-40

¹⁰¹ Cfr. I Cor 10,21

palabra que sale de la boca de Dios». Y después: «Retírate de mí, Satanás, tú me sirves de escándalo porque no sientes las cosas de Dios, sino las de los hombres».

«Y dijo David: “Ésta será la casa de Yavé Dios y aquí estará el altar de los holocaustos para Israel”»¹⁰².

«Y yo te digo a ti que tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré yo mi Iglesia, y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella»¹⁰³.

«Mandó David que se reuniesen todos los extranjeros que había en la tierra de Israel, y encargó a los canteros que fuesen preparando piedras talladas para la construcción de la casa de Dios»¹⁰⁴. De este modo se prepara la construcción de la “figura”. Y así se prepara la construcción de la REALIDAD:

«Jesús, llamando a sus doce discípulos, les dio poder sobre los espíritus impuros para arrojarlos y para curar toda enfermedad y toda dolencia...

A estos doce los envió Jesús, haciéndoles las siguientes recomendaciones: No vayáis a los gentiles ni penetréis en ciudad de samaritanos; id más bien a las ovejas perdidas de la casa de Israel, y en vuestro camino predicad diciendo: El reino de Dios se acerca. Curad a los enfermos, resucitad a los muertos, limpiad a los leprosos, arrojad a los demonios; gratis lo recibís, dadlo gratis»¹⁰⁵.

«Me ha sido dado todo poder en el cielo y en la tierra: id, pues; enseñad a todas las gentes, bautizándo-

¹⁰² I Par 22,1

¹⁰³ Mt 16,18

¹⁰⁴ I Par 22,2

¹⁰⁵ Mt 10,1.5-8

las en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, enseñándoles a observar todo cuanto yo os he mandado. Yo estaré con vosotros siempre hasta la consumación del mundo»¹⁰⁶.

«Id y comunicad a Juan lo que habéis visto y oído: los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos quedan limpios, los sordos oyen, los muertos resucitan, los pobres son evangelizados; y bienaventurado quien no se escandaliza de mí»¹⁰⁷.

«Preparó también (David) hierro en abundancia para la clavazón de las puertas («Yo te daré las llaves del reino de los cielos...»¹⁰⁸ y «a quien perdonareis los pecados, les serán perdonados...»¹⁰⁹), y para las grapas y bronce en cantidad imponderable, y madera de cedro innumerable («Id, pues, enseñad a todas las gentes...»¹¹⁰), pues los sidonios y los tirios habían traído a David maderas de cedro en abundancia.

David se decía: “Mi hijo Salomón es todavía joven e inexperto, y la casa que ha de edificarse a Yavé ha de ser, por la grandeza, por la magnificencia, por la belleza, reputada en todas las tierras; por eso quiero hacer preparativos”; y los hizo antes de su muerte, en abundancia»¹¹¹.

Todo cuanto hizo Jesús en su vida pública, su muerte y resurrección, eran los fundamentos¹¹² para la edificación del TEMPLO, la Iglesia que sería “edificada” por la ACCIÓN de Dios, el Espíritu Santo.

¹⁰⁶ Mt 28,18-20

¹⁰⁷ Lc 7,22-23

¹⁰⁸ Mt 16,19

¹⁰⁹ Jn 20,23

¹¹⁰ Mt 28,19-20

¹¹¹ I Par 22,3-5

¹¹² Cfr. I Cor 3,10-11

«Os he dicho estas cosas mientras permanezco entre vosotros; pero el Abogado, el Espíritu Santo, que el Padre enviará en mi nombre, ése os lo enseñará todo y os traerá a la memoria todo lo que yo os he dicho»¹¹³.

«Cuando venga el Abogado que yo os enviaré de parte del Padre, el Espíritu de verdad, que procede del Padre, él dará testimonio de mí, y vosotros daréis también testimonio, porque desde el principio estáis conmigo»¹¹⁴.

Desde el día de Pentecostés, la edificación de la Iglesia, el Templo de Dios, le fue encomendada al Espíritu Santo por su actuación en las almas. Antes de la Redención Dios se manifestaba a los hombres que creían en la palabra de Dios, pero no “habitaba” en sus almas: *«Nunca, desde que saqué a Israel (de Egipto) hasta hoy he habitado en casa, sino que anduve de una parte a otra en una tienda»¹¹⁵.*

Vamos a tratar de expresar esto en la forma que puede ser conocido por criaturas que vivimos en la fe, bajo los velos propios de este mundo donde nada puede ser conocido con toda pureza, como es realmente en Dios, pudiendo siempre caer en el error; pero que hay *obligación* (si queremos ser fieles a la “palabra escuchada”) de manifestar lo que se conoce cuando así lo manda Dios; dejando para Él siempre la última palabra, puede a otro revelárselo y recibirlo éste más claro de lo que lo hemos recibido nosotros. Así debe verse todo lo escrito aquí.

¹¹³ Jn 14,25-26

¹¹⁴ Jn 15,26-27

¹¹⁵ I Par 17,5

Hemos dicho en la explicación del grabado de los ángeles que fue a los ángeles al servicio de la "Permisi-
sión" de Dios a quienes Él encomendó la evolución
física del hombre y del mundo. Era el hombre, ele-
vado al orden sobrenatural, quien debía traer a la
tierra el Espíritu Santo para que Éste reemplazara
en "la tierra" (vida natural del hombre) la acción
egocéntrica de esos ángeles, espíritus egocéntricos,
al servicio de la Permisi-
sión de Dios por la acción de
los ángeles, "espíritus santos", al servicio de Su Vo-
luntad¹¹⁶, pasando así de las tinieblas a la luz. Cuan-
do el hombre, Adán, cayó por el pecado, después de
haber sido elevado al orden sobrenatural, perdió la
"virtud" del Espíritu Santo que se le había dado, la
cual le daba la semejanza de Dios.

Vamos a comparar esa "virtud" del Espíritu Santo
con la electricidad. Dios es Espíritu, Él es Fuente de
toda energía. La "energía" o participación del Espí-
ritu Santo que debía "mover" a cada alma por venir,
estaba condicionada a la correspondencia de Adán,
a la "energía" del Espíritu que él había recibido y
que, por su culpa, perdió para sí y para los demás.

Así, pues, el hombre después del pecado perdió la
"semejanza" de Dios al perder la "virtud" del Espíri-
tu Santo. Pero Dios no le quita al hombre la oportu-

¹¹⁶ La relación de los ángeles (confirmados en gracia) con las al-
mas está representada en la relación que debería existir entre el espo-
so y la esposa (en el matrimonio perfecto, aquel que no se ha dado
todavía en este mundo). Así como el esposo representa en el matri-
monio a Cristo y la esposa obedeciendo al esposo obedece a Cristo
por ser aquél una sola cosa con Él, así sucede con el alma humana
y los ángeles. Éstos representan al Esposo de todas las almas, que en
este caso es el Espíritu Santo, con cuya Voluntad se identifica la vo-
luntad de estos ángeles; y las sugerencias que estos ángeles llevan al
alma expresan la Voluntad de Dios, y el alma, al acatarlas identifica
su querer con el Espíritu Santo.

nidad de volver a recuperar esa “energía” que ha perdido, lo cual podrá hacer mediante la fe por la obediencia a Su palabra.

Cuando la descendencia de “el hombre” (Adán), los seres humanos, aportó a la Justicia Divina el sacrificio necesario, Dios envió aquella alma – María – en quien podía posarse el Espíritu Santo para realizar la encarnación del Verbo de Dios en “el hombre”, que venía a redimir a las almas de su pecado de desobediencia, para que éstas pudieran recibir la virtud del Espíritu.

En Pentecostés recibió la Iglesia naciente las “Primicias” del Espíritu Santo, “Primicias” correspondientes al aspecto masculino del Hombre Total, es decir, comenzó la humanidad redimida a gozar la “vida eterna” por la posesión del Espíritu Santo recibido por Jesucristo, quien representa “el hombre”, la Naturaleza Humana.

Al merecimiento de estas “primicias” habían dado su aportación – sin contar ya con el decisivo merecimiento de Jesucristo – todas las generaciones aquellas que de forma positiva habían respondido a la energía del Espíritu (franja amarilla en el grabado). *«David se decía: “Mi hijo Salomón es todavía joven e inexperto, y la casa que ha de edificarse a Yavé ha de ser, por la grandeza, por la magnificencia, por la belleza, reputada en todas las tierras”»*¹¹⁷ (eran tan sólo “primicias” lo que habían obtenido los hombres de acuerdo a su correspondencia a las gracias recibidas).

Jesucristo al ser constituido Hijo de Dios, recibió en toda su plenitud los efectos del Espíritu, y de

¹¹⁷ I Par 22,5

Cristo lo reciben todas las almas; pero Éste tiene que ser aceptado por la obediencia a Cristo, la actividad de lo Divino en su ser humano, para poder ser *confirmados* en Él.

El Espíritu Santo está actuando en las almas, edificando la Iglesia, aspecto femenino del Hombre, pero todavía no ha llegado el momento en que Dios lo llena todo y lo es todo en todos; esto ocurrirá cuando se haya consumado la Obra, el Hombre Total. Pero esto depende de que las almas, por su libre y pronta aceptación del Espíritu, cumplan las condiciones para la consumación de la Obra mediante la obediencia a la Voluntad Divina, como lo hizo Jesucristo. Los justos todos, que con su aporte han merecido a la Iglesia las "primicias" del Espíritu, habitan "en" Cristo, y en Él participan del Espíritu: *«He dado un lugar de habitación a mi pueblo, Israel, y le he plantado para que se fije y no sea ya conmovido, ni los hijos de la iniquidad lo destruyan, como al principio, cuando establecí jueces sobre mi pueblo, Israel».*

«Pues sabemos que, si la tienda de nuestra mansión terrena se deshace, tenemos de Dios una sólida casa, no hecha por mano de hombre, eterna, en los cielos»¹¹⁸.

Cuando los hombres hayan cumplido las condiciones necesarias para obtener la donación plena del Espíritu, entonces se manifestará en todo su esplendor la ACCIÓN de Dios, y pondrá término al pecado, y entonces coronará la "edificación" del Templo, la casa de Yavé, que será el Hombre Total, la Obra.

«He aquí que te nacerá un hijo, que será hombre de paz y a quien daré yo paz, librándole de todos sus

¹¹⁸ II Cor 5,1

enemigos en derredor. Su nombre será Salomón, y durante su vida haré yo venir sobre Israel la paz y la tranquilidad. Ése edificará una casa a mi nombre. Será para mí un hijo, y yo seré para él un padre, y afirmaré para siempre el trono de su reino en Israel. Ahora, pues, hijo mío, que Yavé sea contigo para que prosperes y edifiques la casa de Yavé, tu Dios, como Él de ti lo ha declarado. Quiera darte Yavé la sabiduría y la inteligencia para reinar sobre Israel en la observancia de la Ley de Yavé, tu Dios. Prosperarás si cuidas de poner por obra los mandamientos y preceptos que mandó Yavé a Moisés para Israel. Esfuérzate, pues; ten ánimo y no temas ni desmayes.

Yo con mis esfuerzos he reunido para la casa de Yavé cien mil talentos de oro, un millón de talentos de plata y una cantidad imponderable de bronce y de hierro, en gran abundancia. He aprestado asimismo madera y piedra, que tú acrecentarás. Tienes a la mano un gran número de obreros, de canteros, carpinteros y hombres expertos en toda clase de obras. El oro, la plata, el bronce y el hierro son sin número. Levántate, pues, ponte a la obra y que Yavé sea contigo»¹¹⁹.

«Mas ahora voy al que me ha enviado y nadie de vosotros me pregunta: ¿Adónde vas? Antes, porque os hablé estas cosas, vuestro corazón se llenó de tristeza. Pero os digo la verdad: os conviene que yo me vaya. Porque, si no me fuere, el Abogado no vendrá a vosotros; pero, si me fuere, os lo enviaré. Y al venir éste, argüirá al mundo de pecado, de justicia y de juicio. De pecado, porque no creyeron en mí; de justicia, porque

¹¹⁹ I Par 22,9-16

Pecado: porque no tuvieron fe en todo lo que él vino a decirles, lo que Dios les ha dado a conocer.

Juicio por los juicios que hemos hecho tomando el puesto de Dios.

Justicia: por los actos injustos que hemos cometido.

voy al Padre y no me veréis más; de juicio, porque el príncipe de este mundo está ya juzgado.

Muchas cosas tengo aún que deciros, mas no podéis soportarlas ahora; pero cuando viniere Aquél, el Espíritu de verdad, os guiará hacia la verdad completa, porque no hablará de sí mismo, sino que hablará lo que oyere y os comunicará las cosas venideras. Él me glorificará, porque tomará de lo mío y os lo dará a conocer. Todo cuanto tiene el Padre es mío; por eso os he dicho que tomará de lo mío y os lo dará a conocer»¹²⁰.

«Yo soy el alfa y la omega, dice el Señor Dios; el que es, el que era, el que viene, el Todopoderoso»¹²¹.

«Me volví para ver al que hablaba conmigo; y vuelto, vi siete candeleros de oro, y en medio de los candeleros a uno semejante a un hijo de hombre, vestido de una túnica talar y ceñidos los pechos con un cinturón de oro. Su cabeza y sus cabellos eran blancos, como la lana blanca, como la nieve; sus ojos, como llamas de fuego, sus pies, semejantes al azófar incandescente en el horno, y su voz, como la voz de muchas aguas.

Tenía en su diestra siete estrellas, y de su boca salía una espada aguda, de dos filos, y su aspecto era como el sol cuando resplandece en toda su fuerza. Así que le vi, caí a sus pies como muerto; pero él puso su diestra sobre mí, diciendo: No temas, yo soy el primero y el último, el viviente, que fui muerto¹²² y ahora vivo por los siglos de los siglos, y tengo las llaves de la muerte y del infierno»¹²³.

¹²⁰ Jn 16,5-15

¹²¹ Ap 1,8

¹²² Jesucristo (el Verbo), pues aunque se *manifiesta* el Espíritu en otra persona es uno mismo, el Verbo de Dios (cfr. Heb 9,28).

¹²³ Ap 1,12-18; cfr. Mt 28,18; Jn 16,14-15

«Vi el cielo abierto, y he aquí un caballo blanco, y el que lo montaba es llamado Fiel, Verídico, y con justicia juzga y hace la guerra. Sus ojos son como llama de fuego, lleva en su cabeza muchas diademas y tiene un nombre escrito que nadie conoce si no él mismo, y viste un manto empapado en sangre, y tiene por nombre Verbo de Dios. Le siguen los ejércitos celestes sobre caballos blancos, vestidos de lino blanco, puro. De su boca sale una espada aguda para herir con ella a las naciones, y Él las regirá con vara de hierro y Él pisa el lagar del vino del furor de la cólera de Dios Todopoderoso. Tiene sobre su manto y sobre su muslo escrito su nombre: Rey de reyes, Señor de señores»¹²⁴.

Éste es Aquel de quien dice San Pedro que «hasta los mismos ángeles desean contemplar»¹²⁵.

Todo cuanto se hizo en el templo edificado por Salomón y cuanto se ha hecho en la iglesia materialmente es FIGURA que esconde en su interior la REALIDAD VIVA, lo que sucede espiritualmente en las almas que han trabajado y trabajan en esa “figura” por la fe en la palabra de Dios. Son ellas, las almas, “piedras vivas” de la ciudad de Dios: «pero templo no vi en ella, pues el Señor, Dios todopoderoso, con el Cordero, era su Templo»¹²⁶.

¡La Trinidad en la Tierra!

De todo esto habría mucho que decir todavía, pero con lo que se ha dicho basta para que cada uno vea su “pedacito de cielo abierto”, donde podrá des-

¹²⁴ Ap 19,11-16; cfr. I Tim 6,15-16 (“hará aparecer a su tiempo” a Jesucristo).

¹²⁵ I Ped 1,12

¹²⁶ Ap 21,22

cubrir la “señal” para comprender todo lo demás en la Escritura.

«Se abrió el templo de Dios que está en el cielo, dejóse ver el arca del Testamento en su templo, y hubo relámpagos, y voces, y rayos, y un temblor, y granizo fuerte.

Apareció en el cielo una señal grande, una mujer envuelta en el sol, con la luna debajo de sus pies, y sobre la cabeza una corona de doce estrellas, y estando encinta, gritaba con los dolores de parto y las ansias de alumbrar...

Alumbró un varón, que ha de apacentar a todas las naciones con vara de hierro, pero el Hijo fue arrebatado a Dios y a su trono.

La mujer huyó al desierto, en dónde tenía un lugar preparado por Dios, para que allí la alimentasen durante mil doscientos sesenta días»¹²⁷.

Quien no descubra la “señal” en el “pedacito de cielo” de su alma *por la fe* en la palabra “escuchada” no podrá reconocer esa “señal” cuando se *manifieste*, e irá contra ella.

SALOMÓN Y EL TEMPLO

«Entonces convocó Salomón a los ancianos de Israel, a todos los cabezas de las tribus y a los príncipes

¹²⁷ Ap 11,19; 12,1-2;5-6

“Mujer que en realidad, no es diferente de la comunidad de todos sus hijos: se trata de un desdoblamiento de la misma realidad que, en concreto, es el conjunto de los elegidos de Dios, pero que tiene como símbolo una Mujer”. (Fragmento de una nota al versículo 8 del Capítulo XII del Apocalipsis de San Juan en *Amor y Lealtad*, El Nuevo Testamento, traducido del original por M. Miguens, Madrid 1971).

de las familias de los hijos de Israel, para trasladar el arca de la alianza de Yavé de la ciudad de David, que es Sion. Reuniéronse con el rey Salomón todos los varones de Israel en el mes de Etanim, que es el séptimo mes, en el día solemne de la fiesta; y llegados todos los ancianos de Israel, llevaron los sacerdotes el arca.

Llevaban el arca de Yavé, el tabernáculo de la reunión y todos los utensilios sagrados del tabernáculo. Los sacerdotes y los levitas los llevaban. El rey Salomón y toda la asamblea de Israel, convocada por él, iban delante del arca. Sacrificaron ovejas y bueyes en número incontable por su muchedumbre.

Los sacerdotes pusieron el arca de la alianza de Yavé en su sitio, en el santuario (debir) de la casa, en el lugar santísimo, bajo las alas de los querubines, pues los querubines tenían las alas extendidas sobre el lugar del arca y la cubrían por encima, el arca y sus barras...

No había en el arca otra cosa más que las dos tablas de piedra que Moisés depositó en ella en Horeb, cuando hizo Yavé alianza con los hijos de Israel a su salida de Egipto.

En cuanto salieron los sacerdotes del santuario, la nube llenó la casa de Yavé, sin que pudieran permanecer allí los sacerdotes para el servicio por causa de la nube, pues la gloria de Yavé llenaba la casa. Entonces dijo Salomón: "Yavé, has dicho que habitarías en la obscuridad. Yo he edificado una casa para que sea tu morada, el lugar de tu habitación para siempre".

Volvióse el rey y bendijo a toda la asamblea de Israel, mientras toda la asamblea de Israel se tenía en pie, y dijo: "Bendito Yavé, Dios de Israel, que con su misma boca habló a David, mi padre, y ha cumplido con su mano lo que había prometido, diciendo: Des-

de el día en que yo saqué de Egipto a mi pueblo, Israel, no he elegido ciudad de entre todas las tribus de Israel para que en ella se me edificase una casa consagrada a mi nombre, aunque elegí a David para que reinase sobre mi pueblo, Israel.

David, mi padre, tuvo en su corazón edificar una casa al nombre de Yavé, Dios de Israel; pero Yavé dijo a David, mi padre: 'Tú tenías en tu corazón el deseo de edificar una casa a mi nombre; has hecho bien en tener esa voluntad, pero no edificarás tú la casa; tu hijo, salido de tus entrañas, edificará casa a mi nombre'. Yavé ha cumplido la palabra que dio. Yo me he levantado en el lugar de David, mi padre, y me siento sobre el trono de Israel, como se lo había anunciado Yavé, y he edificado la casa al nombre de Yavé, Dios de Israel. He dispuesto un lugar para el arca de la alianza de Yavé, de la alianza que hizo con nuestros padres al sacarlos de la tierra de Egipto"»¹²⁸.

«Nuestros padres tuvieron en el desierto la tienda del testimonio, según lo había dispuesto el que ordenó a Moisés que la hiciese conforme al modelo que había visto. Esta tienda la recibieron nuestros padres, y la introdujeron cuando con Josué ocuparon la tierra de las gentes, que Dios arrojó delante de nuestros padres; y así hasta los días de David, que halló gracia en la presencia de Dios y pidió hallar habitación para el Dios de Jacob. Pero fue Salomón quien le edificó una casa.

Sin embargo, no habita el Altísimo en casas hechas por mano de hombre, según dice el profeta:

"Mi trono es el cielo,

¹²⁸ I Re 8,1-21

y la tierra el escabel de mis pies;
¿qué casa me edificaréis a mí, dice el Señor,
o cuál será el lugar de mi descanso?
¿No es mi mano la que ha hecho todas las cosas?»¹²⁹.

«¿No sabéis que sois templo de Dios y que el Espíritu de Dios habita en vosotros? Si alguno profana el templo de Dios, Dios le destruirá. Porque el templo de Dios es santo, y ese templo sois vosotros»¹³⁰.

«Huid la fornicación. Cualquier pecado que cometa un hombre, fuera de su cuerpo queda; pero el que fornicica, peca contra su propio cuerpo. ¿O no sabéis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, que está en vosotros y habéis recibido de Dios, y que, por tanto, no os pertenecéis? Habéis sido comprados a precio. Glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo»¹³¹.

«¿Qué concierto entre el templo de Dios y los ídolos? Pues vosotros sois templos de Dios vivo, según dijo: “Yo habitaré y andaré en medio de ellos, y seré su Dios y ellos serán mi pueblo. Por lo cual salid de en medio de ellos y apartaos, dice el Señor; y no toquéis cosa inmunda, y yo os acogeré y seré vuestro Padre, y vosotros seréis mis hijos y mis hijas, dice el Señor todopoderoso»¹³².

PROFETAS

(Nº 32 en el Grabado, zona amarilla)

Vemos en el Grabado que la franja morada que serpentea entre el bien y el mal, la “conveniencia”,

¹²⁹ Hech 7,44-50

¹³⁰ I Cor 3,16-17

¹³¹ I Cor 6,18-20

¹³² II Cor 6,16-18

se impone sobre la conciencia (franja amarilla), pretendiendo obstaculizar la corriente del mal (franja negra). Esto indica el estado espiritual en que se encontraba la humanidad —representada aquí en el pueblo de Israel— después de haber *conocido y disfrutado* de la “figura” de la Promesa. Es lo que sucede en cada alma cuando ésta se apropia las gracias recibidas de Dios: Conociendo *por la fe* la Obra de Dios y recibiendo las gracias para la “edificación” de esa obra, la cual debía ser realizada *en sí misma* por el mismo Dios, apropiándose las gracias recibidas, pasan de la fe a la razón para realizar *por sí mismas* lo que corresponde a Dios, aceptando así la tentación (en el sentido de apropiación) sugerida por Satanás: «*Seréis COMO Dios*»; las gracias que les fueron dadas para establecer en ellas el reino de Dios, las ponen al servicio del “príncipe de este mundo”, pasando así a ser ellas mismas “figura” de la “Realidad” que Dios quiso edificar en ellas.

Porque una cosa es “trabajar” en la “figura” y otra cosa es ser piedra de edificación para la “figura”; éstas son piedras muertas. El que “trabaja” en la “figura” está pasando de la muerte a la vida, está recorriendo el camino *necesario* para llegar a la “realidad” de esa figura por la que está trabajando. Es el ser humano que está evolucionando todavía en su vida “natural” y debe cooperar con esas fuerzas evolutivas de su naturaleza humana para poder “evolucionar” en su vida sobrenatural. Tiene que vivir primero en la razón (haciendo las obras de la razón) para pasar luego a vivir en la fe (dejando que Dios realice en él Su Obra). Aquél es también camino de fe, pero es una fe “intelectual”; la otra sería fe sobrenatural: el ser humano somete su razón, o los juicios

de su razón, a la suprema RAZÓN, DIOS. Es cuando se encuentra con la actividad de lo Divino en sí mismo, Cristo, el Redentor, y puede ser redimido.

Ser "piedra de edificación" para la "figura" es el hombre que habiendo evolucionado en su vida natural y *recibiendo la gracia para vivir de la fe*, por amor a las cosas del príncipe de este mundo (egoísmo), pasa de la fe a la razón, buscando lo que le parece es más "conveniente" para vivir mejor en este mundo y de acuerdo al parecer de los hombres. En una palabra, es el ser humano que se resiste a morir a sí mismo y se reafirma en su "yo".

Eso es lo que *representaba* el pueblo de Israel que *no reconoció a Jesucristo entonces*, y representa también el pueblo cristiano que lo desconoce ahora porque se apropiaron de la "figura" realizada por ellos y no quieren que ésta desaparezca dando paso a la REALIDAD: «*Convocaron entonces los príncipes de los sacerdotes y los fariseos una reunión, y dijeron: ¿Qué hacemos, pues este hombre hace muchos milagros? Si le dejamos así, todos creerán en Él y vendrán los romanos y DESTRUIRÁN NUESTRO LUGAR SANTO Y NUESTRA NACIÓN*»¹³³. Y no parecería muy distinta, a veces, la reacción de las instituciones eclesíásticas ante un hecho semejante: "Se desprestigia la iglesia, o la orden, o..." Ese "pueblo" lo forman unos hombres que revelan la misma situación espiritual que aquéllos con respecto a Jesucristo, el "hijo del hombre" que iba camino a la muerte para vencer por la muerte (muerte propia, anonadamiento) al pecado y poder así nacer como Hijo de Dios.

¹³³ Jn 11,47-48

Los israelitas infieles de que hablamos, siguiendo el camino de "conveniencia" endurecieron sus corazones y se hicieron ciegos para ver, y sordos para escuchar la palabra de Dios que los estaba llamando a la regeneración. En vano predicaban los profetas esa "regeneración", porque ellos sólo se quedaban con aquello que les convenía para sus intereses egoístas, sirviéndose de la palabra de Dios para levantarse sobre ella poniéndola bajo sus pies para hacerse un nombre glorioso en este mundo y dominar sobre otros hombres. Por esto no pudieron reconocer al Mesías, que venía a redimir sus almas del "Pecado" para que pudiera manifestarse entre ellos el Rey que esperaban.

Y el pueblo cristiano, como hemos dicho, no ha sido diferente tampoco en esto al pueblo de Israel. El pueblo de Israel no prestó oídos a las profecías del Mesías «despreciado de las gentes, varón de dolores y familiarizado con el sufrimiento, y como uno ante el cual se oculta el rostro, menospreciado, sin que le tengamos en cuenta...»¹³⁴, sino que pusieron toda su atención en aquellas profecías que les convenía para sus ambiciones de gloria mundana.

*«Pero tú, Israel, eres mi siervo.
Yo te elegí, Jacob,
progenie de Abraham, mi amigo.
Yo te traje de los confines de la tierra
y te llamé de las regiones lejanas,
diciéndote: Tú eres mi siervo.
Yo te elegí y no te he rechazado.
No temas, que yo estoy contigo;*

¹³⁴ Is 53,3

*no desmayes, que yo soy tu Dios.
 Yo te fortaleceré y vendré en tu ayuda,
 y con la diestra victoriosa te sostendré.
 Confundidos serán y cubiertos de ignominia
 todos los que se irritan contra ti.
 Serán reducidos a nada,
 aniquilados, los que contienden contigo.
 Buscarás y no hallarás a los que te atacan;
 serán reducidos a nada los que te combaten.
 Porque yo, Yavé, tu Dios, fortaleceré tu diestra,
 y yo te digo: No temas, yo voy en tu ayuda.
 No temas, gusanillo de Jacob,
 coquito de Israel.
 Yo te ayudo, dice Yavé,
 y tu redentor es el Santo de Israel.
 He aquí que te pongo como agudo rastrillo,
 nuevo y armado de dientes.
 Trillarás y pulverizarás los montes
 y desharás en menuda paja los collados.
 Los bieldarás, y el viento los levantará,
 y el huracán los dispersará.
 Y te regocijarás en Yavé,
 y en el Santo de Israel te gloriarás»¹³⁵.*

El pueblo de Israel no tuvo ojos para ver a “su redentor, el Santo de Israel” en quien recibiría la gloria que estaba buscando al margen de Él; puso la mirada en los “frutos o resultados” de su redención. Ese pueblo de Israel al que nos referimos ahora es el pueblo infiel a Dios, porque también existe el pueblo fiel de Israel, a quien fueron hechas las promesas y que gozarán de la REALIZACIÓN de éstas.

¹³⁵ Is 41,8-16

Aquél está compuesto por los “ladrones”, “salteadores” y “mercaderes” de esas “promesas”, de quienes hemos dicho antes que se han apropiado “las Promesas” sin haberse identificado con la vida de los hombres a quienes fueron hechas.

Del mismo modo el “pueblo cristiano” infiel, ha olvidado al Crucificado y se ha quedado con la Resurrección¹³⁶. Se ha apropiado “las promesas”, pero no se ha identificado con la vida de aquellos a quienes han sido hechas: *«Yo te digo a ti que tú eres Pedro y sobre esta piedra edificaré yo mi Iglesia, y las puertas del infierno no prevalecerán contra ellas»*. Ha tomado “la piedra” para levantarse sobre ella y hacerse un nombre glorioso en este mundo pensando gozar también la promesa: *«las puertas del infierno no prevalecerán contra ella»*.

Como aquel pueblo de Israel, se han cerrado sus ojos para ver que no se puede vivir con el Mesías glorioso si no se vive primero con el Mesías doloroso.

«Acuérdate de que Jesucristo, del linaje de David, resucitó de entre los muertos, según mi evangelio, por el cual sufro hasta ser encadenado como malhechor; pero la palabra de Dios no está encadenada. Todo lo soporto por amor de los elegidos, para que éstos alcancen la salud de Cristo Jesús y la gloria eterna.

*Verdadera es la palabra: “Que si padecemos con Él, también con Él viviremos. Si sufrimos con Él, con Él reinaremos. Si le negamos, también Él nos negará. Si le fuésemos infieles, Él permanecerá fiel, que no puede negarse a sí mismo»*¹³⁷.

¹³⁶ Cfr. II Tim 2,18

¹³⁷ II Tim 2,8-13

«Los que hemos muerto al pecado, ¿cómo vivir todavía en él? ¿O ignoráis que cuantos hemos sido bautizados en Cristo Jesús fuimos bautizados para participar en su muerte? Con Él hemos sido sepultados por el bautismo para participar en su muerte, para que como Él resucitó de entre los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros vivamos una vida nueva.

Porque, si hemos sido injertados en Él por la semejanza de su muerte, también lo seremos por la de su resurrección»¹³⁸.

Sería un error pensar que el bautismo salva al cristiano mecánicamente. También los israelitas fueron bautizados a su manera¹³⁹, pero ese bautismo no los libró de incurrir en la ira divina y llegar muchos de ellos a la total destrucción. El bautismo, por la fe, infunde en el ser humano un germen de vida, que el cristiano personalmente tiene que fomentar y desarrollar para que llegue a realizarse en toda su plenitud la filiación divina que el Padre le otorga.

«Y vosotros estabais muertos por vuestros delitos y pecados, en los que en otro tiempo habéis vivido, según el modo secular de este mundo, bajo el príncipe de las potestades aéreas, bajo el espíritu que actúa en los hijos rebeldes; entre los cuales todos nosotros fuimos también contados en otro tiempo y seguimos los deseos de nuestra carne, cumpliendo la voluntad de ella y de los pensamientos, siendo por naturaleza hijos de ira, como los demás; pero Dios, que es rico en misericordia, por el gran amor con que nos amó, y es-

¹³⁸ Rom 6,2-5

¹³⁹ Cfr. I Cor 10,1-22

tando nosotros muertos por nuestros delitos, nos dio vida por Cristo...»¹⁴⁰.

El falso "cristiano", como el falso "Israel", ha tomado de la Escritura lo que le conviene y como le conviene para vivir mejor en este mundo, queriendo gozar de la libertad de los hijos de Dios sin haber renunciado a la paternidad del diablo, "el Pecado", confundiendo las palabras de la Escritura.

«Teniendo, pues, tal esperanza, procedamos con plena libertad, y no como Moisés, que ponía un velo sobre su rostro para que los hijos de Israel no miraran al término que se desvanece. Pero sus entendimientos estaban embotados, y hasta hoy existe el mismo velo en la lectura del Antiguo Testamento sin renovarse, porque sólo con Cristo desaparece. Hasta el día de hoy, siempre que leen a Moisés el velo persiste tendido sobre sus corazones; mas cuando se vuelvan al Señor, será corrido el velo»¹⁴¹.

Quiere decir el apóstol que Moisés cuando bajaba del monte después de haber estado hablando con Dios, quedaba su rostro tan iluminado de la gloria de Aquél con quien hablaba, que, para que los hijos de Israel no pusieran la mirada en el instrumento, el hombre, aplicando a éste la gloria que correspondía a Dios, se velaba el rostro, para que no se quedaran con la "figura" que desaparece: *«Para que los hijos de Israel no miraran al término que se desvanece»*.

Pero aun así pusieron su mirada en Moisés, la "figura", y no llegaron a conocer la Realidad del Espíritu que aquél representaba; *«sus entendimientos es-*

¹⁴⁰ Ef 2,1-5

¹⁴¹ II Cor 3,12-16

taban embotados, y hasta hoy existe el mismo velo en la lectura del Antiguo Testamento sin renovarse», porque se quedaban con la “letra” y no llegaban a descubrir el Espíritu, que es la vida de la palabra que leen. Del mismo modo sucede con el pueblo cristiano y el Nuevo y Antiguo Testamento, el velo permanece para los que no se ha identificado con Cristo; porque sólo con la identificación con Cristo, la actividad de lo Divino en sí mismos, desaparece el velo. Para los que se vuelven al Señor, queda descorrido el velo. «El Señor es Espíritu, y donde está el Espíritu del Señor está la libertad. Todos nosotros, a cara descubierta, reflejamos como espejos la gloria del Señor y nos transformamos en la misma imagen, de gloria en gloria, como (movidos) por el Espíritu del Señor»¹⁴².

No se puede gozar de esa “libertad” verdadera si no se ha llegado a una identificación con el Espíritu de Cristo “movidos totalmente por Él”. «No soy yo quien vive, es Cristo quien vive en mí»; por eso podía con certeza decir: «nosotros»; «hemos sido engendrados»; «nuestro hombre viejo ha muerto»; «reflejamos como espejos la gloria de Dios», etc. Pero no puede decir lo mismo el que es “cristiano” de nombre, sólo por haber recibido el bautismo. De nada le sirve el Espíritu recibido en el bautismo si no colabora con él para dejarle desplegar la plenitud de sus energías.

Ese pueblo cristiano falso al cual nos referimos piensa que ya están descorridos todos los velos para él, que no tiene necesidad de más “revelación” porque posee el Espíritu Santo; que no tiene por qué

¹⁴² II Cor 3,17-18

“volverse al Señor” para que sea “corrido el velo que persiste tendido sobre sus corazones”, pues se considera en posesión de todas las promesas, sentado con Cristo a la diestra del Padre, que está en los cielos, aunque él esté viviendo aquí asentado en la tierra, en oposición a la vida que aquí vivió Jesucristo. Si el “pueblo cristiano” permanece así, como está hoy, tendrá la misma suerte que tuvo el pueblo de Israel, y no se manifestará entre ellos el reino de Dios. Éstos son como aquellos de quienes dice San Pablo: *«...que, extraviándose de la verdad, dicen que la resurrección se ha realizado ya, pervirtiendo con esto la fe de algunos. Pero el sólido fundamento de Dios se mantiene firme con este sello: “El Señor conoce a los que son suyos” y “Apártese de la iniquidad quien tome en sus labios el nombre del Señor”»*¹⁴³.

*«Espantaos, asombraos,
ofuscaos, cegaos;
embriagaos, pero no de vino;
bamboleaos, pero no por los licores.
Porque derramó Yavé sobre vosotros
un espíritu de letargo,
y cierran vuestros ojos los profetas,
y velan vuestras cabezas los videntes.*

Y toda revelación es para vosotros como palabras de libro sellado que se da a leer a quien sabe leer, diciéndole: “Lee, por favor, esto”, y responde: “No puedo, el libro está sellado”. O se da el libro a quien no sabe leer, diciéndole: “Lee, por favor”, y responde: “No sé leer”.

Y el Señor dice:

¹⁴³ II Tim 2,18-19

*Pues este pueblo se me acerca sólo de palabra
 y me honra sólo con los labios,
 mientras que su corazón está lejos de mí,
 y su temor de mí
 no es sino un mandamiento humano aprendido.
 Por eso he aquí
 que voy a hacer nuevamente con este pueblo
 extraordinarios prodigios,
 y la sabiduría de sus sabios perecerá,
 y la sagacidad de sus prudentes se eclipsará.
 ¡Ay de los que buscan lo profundo
 para encubrir sus designios!
 ¡Ay de los que se esconden de Yavé,
 queriendo encubrir sus pensamientos,
 y para sus obras buscan las tinieblas!,
 y dicen: ¿Quién nos ve?
 ¿Quién nos conoce?
 ¡Qué perversidad la vuestra!
 ¿Es que ha de considerarse como arcilla el alfarero,
 de suerte que diga la obra a su hacedor:
 "No me has hecho tú";
 y la vasija al alfarero: "No entiende"?»¹⁴⁴.
 «¡Ay de los hijos rebeldes, dice Yavé,
 que toman consejo, pero no de mí;
 que derraman libaciones, pero no según mi espíritu,
 añadiendo pecados a pecados!
 Toman el camino para bajar a Egipto
 sin haber consultado a mi boca,
 para refugiarse al amparo del Faraón,
 para abrigarse a la sombra de Egipto»¹⁴⁵.*

¹⁴⁴ Is 29,9-16

¹⁴⁵ Is 30,1-2

La palabra de Dios está sellada para los seres humanos que viven del “mundo” y para el mundo, y también para aquellos que “viven” de la palabra de Dios, pero con quien se identifican es con el “espíritu del mundo”. Son los que *«toman el camino de Egipto, para refugiarse al amparo del Faraón, para abrigarse a la sombra de Egipto»*, pues se refugian al amparo de los poderosos según el mundo porque han perdido la confianza en Dios. Para éstos de nada valen las profecías de antes o de ahora.

«Por esto os envío yo profetas, sabios y escribas; a unos los mataréis y los crucificaréis, a otros los azotaréis en vuestras sinagogas y los perseguiréis de ciudad en ciudad, para que caiga sobre vosotros toda la sangre inocente derramada sobre la tierra, desde la sangre del justo Abel hasta la sangre de Zacarías, hijo de Baraquías, a quien matasteis entre el templo y el altar.

En verdad os digo que todo esto vendrá sobre esta generación (esa “generación” de que habla Jesús no ha pasado, pertenece al “tercer tiempo”, que corresponde a la plenitud de la evolución natural del hombre, la cual vivimos todavía y a la cual pertenece cada alma que alcanza esa plenitud de su vida natural y recibe la “gracia de elección” para que pueda vivir su vida sobrenatural. Esos están representados en “Jerusalén”, la tierra elegida).

¡Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas y apedreas a los que te son enviados! ¡Cuántas veces quise reunir a tus hijos a la manera que la gallina reúne a sus pollos bajo las alas, y no quisisteis! Vuestra casa quedará desierta, porque en verdad os digo que no me veréis más hasta que digáis: ¡Bendito el que viene en nombre del Señor!»¹⁴⁶.

¹⁴⁶ Mt 23,34-39

Esa Jerusalén “rebelde a la gracia de Dios” representa tanto al pueblo de Israel como al pueblo cristiano infieles, de todos los tiempos. A todos nos toca una parte, pues, ¿quién puede decir que no ha sido infiel a Dios? Cada vez que hemos aceptado la tentación de Satanás hemos cometido infidelidad al Espíritu Santo. Y no podrá darse la purificación requerida por la Justicia Divina para recibir la plenitud del Espíritu hasta que se cumpla “toda justicia” en una criatura libre que acepte beber por todos el Cáliz de esa Justicia Divina. Como lo bebió el Esposo tendrá que beberlo la Esposa (representando a la Iglesia)¹⁴⁷.

«Fue me dirigida la palabra de Yavé, diciendo: Hijo de hombre, había dos mujeres hijas de la misma madre¹⁴⁸. Se prostituyeron en Egipto al tiempo de la mocedad; allí fueron estrujados sus pechos y manoseado su seno virginal. Llamábanse Oholá, la mayor; su hermana, Oholibá. Fueron mías y parieron hijos e hijas. Oholá es Samaria; Oholibá es Jerusalén...

Por eso, Oholibá, así dice el Señor, Yavé: Yo suscitaré contra ti a tus amantes, aquellos de que hartaste tus deseos, y los haré venir contra ti en derredor...¹⁴⁹.

Así habla el Señor, Yavé: Beberás el cáliz de tu hermana, hondo y ancho, de gran capacidad. Te llenarás de embriaguez y de tristeza; es el cáliz de horror y de solación, el cáliz de tu hermana Samaria. Lo beberás

¹⁴⁷ Cfr. Núm 19,1-9

¹⁴⁸ Estas dos mujeres representan a todos los hijos de Eva (toda la humanidad), Antiguo y Nuevo Testamento; las almas todas con la culpa del pecado (iglesia militante).

¹⁴⁹ Oholibá, que representa a Jerusalén, es quien toma sobre sí los pecados de su hermana Oholá, que representa a Samaria (la gentilidad). Oholibá, que representa la elección (Jerusalén), es más responsable ante Dios.

hasta las heces, lo morderás y romperás con los dientes, y con sus fragmentos te razgarás el seno, porque yo he hablado, dice el Señor, Yavé. Puesto que me dejaste y echaste a tus espaldas, también yo echaré sobre ti tu lujuria y tus prostituciones»¹⁵⁰.

«Así, pues, dice Yavé:

Es incurable tu herida,

tu llaga sin remedio.

No hay para tu úlcera remedio,

no tienes curación.

Todos tus amadores te han olvidado,

no preguntan por ti,

pues yo te herí como hiere un enemigo,

con cruel castigo,

por tus grandes maldades,

por la magnitud de tus pecados.

¿A qué gritas por tu herida?

Es incurable tu mal.

Por tus grandes maldades,

por la magnitud de tus pecados,

te he tratado así.

Pero todos los que te devoraron serán devorados,

tus enemigos irán todos al destierro.

Tus saqueadores serán saqueados

y tus expoliadores será expoliados.

Ciertamente te restituiré a la salud,

pues voy a sanar tus heridas – oráculo de Yavé –,

porque te llamaron la “Desterrada”, Sion,

de quien nadie se cuida.

Así dice Yavé:

He aquí que voy a restablecer

¹⁵⁰ Ez 23,1-4.22.32-35

los tabernáculos de Jacob,
 y me compadeceré de sus tiendas,
 y se reedificará la ciudad sobre su teso de ruinas,
 y el palacio se asentará en su debido lugar.
 Y saldrán de ellos cantos de alabanza
 y voces de los que se alegran,
 y los multiplicaré, y no serán disminuidos;
 los engrandeceré, y no serán empequeñecidos.
 Y serán sus hijos como en el pasado,
 y su congregación estará firme ante mí,
 y castigaré a todos sus opresores.
 Y su jefe saldrá de ella misma,
 de en medio de ella saldrá su soberano,
 y yo le haré acercarse y se allegará a mí,
 pues, ¿quién, si no, intentaría acercarse a mí?
 Oráculo de Yavé.
 Y vosotros seréis mi pueblo,
 y yo seré vuestro Dios.
 (Y para los que permanezcan en la rebeldía dice:)
 He aquí que el huracán de la ira divina
 se desencadena
 y una tempestad se desata
 y descargará sobre la cabeza de los malvados.
 No volverá atrás la cólera de Yavé
 hasta ejecutar y cumplir los designios de su corazón.
 Vosotros los conoceréis al fin de los tiempos»¹⁵¹.

«¡Ay de Ariel, Ariel,
 ciudad donde acampó David!
 Añadid a un año otro año,
 sigan las fiestas su giro.
 Yo oprimiré a Ariel,

¹⁵¹ Jer 30,12-24

*y habrá llantos y gemidos,
y será para mí como un ariel.
Y acamparé en círculo contra ti,
te cercaré de trincheras
y alzaré baluartes contra ti,
y humillada, desde la tierra hablarás,
y desde el polvo surgirá tu palabra.
Y sucederá que de la tierra saldrá tu voz
como la de un fantasma,
y del polvo tu palabra como un murmullo.
Y será la muchedumbre de tus enemigos
como fino polvo;
la turba de tus tiranos, como paja que vuela,
y vendrá esto de repente, en un momento.
Serás visitada de parte de Yavé de los ejércitos
con truenos, estruendo y gran ruido,
con huracán, tempestad y llama de fuego devorador.
Y será como un sueño, como visión nocturna,
la muchedumbre de naciones que combaten a Ariel,
que le atacan y embisten su fortaleza
y la estrechan de cerca.
Como el hambriento sueña que come,
y despierta y está vacía su alma;
como sueña que bebe el sediento,
y se despierta desfallecido, y su alma sedienta,
lo mismo sucederá
a la muchedumbre de todas las naciones
que pelean contra el monte de Sion»¹⁵².*

«Acercándosele los discípulos, le dijeron: ¿Por qué les hablas en parábolas? Y les respondió diciendo: A vosotros os ha sido dado conocer los misterios del rei-

¹⁵² Is 29,1-8

no de los cielos; pero a éstos no. Porque al que tiene, se le dará más y abundará; y al que no tiene, aun aquello que tiene le será quitado. Por esto les hablo en parábolas, porque viendo no ven y oyendo no oyen ni entienden; y se cumple con ellos la profecía de Isaías, que dice: "Cierto oiréis y no entenderéis, veréis y no conoceréis. Porque se ha endurecido el corazón de este pueblo, y se han hecho duros de oídos, y han cerrado sus ojos, para no ver con sus ojos y no oír con sus oídos, y para no entender en su corazón y convertirse, que yo los curaría".

¡Pero dichosos vuestros ojos, porque ven, y vuestros oídos, porque oyen! Pues en verdad os digo que muchos profetas y justos desearon ver lo que vosotros veis, y no lo vieron, y oír lo que vosotros oís, y no lo oyeron»¹⁵³.

Tanto el pueblo de Israel como el pueblo cristiano, los dos pueblos que han representado al "Hijo de Dios", serán tratados con más rigor el día del juicio, pues en ellos se derramó abundantemente el amor de Dios y tendrán que dar cuenta ante la Justicia Divina de las gracias recibidas. Porque si los "pueblos elegidos" han sido infieles a su Dios, Él ha permanecido fiel, pues no puede contradecirse a Sí mismo, y no ha dejado de derramar constantemente su gracia, pero éstas sólo pueden ser recibidas por las almas que se disponen por una buena voluntad.

Juan fue el último profeta del Antiguo Testamento y el primero del Nuevo, pero no se puede hablar de un "último profeta", pues el espíritu de profecía no se agota y Dios suscita profetas en todos los tiem-

¹⁵³ Mt 13,10-17. Véase Mt 11,16-24.

pos; es más, los profetas se multiplicarán en los últimos tiempos, tanto los falsos como los verdaderos; éstos para dar a conocer el advenimiento de la “manifestación” del reino de Dios (el fin de los tiempos), y aquéllos para inducir a error «*si fuera posible a los mismos elegidos*». Por sus frutos los conoceréis.

«Después de esto derramaré mi espíritu sobre toda carne, y profetizarán vuestros hijos y vuestras hijas, y vuestros ancianos tendrán sueños, y vuestros mozos verán visiones. Aun sobre los siervos y las siervas derramaré mi espíritu en aquellos días...»¹⁵⁴.

«Pero el Espíritu claramente dice que en los últimos tiempos apostatarán algunos de la fe, dando oídos al espíritu del error y a las enseñanzas de los demonios, embaucadores, hipócritas, de cauterizada conciencia, que prohíben las bodas y se abstienen de alimentos creados por Dios para que los fieles, conocedores de la verdad, los tomen con hacimiento de gracias»¹⁵⁵.

«Esforzaos por alcanzar la caridad, aspirad a los dones espirituales, sobre todo al de profecía; porque el que habla en lenguas habla a Dios, no a los hombres, pues nadie le entiende, diciendo su espíritu cosas misteriosas; mas el que profetiza habla a los hombres para su edificación, exhortación y consolación. El que habla en lenguas se edifica a sí mismo; el que profetiza edifica a la iglesia. Yo veo muy bien que todos vosotros habléis en lenguas, pero mejor que profeticeis; pues mejor es el que profetiza que el que habla en lenguas, a menos que también interprete para que la iglesia reciba edificación...

¹⁵⁴ Joel 2,28-29

¹⁵⁵ I Tim 4,1-3

El espíritu de los profetas está sometido a los profetas, porque Dios no es Dios de confusión, sino de paz»¹⁵⁶.

«Se le acercaron fariseos y saduceos para tentarle, y le rogaron que les mostrara una señal del cielo. Él, respondiendo, les dijo: Por la tarde decís: Buen tiempo, si el cielo está arrebolado. Y a la mañana: Hoy habrá tempestad, si en el cielo hay arreboles oscuros. Sabéis discernir el aspecto del cielo, pero no sabéis discernir las señales de los tiempos. Esta generación mala y adúltera busca una señal, mas no se le dará sino la señal de Jonás. Y dejándolos, se fue»¹⁵⁷.

Los que no hayan visto en su alma el pedacito de cielo abierto y en su corazón la “señal” de “los tiempos” no podrán reconocer la señal de Jonás que pondrá término a la “figura”; y también anuncia el fin de “los tiempos”:

«Al salir él del templo, díjole uno de los discípulos: Maestro, mira qué piedras y qué construcciones. Y Jesús les dijo: ¿Veis estas grandes construcciones? No quedará aquí piedra sobre piedra que no sea demolida»¹⁵⁸.

Con Juan Bautista, último profeta de lo que llamamos Antiguo Testamento, termina éste y comienza el Nuevo Testamento, que en realidad es otro aspecto de una misma REALIDAD, la Obra de Dios en el tiempo.

El tiempo transcurrido desde el nacimiento de Jesús hasta su crucifixión, muerte, resurrección y as-

¹⁵⁶ I Cor 14,1-5.32-33

¹⁵⁷ Mt 16,1-4

¹⁵⁸ Mc 13,1-2

censión a los cielos, es la consumación de la Obra de Dios en la Tierra. Es la plenitud de “los tiempos” que Dios dio al hombre para su evolución en el conocimiento del bien y del mal, Tiempo que la Misericordia Divina ha “detenido” para que entre la “plenitud de las naciones”, como cuando se detuvieron las aguas del Jordán hasta que pasara todo el pueblo.

La Cruz (como vemos en el grabado siguiente) son los “tres días” de las obras de Cristo: *«Id y decid a esa raposa: Yo expulso demonios y hago curaciones hoy, y las haré mañana, y el día tercero consumaré mi obra»*¹⁵⁹.

¹⁵⁹ Lc 13,32

CAPÍTULO XII

Dios da a conocer
a “Su” Pueblo,
a los seres humanos
que se nieguen a sí mismos
para identificarse
con la Voluntad Divina,
que sobre ellos
edificará Su Obra
y les da a conocer también
cómo obran los seres humanos
antes de ser confirmados
en el Espíritu Santo.

Grabado 8 - Nuevo Testamento

- María: la Voluntad de Dios (*el Camino*).

Grabado 9 - La Misericordia de Dios en “el Tiempo”

- Elección de Josué. «*Tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi iglesia*».
- «Retírate de mí, Satanás, tú me sirves de escándalo...».
- Fin desastroso de Judas, y elección de Matías en su lugar.
- «Hombre de poca fe, ¿por qué has dudado?»
- La triple confesión de Pedro, «*Simón, hijo de Juan, ¿me amas...?*».
- La Cruz (después de Cristo).
- El Verbo, Luz y Vida del mundo.
- Yo soy el Camino.
- La Iglesia y Pentecostés.
- Pedro, después de Pentecostés.

Nuevo Testamento

MARÍA: LA VOLUNTAD DE DIOS (*El Camino*).
(Nº 33 en el Grabado, zona amarilla).

*«Fiat Voluntas tua»*¹.

*«El Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros»*².
(Nº 34 en el Grabado, zona amarilla).

*«Heme aquí, vengo a cumplir tu voluntad»*³.
(Nº 35 en el Grabado, zona amarilla).

Cuando el Verbo de Dios tomó carne en el seno de María, la Virgen –aquella que no había tenido ninguna contaminación en su voluntad con el espíritu egocéntrico, el mal–, era porque ya la “palabra de Dios” había tomado forma en el corazón de María, mediante su fe en la palabra escuchada de parte de Dios:

*«Bienaventurada tú, porque has creído lo que se te ha dicho de parte de Dios»*⁴, le dice Isabel. Y María, movida por el Espíritu Santo, cantó el *Magnificat* alabando al Señor, su Dios, como lo hizo Ana cuando Dios le dio el hijo que le había pedido, Samuel ⁵.

¹ Mt 6,10; Lc 1,38

² Jn 1,14

³ Cfr. Sal 40,8-9; Heb 10,7.9

⁴ Lc 1,45

⁵ Cfr. I Sam 2,1-10

*«Mi alma enaltece al Señor
y mi espíritu se goza
en Dios mi Salvador.
Porque miró en lo pequeño
de la servidora suya.
Pues desde ahora, he aquí,
que dichosa me dirán
las generaciones todas.
Porque ha hecho grandes cosas
para mí el Poderoso,
aquél cuyo nombre es santo;
y cuya misericordia
por progenies y progenies
es para los que le temen.
Vigor desplegó en su brazo:
dispersó a engreídos
por la estima de sí mismos;
destronó a potentados
y a humildes ensalzó;
a hambrientos sació de bienes
y a ricos mandó vacíos.
Acogió a Israel su siervo
recordando su favor,
como dijo a nuestros padres,
a Abraham y a su linaje
para por siempre jamás»⁶.*

Esa “virtud” de la palabra de Dios salió del Paraíso en el corazón – boca del alma – de la primera pareja, y así fue pasando de corazón a corazón hasta llegar al corazón de María, donde tomó la FORMA COMPLETA para ser “Hombre”; por eso fue ella, María,

⁶ Lc 1,46-55 (Traducción de M. Miguens).

quien marcó la “plenitud de los tiempos”.

Esa “virtud” de la palabra Divina, que es “la Promesa”, pasó de Adán a Abel, porque fue éste quien tuvo fe en ella; de Abel pasó a Set y su descendencia hasta Noé. Noé traía por la fe al Hijo de Dios en su corazón al creer en la palabra que “escuchó” de parte de Dios, y por esto él es salvado en el arca con los suyos, los que creyeron en la palabra de Noé.

De Noé pasó la “virtud” a Sem y sus descendientes – *«Bendito Yavé, Dios de Sem»* –, hasta llegar a Abraham, en quien esa “virtud” se convierte en “germen”⁷.

«Y Melquisedec, rey de Salem⁸, sacando pan y vino, como era sacerdote del Dios Altísimo, bendijo a Abram, diciendo:

“Bendito Abram del Dios Altísimo, el dueño de cielos y tierra.

Y bendito el Dios Altísimo, que ha puesto a tus enemigos en tus manos”.

Y le dio Abram el diezmo de todo»⁹.

Esa “virtud” de la palabra de Dios, al convertirse en “germen”, recibe “paternidad humana” de Abraham, recorriendo después, en la descendencia de éste, el camino del “hijo del hombre”, cumpliendo así toda justicia, pasando por el bautismo de penitencia del Bautista hasta la muerte en el Calvario. Ese “germen” divino pasó de Abraham a Isaac, de Isaac a Jacob, de Jacob a José.

⁷ Cfr. Gén 15,1-21

⁸ Cfr. Heb 7,1-4 Melquisedec representa a la primera Persona de la Santísima Trinidad, el Padre.

⁹ Gén 14,18-20

«Ésta es la historia de Jacob:

Cuando tenía José diecisiete años, siendo todavía un niño, iba con sus hermanos, los hijos de Bala y de Zelfa, mujeres de su padre, a apacentar el ganado, e hizo llegar José a su padre la pésima fama de aquéllos.

Israel amaba a José más que a todos sus otros hijos, por ser el hijo de su ancianidad, y le hizo una túnica talar.

Viendo sus hermanos que su padre le amaba más que a todos, llegaron a odiarle, y no podían hablarle amistosamente.

Tuvo también José un sueño, que contó a sus hermanos y que acrecentó más todavía el odio de éstos contra él. Díjoles:

“Oíd, si queréis, este sueño que he tenido. Estábamos nosotros en el campo atando haces, y vi que se levantaba mi haz y se tenía en pie, y los vuestros lo rodeaban y se inclinaban ante el mío, adorándole”. Y sus hermanos le dijeron: “¿Es que vas a reinar sobre nosotros y vas a dominarnos?” Estos sueños y las palabras de José fueron causa de que le odiaran todavía más.

Tuvo José otro sueño, que contó también a sus hermanos, diciendo:

“Mirad, he tenido otro sueño, y he visto que el sol, la luna y once estrellas me adoraban”. Contó el sueño a su padre y a sus hermanos, y aquél le increpó, diciéndole: “¿Qué sueño es ese que has soñado? ¿Acaso vamos a postrarnos en tierra ante ti, yo, tu madre y tus hermanos?” Sus hermanos le envidiaban, pero a su padre le daba esto que pensar»¹⁰.

¹⁰ Gén 37,2-11

Ese “germen” de la palabra de Dios pasó de José a Moisés; este germen es recibido mediante la fe del hombre en la palabra de Dios cumpliéndola.

«En tierra de Madián dijo Yavé a Moisés: “Ve, retorna a Egipto, pues han muerto ya los que buscaban tu vida”.

Tomó, pues, Moisés a su mujer y a su hijo, y, montándolos sobre un asno, volvió a Egipto, llevando en sus manos el cayado de Dios.

Yavé le dijo: “Cuando vuelvas a Egipto, ten cuenta de hacer delante del Faraón los prodigios que yo he puesto en tu mano. Yo endureceré su corazón y no dejará salir al pueblo; pero tú le dirás: Así habla Yavé: Israel es mi hijo, mi primogénito. Yo te mando que dejes a mi hijo ir a servirme, y si te niegas a dejarle ir, yo mataré a tu hijo, a tu primogénito”.

Por el camino, en un lugar donde pasaba la noche, salióle Yavé al encuentro, y quería matarle; pero Séfora, tomando un cuchillo de piedra, circuncidó a su hijo, y tocó sus pies, diciendo: “Ciertamente esposo de sangre eres para mí”, y le dejó Yavé, al decir ella esposo de sangre, por la circuncisión¹¹.

De Moisés pasó el “germen” de la palabra divina al arca de la alianza: “el testimonio”.

«En el arca pondrás el testimonio que yo te daré.

Harás un propiciatorio de oro puro, de dos codos y medio de largo y un codo y medio de ancho. Harás dos querubines de oro, de oro batido, a los dos extremos del propiciatorio, uno a un lado y otro al otro lado de él. Los dos querubines estarán a los dos extremos. Estarán cubriendo cada uno con sus dos alas

¹¹ Ex 4,19-26

desde arriba el propiciatorio, de cara el uno al otro, mirando al propiciatorio. Pondrás el propiciatorio sobre el arca, encerrando en ella el testimonio que yo te daré. Allí me revelaré a ti, y de sobre el propiciatorio, de en medio de los dos querubines, te comunicaré yo todo cuanto para los hijos de Israel te mandaré»¹².

¡Gran misterio es éste!

El arca de la alianza, como hemos dicho, es figura de María, aquel corazón que conservó viva por la fe la palabra de Dios hasta concebir en su seno al Verbo en Persona, Palabra VIVIENTE de Dios Padre.

Ese “germen” de la palabra de Dios pasó del arca de la alianza a David y de David a Salomón. No salió de la tribu de Judá, de la casa de David hasta tomar “forma” en el corazón de María, haciéndose luego hombre en Jesús.

*«No faltará de Judá el cetro
ni de entre sus pies el báculo
hasta que venga aquel cuyo es,
y a él darán obediencia los pueblos.
Atará a la vid su pollino,
a la vid generosa el hijo de la asna;
lavará en vino sus vestidos,
y en la sangre de las uvas su ropa.
Brillan por el vino sus ojos
y de la leche blanquean sus dientes»¹³.*

María, desde el primer instante en que “escuchó” la palabra de Dios sobre el Mesías, siendo aún niña, la “concibió” en su corazón por una fe viva y operan-

¹² Ex 25,16-22; cfr. Ex 40,20

¹³ Gén 49,10-12

te. Desde entonces, esa “palabra” comenzó a tomar “forma” en su corazón, con todas las exigencias que trae consigo la “maternidad espiritual”, y ella abrazó total e incondicionalmente esas exigencias sin conocer todavía que ella sería la madre de Aquel que había concebido en su corazón por la fe.

Cuando ese “ser” estuvo “formado” por la fe y podía nacer de ella, entonces le fue anunciada su maternidad corporal:

*«Salve, llena de gracia,
el Señor es contigo»¹⁴.*

“El Señor”, la Palabra viviente de Dios, habitaba en su corazón; por eso estaba “llena de gracia”.

Habiendo “nacido” el Hijo de Dios en su corazón por la fe, podía ser “concebido” en su seno corporalmente.

«No temas, María, porque has hallado gracia delante de Dios, y concebirás en tu seno y darás a luz un hijo, a quien pondrás por nombre Jesús. Él será grande y llamado Hijo del Altísimo, y le dará el Señor Dios el trono de David, su padre, y reinará en la casa de Jacob por los siglos, y su reino no tendrá fin»¹⁵.

El ángel le dice que el nombre del Niño será Jesús; María sabía por la Escritura que el hijo de “la virgen” se llamaría “Emmanuel”: *«El Señor mismo os dará por eso la señal: “He aquí que la virgen estará grávida y dará a luz, y le llamará Emmanuel”»¹⁶.* Pero la fe de María en la Escritura no está en “la letra”; la vida de esa “letra” la lleva ella en su corazón

¹⁴ Lc 1,28

¹⁵ Lc 1,30-33

¹⁶ Is 7,14

donde descubre “la señal” que le da “el Señor mismo”. Por eso no pregunta ni da importancia a ese cambio de nombre. A ella sólo le interesa saber cómo ha de hacer, “pues no conoce varón”.

«Dijo María al ángel: ¿Cómo podrá ser esto, pues yo no conozco varón?»

Y el ángel le da la respuesta que ella conserva en su corazón:

«El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y la virtud del Altísimo te cubrirá con su sombra, y por esto el hijo engendrado será santo, será llamado Hijo de Dios»¹⁷.

Creer en la palabra de Dios no es querer nosotros hacer realidad esa palabra escuchada, sino OBEDECER al Espíritu Santo para que la virtud del Altísimo nos cubra con su sombra y Él mismo dé a esa “palabra” la “forma” de su Voluntad.

Creer en la palabra de Dios tampoco es quedarse con “esa palabra” que se “escucha”, apropiándosela, sino *obedecer* a cada palabra de Dios que sigue; es cumplir la Voluntad de Dios sin fijarse que aquella última palabra escuchada vaya en pro o en contra de la primera que escuchamos. En el mismo instante que nos quedemos con la primera, sin dar cumplimiento a la que sigue, estamos aprisionando una “palabra muerta”, pues la vida se escapó en la que seguía; ella ha seguido su camino como está decretado y nosotros nos habremos quedado con el cascarón, “la letra” sobre la cual podremos edificar nosotros muchas obras bellas, pero no serán obras de la Voluntad de Dios; por tanto, carecen de vida eterna¹⁸. Para nada edifican los “edificadores” si el que

¹⁷ Lc 1,34-35

¹⁸ Cfr. I Jn 2,17

edifica no es Dios.

Si María había hecho “voto de virginidad”, fue porque así lo “escuchó” de Dios que se lo pedía. Ahora el ángel le anuncia que será madre; ella no piensa que va a perder aquel “voto”, ella sólo quiere saber “cómo ha de ser eso”. Y sigue así cumpliendo la última palabra escuchada de parte de Dios, su Señor.

«He aquí a la sierva del Señor; hágase en mí según tu palabra»¹⁹.

Por eso fue María la madre del “hijo de Dios”, no sólo de Jesucristo, sino de todos aquellos que sigan en pos de Él, identificándose con el Verbo de Dios.

Si por la palabra del Padre, María concibió al Hijo, por la palabra del Hijo concibió en su corazón a todos los hombres redimidos con su sangre²⁰.

«¿Por qué me buscabais? ¿No sabíais que es preciso que me ocupe en las cosas de mi Padre? Ellos no entendieron lo que les decía. Bajó con ellos y vino a Nazaret, y les estaba sujeto, y su madre conservaba todo esto en su corazón»²¹.

Así comenzó el corazón de María a recibir la “virtud” de la palabra del Hijo, palabra de la cual debían nacer todos los “hijos de Dios”.

*«Mas a cuantos le recibieron
dioles poder de venir a ser hijos de Dios,
a aquellos que creen en su nombre;
que no de la sangre,
ni de la voluntad carnal,*

¹⁹ Lc 1,38

²⁰ Cfr. Jn 19,26

²¹ Lc 2,49-51

*ni de la voluntad de varón,
sino de Dios son nacidos»²².*

Y esta "generación" de los hijos que nacen de Dios continuará hasta que Cristo se complete con el último miembro – "hijo de Dios" –, que nacerá en su "Cuerpo", en quien la Acción de Dios se hará manifiesta en toda su potencia, poniendo, de esta manera, fin al "Tiempo".

*«Y el Verbo se hizo carne
y habitó entre nosotros,
y hemos visto su gloria,
gloria como de Unigénito del Padre,
lleno de gracia y de verdad.
Juan da testimonio de Él clamando:
Éste es de quien os dije:
El que viene detrás de mí
ha pasado delante de mí,
porque era primero que yo.
Pues de su plenitud
recibimos todos gracia sobre gracia.
Porque la Ley fue dada por Moisés,
la gracia y la verdad vino por Jesucristo.
A Dios nadie le vio jamás;
Dios Unigénito,
que está en el seno del Padre,
ése le ha dado a conocer»²³.*

La "palabra" del Padre encontró "paternidad humana" en Abraham. *«Abram creyó y le fue reputado en justicia»*. Pero no encontró la maternidad en Sara:

²² Jn 1,12-13

²³ Jn 1,14-18

«Aparecióse Yavé un día en el encinar de Mambré. Estaba sentado a la puerta de la tienda a la hora del calor, y alzando los ojos, vio parados cerca de él a tres varones.

En cuanto los vio, salióles al encuentro desde la puerta de la tienda y se postró en tierra, diciéndoles:

“Señor mío, si he hallado gracia a tus ojos, te ruego que no pases de largo junto a tu siervo; haré traer un poco de agua para lavar vuestros pies, y descansaréis debajo del árbol, y os traeré un bocado de pan y os confortaréis; después seguiréis, pues no en vano habéis llegado hasta vuestro siervo”. Ellos contestaron: “Haz como has dicho”.

Y se apresuró Abraham a llegarse a la tienda, donde estaba Sara, y le dijo: “Date prisa; amasa tres seas de flor de harina y cuece en el rescoldo unos panes”. Corrió al ganado y cogió un ternero muy tierno y muy gordo, y se lo dio a un mozo, que se apresuró a prepararlo; y tomando leche cuajada y leche recién ordeñada y el ternero ya dispuesto, se lo puso todo delante y él se quedó junto a ellos debajo del árbol, mientras comían. Dijéronle: “¿Dónde está Sara, tu mujer?” “En la tienda está”, contestó él. Y dijo uno de ellos: “A otro año por este tiempo volveré sin falta, y ya tendrá un hijo Sara, tu mujer”.

Sara oía desde la puerta de la tienda, que estaba a espaldas del que hablaba. Eran ya Abraham y Sara ancianos, muy entrados en años; había cesado ya a Sara la menstruación. Riose, pues, Sara dentro, diciendo: “Cuando estoy ya consumida, ¿voy a remozar, siendo ya también viejo mi señor?”

Y dijo Yavé a Abraham: “¿Por qué se ha reído Sara, diciéndose: De veras voy a parir, siendo tan vieja? ¿Hay algo imposible para Yavé? A otro año por

*este tiempo volveré, y Sara tendrá ya un hijo»*²⁴.

Sara fue la madre de “el hijo del hombre”, Isaac, pero no lo fue del “hijo de Dios”. De modo, pues, que los “hijos de Abraham”, para ser hijos de Dios tienen que nacer del Corazón de María. En el Corazón de María se unirán los “dos pueblos”²⁵.

Ese “hijo del hombre”, el ser humano en quien se encarnaría el Verbo, viene representado desde Abel hasta recibir en Jesús al Verbo de Dios, el UNIGÉNITO del Padre, que está en los cielos.

²⁴ Gén 18,1-14

²⁵ Cfr. Ez 37,15-28

La Misericordia de Dios en “el Tiempo”

ELECCIÓN DE JOSUÉ.

*«Tú eres Pedro, y sobre esta piedra
edificaré mi Iglesia».*

*«Dijo Yavé a Moisés: “Sube a ese monte de Aba-
rim, para ver la tierra que voy a dar a los hijos de Is-
rael; la verás, pero también tú te reunirás con tu pue-
blo, como Arón, tu hermano, se ha reunido, por ha-
ber sido rebeldes a mi mandato en el desierto de Sin,
al rebelarse la muchedumbre, en vez de santificar ante
ellos mi nombre, con ocasión de las aguas de Meribá,
en Cades, en el desierto de Sin”.*

*Moisés habló a Yavé, diciendo: “Que Yavé, el Dios
de los espíritus de toda carne, constituya sobre la
asamblea un hombre que los conduzca y acaudille,
para que la muchedumbre de Yavé no sea como reba-
ño de ovejas sin pastor”. Yavé dijo a Moisés: “Toma
a Josué, hijo de Nun, hombre sobre quien reside el es-
píritu, y pon tu mano sobre él. Ponle ante Eleazar,
sacerdote, y ante toda la asamblea, y le instalarás ante
tus ojos. Transmítele una parte de tu autoridad para
que la asamblea de los hijos de Israel le obedezcan.
Que se presente al sacerdote Eleazar, que consultará
por él el juicio de los urim ante Yavé; y según este jui-
cio, saldrán y entrarán los hijos de Israel y toda la
asamblea con él”.*

Hizo Moisés lo que le ordenó Yavé; y tomando a Josué, le llevó ante Eleazar y ante toda la asamblea; y poniendo sobre él sus manos, le instituyó, como se lo había dicho Yavé a Moisés»²⁶.

«Viniendo Jesús a los términos de Cesárea de Filipo, preguntó a sus discípulos: ¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del hombre? Ellos contestaron: Unos, que Juan el Bautista; otros, que Elías; otros, que Jeremías u otro de los profetas. Y él les dijo: Y vosotros, ¿quién decís que soy? Tomando la palabra Simón Pedro, dijo: Tú eres el Mesías, el Hijo de Dios vivo. Y Jesús, respondiendo, dijo: Bienaventurado tú, Simón Bar Jona, porque no es la carne ni la sangre quien eso te ha revelado, sino mi Padre, que está en los cielos. Y yo te digo a ti que tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré yo mi Iglesia, y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella. Yo te daré las llaves del reino de los cielos, y cuanto atares en la tierra será atado en los cielos, y cuanto desatares en la tierra será desatado en los cielos. Entonces ordenó a los discípulos que a nadie dijeran que él era el Mesías»²⁷.

«Tú eres el Mesías, el Hijo de Dios vivo». Pedro fue impulsado por el Espíritu a hacer esta confesión, era la señal que esperaba Jesús del Padre para elegir la primera “piedra viva” de la Iglesia que venía a edificar con el “pueblo de Dios”, para que las puertas del infierno no pudieran prevalecer contra ellos, pues serían “templos vivos” de Dios. *«Y yo te digo a ti que tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré yo*

²⁶ Núm 27,12-23

²⁷ Mt 16,13-20

mi Iglesia, y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella».

Es el cumplimiento de aquella promesa que hizo Dios a Abraham cuando iba a sacrificar a Isaac, su hijo: «...y se adueñará tu descendencia de las puertas de sus enemigos».

El Padre había posado su mirada en Pedro, Su Espíritu se había posado en aquel momento en él para revelarle el origen Divino del Hijo del hombre: «*Tú eres el Mesías, el Hijo de Dios vivo*»; y Jesús confiere a Pedro parte de su Autoridad, como hizo Moisés con Josué: «*Transmítele una parte de tu autoridad, para que la asamblea de los hijos de Israel le obedezcan*». Moisés estaba realizando en “figura” lo que realizaría el Hijo de Dios después. «*Yo te daré las llaves del reino de los cielos, y cuanto atares en la tierra será atado en los cielos, y cuanto desatares en la tierra será desatado en los cielos*».

Jesús da a Pedro la Autoridad para resolver según conciencia los problemas del pueblo de Dios; le autoriza para “permitir” o “prohibir” al pueblo lo que él crea necesario en provecho de las almas para alcanzar el reino de los cielos. Pero Jesucristo, el Maestro, seguirá siendo el representante ante Dios de “Su” pueblo, Piedra angular de la Iglesia que edificará en la persona de Pedro.

Esta “autoridad” conferida por el Hijo de Dios a Pedro significa una gran responsabilidad para el Apóstol, quien debe vivir sumergido en Cristo para poder conocer la Voluntad Divina en cada caso y no “ate” lo que no debería atar, ni “desate” lo que no debe ser desatado. Pues, ciertamente, el Señor cumplirá su promesa y lo que “ate” en la tierra atado será en el cielo; y lo que “desate” en la tierra desatado

será en el cielo, pero de las "consecuencias" de su ministerio en el "Pueblo" tendrá que rendir cuentas al Amo del Pueblo.

Esta "primacía" en la edificación de la Iglesia de Cristo sitúa a Pedro en el último lugar en este mundo, ya que él debe ser ejemplo vivo y siervo de todos los apóstoles y de todos aquellos que reciben la Palabra de Dios y de este modo "sobre" la primera piedra se unirán las demás "piedrecitas" que formarán el "Edificio", que es el Hombre Total, Templo del Dios vivo.

La participación en la Administración del reino de los cielos (por tener las llaves) le da autoridad para dirigir al Pueblo, pero eso no quiere decir que Jesucristo al dar esta "autoridad" a Pedro se haya "atado" Él las manos y no pueda "administrar" en Su Reino, la Iglesia que vino a edificar; cada "piedrecita" es elegida y modelada por el mismo Cristo, sólo Él sabe la "forma", brillo y color que corresponde a cada una, de acuerdo al puesto que ha de ocupar en la Obra, el "Edificio", su Iglesia. Y así lo demostró un poco después de haber ascendido a los cielos, cuando eligió a Saulo en el camino de Damasco.

«Se suscitó entre ellos una contienda sobre quién de ellos había de ser tenido por mayor. Él les dijo: Los reyes de las naciones imperan sobre ellas y los que ejercen la autoridad sobre las mismas son llamados bienhechores; pero no así vosotros, sino que el mayor entre vosotros será como el menor, y el que manda como el que sirve. Porque ¿quién es mayor, el que está sentado a la mesa o el que sirve? ¿No es el que está sentado? Pues yo estoy en medio de vosotros como quien sirve.»

Vosotros sois los que habéis permanecido conmigo en mis pruebas, y yo dispongo del reino en favor vuestro, como mi Padre ha dispuesto de él en favor mío, para que comáis y bebáis a mi mesa en mi reino y os sentéis sobre tronos como jueces de las doce tribus de Israel»²⁸.

«He escrito a la iglesia; pero Diotrefes, que ambiciona la primacía entre ellos, no nos recibe. Por esto, si voy allá le recordaré las malas obras que hace, diciendo desvergonzadamente contra nosotros cosas falsas. No contento con esto, no recibe a los hermanos, y a los que quieren recibirlos se los prohíbe y los echa de la iglesia»²⁹.

«RETÍRATE DE MÍ, SATANÁS,
TÚ ME SIRVES DE ESCÁNDALO...».

Satanás también quiere tomar parte en la Iglesia que va a edificar Cristo, como lo ha hecho con el “pueblo elegido”, Israel, y se dirige a aquel que ha sido elegido como primera piedra, Pedro, como se dirigió en el desierto a Arón.

Pedro confunde su misión tomándose atribuciones que no le corresponden y acepta la insinuación del espíritu del mal, Satanás, que se opone a la Voluntad de Dios, “amonestando” a Jesús para que no fuese a Jerusalén donde decía él sería muerto.

Dios permite la tentación por justicia con el ángel, ya que éste ha sido aceptado por el “pueblo elegido de Dios”, Israel; y la permite también en beneficio

²⁸ Lc 22,24-30

²⁹ III Jn 9-10

de Pedro para que no se crea infalible por haber recibido antes la revelación del Padre y se mantenga en la humildad.

«Desde entonces comenzó Jesús a manifestar a sus discípulos que tenía que ir a Jerusalén para sufrir mucho de parte de los ancianos, de los príncipes de los sacerdotes y de los escribas, y ser muerto, y al tercer día resucitar.

Pedro, tomándole aparte, se puso a amonestarle, diciendo: No quiera Dios, Señor, que esto suceda.

Pero él, volviéndose dijo a Pedro: Retírate de mí, Satanás, tú me sirves de escándalo, porque no sientes las cosas de Dios, sino las de los hombres»³⁰.

Del mismo modo que antes ha dicho Jesús a Pedro que el haberle confesado "Hijo de Dios vivo" no viene de él, sino del Padre, que está en los cielos, así le da a comprender ahora que es movido por Satanás, "porque no siente las cosas de Dios, sino las de los hombres". Las cosas de los hombres parecen muy razonables, pero como también dijo Jesús: *«Lo que es para los hombres estimable, es abominable ante Dios»³¹.*

«Simón, Simón, Satanás os busca para ahecharos como trigo; pero yo he rogado por ti para que no desfallezca tu fe, y tú, una vez convertido, confirma a tus hermanos. Díjole él: Señor, preparado estoy para ir contigo no sólo a la prisión, sino a la muerte. Él dijo: Yo te aseguro, Pedro, que no cantaré hoy el gallo antes que tres veces hayas negado conocerme»³².

³⁰ Mt 16,21-23

³¹ Lc 16,15

³² Lc 22,31-34

Satanás busca a Pedro porque le interesa la "Autoridad" que éste ha recibido de Jesucristo, para llevar a cabo sus deseos de hacerse "rey" y reinar sobre los hombres, tomando el puesto de Cristo. Él sabe que no podrá vencer a Pedro, pero hay otro entre los apóstoles del Señor que le servirá de apoyo para introducirse en la Iglesia, como se introdujo en el pueblo de Israel; este apóstol es Judas. Por ahora lo importante es introducirse en el "colegio apostólico", lo demás vendrá después.

«Mirad, la mano del que me entrega está conmigo a la mesa. Porque el Hijo del hombre va su camino, según está decretado, pero ¡ay de aquel por quien será entregado! Ellos comenzaron a preguntarse unos a otros sobre quién de ellos sería el que había de hacer esto»³³.

«Entró Satanás en Judas, llamado Iscariote, que era del número de los doce, y fue a tratar con los príncipes de los sacerdotes y los oficiales sobre la manera de entregárselo. Ellos se alegraron y convinieron con él en darle dinero. Puestos de acuerdo, buscaba ocasión para entregárselo sin ruido»³⁴.

«¿Queréis iros vosotros también? Respondióle Simón Pedro: Señor, ¿a quién iríamos? Tú tienes palabras de vida eterna, y nosotros hemos creído y sabemos que tú eres el Santo de Dios. Respondióle Jesús. ¿No he elegido yo a los doce? Y uno de vosotros es un diablo. Hablaba de Judas Iscariote, porque éste, uno de los doce, había de entregarle»³⁵.

³³ Lc 22,21-23

³⁴ Lc 22,3-6

³⁵ Jn 6,67-71

«Y comenzada la cena, como el diablo hubiese ya puesto en el corazón de Judas Iscariote, hijo de Simón, el propósito de entregarle; con saber que el Padre había puesto en sus manos todas las cosas y que había salido de Dios y a Él se volvía, se levantó de la mesa, se quitó los vestidos, y, tomando una toalla, se la ciñó; luego echó agua en la jofaina, y comenzó a lavar los pies de los discípulos y a enjugárselos con la toalla que tenía ceñida.

Llegó, pues, a Simón Pedro, que le dijo: Señor, ¿tú lavarme a mí los pies? Respondió Jesús y le dijo: Lo que yo hago, tú no lo sabes ahora; lo sabrás después. Díjole Pedro: Jamás me lavarás tú los pies. Le contestó Jesús: Si no te los lavare, no tendrás parte conmigo. Simón Pedro le dijo: Señor, entonces, no sólo los pies, sino también las manos y la cabeza. Jesús le dijo: El que se ha bañado no necesita lavarse, está todo limpio; y vosotros estáis limpios, pero no todos. Porque sabía quién había de entregarle, y por eso dijo: No todos estáis limpios.

Cuando les hubo lavado los pies, y tomando sus vestidos, y púestose de nuevo a la mesa, les dijo: ¿Entendéis lo que he hecho con vosotros? Vosotros me llamáis Maestro y Señor, y decís bien, porque de verdad lo soy. Si yo, pues, os he lavado los pies, siendo vuestro Señor y Maestro, también habéis de lavaros vosotros los pies unos a otros. Porque yo os he dado el ejemplo, para que vosotros hagáis también como yo he hecho. En verdad, en verdad os digo: No es el siervo mayor que su Señor, ni el enviado mayor que quien le envía. Si esto aprendéis, seréis dichosos si lo practicáis. No lo digo de todos vosotros; yo sé a quiénes escogí; mas lo digo para que se cumpla la Escritura: "El que come mi pan, levantó contra mí su calca-

ñar". Desde ahora os lo digo, antes de que suceda, para que, cuando suceda creáis que yo soy. En verdad, en verdad os digo que quien recibe al que yo enviare, a mí me recibe, y el que me recibe a mí, recibe a quien me ha enviado.

Dicho esto, se turbó Jesús en su espíritu, y demostrándolo, dijo: En verdad, en verdad os digo que uno de vosotros me entregará. Se miraban los discípulos unos a otros, sin saber de quién hablaba. Uno de ellos, el amado de Jesús, estaba recostado ante el pecho de Jesús. Simón Pedro le hizo señal, diciéndole: Pregúntale de quién habla. El que estaba recostado ante el pecho de Jesús, le dijo: Señor, ¿quién es? Jesús le contestó: Aquel a quien yo mojaré y diere un bocado. Y mojando un bocado, lo tomó y se lo dio a Judas, hijo de Simón Iscariote. Después del bocado, en el mismo instante, entró en él Satanás. Jesús le dijo: Lo que has de hacer, hazlo pronto. Ninguno de los que estaban a la mesa conoció a qué propósito decía aquello. Algunos pensaron que, como Judas tenía la bolsa, le decía Jesús: Compra lo que necesitamos para la fiesta, o que diese algo a los pobres. Él, tomando el bocado, se salió luego; era de noche»³⁶.

«Aún estaba Él hablando, y he aquí que llegó una turba, y el llamado Judas, uno de los doce, los precedía, el cual, acercándose a Jesús, le besó. Jesús le dijo: Judas, ¿con un beso entregas al Hijo del hombre?»³⁷.

«Mientras yo estaba con ellos, yo conservaba en tu nombre a éstos que me has dado, y los guardé, y nin-

³⁶ Jn 13,2-30

³⁷ Lc 22,47-48

guno de ellos pereció, si no es el hijo de la perdición, para que la Escritura se cumpliese»³⁸.

«Judas fue llamado para ser hijo de Dios, pero él libremente eligió por padre a Satanás, haciéndose “hijo de perdición”, cumpliéndose así las Escrituras»³⁹.

FIN DESASTROSO DE JUDAS, Y ELECCIÓN DE MATÍAS EN SU LUGAR.

«En aquellos días se levantó Pedro en medio de los hermanos, que eran en conjunto unos ciento veinte, y dijo: Hermanos, era preciso que se cumpliese la Escritura, que por boca de David había predicho el Espíritu Santo acerca de Judas que fue guía de los que prendieron a Jesús, y era contado entre nosotros, habiendo tenido parte en este ministerio. Éste, pues, adquirió un campo con el precio de su iniquidad; pero, precipitándose de cabeza, reventó y todas sus entrañas se derramaron; y fue público a todos los habitantes de Jerusalén, tanto que el campo se llamó en su lengua Hacéldama, que quiere decir Campo de Sangre. Pues está escrito en el libro de los Salmos:

*“Quede desierta su morada
y no haya quien habite en ella,
y otro se alce con su cargo”.*

Ahora, pues, conviene que de todos los varones que nos han acompañado todo el tiempo en que vivió entre nosotros el Señor Jesús, a partir del bautismo de Juan hasta el día en que fue tomado de entre nosotros, uno

³⁸ Jn 17,12

³⁹ Fragmento de un Mensaje dado por el Señor, en Venezuela, el 16 de octubre de 1964, al instrumento de quien se sirve para hacer llegar a la humanidad estos escritos.

de ellos sea testigo con nosotros de su resurrección.

Fueron presentados dos: José, por sobrenombre Barsaba, llamado Justo, y Matías. Orando, dijeron: Tú, Señor, que conoces los corazones de todos, muestra a cuál de estos dos escoges para ocupar el lugar de este ministerio y el apostolado de que prevaricó Judas para irse a su lugar. Echaron suertes sobre ellos, y cayó la suerte sobre Matías, que quedó agregado a los once apóstoles»⁴⁰.

Pedro no había recibido todavía el Espíritu Santo, pero le parece "conveniente" que se elija un apóstol para ocupar el lugar vacío que había dejado Judas. De este modo comienza a ejercer su ministerio Pedro.

Por otra parte, Jesús, el Maestro, se elige un apóstol de entre sus *perseguidores*, Pablo. Así, va eligiendo Él y dando "forma" a las "piedrecitas" de su Iglesia, desde entonces hasta el fin.

«Saulo respirando amenazas de muerte contra los discípulos del Señor, se llegó al sumo sacerdote, pidiéndole cartas de recomendación para las sinagogas de Damasco, a fin de que, si allí hallaba quienes siguiesen este camino, hombres o mujeres, los llevase atados a Jerusalén. Estando ya cerca de Damasco, de repente se vio rodeado de una luz del cielo; y cayendo a tierra oyó una voz que le decía: Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues? Él contestó: ¿Quién eres, Señor? Y Él: Yo soy Jesús, a quien tú persigues. Levántate y entra en la ciudad, y se te dirá lo que has de hacer. Los hombres que le acompañaban quedaron atónitos oyendo la voz, pero sin ver a nadie. Saulo se levantó de tierra, y con los ojos abiertos, nada veía. Llevaron-

⁴⁰ Hech 1,15-26

le de la mano y le introdujeron en Damasco, donde estuvo tres días sin ver y sin comer ni beber.

Había en Damasco un discípulo de nombre Ananías, a quien dijo el Señor en visión: ¡Ananías! Él contestó: Heme aquí, Señor. Y el Señor a él: Levántate y vete a la calle llamada Recta, y busca en casa de Judas a Saulo de Tarso, que está orando.

Vio Saulo en visión a un hombre llamado Ananías, que entraba y le imponía las manos para que recobrase la vista. Y contestó Ananías: Señor, he oído a muchos de este hombre cuántos males ha hecho a tus santos en Jerusalén, y que viene aquí con poder de los príncipes de los sacerdotes para prender a cuantos invocan tu nombre. Pero el Señor le dijo: Ve, porque es éste para mí vaso de elección, para que lleve mi nombre ante las naciones, y los reyes y los hijos de Israel. Yo le mostraré cuánto habrá de padecer por mi nombre.

Fue Ananías y entró en la casa, e imponiéndole las manos, le dijo: Hermano Saulo, el Señor Jesús, que se te apareció en el camino que traías, me ha enviado para que recobres la vista y seas lleno del Espíritu Santo.

Al punto se le cayeron de los ojos, unas como escamas, y recobró la vista; y levantándose, fue bautizado, tomó alimento y se repuso. Pasó algunos días con los discípulos de Damasco, y luego se dio a predicar en las sinagogas que Jesús es el Hijo de Dios; y cuantos le oían quedaban fuera de sí, diciendo: ¿No es éste el que en Jerusalén perseguía a cuantos invocaban este nombre, y que a esto venía aquí, para llevarlos atados a los sumos sacerdotes? Pero Saulo cobraba cada día más fuerzas y confundía a los judíos de Damasco, demostrando que éste es el Mesías»⁴¹.

⁴¹ Hech 9,1-22

«Porque os hago saber, hermanos, que el evangelio por mí predicado no es de hombres, pues yo no lo recibí o aprendí de los hombres, sino por revelación de Jesucristo. En efecto, habéis oído mi conducta de otro tiempo en el judaísmo, cómo con gran furia perseguía a la Iglesia de Dios y la devastaba, aventajando en el celo por el judaísmo a muchos de los coetáneos de mi nación y mostrándome extremadamente celador de las tradiciones paternas.

Pero cuando plugo al que me segregó desde el seno de mi madre, y me llamó por su gracia, para revelar en mí a su Hijo, anunciándole a los gentiles, al instante, sin pedir consejo a la carne ni a la sangre, no subí a Jerusalén a los apóstoles que eran antes de mí, sino que partí para la Arabia y de nuevo volví a Damasco. Luego, pasados tres años, subí a Jerusalén para conocer a Cefas, a cuyo lado permanecí quince días. A ningún otro de los apóstoles vi, si no fue Santiago, el hermano del Señor. En esto que os escribo, bien sabe Dios que no miento. En seguida vine a las regiones de Siria y de Cilicia, y era, por tanto, personalmente desconocido para las iglesias de Cristo en Judea. Sólo oían decir: "El que en otro tiempo nos perseguía, ahora anuncia la fe que antes pretendía destruir". Y glorificaban a Dios en mí»⁴².

«Luego, al cabo de catorce años, subí otra vez a Jerusalén, acompañado de Bernabé y llevando conmigo a Tito. Subí, pues, en virtud de una revelación, y les comuniqué el evangelio que predico entre los gentiles, particularmente a los que eran algo, para saber si corría o había corrido en vano. Pero ni Tito, que iba

⁴² Gál 1,11-24

conmigo, con ser gentil, fue obligado a circuncidarse, a pesar de los falsos hermanos que secretamente se entrometían para coartar la libertad que tenemos en Cristo Jesús, y querían reducirnos a servidumbre. A los cuales ni por un momento cedimos, para que la verdad del Evangelio se mantuviese íntegra entre vosotros. De los que parecían ser algo —lo que hayan sido en otro tiempo no me interesa, que Dios no es aceptador de personas—, de éstos nada recibí; antes al contrario, cuando vieron que yo había recibido el evangelio de la incircuncisión, como Pedro el de la circuncisión, —pues el que obró en Pedro para el apostolado de la circuncisión, obró también en mí para el de los gentiles—, Santiago, Cefas y Juan, que pasan por ser las columnas, reconocieron la gracia a mí dada, y nos dieron a mí y a Bernabé la mano en señal de comunión, para que nosotros nos dirigiésemos a los gentiles y ellos a los circuncisos. Solamente nos pidieron que nos acordásemos de los pobres, cosa que procuré yo cumplir con mucha solicitud.

Pero cuando Cefas fue a Antioquía, en su misma cara le resistí, porque se había hecho reprehensible. Pues antes de venir algunos de los de Santiago, comía con los gentiles; pero en cuanto aquéllos llegaron, se retraía y apartaba por miedo a los de la circuncisión. Y consintieron con él en la misma simulación los otros judíos; tanto que hasta Bernabé se dejó arrastrar a su simulación.

Pero, cuando yo vi que no caminaban rectamente según la verdad del Evangelio, dije a Cefas delante de todos: Si tú, siendo judío, vives como gentil y no como judío, ¿por qué obligas a los gentiles a judaizar?»⁴³.

⁴³ Gál 2,1-14

«...y creed que la paciencia del Señor es para nuestra salud, según que nuestro amado hermano Pablo os escribió conforme a la sabiduría que a él fue concedida. Es lo mismo que hablando de esto enseña en todas sus epístolas, en las cuales hay algunos puntos de difícil inteligencia, que hombres indoctos e inconstantes pervierten, no menos que las demás Escrituras, para su propia perdición»⁴⁴.

**«HOMBRE DE POCA FE,
¿POR QUÉ HAS DUDADO?»**

«Mandó luego a los discípulos subir en la barca y precederle a la otra orilla, mientras él despedía a la muchedumbre. Una vez que la despidió, subió a un monte apartado para orar, y llegada la noche, estaba allí solo. La barca estaba ya en medio del mar, agitada por las olas, pues el viento le era contrario. En la cuarta vigilia de la noche vino a ellos andando sobre el mar. En viéndole ellos andar sobre el mar, se turbaron y decían: Es un fantasma. Y de miedo comenzaron a gritar. Pero al instante les habló Jesús, diciendo: Tened confianza, soy yo; no temáis. Tomando Pedro la palabra, dijo: Señor, si eres tú, mándame ir a ti sobre las aguas. Él dijo: Ven. Bajando de la barca, anduvo Pedro sobre las aguas, y vino hacia Jesús. Pero, viendo el viento fuerte, temió, y comenzando a hundirse, gritó: Señor, sálvame. Al instante Jesús le tendió la mano, y le cogió, diciéndole: Hombre de poca fe, ¿por qué has dudado? Y en subiendo a la barca, se calmó el viento. Los que en ella estaban se

⁴⁴ II Ped 3,15-16

postraron ante él, diciendo: Verdaderamente, tú eres Hijo de Dios»⁴⁵.

Pedro es el hombre de la razón, su fe es racional, y la razón incita a la duda y la duda al temor. Pedro, viendo el viento fuerte razonó, temió y comenzó a hundirse, entonces pide auxilio a Jesús: «*Señor, sálvame*». Y Jesús le dice: «*Hombre de poca fe, ¿por qué has dudado?*».

La razón cuando no está sometida a la fe, sino lo contrario, se convierte en soberbia. El hombre se cree conocedor de lo que es mejor en el camino de la fe y sin darse cuenta va contra la Voluntad de Dios. Cuando Jesús le dice a Pedro que debe ir a Jerusalén, donde le buscaban para matarle, a Pedro le parece muy razonable que el Señor no deba ir porque sería exponer su vida. Y Jesús le dice que está dirigido por Satanás porque no siente las cosas de Dios sino las de los hombres. Y Satanás sigue tentando a Pedro. Cuando en el Huerto de los Olivos vienen a prender a Jesús, Pedro, para defenderlo, saca la espada y hiere a un siervo del Pontífice cortándole la oreja. Y Jesús dice a Pedro: «*Vuelve tu espada a su lugar, pues quien toma la espada, a espada morirá. ¿O crees que no puedo rogar a mi Padre, quien pondría a mi disposición al punto más de doce legiones de ángeles? ¿Cómo van a cumplirse las Escrituras de que así conviene que sea?*». Y curó la oreja del siervo. Y a Pedro todavía le parece que debe seguir a Jesús para poderlo defender de sus enemigos. Él ama a su Maestro y quiere salvar la vida de Jesús a toda costa; sigue sintiendo las cosas de los hombres y no las de

⁴⁵ Mt 14,22-33

Dios, oponiéndose de este modo a la Justicia del Padre, pues era necesario que se cumpliera toda Justicia, de acuerdo a la elección del pueblo a quien Cristo, en el hombre Jesús, venía a redimir del pecado original y tenía que hacerlo en el cuerpo humano de Jesús. Pedro había visto en Jesús al Cristo: *«Tú eres el Mesías, el Hijo del Dios vivo»*, pero a fuerza de sentir más las cosas de los hombres y no las de Dios, se olvidó de Cristo y se quedó con Jesús, cumpliéndose así la profecía de Jesús: *«Antes que el gallo cante hoy me negarás tres veces»*.

Nuestra fe no será totalmente pura hasta que no hayamos muerto a nuestras tendencias humanistas para dar la primacía a Dios, a Su Divina Voluntad; y mientras exista en nosotros el egoísmo, la orientación al yo, prevalecerá lo humano en nosotros. Sólo Jesús vivió esta radicalidad en el cumplimiento de la Voluntad del Padre, porque había muerto a sí mismo, y por eso el Verbo, el Cristo vivo en él, podía decir: Quien ama al padre, a la madre, el esposo, la esposa, los hijos, etc. más que a Mí, no es digno de Mí.

«Apoderándose de él, le llevaron e introdujeron en casa del sumo sacerdote; Pedro le seguía de lejos. Habiendo encendido fuego en medio del atrio y sentándose, Pedro se sentó también entre ellos. Viéndole una sierva sentado a la lumbre y fijándose en él, dijo: Éste estaba también con él. Él lo negó, diciendo: No le conozco, mujer. Después de poco, le vio otro, y dijo: Tú eres también de ellos. Pedro dijo: Hombre, no soy. Transcurrida cosa de una hora, otro insistió, diciendo: En verdad que éste estaba con él, porque es galileo. Dijo Pedro: Hombre, no sé lo que dices. Al instante, hablando aún él, cantó el gallo.»

Vuelto el Señor, miró a Pedro, y Pedro se acordó de la palabra del Señor, cuando le dijo: Antes que el gallo cante hoy me negarás tres veces; y saliendo fuera, lloró amargamente»⁴⁶.

«El día primero de la semana, María Magdalena vino muy de madrugada, cuando aún era de noche, al monumento, y vio quitada la piedra del monumento, corrió y vino a Simón Pedro y al otro discípulo a quien Jesús amaba, y les dijo: Han tomado al Señor del monumento y no sabemos dónde le han puesto.

Salió, pues, Pedro y el otro discípulo, y fueron al monumento. Ambos corrían; pero el otro discípulo corrió más aprisa que Pedro y llegó primero al monumento, e inclinándose vio las bandas; pero no entró. Llegó Simón Pedro después de él, y entró en el monumento y vio las fajas allí colocadas, y el sudario que había estado sobre su cabeza, no puesto con las fajas, sino envuelto aparte. Entonces entró también el otro discípulo que vino primero al monumento, y vio y creyó; porque aún no se habían dado cuenta de la Escritura, según la cual era preciso que Él resucitase de entre los muertos. Los discípulos se fueron de nuevo a casa»⁴⁷.

LA TRIPLE CONFESIÓN DE PEDRO, «SIMÓN, HIJO DE JUAN, ¿ME AMAS...?»

«Cuando hubieron comido, dijo Jesús a Simón Pedro: Simón, hijo de Juan, ¿me amas más que éstos? Sí, Señor, tú sabes que te amo. Díjole: Apacienta mis

⁴⁶ Lc 22,54-62

⁴⁷ Jn 20,1-10

corderos. Por segunda vez le dijo: Simón, hijo de Juan, ¿me amas? Pedro le respondió: Sí, Señor, tú sabes que te amo. Jesús le dijo: Apacienta mis ovejas. Por tercera vez le dijo: Simón, hijo de Juan, ¿me amas? Pedro se entristeció de que por tercera vez le preguntase: ¿Me amas? Y le dijo: Señor, tú lo sabes todo, tú sabes que te amo. Díjole Jesús: Apacienta mis ovejas. En verdad, en verdad te digo: Cuando eras joven, tú te ceñías e ibas a donde querías; cuando envejecas, extenderás tus manos, y otro te ceñirá y te llevará a donde no quieras. Esto lo dijo indicando con qué muerte había de glorificar a Dios. Después añadió: Sígueme.

Se volvió Pedro y vio que seguía detrás el discípulo a quien amaba Jesús, el que en la cena se había recostado en su pecho y le había preguntado: Señor, ¿quién es el que te ha de entregar? Viéndole, pues, Pedro, dijo a Jesús: Señor, ¿y éste, qué? Jesús le dijo: Si yo quisiera que éste permaneciese hasta que yo venga, ¿a ti qué? Tú sígueme. Se divulgó entre los hermanos la voz de que aquel discípulo no moriría; mas no dijo Jesús que no moriría, sino: Si yo quisiera que éste permaneciese hasta que venga, ¿a ti qué?»⁴⁸.

“Simón, hijo de Juan”, hizo su triple confesión de amor al Señor y le siguió hasta el fin dando por Él la vida. Pero Pedro, como “autoridad”, sigue negando a Jesucristo porque siente las cosas de los hombres y no las de Dios. Quien se queda con lo humano, no descubre en sí mismo ni en otros la actividad de lo Divino en lo humano, el Cristo vivo, Quien es quien redime al hombre de la esclavitud del “yo”. Esa libe-

⁴⁸ Jn 21,15-23

ración del “yo” sólo puede darla el Espíritu Santo en cada alma, independientemente de cualquier autoridad, y así se ve en la persona de Simón Pedro, después de Pentecostés.

LA CRUZ (*después de Cristo*)

El tiempo de “la cruz de Jesucristo” es el “segundo día” de la actuación del Verbo de Dios humanado en el mundo de las almas⁴⁹, la Misericordia de Dios en “el Tiempo”, el “año de gracia de Yavé” que anuncia Isaías⁵⁰.

«*Id y decid a esa raposa: Yo expulso demonios y hago curaciones hoy, y las haré mañana, y el día tercero consumaré mi obra*»⁵¹, contestó Jesús a los fariseos que habían venido a él para decirle que Herodes le buscaba para matarle.

El Verbo de Dios vino al mundo para realizar en la tierra la Obra que el Padre había realizado en la eternidad: “el HOMBRE”, Obra que había sido comenzada en la tierra, en el Paraíso, pero que fue interrumpida por el pecado de la primera pareja.

Cuando el Verbo de Dios hablaba por boca de Jesús era “hoy”, estaba derrotando el pecado en la carne de pecado del “hijo del hombre”. Después de la crucifixión, muerte y resurrección del “hijo del hombre”, Jesucristo, constituido “hijo de Dios”⁵², “el

⁴⁹ Esa actuación del Verbo en el mundo es en las almas que le reciben creyendo en la palabra de Jesús. No actúa todavía en el mundo exterior.

⁵⁰ Is 61,2

⁵¹ Lc 13,32

⁵² Cfr. Rom 1,4

Hombre", tuvo comienzo el segundo día, "mañana".

En el primer día, "hoy", fue vivificado "el Hombre"⁵³; en el segundo día, "mañana", el cual se prolonga hasta nuestros días, está sacando del Hombre a la Mujer, está creando a la Esposa, la "ayuda" del Hombre, la cual está figurada en la Iglesia⁵⁴. Y en el "día tercero" consumará su Obra con el último de los redimidos y se manifestará en toda su potencia la ACCIÓN de Dios⁵⁵.

El primer "cuerpo redimido"⁵⁶ fue el de Jesucristo, que es el "primogénito de los muertos": fue resucitado por el Espíritu Santo, ascendió a los cielos y está sentado a la diestra del Padre esperando lo que falta: *«Siéntate a mi diestra mientras pongo a tus enemigos por escabel de tus pies»*. Pero su "palabra viviente" sigue obrando en el mundo hasta consumir la Obra encomendada por el Padre, que está en los cielos.

Son las setenta semanas de Daniel, que se prolongan tomando diferentes figuras. Y a ellas pertenece también esta época que nos ha tocado vivir y que es una REALIDAD para los que se salvan, como lo fue también para los que vivieron *en la fe* antes que nosotros.

«Setenta semanas están prefijadas sobre tu pueblo y sobre tu ciudad santa para poner fin a la prevaricación y cancelar el pecado, para expiar la iniquidad y traer la justicia eterna, para sellar la visión y la profecía y ungir

⁵³ Cfr. Jn 17,4; Ef 3,11-12

⁵⁴ Cfr. Is 53,10

⁵⁵ Cfr. Ap 1,8

⁵⁶ Decimos "cuerpo redimido" en el sentido de Rom 8,23. Por la resurrección el cuerpo de Cristo Jesús fue el primero en quien el poder de la muerte – consecuencia del pecado – fue vencido, y aquel cuerpo fue rescatado, "redimido".

al Santo de los santos. Sabe, pues, y entiende que desde la salida del oráculo sobre el retorno y edificación de Jerusalén hasta un ungido príncipe, habrá siete semanas, y en sesenta y dos semanas se reedificarán plaza y foso en la angustia de los tiempos».

Nos encontramos todavía en el período de las sesenta y dos semanas en que se están «reedificando plaza y foso (cielo e infierno, estados que se eternizan en los seres humanos de acuerdo a la consumación de su elección) en la angustia de los tiempos». Esto, hablando de la REALIDAD; la “figura” es la historia que se realiza en el tiempo. Después de las sesenta y dos semanas, dice Daniel, «*será muerto un ungido, sin que tenga culpa*». “Ungido” es aquel que recibe la unción del espíritu para cumplir una misión determinada por la Voluntad o la Permisi6n de Dios en relaci6n al pueblo o la humanidad; ese «*ungido que será muerto, sin que tenga culpa*» es el holocausto ofrecido por el ser humano que muere por el testimonio de la palabra de Dios cumpliendo su misi6n, obedeciendo a su conciencia; y el matar al ungido es afirmaci6n del ser humano que acepta el espíritu egocéntrico, espíritu de iniquidad que rechaza el Espíritu de la Palabra de Dios que se manifiesta en la conciencia del ser humano.

«*Y la ciudad y el santuario serán destruidos por el pueblo de un príncipe* (príncipe en este caso son los espíritus de iniquidad, “príncipe de este mundo”, aceptado por el hombre), *príncipe que ha de venir, y su fin será una inundaci6n* (inundaci6n de mal) y *hasta el fin de la guerra* (guerra entre el bien y el mal) *están decretadas desolaciones. Y afianzará la alianza para muchos durante una semana* (esos “muchos” son

las almas que acepten su espíritu) y a la mitad de la semana (podremos verlo en el Grabado nº 10, "Consumación de los tiempos") *hará cesar el sacrificio y la oblación* (el sacrificio propio, oblación que ofrece el ser humano a Dios) y *habrá en el santuario una abominación desoladora* (quien lea entienda) *hasta que la ruina decretada venga sobre el devastador*»⁵⁷.

Porque desde la crucifixión y muerte de Jesucristo el "misterio de iniquidad" está en acción aceptado por Judas y todos aquellos seres humanos que se afirman en sí mismos. Antes de la redención el espíritu actuaba en los seres humanos pero no podía permanecer en ellos; ningún alma antes de Cristo pudo ser poseída plenamente (confirmada) en esa posesión por Satanás; ni tampoco "poseída plenamente" – con todos sus efectos, confirmada – por el Espíritu Santo. Los seres humanos que habían decidido su voluntad por el Espíritu Santo, Dios, estaban esperando la REDENCIÓN en "el seno de Abraham", un estado de conciencia afirmados en Dios por la fe, y los que habían decidido su voluntad por el espíritu de iniquidad, Satanás, estaban esperando su condenación en "el infierno", un estado de conciencia afirmados en el "yo" por la razón⁵⁸. Jesús en su agonía vivió ese estado de condenación, que es la ausencia total de Dios: «Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?»⁵⁹, vivió en plenitud ese estado de abandono de Dios; descendió a los infiernos para llevar a esas almas la oportunidad de reconocer en él la

⁵⁷ Dan 9,24-27

⁵⁸ Cfr. Jn 5,28-29

⁵⁹ Mc 15,34

Palabra de Vida, el Verbo de Dios, cumpliendo así toda justicia con ellas; pero en el estado en que se encontraban, afirmadas en sí mismas, el "endurecimiento" voluntario, propio de "las tinieblas", no le recibieron. Es la misma actitud que vimos en el grabado de los ángeles, cuando la Luz (el Verbo) penetró en éstos y fue rechazada por la soberbia del ángel y todos aquellos que se habían rebelado contra la Voluntad de Dios, el Verbo de Dios en "el hombre", la Naturaleza Humana; en su soberbia, no podían aceptar que el Unigénito tomara una Naturaleza inferior a la de ellos, la Naturaleza Angélica.

«Pues, ¿a cuál de los ángeles dijo alguna vez: "Tú eres mi Hijo, yo te he engendrado hoy"; y luego: "Yo seré para Él Padre, y Él será Hijo para mí?" Y cuando de nuevo introduce a su Primogénito en el mundo, dice: "Adórenle todos los ángeles de Dios". De los ángeles dice: "El que hace a sus ángeles espíritus y a sus ministros llamas de fuego". Pero al Hijo: "Tu trono, ¡oh Dios!, subsistirá por los siglos de los siglos; cetro de equidad es el cetro de tu reino»⁶⁰.

«Había un hombre rico que vestía de púrpura y lino y celebraba cada día espléndidos banquetes. Un pobre, de nombre Lázaro, estaba echado en su portal, cubierto de úlceras, y deseaba hartarse de lo que caía de la mesa del rico; hasta los perros venían a lamerle las úlceras. Sucedió, pues, que murió el pobre, y fue llevado por los ángeles al seno de Abraham; y murió también el rico, y fue sepultado. En el infierno, en medio de los tormentos, levantó sus ojos y vio a Abraham desde lejos y a Lázaro en su seno. Y, gri-

⁶⁰ Heb 1,5-8

tando, dijo: Padre Abraham, ten piedad de mí y envía a Lázaro para que, con la punta del dedo mojada en agua, refresque mi lengua, porque estoy atormentado en estas llamas. Dijo Abraham: Hijo, acuérdate de que recibiste ya tus bienes en vida y Lázaro recibió males, y ahora él es aquí consolado y tú eres atormentado. Además, entre nosotros y vosotros hay un gran abismo, de manera que los que quieran atravesar de aquí a vosotros no pueden, ni tampoco pasar de ahí a nosotros.

Y dijo: Te ruego, padre, que siquiera le envíes a casa de mi padre, porque tengo cinco hermanos, para que les advierta, a fin de que no vengan también ellos a este lugar de tormento. Y dijo Abraham: Tienen a Moisés y a los profetas; que los escuchen. Él dijo: No, padre Abraham; pero si alguno de los muertos fuese a ellos, harían penitencia. Y le dijo: Si no oyen a Moisés y a los profetas, tampoco se dejarán persuadir si un muerto resucita»⁶¹.

El Verbo de Dios estaba en el mundo y para Él fue hecho el Mundo, en cuanto a la Creación de Dios, no al espíritu del mundo; vino al mundo, "a los suyos" – los seres humanos que tienen su imagen –, pero éstos no le recibieron; y por esto no pudo quedarse el Hijo de Dios, Jesucristo, en el mundo, pues los seres humanos habían puesto el mundo bajo la dirección del espíritu egocéntrico, en manos del inicuo, al decidir su voluntad por la criatura antes que el Creador, y la Justicia Divina se lo permitía, como dijo el mismo Satanás ofreciendo estos reinos a Jesús para tentarlo: *«Llevándole a una altura, le mostró*

⁶¹ Lc 16,19-31

*desde allí, en un instante, todos los reinos del mundo, y le dijo el diablo: Todo este poder y su gloria te daré, pues a mí me ha sido entregado, y a quien quiero se lo doy; si, pues, te postras delante de mí, todo será tuyo»*⁶². Jesús no aceptó la tentación y permaneció fiel al Verbo de Dios que habitaba en Él; por eso no podía quedarse en el mundo y retornaba al Padre. Pero al volverse Jesús al Padre, “que está en los cielos”, dejó en el mundo su “palabra viviente”⁶³ para que cuantos creyeran en Él, en su palabra, el Verbo, cumpliéndola, recibieran la vida eterna.

*«Estaba en el mundo
y por Él fue hecho el mundo,
pero el mundo no le conoció.
Vino a los suyos,
pero los suyos no le recibieron.
Mas a cuantos le recibieron
dioles poder de venir a ser hijos de Dios,
a aquellos que creen en su nombre»*⁶⁴.

Su nombre es el Verbo de Dios, el primero y el último, alfa y omega.

*«Al principio era el Verbo,
y el Verbo estaba en Dios,
y el Verbo era Dios.
Él estaba al principio en Dios.
Todas las cosas fueron hechas por Él,
y sin El no se hizo nada de cuanto ha sido hecho.
En Él estaba la vida,*

⁶² Lc 4,5-7. Cfr. *Viviendo el Evangelio con la Madre*, Madrid 1971, págs. 45-48 y 85-86

⁶³ Cfr. Mt 28,20

⁶⁴ Jn 1,10-12

*y la vida era la luz de los hombres.
La luz luce en las tinieblas,
pero las tinieblas no la acogieron»⁶⁵.*

«Ved que viene en las nubes del cielo, y todo ojo le verá, y cuantos le traspasaron; y se lamentarán todas las tribus de la tierra. Sí, amén.

Yo soy el alfa y la omega, dice el Señor Dios; el que es, el que era, el que viene, el Todopoderoso»⁶⁶.

«Vi el cielo abierto, y he aquí un caballo blanco, y el que lo montaba es llamado Fiel, Verídico, y con justicia juzga y hace la guerra. Sus ojos son como llamas de fuego, lleva en su cabeza muchas diademas y tiene un nombre escrito que nadie conoce sino él mismo, y viste un manto empapado en sangre, y tiene por nombre Verbo de Dios»⁶⁷.

Dice Jesús: *«El que quiera venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día y sígame».* Niéguese a sí mismo, como se negó Jesús (el hijo del hombre) para dar paso al Verbo (el Hijo de Dios), renunciando a la voluntad humana propia para cumplir la Voluntad de Dios.

La “cruz” consiste en esa negación de sí mismo para cumplir la palabra de Dios, pero esto es sólo la realidad “vertical”, la cual se convierte en gozo cuando se recibe la luz de Espíritu que le hace ver al hombre por Quien él se niega – el Creador – y la pequeñez que él es – la criatura –; la parte “horizontal”, que constituye en “cruz” el camino hacia Dios, consiste en que la Palabra de Dios ha sido y es rechazada

⁶⁵ Jn 1,1-5

⁶⁶ Ap 1,7-8

⁶⁷ Ap 19,11-13

por “el espíritu egocéntrico del mundo”, y todo el que reciba esa “palabra viviente” será signo de contradicción para el mundo en el cual vive, y piedra de escándalo y tropiezo para los que aman el mundo, y el espíritu del mundo le perseguirá y le matará en cualquier forma. Pero los que no son del mundo, vivirán de aquella muerte, porque Dios escuchará la “voz de la sangre” de aquel que muere por la Palabra y hará que ésta, la Palabra, sea recibida por ellos, como Saulo, que se convierte después del martirio de Esteban, en el cual él mismo había participado.

«Puesto está para caída y levantamiento de muchos en Israel y para signo de contradicción, y una espada atravesará tu alma para que se descubran los pensamientos de muchos corazones»⁶⁸.

Mientras está actuando la “palabra viviente” de Dios en el mundo, se están descubriendo los pensamientos de muchos corazones, en tanto la espada anunciada por Simeón está atravesando el alma de María.

¿Cómo la espada de Simeón está atravesando el alma de María si ella está en el cielo? En este sentido “María” es toda alma que recibe en su corazón la “palabra viviente” de Dios, y esa alma sentirá el dolor de la Madre como una espada que le hiere profundamente cuando se da cuenta de lo que hacen los hombres con “el Hijo”, la palabra de Dios que el alma ha “concebido” en su corazón por una fe viva y operante. Si no siente ese dolor que la lleve a ofrecer su vida por la Palabra ultrajada, es porque todavía no “vive” en ella la Palabra, el Verbo de Dios; no ha

⁶⁸ Lc 2,34-35

“concebido” la “nueva vida” de Dios en Cristo.

María llevaba en su corazón la Palabra de su Hijo; ella ha ascendido a los cielos, pero la realidad divina de su Corazón, “arca viva” de Dios, ha quedado en la tierra y se “manifestará” al final de los tiempos, *«cuando Dios vuelva a congregar a su pueblo y tenga de él misericordia»*; entonces la espada anunciada por Simeón habrá tenido cabal cumplimiento. Ese “Corazón de María” que ha quedado en la tierra no es el corazón de carne, el cual forma parte del cuerpo humano y puede ser localizado y transplantado por el hombre, sino que es una realidad espiritual – imperceptible a los ojos de la razón – que concibe la vida de la palabra divina hasta tomar “forma” para “nacer” en obras. Esto sería el “eterno femenino” que existe en Dios, de donde nacen las obras de Su Voluntad. Ese “Corazón Inmaculado” que se manifestó en María, y está representado o “figurado” en el arca de la alianza, es una “realidad divina” (espiritual) desconocida por los hombres y que no será conocida por ellos hasta que Dios vuelva a congregar a su pueblo y sean quitados todos los velos del alma.

«También en documentos está escrito que el profeta, por revelación divina, mandó que le siguiesen con el tabernáculo y el arca, y salió hasta el monte donde había subido Moisés para ver desde allí la heredad de Dios. Llegado a él, Jeremías halló una gruta a modo de estancia, en la cual introdujo el tabernáculo, el arca y el altar de los perfumes, murando en seguida la entrada. Algunos de los que le acompañaban vinieron luego para poner señales en el camino, a fin de poder hallarlo después. Mas así que Jeremías lo supo, los reprendió, diciéndoles: “Este lugar quedará desconocido hasta que Dios vuelva a congregar a su pueblo y

tenga de él misericordia. Entonces dará a conocer el paradero de estas cosas, aparecerá su gloria, y asimismo la nube, como se manifestó al tiempo de Moisés y cuando Salomón pidió que el templo fuese gloriosamente santificado»⁶⁹.

EL VERBO, LUZ Y VIDA DEL MUNDO

«Yo he venido como luz al mundo, para que todo el que cree en mí no permanezca en tinieblas.

Y si alguno escucha mis palabras y no las guarda, yo no le juzgo, porque no he venido a juzgar al mundo, sino a salvar al mundo»⁷⁰.

El Verbo de Dios “en” Jesús vino a salvar al mundo, la Creación, y está en el mundo, aunque su cuerpo está en el cielo⁷¹. Y terminado el tiempo de “la salvación”, que es la Misericordia de Dios en “el Tiempo”, la “palabra viviente” de Jesucristo, su Verbo, dará prueba de toda su potencialidad y entonces se manifestará la Justicia de Dios juzgando al mundo y poniendo fin al pecado⁷². *«Él me glorificará, porque tomará de lo mío y os lo dará a conocer»⁷³. «Al vencedor yo le haré columna en el templo de mi Dios, y no saldrá ya jamás fuera de él, y sobre él escribiré el nombre de Dios, y el nombre de la ciudad de mi Dios, de la nueva Jerusalén, la que desciende del cielo de mi Dios, y mi nombre nuevo. El que tenga oídos, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias»⁷⁴.*

⁶⁹ II Mac 2,4-8

⁷⁰ Jn 12,46-47

⁷¹ Cfr. Mt 28,20

⁷² Cfr. I Tim 6,15-16

⁷³ Jn 16,14

⁷⁴ Ap 3,12-13

«El que me rechaza y no recibe mis palabras, tiene ya quien le juzgue; la palabra que yo he hablado, ésa le juzgará en el último día, porque yo no he hablado de mí mismo; el Padre mismo, que me ha enviado, es quien me mandó lo que he de decir y hablar, y yo sé que su precepto es la vida eterna.

Así, pues, las cosas que yo hablo, las hablo según el Padre me ha dicho»⁷⁵.

«Porque el misterio de iniquidad está ya en acción; sólo falta que el que le retiene sea apartado. Entonces se manifestará el inicuo...»⁷⁶.

La VIDA de la Palabra de Dios, encarnada en aquellos que viven de la fe, es la que retiene la manifestación del inicuo. Esa "Palabra viviente", el Verbo, es la única luz que ilumina en las tinieblas de este mundo. *«Mientras estoy en el mundo, soy luz del mundo»⁷⁷.*

«Venid a mí todos los que estáis fatigados y cargados, que yo os aliviaré»⁷⁸.

La Palabra de Dios libera *interiormente* al hombre que cree en ella y la cumple, pero supone un "yugo" con respecto del mundo, pues el hombre que recibe la VIDA de la Palabra de Dios se somete por *Voluntad de Dios* a los que dominan en este mundo, somete el cuerpo, no el espíritu; esto quiere decir que "no pueden" hacer justicia por su mano, sino que dejan para que Dios la haga por ellos⁷⁹; éstos no viven en el

⁷⁵ Jn 12,48-50

⁷⁶ II Tes 2,7-8

⁷⁷ Jn 9,5

⁷⁸ Mt 11,28

⁷⁹ No pueden hacer justicia porque esa "nueva vida" crea en ellos una incapacidad para defender el cuerpo y todo aquello que sir-

tiempo, pues miran todo desde la eternidad y hacia la eternidad, buscando la liberación y el descanso del alma, que consiste en el cumplimiento de la Voluntad del Padre, que está en los cielos, y esto aun en perjuicio del cuerpo. Ése es el "yugo suave" que nos ofrece Jesús, yugo temporal de la carne para librar-nos del yugo eterno del espíritu: *«Tomad sobre vosotros mi yugo y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y hallaréis descanso para vuestras almas, pues mi yugo es suave y mi carga ligera»*⁸⁰.

En esto consiste la mansedumbre, humildad y *caridad* de los servidores de Cristo: en no tomar defensa propia y someterse a la Verdad, el Verbo de Dios, cumpliendo todo cuanto disponga la Voluntad del Padre, que está en los cielos, hasta dar la vida de cualquier forma, de modo semejante a como Jesucristo dio la suya para poder ser redimidos de la acción egocéntrica, el Mal, y contribuir a la redención de nuestros hermanos: *«Amaos los unos a los otros como yo os he amado. Nadie tiene mayor amor que aquel que da la vida por los que ama»*⁸¹.

«Por lo cual os pido que no desmayéis a causa de mis tribulaciones por vosotros, pues ellas son vuestra gloria. Por esto yo doblo mis rodillas ante el Padre, de quien procede toda familia en los cielos y en la tierra, para que según los ricos tesoros de su gloria, os

ve sólo para el cuerpo; de este modo, entregando el cuerpo, rescatan el alma de la esclavitud en que la tenía el espíritu del Mal; es la redención particular que realizan "con", "en" y "por" Cristo. Cumpliéndose así las palabras de Jesús: "Haced esto en memoria mía", y "el discípulo no puede ser de mejor condición que su Maestro" (Cfr. Lc 22,19; Mt 10,24; Lc 6,40)

⁸⁰ Mt 11,29-30

⁸¹ Jn 15,12-13

conceda ser poderosamente fortalecidos en el hombre interior por su Espíritu, que habite Cristo por la fe en vuestros corazones y, arraigados y fundados en la caridad, podáis comprender, en unión con todos los santos, cuál es la anchura, la longura, la altura y la profundidad y conocer la Caridad de Cristo, que supera toda ciencia, para que seáis llenos de toda la plenitud de Dios»⁸².

Es un grave error pensar que el amor a Dios o el amor a los hermanos se manifiesta “evitando”, ni menos “proporcionando”, el sufrimiento y el dolor a los hermanos. El amor a Dios y a los hermanos se manifiesta por el ofrecimiento propio para unirse al Redentor por la redención de los hermanos; eso es caridad⁸³. Fue lo que hizo Jesús en toda su vida y lo que hizo María uniéndose a él. María al pie de la cruz no pensó en aliviar los sufrimientos de Jesús, sino que se ofrecía a la Justicia Divina para participar de sus mismos sufrimientos, cumpliendo con él la Voluntad del Padre. Por eso es ella la Corredentora de la humanidad, y todo el que hace lo mismo puede ser corredentor y redimido al mismo tiempo. Fue esto lo que hicieron los Apóstoles de Jesús, excepto Judas, el traidor, que, *permaneciendo* en ese camino de “conveniencia” entre el bien y el mal, la criatura y el Creador, las exigencias de la Palabra de Dios y sus intereses humanos, fue a terminar, en el momento de la decisión, hundiéndose en las tinieblas, como podemos ver en el grabado, debajo de la base que

⁸² Ef 3,13-19

⁸³ Cfr. Mensaje dado por la Virgen, en Venezuela, el 6 de octubre de 1965, al instrumento de quien se sirve el Señor para hacer llegar a la humanidad estos escritos.

sostiene la cruz. *«Después del bocado, en el mismo instante, entró en él Satanás. Jesús le dijo: Lo que has de hacer, hazlo pronto».* Y se fue a entregar a su Maestro en manos de aquel que estaba acechando su calcañal. Cumpliéndose así la palabra de Dios a la serpiente: *«Pongo perpetua enemistad entre ti y la mujer, entre tu linaje y el suyo. Éste te aplastará la cabeza, y tú le acecharás a él el calcañal»*⁸⁴.

El espíritu del mal, figurado en la serpiente, no podrá triunfar sobre el alma de los “hijos de Dios”, el linaje de la mujer, pero tendrá poder para “acechar” sobre su cuerpo, la naturaleza sensible del hombre, el “calcañal”. Y así se cumple toda justicia con el ángel caído: La muerte venció sobre el cuerpo, y el alma (la Vida) venció sobre la muerte; la victoria de la muerte se hizo corrupción, y el alma tomó un cuerpo de gloria. Y en la corrupción fue condenado el “Pecado”.

Y es Jesucristo, primicia de los resucitados, quien recibe ese cuerpo de gloria, de quien lo recibirán todos los demás que se identifiquen con Él por la negación propia y el cumplimiento de la Voluntad del Padre, que está en los cielos.

«Nosotros os anunciamos el cumplimiento de la promesa hecha a nuestros padres, que Dios cumplió en nosotros, sus hijos (en nuestro tiempo), resucitando a Jesús, según está escrito en el salmo segundo: “Tú eres mi hijo, yo te engendré hoy”. Pues le resucitó de entre los muertos, para no volver a la corrupción. También dijo: “Yo os cumpliré las promesas santas y firmes hechas a David”. Por lo cual, en otra

⁸⁴ Gén 3,15

parte dice: "No permitirás que tu Santo vea la corrupción". Pues bien, David, habiendo hecho durante su vida la voluntad de Dios, se durmió y fue a reunirse con sus padres y experimentó la corrupción; pero aquel a quien Dios ha resucitado, ése no vio la corrupción.

Sabed, pues, hermanos, que por éste se os anuncia la remisión de los pecados y de todo cuanto por la Ley de Moisés no podíais ser justificados. Todo el que en Él creyere será justificado. Mirad, pues, que no se cumpla en vosotros lo dicho por los profetas: "Mirad, menospreciadores, admiraos y anonadaos, porque voy a ejecutar en vuestros días una obra tal que no la creeríais si os la contaran"»⁸⁵.

YO SOY EL CAMINO

Vemos en el grabado que Jesús rompe ese camino de "conveniencia" para cumplir hasta el fin la Voluntad del Padre: *«Padre, si es posible pase de mí este cáliz, mas no se haga mi voluntad, sino la tuya»*⁸⁶.

Pero la Justicia de Dios, como hemos dicho, es inquebrantable: ni aun el amor al Hijo, en quien el Padre tiene su complacencia, puede hacer quebrantar esa Justicia Divina con sus criaturas libres, permitiéndoles lo que éstas han elegido. El Hijo sabe esto y se somete incondicionalmente a la Voluntad del Padre para que realice en Él toda justicia, haciendo por su obediencia de un camino de ignominia: *«Maldito todo el que es colgado del madero»*, camino de

⁸⁵ Hech 13,32-41

⁸⁶ Mt 26,39; Lc 22,42

salvación⁸⁷.

Pero el camino de "conveniencia", recorrido por Judas (entre el Verbo, la Palabra de Dios, y el mundo) y roto por Jesús, no desaparece, porque es elección libre del apóstol traidor y la Justicia Divina *permite* que éste continúe apoyándose en la palabra de Jesucristo, pues de otra forma no podría existir ese camino. Este camino es el que recorren los que imitan a Judas, prolongándose así el cáliz del Hijo de Dios: «*Padre, si es posible pase de mí este cáliz...*». Así lo vio Jesús en su oración en Getsemaní: vio a todos "los Judas" que recorrerían el mismo camino y a todos los "hijos de Dios" que beberían el mismo cáliz hasta ver terminado el Cuerpo Místico del Verbo, el Unigénito de Dios, del cual era el mismo Jesús la cabeza.

Judas pertenece a los apóstoles de Jesús; su infidelidad no puede hacer infiel al Hijo de Dios, el Verbo, pues no puede contradecirse a Sí mismo. El apóstol traidor ha elegido ese "camino de conveniencia" para poner en manos del "príncipe de este mundo" el "calcañal" del Hijo Unigénito de Dios. Ese "camino de conveniencia", a partir de Judas, desde sus primeros pasos en el seguimiento de Jesús, está señalado por siete pecados como peldaños para llegar al "endurecimiento" y hundirse, como lo hizo Judas, en el Mal; esos peldaños precursores del endurecimiento son consecuencia de la afirmación de la acción egocéntrica en los seres humanos: traición, mentira, engaño, hipocresía, respeto humano, egoísmo y vanagloria, y están señalados en el grabado por

⁸⁷ Gál 3,13; cfr. Dt 21,23

esa franja color morado que atraviesa zigzagueando la cruz, en la que se representa la "palabra viviente" de Dios. Esta franja indica el camino seguido por Judas y que la Justicia Divina, por ser elección de su criatura libre, el ser humano, permite que se prolongue hasta el fin de los tiempos en todos aquellos que elijan la conveniencia, la criatura, por encima de la conciencia, la voz de Dios, lo mismo que el discípulo traidor; son las almas que *después de haber conocido y seguido a Cristo* (la "palabra viviente" que han escuchado de parte de Dios), habiendo sido elegidos por Él, amando más las cosas del "príncipe de este mundo", dejan a Cristo, es decir, las exigencias de la Palabra de Dios, por las cosas de este mundo o para estar de acuerdo con los hombres: «*Nadie puede servir a dos señores*». «*Quien quiera venir en pos de mí, NIÉGUESE A SÍ MISMO...*». La infidelidad a esa "palabra viviente" de Dios, que como dice San Pablo, «...es viva, eficaz y tajante, más que una espada de dos filos, y penetra hasta las divisiones del alma y del espíritu, hasta las coyunturas y la médula, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón»⁸⁸, es el pecado de que habla Jesús, que no puede ser perdonado ni en este siglo ni en el venidero; porque esa "palabra viviente" penetra bajo la acción del Espíritu Santo.

«*Quien hablare contra el hijo del hombre, ése puede ser perdonado*». El "hijo del hombre" representa lo humano, la conciencia natural, y está representado en el camino – franja amarilla – que parte del Paraíso, hasta donde se rompe la franja morada (Gra-

⁸⁸ Heb 4,12

bado nº 8). «*Pero quien hablare contra el Espíritu Santo, ése no será perdonado ni en este siglo ni en el venidero*»⁸⁹.

Judas había conocido al Espíritu en Jesús, y este Espíritu había actuado en él cuando Jesús mandó a sus apóstoles con poder de sanar a los enfermos, arrojar a los espíritus impuros, etc.⁹⁰.

Este “conocimiento” del Espíritu no es un conocimiento intelectual, sino una experiencia vivida en el alma y que sólo Dios conoce el grado de responsabilidad de ésta para haber ido «*contra el Espíritu y no ser perdonado ni en este siglo ni en el venidero*»; aun el alma puede equivocarse en esa apreciación. Lo sabemos de Judas porque el mismo Señor lo llama “hijo de la perdición”.

Ese endurecimiento que rechaza al Espíritu Santo ocurre cuando se elige el espíritu egocéntrico, el Mal –lo contrario de la Voluntad de Dios– en plena luz y conciencia de que uno se está oponiendo a Dios; no se trata de la fuerza de una pasión superior a la voluntad del hombre, sino de una determinación fría, consciente, premeditada y decidida contra todos los avisos de su conciencia.

«*El quinto (ángel) derramó su copa sobre el trono de la bestia, y su reino se cubrió de tinieblas, y de dolor se mordían las lenguas y blasfemaban del Dios del cielo a causa de sus penas y de sus úlceras, pero de sus obras no se arrepentían*»⁹¹.

⁸⁹ Mt 12,31 Cfr. *Viviendo el Evangelio con la Madre*, Madrid 1971, págs. 259-260

⁹⁰ Cfr. Mt 10,1-42

⁹¹ Ap 16,10-11

Vemos que la franja color morado se detiene en el punto final de las siete lenguas de fuego que proceden del Espíritu Santo; esto indica el momento en que la Justicia Divina pone fin a ese flirteo del ser humano entre “el mundo” y el Verbo (el “espíritu del mundo” y el Espíritu de Jesús); es el instante del bocado de Judas, cuando el hombre debe decidirse por el Creador o por la criatura: «*Lo que has de hacer, hazlo pronto*». Esa franja morada por encima de la cruz representa a todas las almas que toman el camino de Judas, y es sobre éstas sobre las que se apoya el inicuo para realizar su obra.

Ese camino de “conveniencia” tuvo su comienzo en un bien aparente mientras evolucionaba en su vida natural, al aceptar el ser humano lo que *razonablemente* consideraba “bueno” o “conveniente” para sus obras de bien, el ego ascendente positivo (nótese en los dibujos anteriores que ese camino arranca del bien, franja amarilla). Este camino fue a hundirse con Judas en el Mal, y por estar arraigado ahora en el Mal conduce al endurecimiento. Esto indica lo que hace el ser humano con las gracias recibidas de Dios con el fin de establecer en él Su reino; apropiándose de esas gracias se hace ladrón, poniendo éstas en manos de su enemigo, cooperando así a su propia condenación.

Dice San Juan que Judas se escandalizó cuando Magdalena ungía los pies del Salvador porque como tenía la bolsa, robaba de ella.

«*Judas Iscariote, uno de sus discípulos, el que había de entregarle, dijo: ¿Por qué este ungüento no se vendió en trescientos denarios y se dio a los pobres? Esto decía, no por amor a los pobres, sino porque era ladrón, y, llevando él la bolsa, hurtaba de lo que en*

*ella echaban»*⁹².

Ahí vemos a Judas subiendo los peldaños que le llevaron a la condenación de su alma: engaño, mentira, hipocresía, etc.

Satanás, el inicuo, ya está juzgado y se ha cumplido en él toda justicia; pero él usará del poder que la Justicia Divina pone a disposición de los seres humanos que han elegido a la criatura, aceptando la tentación: *«Seréis como Dios...»*, pues los seres humanos se lo han entregado al hacer lo mismo que hizo él.

*«Volvieron los setenta y dos llenos de alegría, diciendo, Señor, hasta los demonios se nos sometían en tu nombre. Y él les dijo: Veía yo a Satanás caer del cielo como un rayo. Yo os he dado poder para andar sobre serpientes y escorpiones y sobre toda suerte de poder enemigo, y nada os dañará. Mas no os alegréis de que los espíritus os estén sometidos; alegraos más bien de que vuestros nombres están escritos en los cielos»*⁹³.

*«Estando reunidos en Galilea, díjoles Jesús: El Hijo del hombre será entregado en manos de los hombres, que le matarán, y al tercer día resucitará. Y se pusieron muy tristes»*⁹⁴.

Esto se cumplió en Jesucristo y se prolonga hasta nuestros días en todos aquellos que se identifiquen con “el hijo del hombre”, recibiendo la palabra de Dios. El “hijo del hombre”⁹⁵ fue entregado y está en manos de “los hombres” (los pecadores) para que se consume la obra del hombre de iniquidad, el hijo de la perdición; y así se consume también la Obra del

⁹² Jn 12,4-6

⁹³ Lc 10,17-20

⁹⁴ Mt 17,22-23

⁹⁵ Ese “hijo del hombre” después de Cristo tiene un nombre propio: “Jesús”.

Hijo de Dios, es decir, lo que en sus miembros falta de Su sacrificio; y para que se afiance también la alianza que dice Daniel, tanto en los que han de recibir el espíritu de iniquidad, como en los que han de ser confirmados en el Espíritu Santo: «...y el tercer día resucitará». El “tercer día” como última realidad es la manifestación de la ACCIÓN de Dios en *toda su potencialidad*, haciendo nuevas todas las cosas⁹⁶.

LA IGLESIA Y PENTECOSTÉS

El pie de la cruz representa a María y a los apóstoles de Jesucristo, donde se apoya la “palabra viviente” de Dios; ésta es la Iglesia del día de Pentecostés, que crece a través del tiempo en las almas que viven de la fe en la Palabra de Dios, cumpliendo la Voluntad del Padre, que está en los cielos; y en ellos se continúa el Sacrificio de Jesucristo: «*Haced esto en memoria mía*». Si faltaran en la tierra esas almas, “hostias plenamente consagradas” a la Voluntad del Padre, en el mismo instante terminaría el tiempo de la Misericordia, y la Justicia Divina descargaría todo su peso sobre el “mundo del inicuo” y el sistema ego-céntrico que lo sustenta.

Esas almas consagradas a la Voluntad del Padre son las “piedras vivas” de que dijo Jesús: «*Las puertas del infierno no prevalecerán contra ella*»⁹⁷.

Sobre las lenguas de fuego que vemos en la parte superior de la cruz, que proceden del Espíritu Santo, se hablará con detalles en el próximo grabado; basta

⁹⁶ II Ped 3,13

⁹⁷ Mt 16,18

ahora decir que ellas manifiestan la acción del Espíritu Santo en las almas que están en gracia de Dios por *vivir en conformidad con su Palabra*; sean cristianos o no, si son fieles a la palabra “que escuchan” de parte de Dios, están en Cristo (el Verbo) y reciben el Espíritu Santo. Así lo constataron los apóstoles de Jesús y así continúa actuando Dios.

PEDRO, DESPUÉS DE PENTECOSTÉS

«Entonces se levantó Pedro con los once, y alzando la voz, les habló: Judíos y todos los habitantes de Jerusalén, oíd y prestad atención a mis palabras. No están éstos borrachos, como vosotros suponéis, pues no es aún la hora de tercia; esto es lo dicho por el profeta Joel:

“Y sucederá en los últimos días, dice Dios, que derramaré mi Espíritu sobre toda carne, y profetizarán vuestros hijos y vuestras hijas...”»⁹⁸.

«Pedro y Juan subían al templo a la hora de oración, que era la de nona. Había un hombre tullido desde el seno de su madre, que traían y ponían cada día a la puerta del templo llamada la Hermosa para pedir limosna a los que entraban en el templo. Éste, viendo a Pedro y a Juan que se disponían a entrar en el templo, extendió la mano pidiendo limosna. Pedro y Juan, fijando en él los ojos le dijeron: Míranos. Él los miró esperando recibir de ellos alguna cosa. Pero Pedro le dijo: No tengo oro ni plata; lo que tengo, eso te doy: En nombre de Jesucristo Nazareno, anda. Y tomándole de la diestra, le levantó, y al punto

⁹⁸ Hech 2,14-17

sus pies y sus talones se consolidaron; y de un brinco se puso en pie, y comenzando a andar, entró con ellos en el templo, saltando y brincando y alabando a Dios»⁹⁹.

«A la mañana se juntaron todos los príncipes, los ancianos y los escribas en Jerusalén, y Anás, el sumo sacerdote, y Caifás, y Juan, y Alejandro, y cuantos eran del linaje pontifical; y poniéndolos en medio, les preguntaron: ¿Con qué poder o en nombre de quién habéis hecho esto vosotros? Entonces Pedro, lleno del Espíritu Santo, les dijo:

“Príncipes del pueblo y ancianos: Ya que somos hoy interrogados sobre la curación de este inválido, por quién haya sido curado, sea manifiesto a todos vosotros y a todo el pueblo de Israel que en nombre de Jesucristo Nazareno, a quien vosotros habéis crucificado, a quien Dios resucitó de entre los muertos, por Él, éste se halla sano ante vosotros.

Él es la piedra rechazada por vosotros los constructores, que ha venido a ser piedra angular. En ningún otro hay salud, pues ningún otro nombre nos ha sido dado bajo el cielo, entre los hombres, por el cual podamos ser salvos”.

Viendo la libertad de Pedro y Juan, y considerando que eran hombres sin letras y plebeyos, se maravillaban, pues los habían conocido de que estaban con Jesús; y viendo presente al lado de ellos al hombre curado, no sabían qué replicar, y mandándoles salir fuera del consejo, conferían entre sí, diciendo: ¿Qué haremos con estos hombres? Porque el milagro hecho por ellos es manifiesto, notorio a todos los habitantes de

⁹⁹ Hech 3,1-8

Jerusalén, y no podemos negarlo. Pero para que no se difunda más el suceso en el pueblo, conminémosles que no hablen a nadie en este nombre. Y llamándolos, les intimaron no hablar absolutamente ni enseñar en el nombre de Jesús. Pero Pedro y Juan respondieron y dijéronles:

“Juzgad por vosotros mismos si es justo ante Dios que os obedezcamos a vosotros más que a Él; porque nosotros no podemos dejar de decir lo que hemos visto y oído”»¹⁰⁰.

«Pero cierto hombre llamado Ananías, con Safira, su mujer, vendió una posesión y retuvo una parte del precio, siendo sabedora de ello también la mujer, y llevó el resto a depositarlo a los pies de los apóstoles. Díjole Pedro: Ananías, ¿por qué se ha apoderado Satanás de tu corazón, moviéndote a engañar al Espíritu Santo, reteniendo una parte del precio del campo? ¿Acaso sin venderlo no lo tenías para ti, y, vendido, no quedaba a tu disposición el precio? ¿Por qué has hecho tal cosa? No has mentido a los hombres, sino a Dios. Al oír Ananías estas palabras, cayó y expiró. Se apoderó de cuantos lo supieron un temor grande. Luego se levantaron los jóvenes y envolviéndole le llevaron y le dieron sepultura. Pasadas como tres horas, entró la mujer, ignorante de lo sucedido, y Pedro le dirigió la palabra: Dime si habéis vendido en tanto el campo. Dijo ella: Sí, en tanto; y Pedro a ella: ¿Por qué os habéis concertado en tentar al Espíritu Santo? Mira, los pies de los que han sepultado a tu marido están ya a la puerta, y éstos te llevarán a ti. Cayó al instante a sus pies y expiró. Entrando los jóvenes, la ha-

¹⁰⁰ Hech 4,5-20

llaron muerta y la sacaron, dándole sepultura con su marido. Gran temor se apoderó de toda la iglesia y de cuantos oían tales cosas»¹⁰¹.

«Eran muchos los milagros y prodigios que se realizaban en el pueblo por mano de los apóstoles. Estando todos reunidos en el pórtico de Salomón, nadie de los otros se atrevía a unirse a ellos, pero el pueblo les tenía en gran estima. Crecían más y más los creyentes, en gran muchedumbre de hombres y mujeres, hasta el punto de sacar a las calles a los enfermos y ponerlos en los lechos y camillas, para que, llegando Pedro, siquiera su sombra los cubriese; y la muchedumbre concurría de las ciudades vecinas a Jerusalén, trayendo enfermos y atormentados por los espíritus impuros, y todos eran curados.

...Dirigiéndoles la palabra el sumo sacerdote, les dijo: Solemnemente os hemos ordenado que no enseñéis sobre este nombre, y habéis llenado a Jerusalén de vuestra doctrina y queréis traer sobre nosotros la sangre de ese hombre.

Respondiendo Pedro y los apóstoles, dijeron: “Es preciso obedecer a Dios antes que a los hombres. El Dios de nuestros padres resucitó a Jesús, a quien vosotros habéis dado muerte suspendiéndole de un madero. Pues a ése le ha levantado Dios a su diestra por Príncipe y Salvador, para dar a Israel penitencia y la remisión de los pecados. Nosotros somos testigos de esto, y lo es también el Espíritu Santo, que Dios otorgó a los que le obedecen”. Oyendo esto, rabiaban de ira y trataban de quitarlos de delante. Pero levantándose en el consejo un fariseo de nombre Gamaliel,

¹⁰¹ Hech 5,1-11

doctor de la Ley, muy estimado de todo el pueblo, mandó sacar a los apóstoles por un momento y dijo:

“Varones israelitas, mirad bien lo que vais a hacer con estos hombres. Días pasados se levantó Teudas, diciendo que él era alguien, y se le allegaron como unos cuatrocientos hombres. Fue muerto, y todos cuantos le seguían se disolvieron, quedando reducidos a nada. Después se levantó Judas el Galileo, en los días del empadronamiento, y arrastró al pueblo en pos de sí; mas pereciendo él también, cuantos le seguían se dispersaron. Ahora os digo: Dejad a estos hombres, dejadlos; porque, si esto es consejo u obra de hombres, se disolverá; pero, si viene de Dios, no podréis disolverlo, y quizás algún día os halléis con que habéis hecho la guerra a Dios”.

Se dejaron persuadir; e introduciendo luego a los apóstoles, después de azotados, les conminaron que no hablasen en el nombre de Jesús y los despidieron. Ellos se fueron contentos de la presencia del sanedrín, porque habían sido dignos de padecer ultrajes por el nombre de Jesús; y en el templo y en las casas no cesaban todo el día de enseñar y anunciar a Cristo Jesús»¹⁰².

«Cuando los apóstoles que estaban en Jerusalén oyeron cómo había recibido Samaria la palabra de Dios, enviaron allá a Pedro y a Juan, los cuales, bajando, oraron sobre ellos para que recibiesen el Espíritu Santo, pues aún no había venido sobre ninguno de ellos; sólo habían sido bautizados en el nombre del Señor Jesús. Entonces les impusieron las manos y recibieron el Espíritu Santo. Viendo Simón (un hombre

¹⁰² Hech 5,12-42

que practicaba la magia en Samaria) que por imposición de las manos de los apóstoles se comunicaba el Espíritu Santo, les ofreció dinero, diciendo: Dadme también a mí ese poder de imponer las manos, de modo que se reciba el Espíritu Santo. Díjole Pedro: Sea ese tu dinero para perdición tuya, pues has creído que con dinero podía comprarse el don de Dios. No tienes en esto parte ni heredad, porque tu corazón no es recto delante de Dios. Arrepiéntete, pues, de esta tu maldad, y ruega al Señor que te perdone este mal pensamiento de tu corazón; porque veo que estás lleno de maldad y envuelto en lazos de la iniquidad. Simón respondió diciendo: Rogad vosotros por mí al Señor para que no me sobrevenga nada de eso que habéis dicho. Ellos, después de haber atestiguado y predicado la palabra del Señor, volvieron a Jerusalén, evangelizando muchas aldeas de los samaritanos»¹⁰³.

«...Así que entró Pedro, Cornelio le salió al encuentro y postrándose a sus pies, le adoró. Pedro le levantó diciendo: Levántate, que yo también soy hombre.

...Tomando entonces Pedro la palabra, dijo: Ahora reconozco que no hay en Dios acepción de personas, sino que en toda nación el que teme a Dios y practica la justicia le es acepto. Él ha enviado su palabra a los hijos de Israel, anunciándoles la paz por Jesucristo, que es el Señor de todos...

Aún estaba Pedro diciendo estas palabras, cuando descendió el Espíritu Santo sobre todos los que oían la palabra; quedando fuera de sí los fieles de la circuncisión que habían venido con Pedro de que el don

¹⁰³ Hech 8,14-25

del Espíritu Santo se derramase sobre los gentiles, porque les oían hablar en varias lenguas y glorificar a Dios. Entonces tomó Pedro la palabra: ¿Podrá acaso, alguno negar el agua del bautismo a éstos, que han recibido el Espíritu Santo igual que nosotros? Y mandó bautizarlos en el nombre de Jesucristo. Entonces le rogaron que se quedase allí algunos días»¹⁰⁴.

«Por aquel tiempo, el rey Herodes se apoderó de algunos de la Iglesia para atormentarlos. Dio muerte a Santiago, hermano de Juan, por la espada. Viendo que esto era grato a los judíos, llegó a prender también a Pedro. Era por los días de los Acimos, y cogiéndole, le metió en la cárcel, encargando su guarda a cuatro escuadras de soldados con el propósito de exhibirle al pueblo después de la Pascua. En efecto, Pedro era custodiado en la cárcel; pero la Iglesia oraba constantemente a Dios por él. La noche anterior al día en que Herodes se proponía exhibirle al pueblo, hallándose Pedro dormido entre dos soldados, sujeto con dos cadenas y guardada la puerta de la prisión por centinelas, un ángel del Señor se presentó en el calabozo, que quedó iluminado; y golpeando a Pedro en el costado, le despertó diciendo: Levántate pronto; y se cayeron las cadenas de sus manos. El ángel añadió: Cíñete y calzate tus sandalias. Hízolo así. Y agregó: Envuélvete en tu manto y sígueme. Y salió en pos de él. No sabía Pedro si era una realidad lo que el ángel hacía; más bien le pareció una visión.

Atravesando la primera y la segunda guardia, llegaron a la puerta de hierro que conduce a la ciudad. La puerta se abrió por sí misma, y salieron y avanza-

¹⁰⁴ Hech 10,25-48

ron por una calle, desapareciendo luego el ángel. Entonces Pedro, vuelto en sí, dijo: Ahora me doy cuenta de que realmente el Señor ha enviado su ángel y me ha arrancado de las manos de Herodes y de toda la expectación del pueblo judío. Reflexionando, se fue a la casa de María, la madre de Juan, por sobrenombre Marcos, donde estaban muchos reunidos y orando. Golpeó la puerta del vestíbulo y salió una sierva llamada Rode, que, luego que conoció la voz de Pedro, fuera de sí de alegría, sin abrir la puerta, corrió a anunciar que Pedro estaba en el vestíbulo. Ellos le dijeron: Estás loca. Insistía ella en que era así; y entonces dijeron: Será un ángel. Pedro seguía golpeando, y cuando abrieron y le conocieron, quedaron estupefactos. Haciéndoles señal con la mano de que callasen, les contó cómo el Señor le había sacado de la cárcel, y añadió: Contad esto a Santiago y a los hermanos. Y salió, yéndose a otro lugar.

Cuando se hizo de día, se produjo entre los soldados no pequeño alboroto por lo que había sido de Pedro. Herodes le hizo buscar, y no hallándole, interrogó a los guardias y los mandó conducir al suplicio. Luego, bajando de la Judea, residió en Cesárea. Estaba irritado contra los tirios y sidonios, que de común acuerdo se presentaron a él, y habiéndose ganado a Blasto, camarero del rey, le pidieron la reconciliación, por cuanto su región se abastecía del territorio del rey. El día señalado, Herodes, vestido de las vestiduras reales, se sentó en su estrado y les dirigió la palabra. Y el pueblo comenzó a gritar: Palabra de Dios y no de hombre. Al instante le hirió el ángel del Señor, por cuanto no había glorificado a Dios, y, comido de gusanos, expiró»¹⁰⁵.

¹⁰⁵ Hech 12,1-23

En los próximos grabados se explicará la parte superior de la esfera.

La parte inferior, que aparece toda en negro, indica el “misterio de iniquidad” en acción: *«sólo falta que el que le retiene (la Cruz, negación propia, acción de Cristo en las almas) sea apartado»* para que se manifieste el inicuo y consume la iniquidad de sus obras.

CAPÍTULO XIII

Dios da a conocer a “Su” Pueblo,
a los seres humanos
que se nieguen a sí mismos
para identificarse
con la Voluntad Divina,
cómo deben comportarse
para poder expulsar
esa acción del espíritu del mal
y poder así ser confirmados
en el Espíritu Santo.

Grabado 9 - La Misericordia de Dios en “el Tiempo”
(continuación)

- Conducta que habrán de seguir con los cananeos y su culto.
- Expulsión de los espíritus impuros.
- No hay comunión entre la Luz y las Tinieblas.
- Dios llama a su pueblo por última vez.
- «Temed a Dios y dadle gloria porque llegó la hora de su juicio».
- Juicio contra “Babilonia la Grande, la Gran Ramera”.

La Misericordia de Dios en “el Tiempo”

CONDUCTA QUE HABRÁN DE SEGUIR CON LOS CANANEOS Y SU CULTO

«Cuando Yavé, tu Dios, te introduzca en la tierra que vas a poseer, y arroje delante de ti a muchos pueblos, a jeteos, guergueseos, amorreos, cananeos, fereceos, jeveos y jebuseos, siete naciones más numerosas y más poderosas que tú; y Yavé, tu Dios, te las entregue, y tú las derrotes, las darás al anatema, no harás pactos con ellas, ni les harás gracia. No contraigas matrimonios con ellas, no des tus hijas a sus hijos ni tomes sus hijas para tus hijos, porque ellas desviarían a tus hijos de en pos de mí y los arrastrarían a servir a otros dioses, y la ira de Yavé se encendería contra vosotros y os destruiría prontamente. Así, por el contrario, habrás de hacer con ellos: derribaréis sus altares, romperéis sus cijos, abatiréis sus aseras y daréis al fuego sus imágenes talladas; porque eres pueblo santo para Yavé, tu Dios...»¹.

Estos pueblos representaban el reino del espíritu egocéntrico, espíritu del mundo, el mal, Lucifer, y por eso Dios los manda a dar al anatema.

Es una “figura” de cómo debe comportarse el “pueblo de Dios” –cada ser humano que elige a

¹ Dt 7,1-6

Dios – ante la acción del espíritu egocéntrico, espíritu del mal, sobre todo particularmente cada alma en sí misma, destruyendo en sí mismo por la virtud de Cristo, todo aquello que pertenece a ese espíritu.

«*Cuando Yavé, tu Dios, te introduzca en la tierra que vas a poseer y arroje delante de ti a muchos pueblos...*». Virtualmente el “pueblo de Dios” ha sido introducido en Cristo por la Redención, “*redimiéndolos de la casa de la servidumbre*”. Cristo, en Jesús, ha redimido a la Humanidad de la culpa original, de la servidumbre al ángel aceptada por la desobediencia de “el hombre”, Adán. El Hijo de Dios ha venido a arrojar «*delante de ti a muchos pueblos*», los reinos del espíritu egocéntrico del Mal: «*Siete naciones más numerosas y más poderosas que tú*», como lo hizo en la persona humana de Jesús. Esos reinos del Mal están en manos del “pueblo de Dios”, y de *cada alma* depende que sean destruidos totalmente en sí mismos, dándolos al anatema por la negación propia y la fidelidad a la conciencia, como manda Dios, para poder ser “piedra viva” de la Iglesia que vino a edificar Cristo, y poder así gozar de las promesas de Dios, «*...guardando sus mandamientos, ... poniéndolos por obra*».

«*...Yavé, tu Dios, te ha elegido para ser el pueblo de su porción entre todos los pueblos que hay sobre la haz de la tierra. Si Yavé se ha ligado con vosotros y os ha elegido, no es por ser vosotros los más en número entre todos los pueblos, pues sois el más pequeño de todos. Porque Yavé os amó, y porque ha querido cumplir el juramento que hizo a vuestros padres, os ha sacado de Egipto Yavé con mano poderosa, redimiéndoos de la casa de la servidumbre, de la mano del Faraón, rey de Egipto. Has de saber, pues, que*

Yavé, tu Dios, es Dios fiel, que guarda la alianza y la misericordia hasta mil generaciones a los que le aman y guardan sus mandamientos; pero retribuye en cara al que le aborrece, destruyéndole; no tarda en darle en cara su merecido. Guarda, pues, tú, sus mandamientos, las leyes y estatutos que te prescribe hoy, poniéndolos por obra.

Si escucháis sus mandatos y los guardáis y los ponéis por obra, en retorno, Yavé, tu Dios, te guardará su alianza y la misericordia que a tus padres juró. Te amará, te bendecirá y te multiplicará; bendecirá el fruto de tus entrañas y el fruto de tu suelo; tu trigo, tu mosto, tu aceite, las crías de tus vacas y las crías de tus ovejas, en la tierra que a tus padres juró darte.

Serás bendito sobre todos los pueblos, no habrá estériles en ti ni en tus ganados. Yavé alejará de ti las enfermedades, no mandará sobre ti ninguna de las plagas malignas de Egipto, que tú conoces, y afligirá con ellas a los que te odien. Devorarás a todos los pueblos que Yavé, tu Dios, va a entregarte; tus ojos no los perdonarán y no servirán a sus dioses, porque eso sería para ti la ruina.

Y si se te ocurriese decir: ¿Cómo voy a poder expulsar a esas naciones, que son más numerosas que yo? No las temas; acuérdate de lo que Yavé, tu Dios, hizo con el Faraón y con todo el Egipto, las grandes pruebas que vieron tus ojos, los portentos y prodigios, la mano fuerte y el brazo tendido con que Yavé, tu Dios, te sacó; así hará también Yavé, tu Dios, con todos los pueblos que tú temes. Aun tábanos mandará Yavé, tu Dios, contra ellos, hasta hacer perecer a los sobrevivientes o a los que se escondiesen. No los temas, porque en medio de ti está Yavé, tu Dios, el Dios grande y terrible. Yavé, tu Dios, expulsará a

esas naciones poco a poco; no podrás exterminarlas en un día, no sea que las fieras salvajes se multipliquen contra ti. Yavé, tu Dios, te los entregará y los conturbará con gran conturbación, hasta que desaparezcan; entregará en tus manos sus reyes, y harás desaparecer sus nombres de debajo de los cielos; nadie podrá resistirte hasta que los hayas destruido.

Consumirás por el fuego las imágenes esculpidas de sus dioses; no codicies la plata ni el oro que haya sobre ellas, apropiándotelo, y cayendo en una trampa, porque es abominación de Yavé, tu Dios, y no has de introducir en tu casa abominación, para no hacerte, como ello es, anatema. Detéstalo y abomínalo como abominación por ser cosa dada al anatema»².

Y si se te ocurriese pensar: “¿Cómo voy a poder dominar las tendencias al mal que están como arraigadas en mí por el ‘pecado original’?”, no temas, y confía, negando en ti toda forma de egoísmo, porque el “espíritu del mal” que es quien pone en desorden tus pasiones, se apoya en tu yo egoísta, induciéndote al pecado, pero al no aceptar tú el egoísmo, será expulsado por Cristo si a Él te adhieres con todo tu corazón, con toda tu mente y toda tu voluntad, pues el Padre le ha dado el dominio de todo y le ha puesto por encima de los ángeles; y Él te dará un espíritu puro.

Él exterminará poco a poco esas tendencias al mal que hay en ti, no te verás libre de ellas en un día no sea que te ensoberbezcas espiritualmente viniendo a ser el remedio peor que la enfermedad: «Yavé, tu Dios, expulsará a esas naciones poco a poco; no po-

² Dt 7,6-26

drás exterminarlas en un día, no sea, que las fieras salvajes se multipliquen contra ti».

«Muchas veces y en muchas maneras habló Dios en otro tiempo a nuestros padres por ministerio de los profetas; últimamente, en estos días, nos habló por su Hijo, a quien constituyó heredero de todo, por quien también hizo el mundo; y que siendo el esplendor de su gloria y la imagen de su substancia, y el que con su poderosa palabra sustenta todas las cosas, después de hacer la purificación de los pecados, se sentó a la diestra de la Majestad en las alturas, hecho tanto mayor que los ángeles, cuanto heredó un nombre más excelente que ellos.

¿Pues a cuál de los ángeles dijo alguna vez: “Tú eres mi Hijo, yo te he engendrado hoy”; y luego: “Yo seré para Él Padre y Él será Hijo para mí”? Y cuando de nuevo introduce a su Primogénito en el mundo, dice: “Adórenle todos los ángeles de Dios”. De los ángeles, dice: “El que hace a sus ángeles espíritus y a sus ministros llamas de fuego”. Pero al Hijo: “Tu trono, ¡oh Dios!, subsistirá por los siglos de los siglos, cetro de equidad es el cetro de tu reino. Amaste la justicia y aborreciste la iniquidad, por eso te ungió Dios, tu Dios, con óleo de exaltación sobre tus compañeros”. Y: “Tú, Señor, al principio fundaste la tierra, y los cielos son la obra de tus manos. Ellos perecerán, pero tú permaneces, y todos, como un vestido, envejecerán, y como un manto los envolverás, y como un vestido se mudarán; pero tú permaneces el mismo, y tus años no se acabarán”. ¿Y a cuál de los ángeles dijo alguna vez: “Siéntate a mi diestra, mientras pongo a tus enemigos por escabel de tus pies?” ¿No son todos ellos espíritus administradores, enviados para servicio, en favor de

los que han de heredar la salud?" »³.

«Por tanto, es menester que con la mayor diligencia atendamos a lo que hemos oído, no sea que nos deslicemos. Pues si la palabra proferida por los ángeles fue firme, hasta el punto de que toda transgresión y desobediencia recibió la merecida sanción, ¿cómo lograremos nosotros rehuirla, si tenemos en poco tan gran salud, que, habiendo comenzado a ser promulgada por el Señor, fue entre nosotros confirmada por los que le oyeron, atestiguándola Dios con señales, prodigios y diversos milagros y dones del Espíritu Santo, conforme a su voluntad?»

Que no fue a los ángeles a quienes sometió el mundo venidero de que hablamos. Ya lo testificó en cierto lugar al decir: "¿Qué es el hombre para que te acuerdes de él, o el hijo del hombre para que tú le visites? Hicístele poco menor que a los ángeles, coronástele de gloria y de honor, todo lo pusiste debajo de sus pies".

Pues al decir que "se lo sometió todo", es que no dejó nada que no le sometiera. Al presente no vemos aún que todo le esté sometido, pero sí vemos al que Dios hizo poco menos que a los ángeles, a Jesús, coronado de gloria y honor, por haber padecido la muerte, para que por gracia de Dios gustase la muerte por todos.

Pues convenía que aquel para quien y por quien son todas las cosas, que se proponía llevar muchos hijos a la gloria, perfeccionase por las tribulaciones al Autor de la salud de ellos. Porque todos, así el que santifica como los santificados, de uno solo vienen, y,

³ Heb 1,1-14

por tanto, no se avergüenza de llamarlos hermanos, diciendo: "Anunciaré tu nombre a mis hermanos, en medio de la asamblea te alabaré". Y luego: "Yo pondré en Él mi confianza". Y aún: "Heme aquí a mí y a los hijos que me dio el Señor".

Pues como los hijos participan en la sangre y en la carne, de igual manera Él participó de las mismas, para destruir por la muerte al que tenía el imperio de la muerte, esto es, al diablo, y librar a aquellos que por el temor de la muerte estaban toda la vida sujetos a servidumbre. Pues, como es sabido, no socorrió a los ángeles, sino a la descendencia de Abraham. Por esto hubo de asemejarse en todo a sus hermanos, a fin de hacerse Pontífice misericordioso y fiel, en las cosas que tocan a Dios, para expiar los pecados del pueblo. Porque en cuanto Él mismo padeció siendo tentado, es capaz de ayudar a los tentados»⁴.

EXPULSIÓN DE LOS ESPÍRITUS IMPUROS

«Jesús, llamando a sus doce discípulos, les dio poder sobre los espíritus impuros para arrojarlos y para curar toda enfermedad y toda dolencia»⁵.

«...y echó muchos demonios, y a éstos no les permitía hablar, porque le conocían»⁶.

«Los espíritus impuros, al verle, se arrojaban ante Él y gritaban, diciendo: Tú eres el Hijo de Dios. Él, con imperio, les mandaba que no le diesen a conocer»⁷.

⁴ Heb 2,1-18

⁵ Mt 10,1

⁶ Mc 1,34

⁷ Mc 3,11-12

«Llamóles a sí y les dijo en parábolas: ¿Cómo puede Satanás expulsar a Satanás? Si un reino está dividido contra sí mismo, no puede durar. Y si una casa está dividida contra sí misma, no podrá subsistir. Si, pues, Satanás se levanta contra sí mismo y se divide, no puede sostenerse, sino que ha llegado su fin. Mas nadie puede entrar en la casa de un fuerte y saquearla si primero no ata al fuerte, y entonces saqueará la casa. En verdad os digo que todo les será perdonado a los hombres, los pecados y aun las blasfemias que profieran; pero quien blasfeme contra el Espíritu Santo no tendrá perdón jamás, es reo de eterno pecado. Porque ellos decían: Tiene espíritu impuro»⁸.

«Mirad de guardaros del fermento de los fariseos y del fermento de Herodes»⁹.

«Llamando a la muchedumbre y a los discípulos, les dijo: El que quiera venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame. Pues quien quiera salvar su vida, la perderá, y quien pierda la vida por mí y el Evangelio, ése la salvará. ¿Y qué aprovecha al hombre ganar todo el mundo y perder su alma? ¿Pues qué dará el hombre a cambio de su alma? Porque si alguien se avergonzare de mí y de mis palabras ante esta generación adúltera y pecadora, también el Hijo del hombre se avergonzará de él cuando venga en la gloria de su Padre con los santos ángeles»¹⁰.

«Al llegar ellos a la muchedumbre, se le acercó un hombre y, doblando la rodilla, le dijo: Señor, ten piedad de mi hijo, que está lunático y padece mucho;

⁸ Mc 3,23-30

⁹ Mc 8,15

¹⁰ Mc 8,34-38

porque con frecuencia cae en el fuego y muchas veces en el agua; le presenté a tus discípulos, mas no han podido curarle. Jesús respondió: ¡Oh generación incrédula y perversa!, ¿hasta cuándo tendré que estar con vosotros? ¿Hasta cuándo habré de soportaros? Traédmelo acá. E increpó al demonio, que salió, quedando curado el niño desde aquella hora.

Entonces se acercaron los discípulos a Jesús, y aparte le preguntaron: ¿Cómo es que nosotros no hemos podido arrojarle? Díjoles: Por vuestra poca fe; porque en verdad os digo que, si tuviereis fe como un grano de mostaza, diríais a este monte: Vete de aquí allá, y se iría, y nada os sería imposible. Esta especie no puede ser lanzada sino por la oración y el ayuno»¹¹.

«Llegaron al otro lado del mar, a la región de los gerasenos, y en cuanto salió de la barca vino a su encuentro, saliendo de entre los sepulcros, un hombre poseído de un espíritu impuro, que tenía su morada en los sepulcros, y ni aun con cadenas podía nadie sujetarle, pues muchas veces le habían puesto grillos y cadenas y las había roto sin que nadie pudiera sujetarle. Continuamente noche y día iba entre los monumentos, y por los montes, gritando e hiriéndose con piedras.

Viendo desde lejos a Jesús, corrió y se postró ante Él; y gritando en alta voz, dijo: ¿Qué hay entre ti y mí, Jesús, Hijo del Dios altísimo? Por Dios te conjuro que no me atormentes. Pues Él le decía: Sal, espíritu impuro, de ese hombre. Y le preguntó: ¿Cuál es tu nombre? Él dijo: Legión es mi nombre, porque somos muchos. Y le suplicaba insistentemente que no le

¹¹ Mt 17,14-21

echase fuera de aquella región. Como hubiera por allí en el monte una gran piara de puercos paciendo, le suplicaban aquéllos diciendo: Envíanos a los puercos para que entremos en ellos. Y se lo permitió, y los espíritus impuros salieron y entraron en los puercos, y la piara, en número de dos mil, se precipitó por un acantilado en el mar, y en él se ahogaron»¹².

Cristo, en Jesús, vino a liberar a las almas de la esclavitud en que las tenía el espíritu del Mal, como consecuencia del "pecado original". En el bautismo se elige la identificación con la vida de Jesucristo, la negación propia para cumplir la Voluntad del Padre, y el alma recibe esa gracia, como la recibieron de Jesús los posesos del Evangelio. Pero esa alma, siendo libre, mientras no muera a sí misma por la negación propia, puede caer de nuevo en la esclavitud del "yo" aceptando las insinuaciones del espíritu del Mal, viniendo a ser esta "esclavitud" peor que la primera, pues en aquélla no tenía conocimiento del Mal y en ésta sí lo tiene.

Las obras dicen hacia qué espíritu se inclina el alma, pues ella da de lo que recibe, de sí misma no puede dar nada, porque "nada" tiene fuera de su libertad. Pero ¡cuánto puede hacer el alma con esa libertad!

El Evangelio que habla del poseso de Gerasa y de los dos mil puercos, que no pudiendo contener aquella "legión" de demonios se precipitaron por un acantilado, es un ejemplo que se debe meditar profundamente: un hombre vivió mucho tiempo con tan horribles huéspedes —según dice San Lucas: «Un

¹² Mc 5,1-13

*hombre de la ciudad poseído de los demonios, que en mucho tiempo no se había vestido ni morado en casa, sino en los sepulcros*¹³ – y “dos mil puercos” no los pudieron soportar ni un momento, precipitándose por el acantilado. El hombre puede llegar a ser demonio, porque el hombre puede también llegar a ser “una sola cosa con Dios” identificándose con su Espíritu Santo, por medio de su libertad, como se puede identificar con el demonio usando mal su libertad.

La “legión” de demonios que habitaba en aquel hombre, *«viendo desde lejos a Jesús, corrió y se postuló ante Él, y gritando en voz alta dice: “¿Qué hay entre ti y mí, Jesús, Hijo del Dios altísimo? Por Dios te conjuro que no me atormentes”»*. Que una persona reconozca a Jesús como Hijo del Dios altísimo, que se postre ante Él haciéndole súplicas y converse con Dios, no es una garantía de que no es “posesión” de un espíritu impuro. Los demonios conocen a Dios y le temen mejor que los hombres¹⁴, lo que ellos no pueden hacer es amar, y la manifestación del amor a Dios es la conformidad con Su Voluntad, como lo hizo Jesús desde la eternidad: *«Heme aquí, vengo a cumplir tu voluntad, Dios mío...»*. Y después de Él, en el tiempo, María: *«He aquí a la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra»*.

Sólo este amor es garantía para el alma de que está siendo movida por un espíritu puro. Mientras exista

¹³ Lc 8,27

¹⁴ Digo: “mejor que los hombres”, y no “más que los hombres” porque el ángel no va contra el mandamiento de Dios “conscientemente”, como lo hace el hombre, sino que su desobediencia es una consecuencia de la afirmación en sí mismo: El ángel caído estando afirmado en sí mismo, soberbia espiritual, no puede concebir que Dios se dirija directamente a los hombres sin pasar por él; cree ser “como” Dios, pretendiendo estar él entre los hombres y Dios.

un deseo propio, aunque sea muy “santo” y “puro”, pero que se aparte de este único deseo: “CUMPLIR LA VOLUNTAD DE DIOS”, es porque algo queda del espíritu egocéntrico, el mal que “mueve” al alma a desear lo que “no es”; porque todo lo que sale de la Voluntad Divina deja de ser de Dios, aunque Él lo permita y sea muy “bueno” y muy “de Dios” aparentemente.

Los demonios se apoyan en el alma para poder realizar su obra destructiva, porque ellos, sin la cooperación del alma, nada podrían hacer.

Los demonios que estaban en aquel hombre de Gerasa eran muchos, y ellos suplicaban a Jesús “insistentemente” que no los sacase de aquella región. ¿Por qué? Y dice San Marcos prosiguiendo su Evangelio:

«Los porqueros huyeron y difundieron la noticia por la ciudad y por los campos; y vinieron a ver lo que había sucedido. Llegándose a Jesús, contemplaban al endemoniado sentado, vestido y en su sano juicio, el que había tenido toda una legión, y temieron. Los testigos les referían el suceso del endemoniado y de los puercos. Pusiéronse a rogarle que se alejase de sus términos. Subido Él en la barca, el endemoniado le suplicaba que le permitiese acompañarle. Mas no se lo permitió, antes le dijo: Vete a tu casa y a los tuyos y cuéntales cuanto el Señor ha hecho contigo y cómo ha tenido misericordia de ti. Y él se fue y comenzó a predicar en la Decápolis cuanto le había hecho Jesús, y todos se maravillaban»¹⁵.

San Marcos mismo nos ha dado la contestación

¹⁵ Mc 5,14-20

por qué los demonios rogaban a Jesús “insistentemente” que no les echase de aquella región; ellos allí tenían “sus posesiones”, no era sólo aquel hombre de quien habían sido echados; todos aquellos que se pusieron a rogarle a Jesús “que se alejase de sus términos”, por temor a perder “sus puercos”, no “vivían desnudos” ni habitaban en los “sepulcros”, pero no eran menos demonios porque fueran pocos en cada hombre, ni menos ofensivos tampoco. Aquel “endemoniado” tuvo la “suerte” de que sobre él se asentara toda una “legión” haciéndole perder el juicio y así fueron descubiertos más pronto, quedando libre su alma. Aquellos que quizás pasaban por hombres muy sensatos y muy razonables, “previsores del mañana”, difícilmente quedarían libres. No habían perdido el “juicio”.

Jesús no acepta la compañía del poseso liberado porque vino a encender una lucecita en las tinieblas de aquel lugar, y rechazando las tinieblas la Luz, él no quería quitarles la “lucecita” que ya estaba encendida.

Esta alma sería el apoyo de la Luz que traerían después sus Apóstoles. Mejor dicho, Jesús había hecho de aquel poseso un apóstol: *«Y él se fue y comenzó a predicar en la Decápolis cuanto le había hecho Jesús, y todos se maravillaban».*

«Había en la sinagoga un hombre poseído del espíritu de un demonio impuro que gritaba a grandes voces: ¡Ah! ¿Qué hay entre ti y nosotros, Jesús Nazareno? ¿Has venido a perdernos? Bien sé quién eres, el Santo de Dios. Jesús le ordenó, diciendo: Cállate y sal de él. El demonio, arrojando al poseso en medio, salió de él sin hacerle daño. Quedaron todos pasmados, y mutuamente se hablaban, diciendo: ¿Qué palabra

es ésta, que con autoridad y poder impera a los espíritus impuros y salen? Por todos los lugares de la comarca se divulgó su fama»¹⁶.

«Volvieron los setenta y dos llenos de alegría, diciendo: Señor, hasta los demonios se nos sometían en tu nombre. Y él les dijo: Veía yo a Satanás caer del cielo como un rayo. Yo os he dado poder para andar sobre serpientes y escorpiones y sobre toda potencia enemiga, y nada os dañará. Mas no os alegréis de que los espíritus os estén sometidos; alegraos más bien de que vuestros nombres están escritos en los cielos»¹⁷.

«Comenzó entonces a increpar a las ciudades en que había hecho muchos milagros, porque no habían hecho penitencia: ¡Ay de ti, Corazaín; ay de ti, Betsaida!, porque si en Tiro y en Sidón se hubieran hecho los milagros realizados en ti, mucho ha que en saco y ceniza hubieran hecho penitencia. Así, pues, os digo que Tiro y Sidón serán tratadas con menos rigor que vosotros en el día del juicio. Y tú, Cafarnaúm, ¿te levantarás hasta el cielo? Hasta el infierno serás precipitada. Porque si en Sodoma se hubieran realizado los milagros obrados en ti, hasta hoy subsistiría. Así, pues, os digo que el país de Sodoma será tratado con menos rigor que tú el día del juicio»¹⁸.

NO HAY COMUNIÓN ENTRE LA LUZ Y LAS TINIEBLAS

«No os unáis en yunta desigual con los infieles. ¿Qué consorcio hay entre la justicia y la iniquidad?

¹⁶ Lc 4.33-37

¹⁷ Lc 10,17-20

¹⁸ Mt 11,20-24

¿Qué comunidad entre la luz y las tinieblas? ¿Qué concordia entre Cristo y Belial? ¿Qué parte del creyente con el infiel? ¿Qué concierto entre el templo de Dios y los ídolos? Pues vosotros sois templo de Dios vivo, según Dios dijo: "Yo habitaré y andaré en medio de ellos, y seré su Dios y ellos serán mi pueblo. Por lo cual salid de en medio de ellos y apartaos, dice el Señor; y no toquéis cosa inmunda, y yo os acogeré y seré vuestro padre, y vosotros seréis mis hijos y mis hijas, dice el Señor todopoderoso".

Pues que tenemos estas promesas, carísimos, purifiquémonos de toda mancha de nuestra carne y nuestro espíritu, acabando la obra de la santificación en el temor de Dios»¹⁹.

«Os digo, pues, y os exhorto en el Señor a que no viváis ya como viven los gentiles, en la vanidad de sus pensamientos, obscurecida su razón, ajenos a la vida de Dios por su ignorancia y la ceguera de su corazón. Embrutecidos, se entregaron a la lascivia, derramándose ávidamente con todo género de impurezas. No es esto lo que vosotros habéis aprendido de Cristo, si es que le habéis oído y habéis sido instruidos en la verdad de Jesús. Dejando, pues, vuestra antigua conducta, despojaos del hombre viejo, viciado por la corrupción del error; renovaos en vuestro espíritu y vestíos del hombre nuevo, creado según Dios en justicia y santidad verdaderas.

Por lo cual, despojándoos de la mentira, hable cada uno verdad con su prójimo, pues que todos somos miembros unos de otros. Si os enojáis, no pequéis; ni se ponga el sol sobre vuestra iracundia. No

¹⁹ II Cor 6,14-18; 7,1

deis entrada al diablo. El que robaba, ya no robe; antes bien, afánese trabajando con sus manos en algo de provecho de que poder dar al que tiene necesidad.

No salga de vuestra boca palabra áspera, sino palabras buenas y oportunas para edificación, a fin de ser gratos a los oyentes. Guardaos de entristecer al Espíritu Santo de Dios, en el cual habéis sido sellados para el día de la redención. Alejad de vosotros toda amargura, arrebató, cólera, indignación, blasfemia y toda malignidad. Sed más bien unos para otros bondadosos, compasivos, y perdonaos los unos a los otros, como Dios os ha perdonado en Cristo»²⁰.

El Apóstol no nos dice que no nos enojemos, sino que, aun enojándonos no pequemos ni se ponga el sol sobre nuestra iracundia. Porque el enojarse no depende de nosotros, ya que es consecuencia de la acción egocéntrica que traemos amasada con nuestra naturaleza; por tanto no se nos imputa como pecado. Pero las consecuencias que sí dependen de nosotros, como las palabras y acciones contra el otro, eso sí se nos imputa como pecado. Damos entrada al diablo con nuestra aceptación.

Antes bien, debemos denunciarlo para que su acción, al quedar descubierta, se convierta en luz y no en tinieblas. «*Si os enojáis, no pequéis; ni se ponga el sol sobre vuestra iracundia. No deis entrada al diablo*». «*Alejad de vosotros toda amargura, cólera, indignación, blasfemia y toda malignidad. Sed más bien unos para otros bondadosos, compasivos y perdonaos los unos a los otros, como Dios os ha perdonado en Cristo*».

²⁰ Ef 4,17-32

«Sed, en fin, imitadores de Dios, como hijos amados, y vivid en caridad, como Cristo nos amó y se entregó por nosotros en oblación y sacrificio a Dios en olor suave.

Cuanto a la fornicación y cualquier género de impureza o avaricia, que ni siquiera pueda decirse que lo hay entre vosotros, como conviene a santos; ni palabras torpes, ni groserías, ni truhanerías, que desdicen de vosotros, sino más bien acción de gracias. Pues habéis de saber que ningún fornicario, o impuro, o avaro, que es como adorador de ídolos, tendrá parte en la heredad del reino de Cristo y de Dios.

Que nadie os engañe con palabras de mentira, pues por esto viene la cólera de Dios sobre los hijos de la rebeldía. No tengáis parte con ellos.

Fuisteis algún tiempo tinieblas, pero ahora sois luz en el Señor; andad, pues, como hijos de la luz. El fruto de la luz es todo bondad, justicia y verdad. Buscad lo que es grato al Señor, sin comunicar en las obras vanas de las tinieblas, antes bien, estigmatizadas; pues lo que éstos hacen en secreto repugna decirlo; y todas estas torpezas, una vez manifestadas por la luz, quedan al descubierto, y todo lo descubierto, luz es, por lo cual dice: “Despierta tú que duermes y levántate de entre los muertos y te iluminará Cristo”.

Mirad, pues, que viváis circunspectamente, no como necios, sino como sabios, aprovechando bien el tiempo, porque los días son malos. Por esto, no seáis insensatos, sino entendidos de cuál es la voluntad del Señor. Y no os embriaguéis de vino, en el cual está la liviandad. Llenaos, al contrario, del Espíritu, siempre en salmos, himnos y cánticos espirituales, cantando y salmodiando al Señor en vuestros corazones, dando siempre gracias por todas las cosas a Dios Pa-

dre, en nombre de nuestro Señor Jesucristo, sujetos los unos a los otros en el temor de Cristo»²¹.

«Por lo demás, confortaos en el Señor y en la fuerza de su poder; vestíos de toda la armadura de Dios para que podáis resistir a las insidias del diablo, que no es nuestra lucha contra la sangre y la carne, sino contra los principados, contra las potestades, contra los dominadores de este mundo tenebroso, contra los espíritus malos de los aires. Tomad, pues, la armadura de Dios, para que podáis resistir en el día malo, y, vencido todo, os mantengáis firmes. Estad, pues, alerta, ceñidos vuestros lomos con la verdad, revestida la coraza de la justicia, y calzados los pies, prontos para anunciar el evangelio de la paz.

Embrazad en todo momento el escudo de la fe, con que podáis hacer inútiles los encendidos dardos del maligno. Tomad el yelmo de la salud y la espada del espíritu, que es la palabra de Dios, con toda suerte de oraciones y plegarias, orando en todo tiempo con fervor y siempre en continuas súplicas por todos los santos y por mí, a fin de que cuando hable me sean dadas palabras con qué dar a conocer con libertad el misterio del Evangelio...»²².

DIOS LLAMA Á SU PUEBLO POR ÚLTIMA VEZ

*«Venid y entendámonos, dice Yavé:
Aunque vuestros pecados fuesen como la grana,
quedarían blancos como la nieve.
Aunque fuesen rojos como la púrpura,*

²¹ Ef 5,1-21

²² Ef 6,10-19

*vendrían a ser comò la lana blanca.
Si vosotros queréis, si sois dóciles,
comeréis los bienes de la tierra.
Si no queréis y os rebeláis,
seréis devorados por la espada.
Lo dice la boca de Yavé.
¿Cómo te has prostituido, Sion,
ciudad fiel, llena de justicia?
Antes habitaba en ella la justicia,
ahora el homicidio.
Tu plata se ha tornado escoria,
tu vino puro se ha aguado.
Tus príncipes son prevaricadores,
compañeros de bandidos.
Todos aman las dádivas
y van tras los presentes,
no hacen justicia al huérfano,
no tiene a ellos acceso la causa de la viuda.
Por eso dice el Señor,
Yavé Sebaot, el Fuerte de Israel:
Voy a tomar venganza de mis enemigos,
voy a pedir satisfacción a mis adversarios.
Y tenderé mi mano sobre ti,
y purificaré en la hornaza tus escorias,
y separaré el metal impuro.
Y restituiré a tus jueces como eran antes
y a tus consejeros como al principio.
Y te llamarán entonces ciudad de justicia,
ciudad fiel.
Y Sion será redimida por la rectitud,
y los conversos de ella, por la justicia.
Los rebeldes, los pecadores,
todos a una serán quebrantados;
los desertores de Yavé serán aniquilados.*

*Entonces se avergonzarán
de los terebintos que tanto estiman,
y de los bosques en que se deleitan,
y serán como terebinto despojado de su follaje
y como jardín que carece de agua.
Y su poderío será como estopa
y su obra como centella
y arderán ambos juntamente,
y sin que nadie pueda apagar el fuego»²³.*

*«Porque he aquí que el Señor, Yavé Sebaot,
quitará a Jerusalén y a Judá todo apoyo y sostén,
el sostén del pan y el sostén del agua,
el guerrero, el hombre de armas,
el juez, el profeta, el adivino y el anciano,
el jefe de cincuenta, el grande y el consejero,
el mago y el hechicero.
Y les dará mozos, por príncipes,
y reinará sobre ellos el capricho,
y las gentes se revolverán los unos contra los otros,
cada uno contra su vecino.
Y el mozo se alzará contra el anciano,
y el villano contra el noble.
Y se echarán unos sobre otros, diciéndose:
“Tienes un manto en la casa de tu padre;
ven y sé nuestro jefe,
y toma en tus manos esta ruina”.
Y el otro aquel día les responderá:
“No soy médico yo,
y en mi casa no hay ni pan ni vestido,
no quiero ser jefe del pueblo”.
Sí, Jerusalén está al borde de la ruina,*

²³ Is 1,18-31

y caerá Judá,
 porque sus palabras,
 y sus obras todas son contra Yavé,
 para irritar los ojos de su majestad.
 Sus frentes dan testimonio contra ellos,
 pues llevan como Sodoma sus pecados a la vista,
 no los disimulan.
 ¡Ay de ellos, que acarrearán su propia ruina!
 Bienaventurado el justo, porque habrá bien,
 y comerá el fruto de sus obras.
 ¡Ay del impío!, porque habrá mal,
 recibirá el pago de las obras de sus manos.
 Mi pueblo está oprimido por caprichosos,
 y se han apoderado de él exactores.
 Pueblo mío, los que te guían te descarrían,
 han torcido el camino por el que ibas.
 Yavé está en pie para acusar,
 se alza para juzgar a los pueblos.
 Yavé vendrá a juicio
 contra los ancianos y los jefes de su pueblo,
 porque habéis devorado la viña,
 y los despojos del pobre llenan vuestras casas.
 Porque habéis aplastado a mi pueblo,
 y habéis machacado el rostro de los pobres,
 dice el Señor, Yavé Sebaot...»²⁴.

«Por aquel tiempo tomó Jesús la palabra y dijo: Yo
 te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque
 ocultaste estas cosas a los sabios y discretos y las reve-
 laste a los pequeñuelos. Sí, Padre, porque así te plugo.
 Todo me ha sido entregado por mi Padre, y nadie co-
 noce al Hijo sino el Padre, y nadie conoce al Padre

²⁴ Is 3,1-15

sino el Hijo y aquel a quien el Hijo quisiere revelárselo.

Venid a mí todos los que estáis fatigados y cargados, que yo os aliviaré. Tomad sobre vosotros mi yugo y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y hallaréis descanso para vuestras almas, pues mi yugo es blando y mi carga ligera»²⁵.

**«TEMED A DIOS Y DADLE GLORIA,
PORQUE LLEGÓ LA HORA DE SU JUICIO».**

«Vi otro ángel, que volaba por medio del cielo y tenía un evangelio eterno, para pregonarlo a los moradores de la tierra y a toda nación, tribu, lengua y pueblo, diciendo a grandes voces: Temed a Dios y dadle gloria, porque llegó la hora de su juicio, y adorad al que ha hecho el cielo y la tierra, el mar y las fuentes de las aguas.

Un segundo ángel siguió, diciendo: Cayó, cayó Babilonia la grande, que a todas las naciones dio a beber del vino del furor de su fornicación.

Un tercer ángel los siguió, diciendo con voz fuerte: Si alguno adora la bestia y su imagen y recibe su marca en la frente o en la mano, éste beberá del vino del furor de Dios, que ha sido derramado sin mezcla en la copa de su ira, y será atormentado con el fuego y el azufre delante de los santos ángeles y delante del Cordero, y el humo de su tormento subirá por los siglos de los siglos, y no tendrán reposo día y noche aquellos que adoren a la bestia y a su imagen y los que reciban la marca de su nombre.

²⁵ Mt 11,25-30

Aquí está la paciencia de los santos, aquellos que guardan los preceptos de Dios y la fe de Jesús.

Oí una voz del cielo, que decía: Escribe: Bienaventurados los que mueren en el Señor. Sí, dice el Espíritu, para que descansen de sus trabajos, pues sus obras los siguen.

Miré y vi una nube blanca, y sentado sobre la nube a uno semejante a un hijo de hombre, con una corona de oro sobre su cabeza y una hoz en su mano.

Salió del templo otro ángel y gritó con fuerte voz al que estaba sentado sobre la nube: Arroja la hoz y siega, porque es llegada la hora de la siega, porque está seca la mies de la tierra.

El que estaba sentado sobre la nube arrojó su hoz sobre la tierra, y la tierra quedó segada.

Otro ángel salió del templo que está en el cielo, y tenía también en su mano una hoz afilada. Y salió del altar otro ángel que tenía poder sobre el fuego y clamó con voz fuerte al que tenía la hoz afilada, diciendo:

Arroja la hoz afilada y vendimia los racimos de la viña de la tierra, porque sus uvas están maduras. El ángel arrojó su hoz sobre la tierra, y vendimió la viña de la tierra, y echó las uvas en la gran cuba del furor de Dios, y fue pisada la uva fuera de la ciudad y salió la sangre de la cuba hasta los frenos de los caballos por espacio de mil setecientos estadios»²⁶.

«Vi en el cielo otra señal grande y maravillosa: siete ángeles, que tenían siete plagas, las postreras, porque con ellas se consuma la ira de Dios. Vi como un mar de vidrio, mezclado de fuego, y a los vencedores de la bestia, y de su imagen y del número de su nombre,

²⁶ Ap 14,6-20

que estaban en pie sobre el mar de vidrio y tenían las cítaras de Dios, y que cantaban el cántico de Moisés, siervo de Dios, y el cántico del Cordero, diciendo: Grandes y estupendas son tus obras, Señor, Dios todopoderoso; justos y verdaderos tus caminos, Rey de las naciones: ¿Quién no te temerá, Señor, y no glorificará tu nombre? Porque tú solo eres santo, y todas las naciones vendrán y se postrarán delante de ti, pues tus fallos se han hecho manifiestos.

Después de esto vi cómo se abrió el templo de la tienda del testimonio en el cielo, y salieron del templo los siete ángeles que tenían las siete plagas, vestidos de lino puro, brillante, y ceñidos los pechos con cinturones de oro.

Uno de los cuatro vivientes dio a los siete ángeles siete copas de oro, llenas de la cólera de Dios, que vive por los siglos de los siglos. Se llenó el templo de humo de la gloria de Dios y de su poder, y nadie podía entrar en el templo hasta que se hubiesen consumado las siete plagas de los siete ángeles»²⁷.

«Del templo oí una gran voz, que decía a los siete ángeles: Id y derramad las siete copas de la ira de Dios sobre la tierra. Fue el primero y derramó su copa sobre la tierra, y sobrevino una úlcera maligna y perniciosa sobre los hombres que tenían la marca de la bestia y que se postraban ante su imagen.

El segundo derramó su copa sobre el mar y se convirtió en sangre como de muerto, y murió todo ser viviente en el mar.

El tercero derramó su copa sobre los ríos y sobre las fuentes de las aguas, y se convirtieron en sangre. Y

²⁷ Ap 15,1-8

oí al ángel de las aguas que decía: Justo eres tú, el que es, el que era, el Santo, porque así has juzgado. Pues que derramaban la sangre de los santos y de los profetas, tú les has dado a beber sangre; bien se lo merecen. Y oí al altar que decía: "Sí, Señor, Dios todopoderoso, verdaderos y justos son tus juicios".

El cuarto derramó su copa sobre el sol, y fuele dado abrasar a los hombres con el fuego, eran abrasados los hombres con grandes ardores, y blasfemaban el nombre de Dios, que tiene poder sobre estas plagas; pero no se arrepintieron para darle gloria.

El quinto derramó su copa sobre el trono de la bestia, y su reino se cubrió de tinieblas, y de dolor se mordían las lenguas, y blasfemaban del Dios del cielo a causa de sus penas y de sus úlceras, pero de sus obras no se arrepentían.

El sexto derramó su copa sobre el gran río Éufrates, y secóse su agua, de suerte que quedó expedito el camino a los reyes del naciente del sol. Y vi que de la boca del dragón, y de la boca de la bestia, y de la boca del falso profeta salían tres espíritus inmundos, como ranas, que son los espíritus de los demonios, que hacen señales, que se dirigen hacia los reyes de la tierra para juntarlos a la batalla del día grande del Dios todopoderoso.

He aquí que vengo como ladrón, bienaventurado el que vela y guarda sus vestidos, para no andar desnudo y que no se vean sus vergüenzas. Y los juntó en el sitio que en hebreo se llama Harmagedón.

El séptimo derramó su copa en el aire, y salió del templo una gran voz, que procedía del trono de Dios, diciendo: Hecho está. Y hubo relámpagos, y voces, y truenos, y un gran terremoto, cual no lo hubo desde que existen los hombres sobre la haz de la tierra. La

gran ciudad se hizo tres partes, y hundiéronse las ciudades de las naciones, y la gran Babilonia fue recordada delante de Dios, para darle el cáliz del vino del furor de su cólera. Huyeron todas las islas, y las montañas desaparecieron. Una granizada grande, como de un talento, cayó del cielo sobre los hombres, y blasfemaron los hombres contra Dios por la plaga del granizo, porque era grande en extremo su plaga»²⁸.

JUICIO CONTRA "BABILONIA LA GRANDE, LA GRAN RAMERA"

«Oráculo sobre Babilonia, que vio Isaías, hijo de Amós.

*Alzad bandera sobre lo alto de un monte desnudo,
gritadles, hacedles señas con las manos,
para que entren por las puertas de los príncipes.*

*Yo mando a mi ejército consagrado para la guerra,
y llamo a mis valientes para ejecutar mi ira,
a los que triunfan para mi gloria.*

*Murmullo de muchedumbres en los montes,
ruido de muchas gentes,
de reinos, de gentes reunidas.*

Yavé Sebaot revista al ejército que va a combatir.

*Viene de tierra lejana,
de los confines de los cielos,*

*Yavé con los instrumentos de su furor,
para asolar la tierra toda.*

*Lamentaos, que se acerca el "día de Yavé",
que vendrá como azote del Todopoderoso,
y desfallecerán todos los brazos,
y se helarán todos los corazones de los hombres.*

²⁸ Ap 16,1-21

*Se llenarán de terror y de angustia,
y de dolor se retorcerán como parturientas.
Se mirarán con estupor unos a otros,
y se encenderán en llamas sus rostros.
Ved que se acerca el día de Yavé,
y cruel, con cólera y furor ardiente,
para hacer de la tierra un desierto
y exterminar a los pecadores.
Las estrellas del cielo y sus luceros
no darán su luz;
el sol se oscurecerá en naciendo,
y la luna no hará brillar su luz.
Yo castigaré al mundo por sus crímenes,
y a los malvados por sus iniquidades.
Yo haré cesar la insolencia de los soberbios,
y abatiré la altivez de los opresores.
Yo haré que sean los hombres
más escasos que el oro fino,
más escasos que el oro de Ofir.
Yo haré estremecer a los cielos,
y temblará la tierra en su lugar,
ante la indignación de Yavé Sebaot,
el día del furor de su ira.
Entonces, como cierva asustada,
como ovejas sin pastor,
se irá cada uno a su pueblo,
huirá cada uno a su tierra.
Cuantos fueren habidos serán degollados,
cuantos fueren cogidos caerán a la espada.
Sus hijos serán estrellados a sus ojos,
sus casas incendiadas, sus mujeres violadas.
Yo despertaré contra ellos a los medos,
que no se cuidan de la plata,
que no codician el oro.*

*Y los arcos aplastarán a los mancebos,
y no harán gracia al fruto del vientre
ni tendrán sus ojos piedad de los niños.
Entonces Babilonia, la flor de los reinos,
ornamento de la soberbia de los caldeos,
será como Sodoma y Gomorra,
que Dios destruyó.
No volverá jamás a ser habitada,
ni poblada en los siglos venideros.
No alzaré allí el árabe su tienda
ni se apacentarán allí los ganados.
Morarán allí las fieras,
y los búhos llenarán sus casas:
Habitarán allí los avestruces,
y harán allí los sátiros sus danzas.
En sus palacios aullarán los chacales,
y los lobos en sus casas de recreo.
Está para llegar su tiempo,
no se alargarán mucho sus días»²⁹.*

«Vino uno de los siete ángeles que tenían las siete copas, y habló conmigo, y me dijo: Ven, te mostraré el juicio de la gran ramera que está sentada sobre las grandes aguas, con quien han fornicado los reyes de la tierra, y los moradores de la tierra se embriagaron con el vino de su fornicación.

Llevóme en espíritu al desierto, y vi una mujer sentada sobre una bestia bermeja, llena de nombres de blasfemia, la cual tenía siete cabezas y diez cuernos. La mujer estaba vestida de púrpura y grana, y adornada de oro y piedras preciosas y perlas, y tenía en su mano una copa de oro, llena de abominaciones y de

²⁹ Is 13,1-22

las impurezas de su fornicación. Sobre su frente llevaba escrito un nombre: Misterio: Babilonia la grande, la madre de las rameras y de las abominaciones de la tierra.

Vi a la mujer embriagada con la sangre de los mártires de Jesús, y viéndola me maravillé sobremanera. Díjome el ángel: ¿De qué te maravillas? Yo te declararé el misterio de la mujer y de la bestia que la lleva, que tiene siete cabezas y diez cuernos. La bestia que has visto era, pero ya no es, y está a punto de subir del abismo y camina a la perdición; y se maravillarán los moradores de la tierra, cuyo nombre no está escrito en el libro de la vida desde la creación del mundo, viendo a la bestia, porque era y no es, y reaparecerá. Aquí está el sentido, que encierra la sabiduría.

Las siete cabezas son siete montañas sobre las cuales está sentada la mujer, y son siete reyes, de los cuales cinco cayeron, el uno existe y el otro no ha llegado todavía, pero cuando venga permanecerá poco tiempo. La bestia que era y ya no es, es también un octavo, que es de los siete, y camina a la perdición.

Los diez cuernos que ves son diez reyes, los cuales no han recibido aún la realeza, pero con la bestia recibirán la autoridad de reyes por una hora. Éstos tienen el solo pensamiento de prestar a la bestia su poder y autoridad. Pelearán con el Cordero, y el Cordero los vencerá, porque es el Señor de los señores y Rey de reyes, y también los que están con Él, llamados, y escogidos y fieles.

Me dijo: Las aguas que ves, sobre las cuales está sentada la ramera, son los pueblos, las muchedumbres, las naciones y las lenguas. Los diez cuernos que ves, igual que la bestia, aborrecerán a la ramera, y la dejarán desolada y desnuda, y comerán sus carnes y

la quemarán al fuego. Porque Dios puso en su corazón ejecutar su designio, un sólo designio, y dar a la bestia la soberanía sobre ella, hasta que se cumplan las palabras de Dios.

La mujer que has visto es aquella ciudad grande, que tiene la soberanía sobre todos los reyes de la tierra»³⁰.

«Después de estas cosas vi otro ángel, que bajaba del cielo con gran poder, a cuya claridad quedó la tierra iluminada. Gritó con poderosa voz, diciendo: Cayó, cayó la gran Babilonia, y quedó convertida en morada de demonios, y guarida de todo espíritu inmundo, y albergue de toda ave inmundada y abominable; porque del vino de la cólera de su fornicación bebieron todas las naciones, y con ella fornicaron los reyes de la tierra, y los comerciantes de toda la tierra con el poder de su lujo se enriquecieron.

Oí otra voz del cielo, que decía: “Sal de ella, pueblo mío, para que no os contaminéis con sus pecados y para que no os alcance parte de sus plagas; porque sus pecados se amontonaron hasta llegar al cielo, y Dios se acordó de sus iniquidades.

Dadle según lo que ella dio, y dadle el doble de sus obras; en la copa en que ella mezcló, mezcladle el doble; cuanto se envaneció y entregó al lujo, dadle otro tanto de tormento y duelo. Ya que dijo en su corazón: Como reina estoy sentada, yo no soy viuda ni veré duelo jamás; por eso vendrán en un día sus plagas, la mortandad, el duelo y el hambre, y será consumida por el fuego, pues poderoso es el Señor Dios, que la ha juzgado.

Llorarán, y por ella se herirán los reyes de la tierra

³⁰ Ap 17,1-18

que con ella fornicaban y se entregaban al lujo, cuando vean el humo de su incendio, y se detendrán a lo lejos por el temor de su tormento, diciendo: ¡Ay, ay de la ciudad grande, de Babilonia, la ciudad fuerte, porque en una hora ha venido su juicio! Llorarán y se lamentarán los mercaderes de la tierra por ella, porque no hay quien compre sus mercaderías, las mercaderías de oro, de plata, de piedras preciosas, de perlas, de lino, de púrpura, de seda, de grana; toda madera olorosa, todo objeto de marfil, y todo objeto de madera preciosa, de bronce, de hierro, de mármol, cinamomo, y aromas, mirra e incienso, vino, aceite, flor de harina, trigo, bestias de carga, ovejas, caballos y coches, esclavos y almas de hombres.

Los frutos sabrosos a tu apetito te han faltado y todas las cosas más exquisitas y delicadas perecieron para ti y ya no serán halladas jamás.

Los mercaderes de estas cosas que se enriquecían con ella, se detienen a lo lejos por el temor de su tormento, llorando y lamentándose, diciendo: ¡Ay, ay de la ciudad grande, que se vestía de lino, púrpura y grana, y se adornaba de oro, piedras preciosas y perlas, porque en una hora quedó devastada tanta riqueza!

Todo piloto y navegante, los marineros y cuantos bregan en el mar se detuvieron a lo lejos, y clamaron al contemplar el humo de su incendio y dijeron: ¿Quién había semejante a la ciudad grande? Y arrojaron ceniza sobre sus cabezas, y gritaron llorando y lamentándose, y diciendo: ¡Ay, ay de la ciudad grande, en la cual se enriquecieron todos cuantos tenían navíos en el mar, a causa de su suntuosidad, porque en una hora quedó devastada!

Regocíjate por ello, ¡oh cielo!, y los santos y los apóstoles y los profetas, porque Dios ha juzgado

nuestra causa contra ella.

Un ángel poderoso levantó una piedra, como una rueda grande de molino, y la arrojó al mar, diciendo: Con tal ímpetu será arrojada Babilonia, la gran ciudad, y no será hallada. Nunca más se oirá en ella la voz de los citaristas, de los músicos, de los flautistas y de los trompeteros, ni artesano de ningún arte será hallado jamás en ti, y la voz de la muela no se oirá ya más en ti, la luz de la lámpara no lucirá más en ti, ni se oirá más la voz del esposo y de la esposa, porque tus comerciantes eran magnates de la tierra, porque con tus maleficios se han extraviado todas las naciones y en ellas se halló la sangre de los profetas y de los santos y de todos los degollados sobre la tierra»³¹.

³¹ Ap 18,1-24

La consumación de “los Tiempos”

LA CONSUMACIÓN DE “LOS TIEMPOS”

Las siete lenguas de fuego que vemos en el Grabado procediendo del Espíritu Santo indican la totalidad de la energía del Espíritu concedida a los santos.

Estos “siete espíritus”³⁸ están siendo recibidos mediante la fe en la palabra de Dios. El día de Pentecostés recibió la Iglesia naciente las primicias de este Espíritu, primicias parcialmente merecidas por las almas fieles del Antiguo Testamento que respondieron a la energía de ese mismo Espíritu. Cuando las almas hayan aceptado la plenitud de este Espíritu, para ellas asignado, será el fin, y se manifestará plenamente la “Actividad” del Espíritu Santo, el cual está representado en la estrella de David, estrella que no por casualidad, sino como señal de Dios está formada por *dos* triángulos, representa lo Divino y lo humano, los aspectos masculino y femenino del Hombre Total. El Espíritu Santo, la tercera Persona de la Santísima Trinidad, no se manifestará al mundo con plena evidencia hasta el momento del juicio final. Por esto lo vemos en la parte superior del grabado, después del cordón de fuego. Esto indica que

³⁸ Ap 1,4-20; 4,5; 5,6; 6,1; 8,2.

esta manifestación a los suyos se realizará cuando venga a reunir a todos los elegidos, como se manifestó Jesucristo resucitado entre los suyos³⁹. Los “elegidos” están representados en los dos anillos que vemos al centro de la parte superior del Grabado nº 12, y de los cuales hemos hablado en la explicación del Grabado anterior nº 10⁴⁰.

A medida que el Espíritu ha sido aceptado por las almas en la tierra, se ha ido cumpliendo la Justicia de Dios, la cual se revelará con esa “manifestación” del Espíritu Santo. Eso indica la apertura de los siete sellos de que habla el Apocalipsis de San Juan⁴¹.

Al mismo tiempo que unas almas aceptan el Espíritu de Luz, otras almas aceptan el espíritu de tinieblas; es la “energía”, que, como hemos dicho antes, unos reciben “positivamente” y otros la reciben “negativamente”.

«Cuando abrió el sexto sello, oí y hubo un gran terremoto, y el sol se volvió negro como un saco de pelo de cabra, y la luna se tornó toda como sangre, y las estrellas del cielo cayeron sobre la tierra como la higuera deja caer sus higos sacudida por un viento fuerte, y el cielo se enrolló como un libro que se enrolla, y todos los montes e islas se movieron en sus lugares»⁴².

La apertura del sexto sello indica el momento en que la Iglesia, las almas fieles a Cristo, recibirá una nueva comunicación del Espíritu en atención a los méritos de los justos del Nuevo Testamento (después de Cristo). Y el Espíritu ungirá, con el poder de

³⁹ Jn 14,18-21; 1,51; Hech 10,40-41.

⁴⁰ Cfr. Mt 24,29-31; Ap 6,12-14.

⁴¹ Ap 6,1-17; 8,1.

⁴² Ap 6,12-14

lo alto, a los apóstoles de los últimos tiempos y así los confirmará⁴³. Será un nuevo Pentecostés con una manifestación superior al primero porque es ahora la plenitud del Espíritu en la tierra. Cielo, purgatorio e infierno estarán en la tierra; por eso dice que "el cielo se enrolló como un libro que se enrolla". Muchos creerán entonces que ha llegado el fin del mundo porque verán todos los hombres la señal de Dios y su trono en el cielo (como dice la Escritura); y el mundo, la tierra toda se conmoverá; pero esto no es sino la separación de los espíritus⁴⁴. El mundo se estremecerá de terror, pero pasado el momento de la conmoción los impíos reafirmarán su incredulidad al ver que todo ha pasado, pues para ellos parecerá una ilusión, una catástrofe más, como tantas ha habido en el mundo⁴⁵. Y los que estarán pasando su purgatorio

⁴³ Ap 7,2-8

⁴⁴ Mt 24,31

⁴⁵ «Grandes e inescrutables son tus juicios, y por esto las almas en tinieblas se extraviaron.

Pues suponiendo los inicuos que podían dominar sobre la nación santa, quedaron presos de las tinieblas y encadenados por una larga noche, encerrados bajo tus techos, excluidos de tu eterna providencia.

Imaginándose poder ocultar los pecados secretos bajo el oscuro velo del olvido, fueron dispersados, sobrecogidos de terrible espanto y turbados por espectros.

Pues ni el escondrijo que los protegía los preservaba del terror, y rumores aterradores les infundían espanto, y espectros tristes y de rostros tétricos se les aparecían; y ninguna fuerza de fuego era capaz de darles luz, ni la llama brillante de los astros podía iluminar aquella horrenda noche.

Sólo les aparecía un fuego repentino y temeroso; y espantados de la visión, cuya causa no veían, juzgaban más terrible lo que estaba a su vista. Las ilusiones del arte mágica quedaban por los suelos, afrentosa corrección para los que presumían de sabiduría.

Pues los que prometían expulsar los miedos y las turbaciones del alma enferma, esos mismos padecían de un miedo ridículo; pues aunque nada hubiese que les pudiera infundir espanto, aterrados por el paso de los animales y el silbido de las serpientes, se morían de miedo y ni querían mirar lo que por ninguna vía podían evitar.

en la tierra por no haberse decidido todavía por Dios solo, a vivir de la fe, sufrirán un gran tormento al ser conscientes de la Luz que se manifestó y, al mismo tiempo, de las tinieblas en que viven⁴⁶; mientras los justos estarán viviendo su cielo en la tierra, confir-

Que la maldad es cobarde y da testimonio contra sí misma, y siempre sospecha lo más grave, perturbada por su conciencia; pues la causa del temor no es otra que la renuncia a los auxilios que proceden de la reflexión.

Porque cuanto menor ayuda se recibe del fondo del alma, tanto mayor se cree lo desconocido que atormenta. Ellos, en medio de una noche realmente impenetrable, salían del fondo del insondable hades, durmieron el mismo sueño.

Unos, agitados por prodigiosos fantasmas; otros, desfallecidos por el abatimiento del ánimo, sorprendidos por un repentino e inesperado terror.

Luego, si alguno caía rendido, quedaba como encerrado en una cárcel sin cadenas.

El labrador o el pastor, el obrero ocupado en los trabajos del campo, sorprendidos, soportaban lo inevitable.

Ligados todos por una misma cadena de tinieblas. Fuera el viento que silba, o el canto suave de los pájaros entre la espesa enramada, o el rumor de las aguas que se precipitan con violencia. O el estruendo horrisono de piedras que se despeñan, la carrera invisible de animales que retozan, o el rugido de fieras que espantosamente rugen, o el eco que resuena en los hondos valles, todo los aterraba y los helaba de espanto.

Mientras todo el universo era iluminado por una brillante luz y libremente se entregaban todos a sus trabajos.

Sólo sobre aquéllos se extendía una densa noche, imagen de las tinieblas que a poco les aguardaban, pero ellos se eran para sí mismos más graves que las tinieblas» (Sab 17,1-20).

«Pero sobre los impíos llegó hasta el colmo la cólera sin misericordia, porque Dios sabía de antemano lo que había de sucederles; que habiéndose permitido partir y dándoles prisa para que partiesen, luego, arrepentidos, los persiguieron.

Aún no habían terminado el luto y aún lloraban sobre los sepulcros de los muertos, cuando se lanzaron a nuevos planes insensatos, y a los que suplicantes habían arrojado, los persiguieron como a fugitivos.

Una merecida necesidad los arrastraba a este fin, haciéndoles olvidar los precedentes sucesos para que recibiesen el pleno castigo que faltaba a sus tormentos» (Sab 19,1-4).

⁴⁶ Cfr. I Cor 5,5

mados en el AMOR: «Hoy he quitado de sobre vosotros el oprobio...»⁴⁷.

⁴⁷ Jos 5,9

«Mientras que para tus santos brillaba una espléndida luz, aquellos, oyendo sus voces sin ver a las personas, las proclamaban felices aunque hubieran sufrido.

Y aunque maltratados injustamente, no se habían vengado, antes daban gracias y pedían perdón por ser tenidos por enemigos.

Y en lugar de las tinieblas encendiste una columna que les diste para su camino, guía desconocido, un sol inofensivo para una gloriosa peregrinación.

Pues dignos eran de ser privados de luz y encerrados en tinieblas los que guardaban en prisión a tus hijos, por quienes había de ser dada al mundo la luz incorruptible de la Ley.

Y a los que habían resuelto dar muerte a los hijos de tus santos, uno de los cuales fue expuesto y salvado para castigo de ellos, les quitaste la muchedumbre de sus hijos y a una los ahogaste en las impetuosas aguas.

Aquella noche fue de antemano conocida por nuestros padres; porque sabiendo con certidumbre a qué juramento habían dado fe, tuvieron más ánimo.

Y fue esperada por tu pueblo la salud de los justos y la perdición de los enemigos.

Pues con lo mismo que castigaste a los enemigos, con eso nos fortificaste llamándonos a ti.

En secreto hicieron sus sacrificios los hijos santos de los buenos, y de común acuerdo hicieron este pacto divino, de que los santos participasen igualmente de los mismos bienes y peligros, cantando antes las alabanzas de sus padres.

Entre tanto resonaba el grito discordante de los enemigos y se oía el triste llanto por los hijos muertos; y con igual pena fue castigado el siervo que el amo, la plebe padecía lo mismo que el rey.

Y todos a una, con un sólo género de muerte, tenían muertos innumerables, y no bastaban los vivos para sepultarlos, pues en un instante sus más nobles nacidos fueron muertos.

A causa de sus magias no habían creído todos los castigos pasados, pero con la muerte de los primogénitos, confesaron que el pueblo era hijo de Dios.

Un profundo silencio lo envolvía todo, y en el preciso momento de la medianoche, tu palabra omnipotente de los cielos, tu trono real, cual invencible guerrero, se lanzó en medio de la tierra destinada a la ruina.

Llevando por aguda espada tu decreto irrevocable; e irguiéndose, todo lo llenó de muerte, y caminando por la tierra, tocaba el cielo.

Al instante visiones de sueños terriblemente los turbaron, cayendo sobre ellos temores inesperados; y arrojados por tierra aquí y allí, manifestaban la causa por qué morían.

«Los reyes de la tierra, y los magnates, y los tribunos, y los ricos, y los poderosos, y todo siervo y todo libre se ocultaron en las cuevas y en las peñas de los montes. Decían a los montes y a las peñas: Caed sobre nosotros y ocultadnos de la cara del que está sentado en el trono y de la cólera del Cordero, porque ha llegado el día grande de su ira, y, ¿quién podrá tenerse en pie?»⁴⁸.

«Cuando abrió el séptimo sello, hubo un silencio en el cielo por espacio como de media hora»⁴⁹.

Ese «silencio en el cielo» indica que el Espíritu no se podrá comunicar a las almas. Ni el Espíritu Santo a esas almas que todavía estarán purificándose en el mundo bajo la opresión del inicuo, ni tampoco el espíritu del mal podrá ya tentar a los hijos de Dios; éstos estarán llenos del Espíritu Santo. Pero el inicuo que estará en el cuerpo del hombre, el Anticristo en

Las visiones que los turbaron les habían advertido, para que al morir no ignorasen por qué sufrían aquellos males.

La prueba de la muerte alcanzó también a los justos, y en el desierto se produjo una mortandad en la muchedumbre; pero la cólera no duró mucho tiempo.

Porque un varón irrepreensible se apresuró a combatir por el pueblo con las armas de su propio ministerio, la oración y la expiación del incienso, y resistió a la cólera y puso fin al azote, mostrando que era tu siervo.

Y venció a la muchedumbre, no con el poder del cuerpo ni con la fuerza de las armas, sino que con la palabra sujetó al que los castigaba, recordando los juramentos y la alianza de los padres.

Y caídos los muertos a montones unos sobre otros, levantándose en medio, aplacó la cólera y le cortó el camino hacia los vivos.

Pues sobre sus vestiduras llevaba grabado a todo el pueblo, los nombres gloriosos de los padres grabados en las cuatro series de piedras, y tu gloria sobre la diadema de su cabeza.

A la vista de esto retrocedió con temor el exterminador y dio por suficiente la manifestación de la cólera divina» (Sab 18,1-25).

⁴⁸ Ap 6,15-17

⁴⁹ Ap 8,1

persona, y los suyos, les harán la guerra mientras aquéllos estarán predicando la palabra de Dios para descubrir a la iniquidad ante las almas que están pasando su purgatorio en el mundo. El hombre de iniquidad tendrá poder sobre algunos de ellos para matar sus cuerpos, pero éstos recibirán del Espíritu la vida⁵⁰.

«¡Ay de la tierra y de la mar!, porque descendió el diablo a vosotras animado de gran furor, por cuanto sabe que le queda poco tiempo.

Cuando el dragón se vio precipitado en la tierra, se dio a perseguir a la mujer que había parido al hijo varón»⁵¹.

Éste es el tiempo de que dijo el Señor que si no se acortasen aquellos días nadie se salvaría, *«pero por amor a los elegidos se acortarán los días aquellos»*. Y entonces estos “elegidos” vivirán en paz lejos de la vista del inicuo, cumpliendo la obra de Dios que fue interrumpida en el Paraíso, cumpliéndose así la alianza hecha por Dios con Abraham⁵².

«Puesto ya el sol, y en densísimas tinieblas, apareció una hornilla humeante y un fuego llameante, que pasó por entre las mitades de las víctimas. En aquel día hizo Yavé pacto con Abram, diciéndole: “A tu descendencia he dado esta tierra desde el río de Egipto hasta el gran río, el Éufrates, al quineo, al quineceo...”⁵³. Le estaba entregando la tierra toda, y sometiéndole al hombre que tiene la imagen y semejanza de Dios, todos los demás hombres que se han

⁵⁰ Cfr. Ap 11,1-14

⁵¹ Ap 12,12-13

⁵² Cfr. Heb 8,8-12; Jer 31,31-34; Ez 36,23-38.

⁵³ Gén 15,17-21

quedado en su vida natural.

«A la cuarta generación volverán acá» – había dicho Dios a Abraham –, pues todavía no se había consumado la obra de la iniquidad, que estaba representada en “los amorreos”. La “cuarta generación” es aquella después del “Tiempo” que Dios ha dado a la humanidad para su evolución humana.

Por otra parte, en el mundo, bajo el reino del “hombre de iniquidad”, estarán naciendo, por voluntad de hombre, los réprobos; sus almas tomarán cuerpo a través de aquellos seres humanos que se han afirmado en sí mismos. También los santos, quienes ya gozan de la primera resurrección, estarán tomando cuerpo por Voluntad de Dios a través de aquellos seres humanos que han elegido a Cristo⁵⁴. El nacimiento de los réprobos es la segunda muerte para ir al estanque de fuego⁵⁵.

«El séptimo ángel tocó la trompeta, y oyéronse en el cielo grandes voces, que decían: Ya llegó el reino de nuestro Dios y de su Cristo sobre el mundo, y reinará por los siglos de los siglos. Los veinticuatro ancianos, que estaban sentados delante del trono de Dios, cayeron sobre sus rostros y adoraron a Dios, diciendo: Dámoste gracias, Señor, Dios todopoderoso, el que es, el que era, porque has cobrado tu gran poder y entrado en posesión de tu reino.

Las naciones se habían enfurecido, pero llegó tu ira, y el tiempo de que sean juzgados los muertos, y de dar la recompensa a tus siervos los profetas, a los santos y a los que temen tu nombre, a los pequeños y

⁵⁴ Cfr. I Cor 15,35-38; Ap 20,5-6.

⁵⁵ Cfr. Ap 20,14-15

a los grandes, y destruir a los que destruían la tierra.

Se abrió el templo de Dios, que está en el cielo, y dejóse ver el arca del testamento en su templo, y hubo relámpagos y voces, y rayos, y un temblor, y granizo fuerte»⁵⁶.

Todo esto sucederá cuando los elegidos estén entrando a la "Tierra prometida", el Jardín de Edén que Dios habrá preparado para ellos, el cual está representado en todos los grabados en la parte superior de la esfera, el óvalo luminoso; el cual representa *ante todo* un estado del alma, identificada totalmente con Dios por la efusión del Espíritu en ella.

«Vi un ángel que descendía del cielo, trayendo la llave del abismo y una gran cadena en su mano. Tomó al dragón, la serpiente antigua, que es el diablo, Satanás, y le encadenó por mil años. Le arrojó al abismo y cerró, y encima de él puso un sello para que no extraviase más a las naciones hasta terminados los mil años, después de los cuales será soltado por poco tiempo»⁵⁷.

Esto es cuando el "espíritu de iniquidad" será encerrado en los cuerpos de los seres humanos que le han aceptado, y Satanás no podrá tentar a las almas. Ese reino del hombre de iniquidad no es la victoria del espíritu de iniquidad, sino parte de su castigo o condenación; es el reino temporal del hombre que ha aceptado ese espíritu de iniquidad. El reino del espíritu maligno, Satanás, y de los suyos, tuvo comienzo con la crucifixión del Hijo de Dios y tendrá su fin cuando tome el cuerpo del hombre; pues Sata-

⁵⁶ Ap 11,15-19; cfr. Jos 3,3; 6,4-5

⁵⁷ Ap 20,1-3

nás lo que ambicionaba no era el hombre "natural", sino el Hombre imagen de Dios; así que esta prisión — verse encerrado dentro de su obra, la vida natural, para la cual trabajó — es para él el mayor castigo y descargará toda su furia, haciendo que el hombre consume su obra de iniquidad usando el poder que le dará la Justicia Divina. Satanás, desde su prisión en el cuerpo del hombre, no podrá saber dónde se encuentra "el campamento, la ciudad santa de los hijos de Dios"; pero un poco antes del juicio final será soltado de su prisión e irá contra los santos de Dios, pero en el mismo instante «descenderá fuego del cielo y los devorará». Es el juicio final.

«Cuando se hubieren acabado los mil años, será Satanás soltado de su prisión y saldrá a extraviar a las naciones que moran en los cuatro ángulos de la tierra, a Gog y a Magog, y reunirlos para la guerra, cuyo ejército será como las arenas del mar. — Es la Justicia de Dios, el mismo rey conduce a sus súbditos al juicio, los reúne —.

Subirán sobre la anchura de la tierra y cercarán el campamento de los santos y la ciudad amada. Pero descenderá fuego del cielo y los devorará. El diablo, que los extraviaba, será arrojado en el estanque de fuego y azufre, donde están también la bestia y el falso profeta, y serán atormentados día y noche por los siglos de los siglos.

Vi un trono alto y blanco, y al que en él se sentaba, de cuya presencia huyeron el cielo y la tierra, y no dejaron rastro de sí. Vi a los muertos, grandes y pequeños, que estaban delante del trono; y fueron abiertos los libros, y fue abierto otro libro, que es el libro de la vida. Fueron juzgados los muertos según sus obras, según las obras que estaban escritas en los libros. En-

tregó el mar los muertos que tenía en su seno, y asimismo la muerte y el infierno entregaron los que tenían, y fueron juzgados cada uno según sus obras.

La muerte y el infierno fueron arrojados al estanque de fuego; ésta es la segunda muerte, el estanque de fuego, y todo el que no fue hallado escrito en el libro de la vida fue arrojado en el estanque de fuego»⁵⁸.

El juicio final acontecerá cuando la Obra de Dios haya sido consumada, tanto en el Amor como en el Poder. Entonces, el Señor Jesús matará al impío con el aliento de su boca⁵⁹.

EL MILENIO DE LOS ELEGIDOS

El milenio de los santos de Dios está representado en la parte superior del Grabado nº 12, encima de la Bestia. La parte inferior donde está la Bestia es el milenio del hombre de iniquidad y los suyos. Aquél es el triunfo de la Cruz de Cristo y corresponde a los días que pasó Él en la tierra entre sus discípulos después de resucitado⁶⁰. La ascensión "total" a los cielos es después del juicio final⁶¹; será la Nueva Jerusalén, cuando entregue al Padre todas la cosas.

Milenio: *«Vi tronos, y sentáronse en ellos, y fueles dado el poder de juzgar, y vi las almas de los que habían sido degollados por el testimonio de Jesús y por la palabra de Dios, y cuantos no habían adorado a la bestia ni a su imagen y no habían recibido la marca*

⁵⁸ Ap 20,7-15

⁵⁹ Cfr. II Tes 2,8

⁶⁰ Cfr. Mt 28,17; Mc 16,9-14; Lc 24,13-35; Jn 20,11-26; 21,1-14; I Cor 15,5-8; Hech 2,32.

⁶¹ Cfr. Heb 6,20

sobre su frente y sobre su mano; y vivieron y reinaron con Cristo mil años. (Éstos son los santos de que hemos hablado antes.) Los restantes muertos —aquellos que habrán quedado en el mundo y que se estarán purificando bajo el dominio del hombre de iniquidad—, no vivieron hasta terminados los mil años⁶². Ésta es la primera resurrección. Bienaventurado y santo el que tiene parte en la primera resurrección; sobre ellos no tendrá poder la segunda muerte, sino que serán sacerdotes de Dios y de Cristo y reinarán con Él por mil años»⁶³.

LAS VOCES DE LOS SIETE TRUENOS

«Vi otro ángel poderoso que descendía del cielo envuelto en una nube; tenía sobre su cabeza el arco iris, y su rostro era como el sol, y sus pies como columnas de fuego y en su mano tenía un librito abierto. Y poniendo su pie derecho sobre el mar y el izquierdo sobre la tierra, gritó con poderosa voz como león que ruge. Cuando gritó hablaron los siete truenos con sus propias voces.

Cuando hubieron hablado los siete truenos, iba yo a escribir; pero oí una voz del cielo que me decía: Sella las cosas que han hablado los siete truenos y no las escribas»⁶⁴.

Como la profecía de Daniel, de la cual hemos hablado en la explicación del grabado anterior, ésta de San Juan estaba también sellada, y no fue escrita

⁶² Cfr. 1 Tes 4,13-17

⁶³ Ap 20,4-6; cfr. Ez 20,40-42; 36,1-38; 37,1-28; Is 60,1-22.

⁶⁴ Ap 10,1-4

porque ella no podía ser conocida hasta el fin de los tiempos. Y Dios da a conocer ahora su contenido para que los hombres no digan que no fueron avisados a tiempo. Y puedan todos los hombres recibir la palabra de Dios antes que venga su "juicio final".

De este "misterio de Dios" que estaba oculto trata este libro, pero no será "conocido" más que por la fe en la Palabra de Dios. Bienaventurado el que cree y pone por obra la palabra que "escucha" de parte de Dios.

«El ángel que yo había visto estar sobre el mar y sobre la tierra, levantó al cielo su mano derecha y juró por el que vive por los siglos de los siglos, que creó el cielo y cuanto hay en él, la tierra y cuanto en ella hay, y el mar y cuanto existe en él, que no habrá más tiempo, sino que en los días de la voz del séptimo ángel, cuando él suene la trompeta, se cumplirá el misterio de Dios⁶⁵, como Él lo anunció a sus siervos los profetas.

La voz que yo había oído del cielo, de nuevo me habló y me dijo: Ve, toma el librito abierto de mano del ángel que está sobre el mar y sobre la tierra. Fui-me hacia el ángel diciendo que me diese el librito. Él me respondió: Toma y cómelo, y amargarás tu vientre, mas en tu boca será dulce como la miel.

Tomé el librito de manos del ángel y me puse a comerlo y era en mi boca como miel dulce; pero cuando lo hube comido sentí amargadas mis entrañas.

Me dijeron: Es preciso que de nuevo profetices a los pueblos, a las naciones, a las lenguas y a los reyes

⁶⁵ Se cumplirá el misterio de Dios en los días de la voz del séptimo ángel, porque en "esos días" se habrá dado ya la aceptación plena del Espíritu en la tierra, tanto del espíritu del Mal, aceptación *negativa* de la "energía", como del Espíritu Santo, aceptación *positiva*.

*numerosos»*⁶⁶.

El librito abierto, que es dulce al paladar pero amarga las entrañas, significa la apariencia de bondad que tendrá la “manifestación” del reino del Anticristo (“príncipe de este mundo”), basado en la “letra” del Evangelio, pero animado por el espíritu de iniquidad. Sus palabras y sus obras serán “dulces como la miel” para la vida natural del hombre, porque es el fruto de su razón y la conquista de todo aquello que el hombre ha deseado en este mundo, pero encierra la obra de la iniquidad que busca la perdición del alma; por esto dice que “amargará sus entrañas”. El librito se presenta “abierto” porque son manifiestas estas cosas al mundo, no es que se están haciendo en secreto (prueba de que los hombres no son todos conscientes del mal que hacen, son instrumentos inconscientes del espíritu del mal algunos de ellos). Pues para conocer lo que encierra ese “librito” no sólo hay que leerlo sino “comerlo y digerirlo”; esto es, hay que penetrar su espíritu, y esto no es posible si antes no se ha penetrado en el Espíritu del Evangelio para darse cuenta que las obras de aquéllos no corresponden a la palabra de Dios; y que no se puede “pregustar – en la ‘iglesia militante’, en las personas que todavía no se han liberado de sí mismas y por tanto no han sido confirmadas en el Espíritu Santo – la plenitud de adoración a Dios” que goza la “Iglesia triunfante”, los seres humanos que, habiendo muerto a sí mismos, a su orientación egocéntrica, han sido confirmados en el Espíritu Santo, si primero no pasamos por el sacrificio y la muerte pro-

⁶⁶ Ap 10,5-11

pia para identificarnos con el Santo de los santos, como lo está la “Iglesia triunfante”. Y que no podemos estar “injertados en Cristo”, Jesucristo resucitado, si no hemos muerto, a semejanza de Jesucristo crucificado, para vencer el mundo del pecado y vivir sólo de la Voluntad del Padre que está en los cielos⁶⁷.

La Iglesia en el tiempo es la manifestación de la vida del Hijo Primogénito de Dios, Jesucristo, en la tierra, y ella debe pasar por todas las etapas de la vida del “hijo del hombre”, Jesús, hasta que haya entrado “la plenitud de las naciones”, que son todas las almas que deben ser movidas por el Espíritu, las que están escritas en el libro de la vida (según el número de ángeles confirmados en gracia). Esto no sólo tiene que vivirlo cada alma en particular, sino también la Iglesia como realidad colectiva visible, para testimonio de “todas las naciones”.

La iglesia colectivamente – muchos seres humanos viviendo juntos en el mismo Espíritu, desidentificados del “espíritu del mundo” – todavía no ha pasado por la Pasión y muerte de Jesús-Cristo. La persecución cristiana de los primeros siglos puede compararse con la persecución de Herodes dando muerte a los niños inocentes; ella está viviendo la vida pública de Jesús, de “el hijo del hombre”.

⁶⁷ Jn 4,34; 16,33.

La consumación de “los Tiempos”

LA CONSUMACIÓN DE “LOS TIEMPOS”

Las siete lenguas de fuego que vemos en el Grabado procediendo del Espíritu Santo indican la totalidad de la energía del Espíritu concedida a los santos.

Estos “siete espíritus”³⁸ están siendo recibidos mediante la fe en la palabra de Dios. El día de Pentecostés recibió la Iglesia naciente las primicias de este Espíritu, primicias parcialmente merecidas por las almas fieles del Antiguo Testamento que respondieron a la energía de ese mismo Espíritu. Cuando las almas hayan aceptado la plenitud de este Espíritu, para ellas asignado, será el fin, y se manifestará plenamente la “Actividad” del Espíritu Santo, el cual está representado en la estrella de David, estrella que no por casualidad, sino como señal de Dios está formada por *dos* triángulos, representa lo Divino y lo humano, los aspectos masculino y femenino del Hombre Total. El Espíritu Santo, la tercera Persona de la Santísima Trinidad, no se manifestará al mundo con plena evidencia hasta el momento del juicio final. Por esto lo vemos en la parte superior del grabado, después del cordón de fuego. Esto indica que

³⁸ Ap 1,4-20; 4,5; 5,6; 6,1; 8,2.

esta manifestación a los suyos se realizará cuando venga a reunir a todos los elegidos, como se manifestó Jesucristo resucitado entre los suyos³⁹. Los “elegidos” están representados en los dos anillos que vemos al centro de la parte superior del Grabado nº 12, y de los cuales hemos hablado en la explicación del Grabado anterior nº 10⁴⁰.

A medida que el Espíritu ha sido aceptado por las almas en la tierra, se ha ido cumpliendo la Justicia de Dios, la cual se revelará con esa “manifestación” del Espíritu Santo. Eso indica la apertura de los siete sellos de que habla el Apocalipsis de San Juan⁴¹.

Al mismo tiempo que unas almas aceptan el Espíritu de Luz, otras almas aceptan el espíritu de tinieblas; es la “energía”, que, como hemos dicho antes, unos reciben “positivamente” y otros la reciben “negativamente”.

«Cuando abrió el sexto sello, oí y hubo un gran terremoto, y el sol se volvió negro como un saco de pelo de cabra, y la luna se tornó toda como sangre, y las estrellas del cielo cayeron sobre la tierra como la higuera deja caer sus higos sacudida por un viento fuerte, y el cielo se enrolló como un libro que se enrolla, y todos los montes e islas se movieron en sus lugares»⁴².

La apertura del sexto sello indica el momento en que la Iglesia, las almas fieles a Cristo, recibirá una nueva comunicación del Espíritu en atención a los méritos de los justos del Nuevo Testamento (después de Cristo). Y el Espíritu ungirá, con el poder de

³⁹ Jn 14,18-21; 1,51; Hech 10,40-41.

⁴⁰ Cfr. Mt 24,29-31; Ap 6,12-14.

⁴¹ Ap 6,1-17; 8,1.

⁴² Ap 6,12-14

lo alto, a los apóstoles de los últimos tiempos y así los confirmará⁴³. Será un nuevo Pentecostés con una manifestación superior al primero porque es ahora la plenitud del Espíritu en la tierra. Cielo, purgatorio e infierno estarán en la tierra; por eso dice que "el cielo se enrolló como un libro que se enrolla". Muchos creerán entonces que ha llegado el fin del mundo porque verán todos los hombres la señal de Dios y su trono en el cielo (como dice la Escritura); y el mundo, la tierra toda se conmoverá; pero esto no es sino la separación de los espíritus⁴⁴. El mundo se estremecerá de terror, pero pasado el momento de la conmoción los impíos reafirmarán su incredulidad al ver que todo ha pasado, pues para ellos parecerá una ilusión, una catástrofe más, como tantas ha habido en el mundo⁴⁵. Y los que estarán pasando su purgatorio

⁴³ Ap 7,2-8

⁴⁴ Mt 24,31

⁴⁵ «Grandes e inescrutables son tus juicios, y por esto las almas en tinieblas se extraviaron.

Pues suponiendo los inicuos que podían dominar sobre la nación santa, quedaron presos de las tinieblas y encadenados por una larga noche, encerrados bajo tus techos, excluidos de tu eterna providencia.

Imaginándose poder ocultar los pecados secretos bajo el oscuro velo del olvido, fueron dispersados, sobrecogidos de terrible espanto y turbados por espectros.

Pues ni el escondrijo que los protegía los preservaba del terror, y rumores aterradores les infundían espanto, y espectros tristes y de rostros tétricos se les aparecían; y ninguna fuerza de fuego era capaz de darles luz, ni la llama brillante de los astros podía iluminar aquella horrenda noche.

Sólo les aparecía un fuego repentino y temeroso; y espantados de la visión, cuya causa no veían, juzgaban más terrible lo que estaba a su vista. Las ilusiones del arte mágica quedaban por los suelos, afrentosa corrección para los que presumían de sabiduría.

Pues los que prometían expulsar los miedos y las turbaciones del alma enferma, esos mismos padecían de un miedo ridículo; pues aunque nada hubiese que les pudiera infundir espanto, aterrados por el paso de los animales y el silbido de las serpientes, se morían de miedo y ni querían mirar lo que por ninguna vía podían evitar.

en la tierra por no haberse decidido todavía por Dios solo, a vivir de la fe, sufrirán un gran tormento al ser conscientes de la Luz que se manifestó y, al mismo tiempo, de las tinieblas en que viven⁴⁶; mientras los justos estarán viviendo su cielo en la tierra, confir-

Que la maldad es cobarde y da testimonio contra sí misma, y siempre sospecha lo más grave, perturbada por su conciencia; pues la causa del temor no es otra que la renuncia a los auxilios que proceden de la reflexión.

Porque cuanto menor ayuda se recibe del fondo del alma, tanto mayor se cree lo desconocido que atormenta. Ellos, en medio de una noche realmente impenetrable, salían del fondo del insondable hades, durmieron el mismo sueño.

Unos, agitados por prodigiosos fantasmas; otros, desfallecidos por el abatimiento del ánimo, sorprendidos por un repentino e inesperado terror.

Luego, si alguno caía rendido, quedaba como encerrado en una cárcel sin cadenas.

El labrador o el pastor, el obrero ocupado en los trabajos del campo, sorprendidos, soportaban lo inevitable.

Ligados todos por una misma cadena de tinieblas. Fuera el viento que silba, o el canto suave de los pájaros entre la espesa enramada, o el rumor de las aguas que se precipitan con violencia. O el estruendo horrisono de piedras que se despeñan, la carrera invisible de animales que retozan, o el rugido de fieras que espantosamente rugen, o el eco que resuena en los hondos valles, todo los aterraba y los helaba de espanto.

Mientras todo el universo era iluminado por una brillante luz y libremente se entregaban todos a sus trabajos.

Sólo sobre aquéllos se extendía una densa noche, imagen de las tinieblas que a poco les aguardaban, pero ellos se eran para sí mismos más graves que las tinieblas» (Sab 17,1-20).

«Pero sobre los impíos llegó hasta el colmo la cólera sin misericordia, porque Dios sabía de antemano lo que había de sucederles; que habiéndose permitido partir y dándoles prisa para que partiesen, luego, arrepentidos, los persiguieron.

Aún no habían terminado el luto y aún lloraban sobre los sepulcros de los muertos, cuando se lanzaron a nuevos planes insensatos, y a los que suplicantes habían arrojado, los persiguieron como a fugitivos.

Una merecida necesidad los arrastraba a este fin, haciéndoles olvidar los precedentes sucesos para que recibiesen el pleno castigo que faltaba a sus tormentos» (Sab 19,1-4).

⁴⁶ Cfr. I Cor 5,5

mados en el AMOR: «Hoy he quitado de sobre vosotros el oprobio...»⁴⁷.

⁴⁷ Jos 5,9

«Mientras que para tus santos brillaba una espléndida luz, aquellos, oyendo sus voces sin ver a las personas, las proclamaban felices aunque hubieran sufrido.

Y aunque maltratados injustamente, no se habían vengado, antes daban gracias y pedían perdón por ser tenidos por enemigos.

Y en lugar de las tinieblas encendiste una columna que les diste para su camino, guía desconocido, un sol inofensivo para una gloriosa peregrinación.

Pues dignos eran de ser privados de luz y encerrados en tinieblas los que guardaban en prisión a tus hijos, por quienes había de ser dada al mundo la luz incorruptible de la Ley.

Y a los que habían resuelto dar muerte a los hijos de tus santos, uno de los cuales fue expuesto y salvado para castigo de ellos, les quitaste la muchedumbre de sus hijos y a una los ahogaste en las impetuosas aguas.

Aquella noche fue de antemano conocida por nuestros padres; porque sabiendo con certidumbre a qué juramento habían dado fe, tuvieron más ánimo.

Y fue esperada por tu pueblo la salud de los justos y la perdición de los enemigos.

Pues con lo mismo que castigaste a los enemigos, con eso nos fortificaste llamándonos a ti.

En secreto hicieron sus sacrificios los hijos santos de los buenos, y de común acuerdo hicieron este pacto divino, de que los santos participasen igualmente de los mismos bienes y peligros, cantando antes las alabanzas de sus padres.

Entre tanto resonaba el grito discordante de los enemigos y se oía el triste llanto por los hijos muertos; y con igual pena fue castigado el siervo que el amo, la plebe padecía lo mismo que el rey.

Y todos a una, con un sólo género de muerte, tenían muertos innumerables, y no bastaban los vivos para sepultarlos, pues en un instante sus más nobles nacidos fueron muertos.

A causa de sus magias no habían creído todos los castigos pasados, pero con la muerte de los primogénitos, confesaron que el pueblo era hijo de Dios.

Un profundo silencio lo envolvía todo, y en el preciso momento de la medianoche, tu palabra omnipotente de los cielos, tu trono real, cual invencible guerrero, se lanzó en medio de la tierra destinada a la ruina.

Llevando por aguda espada tu decreto irrevocable; e irguiéndose, todo lo llenó de muerte, y caminando por la tierra, tocaba el cielo.

Al instante visiones de sueños terriblemente los turbaron, cayendo sobre ellos temores inesperados; y arrojados por tierra aquí y allí, manifestaban la causa por qué morían.

«Los reyes de la tierra, y los magnates, y los tribunos, y los ricos, y los poderosos, y todo siervo y todo libre se ocultaron en las cuevas y en las peñas de los montes. Decían a los montes y a las peñas: Caed sobre nosotros y ocultadnos de la cara del que está sentado en el trono y de la cólera del Cordero, porque ha llegado el día grande de su ira, y, ¿quién podrá tenerse en pie?»⁴⁸.

«Cuando abrió el séptimo sello, hubo un silencio en el cielo por espacio como de media hora»⁴⁹.

Ese «silencio en el cielo» indica que el Espíritu no se podrá comunicar a las almas. Ni el Espíritu Santo a esas almas que todavía estarán purificándose en el mundo bajo la opresión del inicuo, ni tampoco el espíritu del mal podrá ya tentar a los hijos de Dios; éstos estarán llenos del Espíritu Santo. Pero el inicuo que estará en el cuerpo del hombre, el Anticristo en

Las visiones que los turbaron les habían advertido, para que al morir no ignorasen por qué sufrían aquellos males.

La prueba de la muerte alcanzó también a los justos, y en el desierto se produjo una mortandad en la muchedumbre; pero la cólera no duró mucho tiempo.

Porque un varón irrepreensible se apresuró a combatir por el pueblo con las armas de su propio ministerio, la oración y la expiación del incienso, y resistió a la cólera y puso fin al azote, mostrando que era tu siervo.

Y venció a la muchedumbre, no con el poder del cuerpo ni con la fuerza de las armas, sino que con la palabra sujetó al que los castigaba, recordando los juramentos y la alianza de los padres.

Y caídos los muertos a montones unos sobre otros, levantándose en medio, aplacó la cólera y le cortó el camino hacia los vivos.

Pues sobre sus vestiduras llevaba grabado a todo el pueblo, los nombres gloriosos de los padres grabados en las cuatro series de piedras, y tu gloria sobre la diadema de su cabeza.

A la vista de esto retrocedió con temor el exterminador y dio por suficiente la manifestación de la cólera divina» (Sab 18,1-25).

⁴⁸ Ap 6,15-17

⁴⁹ Ap 8,1

persona, y los suyos, les harán la guerra mientras aquéllos estarán predicando la palabra de Dios para descubrir a la iniquidad ante las almas que están pasando su purgatorio en el mundo. El hombre de iniquidad tendrá poder sobre algunos de ellos para matar sus cuerpos, pero éstos recibirán del Espíritu la vida⁵⁰.

«¡Ay de la tierra y de la mar!, porque descendió el diablo a vosotras animado de gran furor, por cuanto sabe que le queda poco tiempo.

Cuando el dragón se vio precipitado en la tierra, se dio a perseguir a la mujer que había parido al hijo varón»⁵¹.

Éste es el tiempo de que dijo el Señor que si no se acortasen aquellos días nadie se salvaría, *«pero por amor a los elegidos se acortarán los días aquellos»*. Y entonces estos “elegidos” vivirán en paz lejos de la vista del inicuo, cumpliendo la obra de Dios que fue interrumpida en el Paraíso, cumpliéndose así la alianza hecha por Dios con Abraham⁵².

«Puesto ya el sol, y en densísimas tinieblas, apareció una hornilla humeante y un fuego llameante, que pasó por entre las mitades de las víctimas. En aquel día hizo Yavé pacto con Abram, diciéndole: “A tu descendencia he dado esta tierra desde el río de Egipto hasta el gran río, el Éufrates, al quineo, al quineceo...”⁵³. Le estaba entregando la tierra toda, y sometiéndole al hombre que tiene la imagen y semejanza de Dios, todos los demás hombres que se han

⁵⁰ Cfr. Ap 11,1-14

⁵¹ Ap 12,12-13

⁵² Cfr. Heb 8,8-12; Jer 31,31-34; Ez 36,23-38.

⁵³ Gén 15,17-21

quedado en su vida natural.

«A la cuarta generación volverán acá» – había dicho Dios a Abraham –, pues todavía no se había consumado la obra de la iniquidad, que estaba representada en “los amorreos”. La “cuarta generación” es aquella después del “Tiempo” que Dios ha dado a la humanidad para su evolución humana.

Por otra parte, en el mundo, bajo el reino del “hombre de iniquidad”, estarán naciendo, por voluntad de hombre, los réprobos; sus almas tomarán cuerpo a través de aquellos seres humanos que se han afirmado en sí mismos. También los santos, quienes ya gozan de la primera resurrección, estarán tomando cuerpo por Voluntad de Dios a través de aquellos seres humanos que han elegido a Cristo⁵⁴. El nacimiento de los réprobos es la segunda muerte para ir al estanque de fuego⁵⁵.

«El séptimo ángel tocó la trompeta, y oyéronse en el cielo grandes voces, que decían: Ya llegó el reino de nuestro Dios y de su Cristo sobre el mundo, y reinará por los siglos de los siglos. Los veinticuatro ancianos, que estaban sentados delante del trono de Dios, cayeron sobre sus rostros y adoraron a Dios, diciendo: Dámoste gracias, Señor, Dios todopoderoso, el que es, el que era, porque has cobrado tu gran poder y entrado en posesión de tu reino.

Las naciones se habían enfurecido, pero llegó tu ira, y el tiempo de que sean juzgados los muertos, y de dar la recompensa a tus siervos los profetas, a los santos y a los que temen tu nombre, a los pequeños y

⁵⁴ Cfr. I Cor 15,35-38; Ap 20,5-6.

⁵⁵ Cfr. Ap 20,14-15

a los grandes, y destruir a los que destruían la tierra.

Se abrió el templo de Dios, que está en el cielo, y dejóse ver el arca del testamento en su templo, y hubo relámpagos y voces, y rayos, y un temblor, y granizo fuerte»⁵⁶.

Todo esto sucederá cuando los elegidos estén entrando a la "Tierra prometida", el Jardín de Edén que Dios habrá preparado para ellos, el cual está representado en todos los grabados en la parte superior de la esfera, el óvalo luminoso; el cual representa *ante todo* un estado del alma, identificada totalmente con Dios por la efusión del Espíritu en ella.

«Vi un ángel que descendía del cielo, trayendo la llave del abismo y una gran cadena en su mano. Tomó al dragón, la serpiente antigua, que es el diablo, Satanás, y le encadenó por mil años. Le arrojó al abismo y cerró, y encima de él puso un sello para que no extraviase más a las naciones hasta terminados los mil años, después de los cuales será soltado por poco tiempo»⁵⁷.

Esto es cuando el "espíritu de iniquidad" será encerrado en los cuerpos de los seres humanos que le han aceptado, y Satanás no podrá tentar a las almas. Ese reino del hombre de iniquidad no es la victoria del espíritu de iniquidad, sino parte de su castigo o condenación; es el reino temporal del hombre que ha aceptado ese espíritu de iniquidad. El reino del espíritu maligno, Satanás, y de los suyos, tuvo comienzo con la crucifixión del Hijo de Dios y tendrá su fin cuando tome el cuerpo del hombre; pues Sata-

⁵⁶ Ap 11,15-19; cfr. Jos 3,3; 6,4-5

⁵⁷ Ap 20,1-3

nás lo que ambicionaba no era el hombre "natural", sino el Hombre imagen de Dios; así que esta prisión — verse encerrado dentro de su obra, la vida natural, para la cual trabajó — es para él el mayor castigo y descargará toda su furia, haciendo que el hombre consume su obra de iniquidad usando el poder que le dará la Justicia Divina. Satanás, desde su prisión en el cuerpo del hombre, no podrá saber dónde se encuentra "el campamento, la ciudad santa de los hijos de Dios"; pero un poco antes del juicio final será soltado de su prisión e irá contra los santos de Dios, pero en el mismo instante «descenderá fuego del cielo y los devorará». Es el juicio final.

«Cuando se hubieren acabado los mil años, será Satanás soltado de su prisión y saldrá a extraviar a las naciones que moran en los cuatro ángulos de la tierra, a Gog y a Magog, y reunirlos para la guerra, cuyo ejército será como las arenas del mar. — Es la Justicia de Dios, el mismo rey conduce a sus súbditos al juicio, los reúne —.

Subirán sobre la anchura de la tierra y cercarán el campamento de los santos y la ciudad amada. Pero descenderá fuego del cielo y los devorará. El diablo, que los extraviaba, será arrojado en el estanque de fuego y azufre, donde están también la bestia y el falso profeta, y serán atormentados día y noche por los siglos de los siglos.

Vi un trono alto y blanco, y al que en él se sentaba, de cuya presencia huyeron el cielo y la tierra, y no dejaron rastro de sí. Vi a los muertos, grandes y pequeños, que estaban delante del trono; y fueron abiertos los libros, y fue abierto otro libro, que es el libro de la vida. Fueron juzgados los muertos según sus obras, según las obras que estaban escritas en los libros. En-

tregó el mar los muertos que tenía en su seno, y asimismo la muerte y el infierno entregaron los que tenían, y fueron juzgados cada uno según sus obras.

La muerte y el infierno fueron arrojados al estanque de fuego; ésta es la segunda muerte, el estanque de fuego, y todo el que no fue hallado escrito en el libro de la vida fue arrojado en el estanque de fuego»⁵⁸.

El juicio final acontecerá cuando la Obra de Dios haya sido consumada, tanto en el Amor como en el Poder. Entonces, el Señor Jesús matará al impío con el aliento de su boca⁵⁹.

EL MILENIO DE LOS ELEGIDOS

El milenio de los santos de Dios está representado en la parte superior del Grabado nº 12, encima de la Bestia. La parte inferior donde está la Bestia es el milenio del hombre de iniquidad y los suyos. Aquél es el triunfo de la Cruz de Cristo y corresponde a los días que pasó Él en la tierra entre sus discípulos después de resucitado⁶⁰. La ascensión "total" a los cielos es después del juicio final⁶¹; será la Nueva Jerusalén, cuando entregue al Padre todas la cosas.

Milenio: *«Vi tronos, y sentáronse en ellos, y fueles dado el poder de juzgar, y vi las almas de los que habían sido degollados por el testimonio de Jesús y por la palabra de Dios, y cuantos no habían adorado a la bestia ni a su imagen y no habían recibido la marca*

⁵⁸ Ap 20,7-15

⁵⁹ Cfr. II Tes 2,8

⁶⁰ Cfr. Mt 28,17; Mc 16,9-14; Lc 24,13-35; Jn 20,11-26; 21,1-14; I Cor 15,5-8; Hech 2,32.

⁶¹ Cfr. Heb 6,20

sobre su frente y sobre su mano; y vivieron y reinaron con Cristo mil años. (Éstos son los santos de que hemos hablado antes.) Los restantes muertos —aquellos que habrán quedado en el mundo y que se estarán purificando bajo el dominio del hombre de iniquidad—, no vivieron hasta terminados los mil años⁶². Ésta es la primera resurrección. Bienaventurado y santo el que tiene parte en la primera resurrección; sobre ellos no tendrá poder la segunda muerte, sino que serán sacerdotes de Dios y de Cristo y reinarán con Él por mil años»⁶³.

LAS VOCES DE LOS SIETE TRUENOS

«Vi otro ángel poderoso que descendía del cielo envuelto en una nube; tenía sobre su cabeza el arco iris, y su rostro era como el sol, y sus pies como columnas de fuego y en su mano tenía un librito abierto. Y poniendo su pie derecho sobre el mar y el izquierdo sobre la tierra, gritó con poderosa voz como león que ruge. Cuando gritó hablaron los siete truenos con sus propias voces.

Cuando hubieron hablado los siete truenos, iba yo a escribir; pero oí una voz del cielo que me decía: Sella las cosas que han hablado los siete truenos y no las escribas»⁶⁴.

Como la profecía de Daniel, de la cual hemos hablado en la explicación del grabado anterior, ésta de San Juan estaba también sellada, y no fue escrita

⁶² Cfr. 1 Tes 4,13-17

⁶³ Ap 20,4-6; cfr. Ez 20,40-42; 36,1-38; 37,1-28; Is 60,1-22.

⁶⁴ Ap 10,1-4

porque ella no podía ser conocida hasta el fin de los tiempos. Y Dios da a conocer ahora su contenido para que los hombres no digan que no fueron avisados a tiempo. Y puedan todos los hombres recibir la palabra de Dios antes que venga su "juicio final".

De este "misterio de Dios" que estaba oculto trata este libro, pero no será "conocido" más que por la fe en la Palabra de Dios. Bienaventurado el que cree y pone por obra la palabra que "escucha" de parte de Dios.

«El ángel que yo había visto estar sobre el mar y sobre la tierra, levantó al cielo su mano derecha y juró por el que vive por los siglos de los siglos, que creó el cielo y cuanto hay en él, la tierra y cuanto en ella hay, y el mar y cuanto existe en él, que no habrá más tiempo, sino que en los días de la voz del séptimo ángel, cuando él suene la trompeta, se cumplirá el misterio de Dios⁶⁵, como Él lo anunció a sus siervos los profetas.

La voz que yo había oído del cielo, de nuevo me habló y me dijo: Ve, toma el librito abierto de mano del ángel que está sobre el mar y sobre la tierra. Fui-me hacia el ángel diciendo que me diese el librito. Él me respondió: Toma y cómelo, y amargarás tu vientre, mas en tu boca será dulce como la miel.

Tomé el librito de manos del ángel y me puse a comerlo y era en mi boca como miel dulce; pero cuando lo hube comido sentí amargadas mis entrañas.

Me dijeron: Es preciso que de nuevo profetices a los pueblos, a las naciones, a las lenguas y a los reyes

⁶⁵ Se cumplirá el misterio de Dios en los días de la voz del séptimo ángel, porque en "esos días" se habrá dado ya la aceptación plena del Espíritu en la tierra, tanto del espíritu del Mal, aceptación *negativa* de la "energía", como del Espíritu Santo, aceptación *positiva*.

numerosos»⁶⁶.

El librito abierto, que es dulce al paladar pero amarga las entrañas, significa la apariencia de bondad que tendrá la “manifestación” del reino del Anticristo (“príncipe de este mundo”), basado en la “letra” del Evangelio, pero animado por el espíritu de iniquidad. Sus palabras y sus obras serán “dulces como la miel” para la vida natural del hombre, porque es el fruto de su razón y la conquista de todo aquello que el hombre ha deseado en este mundo, pero encierra la obra de la iniquidad que busca la perdición del alma; por esto dice que “amargará sus entrañas”. El librito se presenta “abierto” porque son manifiestas estas cosas al mundo, no es que se están haciendo en secreto (prueba de que los hombres no son todos conscientes del mal que hacen, son instrumentos inconscientes del espíritu del mal algunos de ellos). Pues para conocer lo que encierra ese “librito” no sólo hay que leerlo sino “comerlo y digerirlo”; esto es, hay que penetrar su espíritu, y esto no es posible si antes no se ha penetrado en el Espíritu del Evangelio para darse cuenta que las obras de aquéllos no corresponden a la palabra de Dios; y que no se puede “pregustar – en la ‘iglesia militante’, en las personas que todavía no se han liberado de sí mismas y por tanto no han sido confirmadas en el Espíritu Santo – la plenitud de adoración a Dios” que goza la “Iglesia triunfante”, los seres humanos que, habiendo muerto a sí mismos, a su orientación egocéntrica, han sido confirmados en el Espíritu Santo, si primero no pasamos por el sacrificio y la muerte pro-

⁶⁶ Ap 10,5-11

pia para identificarnos con el Santo de los santos, como lo está la “Iglesia triunfante”. Y que no podemos estar “injertados en Cristo”, Jesucristo resucitado, si no hemos muerto, a semejanza de Jesucristo crucificado, para vencer el mundo del pecado y vivir sólo de la Voluntad del Padre que está en los cielos⁶⁷.

La Iglesia en el tiempo es la manifestación de la vida del Hijo Primogénito de Dios, Jesucristo, en la tierra, y ella debe pasar por todas las etapas de la vida del “hijo del hombre”, Jesús, hasta que haya entrado “la plenitud de las naciones”, que son todas las almas que deben ser movidas por el Espíritu, las que están escritas en el libro de la vida (según el número de ángeles confirmados en gracia). Esto no sólo tiene que vivirlo cada alma en particular, sino también la Iglesia como realidad colectiva visible, para testimonio de “todas las naciones”.

La iglesia colectivamente – muchos seres humanos viviendo juntos en el mismo Espíritu, desidentificados del “espíritu del mundo” – todavía no ha pasado por la Pasión y muerte de Jesús-Cristo. La persecución cristiana de los primeros siglos puede compararse con la persecución de Herodes dando muerte a los niños inocentes; ella está viviendo la vida pública de Jesús, de “el hijo del hombre”.

⁶⁷ Jn 4,34; 16,33.

La Bestia que tenía diez cuernos y siete cabezas.

(El hombre de iniquidad)

EL HOMBRE DE INIQUIDAD

(Parte inferior de la esfera, las dos terceras partes de ésta).

Esta parte representa la “manifestación” del reino del inicuo y los suyos; “manifestación”, pues ya su reino está en acción desde la crucifixión y muerte de nuestro Señor Jesucristo, pero no se ha manifestado el rey, el hombre de la iniquidad, aquel ser humano que acepte plenamente los atributos del inicuo, pretendiendo tomar el puesto de Dios en las almas y en el mundo.

Es el “príncipe de este mundo”, de quien dijo Jesús: *«Ya no hablaré muchas cosas con vosotros, porque viene el príncipe de este mundo, que en mí no tiene nada»*⁶⁸. Desde entonces él ha venido ofreciendo a los hombres los reinos de este mundo, como los ofreció a Jesús: *«Todo esto te daré si de hinojos me adorares»*. Y aceptado por los hombres, viene a reinar en ellos para que consumen éstos su iniquidad, ejerciendo todo el poder que la Justicia Divina pone a disposición de los hombres que han elegido la criatura en lugar del Creador; el “don” en lugar del Dador; el “poder” en lugar del Amor. Han elegido el conocimiento de la ciencia del bien y del mal, acep-

⁶⁸ Jn 14,30

tando la tentación original, confirmada ésta por las obras:

«No, no moriréis; es que sabe Dios que el día que de él comáis se os abrirán los ojos y seréis como Dios, conocedores del bien y del mal»⁶⁹.

Es el fruto de la razón humana, la vida natural del hombre bajo la influencia directa del ángel caído, Lucifer. Son los seres humanos que no quisieron morir a sí mismos sometiendo su razón, mediante la obediencia a Dios por la fe, a la suprema Razón para que el Espíritu Santo pudiera redimir del mal su vida natural, que estaba sometida a la vanidad del ángel caído: *«No moriréis»*, había dicho Lucifer. Ésta era la “muerte” que a él le interesaba impedir en el hombre, para que éste no llegase a descubrir el BIEN que en el hombre había, ni el autor del mal, mal que él padecía. Lucifer quería que el hombre conociera “el bien y el mal” que en él residían, de modo que aceptase ese bien o ese mal con responsabilidad propia y entre ellos eligiese siguiendo su razón. En efecto, el espíritu del mal podía influenciar la razón del hombre, y así el hombre se hacía cómplice de Lucifer haciendo propias sus inspiraciones: rechazando el bien y aceptando el mal.

Por no haberse cumplido todavía “toda justicia” con el ángel caído, Dios no podía revelar al primer hombre la realidad de este ángel, y por eso le pone el precepto de obediencia como prueba, sin descubrirle que, bajo aquella figura del árbol de la ciencia del bien y del mal, se esconden las pretensiones del

⁶⁹ Gén 3,4-5

ángel que deseaba ocupar el puesto de Dios en "el Hombre".

Y esto no solamente en justicia con el ángel, sino también en justicia con el hombre; éste venía con sus inclinaciones naturales dirigidas hacia la criatura, puesto que había dirigido el ángel su evolución natural (de acuerdo a sus propios deseos o voluntad y no de acuerdo a los deseos y Voluntad de Dios); por tanto, al no tener el hombre la virtud del Espíritu Santo —la cual se había inhibido de actuar por justicia con el ángel—, sería entonces instrumento *consciente* de Lucifer.

«De todos los árboles del Paraíso puedes comer, pero del árbol de la ciencia del bien y del mal no comas, porque el día que de él comieres, ciertamente morirás»⁷⁰.

Ya hemos dicho que el "árbol de la ciencia del bien y del mal" representaba la vida natural del hombre, donde había bien y mal.

El hombre hubiera conocido el bien y el mal que residía en su vida natural, pero después que Dios le hubiera dado a conocer el autor de uno y de otro: la acción egocéntrica orientada al Bien, ángeles que se afirman después en el Espíritu Santo, y la acción egocéntrica afirmada en sí misma, el espíritu de iniquidad, el Mal; y una vez confirmado en el Espíritu Santo, movido por Él, el hombre hubiera redimido del espíritu del mal su vida natural, y luego, bajo la luz y la acción de Dios, hubiera realizado las obras de su razón, redimiendo toda la naturaleza de las consecuencias del mal, como lo harán los seres hu-

⁷⁰ Gén 2,16-17

manos que han elegido al Creador y se han redimido del espíritu del mal, cuando se manifieste el reino de los hijos de Dios, el cual está representado en la parte superior de la esfera.

Los hombres que han elegido a la criatura, el humanismo, quedándose en su vida natural, realizarán todo cuanto se han propuesto, pero no hallarán jamás la felicidad ni la paz interior. Lograrán, sí, una paz material ficticia, basada en el equilibrio de intereses humanos, pero esto será para consumir su iniquidad. Cuanto más avancen en el conocimiento y la posesión de las fuerzas psíquicas de su naturaleza, las cuales les están siendo sometidas por Dios para que consumen su obra, más oprimidos se sentirán por esas mismas obras que realizan. Y un invento creará la necesidad de otro invento, un poder la necesidad de otro poder, y así sin llegar jamás a la saciedad de sus ambiciones, que serán cada vez mayores hasta llegar a la desesperación. Cuando el hombre haya vencido a la muerte corporal (haciendo inmortal su cuerpo), es porque ha llegado el momento de su condenación; entonces deseará morir y no le será dado, pues el espíritu que ha aceptado ha sido condenado en su cuerpo y aquél no puede morir en el sentido de la muerte corporal. Es al espíritu a quien se condena en la carne; y "la carne", la vida natural del hombre — pues la vida divina (sobrenatural), imagen del Verbo, le habrá sido quitada con Aquel que rechazó, el Espíritu Santo, esa Vida le sostiene pero no le penetra —, es condenada con el espíritu de iniquidad. Es la perfecta justicia de Dios con sus criaturas libres, ángel y hombre, dando a cada uno lo que eligió: en este caso, quedarse en sí mismo.

Para las almas que todavía no se hayan decidido por "la criatura" con olvido del Creador, es la llamada que vemos en el Grabado al margen izquierdo, debajo de la línea de fuego, circundado por un cordón rojo:

«...salid de en medio de ellos y apartaos, dice el Señor; y no toquéis cosa inmunda, y yo os acogeré y seré vuestro Padre, y vosotros seréis mis hijos y mis hijas, dice el Señor Todopoderoso»⁷¹.

Las siete cabezas de la Bestia indican la plenitud del espíritu de iniquidad y la desarmonía que existe en su "cuerpo", su reino, reino de confusión, porque es la acción egocéntrica, espíritu de disgregación, y cada uno quiere estar por encima del otro y así se manifiesta este espíritu en los hombres de quienes toma posesión.

La cabeza principal, que se apoya en un cuerpo de hombre, significa el poder civil y eclesiástico — pues tendrá su iglesia y "se sentará en el lugar santo", "el templo de Dios", como dice San Pablo —, el cual se manifestará con apariencia de bondad apoyado en la "letra" de la palabra de Dios, pero no en el Espíritu; un lobo con piel de cordero.

El cuerpo representa el "hombre de iniquidad", encarnación de la acción angélica egocéntrica, reactivada por los seres humanos, la "ciencia del bien y del mal": el "espíritu del mundo", manifestándose en el ser humano que creará e implantará un sistema humanista-egocéntrico mundial, apoyado en los valores naturales humanos.

«Aquí está la sabiduría. El que tenga inteligencia

⁷¹ II Cor 6,17-18

calcule el número de la bestia, porque es número de hombre. Su número es seiscientos sesenta y seis»⁷².

Las siete cabezas representan a las "Instituciones". Instituciones que ejercerán el poder mundial, poder orientado por el "espíritu del mundo" y apoyado en el sistema humanista-egocéntrico mundial.

«Que nadie en modo alguno os engañe, porque antes ha de venir la apostasía y ha de manifestarse el hombre de la iniquidad, el hijo de la perdición, que se opone y se alza contra todo lo que se dice Dios o es adorado (se opone a la vida de fe), hasta sentarse en el templo de Dios y proclamarse dios a sí mismo»⁷³.

«Yo estuve mirando hasta que le fueron arrancadas las alas y fue levantado de la tierra, poniéndose sobre los pies a modo de hombre, y le fue dado corazón de hombre»⁷⁴.

«Vi otra bestia que subía de la tierra y tenía dos cuernos semejantes a los de un cordero, pero hablaba como un dragón»⁷⁵.

LA CABEZA PRINCIPAL

*«Yavé se apiadará de Jacob,
todavía escogerá a Israel,
y los establecerá en su tierra.
A ellos se unirán extranjeros,
se unirán a la casa de Jacob.
Los tomarán los pueblos,*

⁷² Ap 13,18

⁷³ II Tes 2,3-4

⁷⁴ Dan 7,4

⁷⁵ Ap 13,11

y los llevarán a su lugar,
y la casa de Israel los tendrá por siervos y siervas
en la tierra de Yavé.
Cautivarán a los que le habían cautivado,
y dominarán a los que los dominaron.
Entonces, el día en que Yavé te dará el reposo
de tus fatigas, de tus penas y de la dura servidumbre
a que estuviste sometido,
cantarás este canto contra el rey de Babilonia,
y dirás:
¿Cómo se acabó el opresor
y pasó la vejación?
Rompió Yavé la vara de los impíos,
el cetro de los tiranos.
El que castigaba a los pueblos con furor,
sin cansarse de fustigar,
el que en su cólera subyugaba a las naciones
bajo un yugo cruel.
Toda la tierra está en paz,
todo en reposo
y en cantos de alegría.
Hasta los cipreses se alegraron de tu ruina,
con los cedros del Líbano.
Desde que tú quedaste inmóvil,
nadie sube ya a abatirnos.
El seol mismo se conmueve en sus profundidades,
para salir a recibirte,
y por ti despierta a las sombras,
todos los grandes de la tierra,
y hace dejar sus tronos
a todos los reyes del orbe.
Y todos a voces te dicen:
¿También tú te debilitaste como nosotros
y has venido a ser uno de tantos?

*Ha bajado al seol tu gloria
al son de tus arpas;
los gusanos serán tu lecho,
y gusanos serán tu cobertura.
¿Cómo caíste del cielo,
lucero brillante, hijo de la aurora,
echado por tierra el dominador de las naciones?
Tú, que decías en tu corazón:
Subiré a los cielos;
en lo alto, sobre las estrellas de Dios,
elevatoré mi trono;
me instalaré en el monte santo,
en las profundidades del aquilón.
Subiré sobre la cumbre de las nubes,
y seré igual al Altísimo.
Pues bien, al sepulcro has bajado,
a las profundidades del abismo.
Para verte mejor se detienen
y te contemplan, diciéndote:
¿Es éste el que hacía temblar la tierra,
el que trastornaba los reinos,
el que hacía del mundo un desierto,
devastaba las ciudades
y no liberaba a sus cautivos?
Todos los reyes de las naciones
reposan con honor,
cada uno en su morada;
pero tú has sido arrojado de tu sepulcro
como un vil tronco.
Los muertos por la espada
descienden a los sepulcros de piedra;
tú, como cadáver que se pisotea con los pies,
no tendrás con ellos sepultura,
porque arruinaste tu tierra,*

*mataste a tu pueblo.
 No se hablará ya jamás de la raza del impío.
 Aparejaos para la matanza de los hijos,
 por la impiedad del padre.
 No se levanten más para conquistar la tierra
 y llenar el mundo de ruinas.
 Yo me alzaré contra ellos,
 dice Yavé Sebaot:
 yo aniquilaré de Babilonia su nombre y sus restos,
 su raza y su germen,
 dice Yavé.
 Yo la haré hura de erizos
 y fangosa charca,
 y la barreré con la escoba de la destrucción,
 dice Yavé Sebaot»⁷⁶.*

El que era espíritu puro, dominador de todas las naciones, que tenía en consternación a todos los hombres de la tierra, ha descendido hasta llegar a ser un hombre cualquiera, tomando un cuerpo corruptible el que no podía sufrir corrupción por ser espíritu puro: «Bajo ti se extienden los gusanos, y gusanos son tu cobertura».

«Díjome así: La cuarta bestia es un cuarto reino sobre la tierra, que se distinguirá de todos los otros reinos y devorará la tierra toda y la triturará. Los diez cuernos son diez reyes que en aquel reino se alzarán, y sobre ellos se alzará otro que diferirá de los primeros y derribará a tres de estos reyes. Hablará palabras arrogantes contra el Altísimo, y quebrantará a los santos del Altísimo, y pretenderá mudar los tiempos y la Ley. Aquéllos serán entregados a su po-

⁷⁶ Is 14,9-15

der por un tiempo, tiempos y medio tiempo. Pero se sentará el tribunal y le arrebatarán el dominio hasta destruirle y arruinarle del todo, dándole el reino, el dominio y la majestad de todos los reinos de debajo del cielo al pueblo de los santos del Altísimo, cuyo reino será eterno, y le servirán y le obedecerán todos los señoríos»⁷⁷.

Esta profecía se ha venido cumpliendo desde hace “tiempos” y sólo falta “medio tiempo” que ha comenzado hace ya tiempo. Quien pueda entender, entienda, pues para esto ha sido escrito en este tiempo.

LOS HOMBRES SOBRE LOS CUALES SE VIENE APOYANDO EL ESPÍRITU DE “LA BESTIA”. HOMBRES AL SERVICIO DEL INICUO.

«Pero el Espíritu claramente dice que en los últimos tiempos apostatarán algunos de la fe, dando oídos al espíritu del error y a las enseñanzas de los demonios, embaucadores, hipócritas, de cauterizada conciencia, que prohíben las bodas y se abstienen de alimentos creados por Dios para que los fieles, conocedores de la verdad, los tomen con hacimiento de gracias»⁷⁸.

Son éstos los que viven de la “letra” del Evangelio, aparentando una piedad que están muy lejos de vivir, para que los fieles, conocedores de la verdad del Evangelio, los tomen como personas piadosas que viven esa verdad.

«Así habla Yavé contra los profetas que descarrian

⁷⁷ Dan 7,23-27

⁷⁸ I Tim 4,1-3

a mi pueblo, que muerden con sus dientes mientras claman: "Paz"; y al que no les pone algo en la boca, le declaran la guerra santa. Por eso la visión se os hará noche y la adivinación tinieblas, y se pondrá para los profetas el sol, y el día se les oscurecerá»⁷⁹.

«Has de saber que en los últimos días sobrevendrán tiempos difíciles, porque habrá hombres egoístas, avaros, altivos, orgullosos, maldicientes, rebeldes a los padres, ingratos, impíos, desnaturalizados, desleales, calumniadores, disolutos, inhumanos, enemigos de todo lo bueno, traidores, protervos, hinchados, amantes de los placeres más que de Dios, que con una apariencia de piedad niegan su poder...»⁸⁰.

«Perderé la sabiduría de los sabios y anularé la inteligencia de los prudentes»⁸¹.

«Como hubo en el pueblo profetas falsos, así habrá falsos doctores, que introducirán sectas perniciosas, llegando hasta negar al Señor, que los rescató (lo niegan con sus obras aunque le confiesen de palabra), y atraerán a sí una pronta perdición.

Muchos los seguirán en sus liviandades, y por causa de ellos será blasfemado el camino de la verdad. Llevados de la avaricia, harán de vosotros mercadería con palabras mentirosas, pero su condenación, desde antiguo, no quedará ociosa, y su ruina no está adormilada.

...Pues sabe el Señor librar de la tentación a los pios y reservar a los malvados para castigarlos en el día del juicio, sobre todo a los que van en pos de la

⁷⁹ Miq 3,5-6

⁸⁰ II Tim 3,1-5

⁸¹ I Cor 1,19

carne, llevados de los deseos impuros, y desprecian la autoridad del Señor. Audaces, pagados de sí mismos, no temen blasfemar de las glorias, cuando los ángeles, aun siendo superiores en fuerza y poder, no profieren ante el Señor un juicio injurioso contra ellas»⁸².

«Pues esos falsos apóstoles, obreros engañosos, se disfrazan de apóstoles de Cristo; y no es maravilla, pues el mismo Satanás se disfraza de ángel de luz. No es, pues, mucho que sus ministros se disfracen de ministros de la justicia; su fin será el que corresponde a sus obras»⁸³.

«Ellos son del mundo; por eso hablan del mundo y el mundo los oye. Nosotros somos de Dios. El que conoce a Dios nos escucha; el que no es de Dios no nos escucha. Por aquí conocemos el espíritu de la verdad y el espíritu del error»⁸⁴.

«Adúlteros, ¿no sabéis que el amor del mundo es enemigo de Dios? Quien pretende ser amigo del mundo, se constituye en enemigo de Dios...

Someteos, pues, a Dios y resistid al diablo, y huirá de vosotros»⁸⁵.

Sobre estos falsos apóstoles se apoyará el espíritu de iniquidad y la confusión será grande en toda la tierra. Por eso, como dice San Pedro: *«Es preciso obedecer a Dios antes que a los hombres»⁸⁶*. Y dice también Isaías: *«Cesad de apoyaros sobre el hombre, cuya vida es un soplo. ¿Qué estima podéis hacer de él?»⁸⁷.*

⁸² II Ped 2,1-3; 9-11.

⁸³ II Cor 11,13-15

⁸⁴ I Jn 4,5-6

⁸⁵ Sant 4,4-7

⁸⁶ Hech 5,29

⁸⁷ Is 2,22

«Entonces, si alguno dijere: Aquí está el Mesías, no le creáis, porque se levantarán falsos mesías y falsos profetas, y obrarán grandes señales y prodigios para inducir a error, si posible fuera, aun a los mismos elegidos.

Mirad que os lo digo de antemano. Si os dicen, pues: aquí está, en el desierto, no salgáis; aquí está, en un escondite, no lo creáis, porque como el relámpago que sale del oriente y brilla hasta el occidente, así será la venida del Hijo del hombre. Donde está el cadáver, allí se reúnen los buitres»⁸⁸.

LA BESTIA; «QUE TENÍA DIEZ CUERNOS Y SIETE CABEZAS»

«Vi cómo salía del mar una bestia, que tenía diez cuernos y siete cabezas, y sobre los cuernos diez diademas y sobre las cabezas nombres de blasfemia. Era la bestia que yo vi semejante a una pantera, y sus pies eran como de oso, y su boca como la boca de un león. Diole el dragón su poder, su trono y una autoridad muy grande. Vi a la primera de las cabezas como herida de muerte, pero su llaga mortal fue curada. Toda la tierra seguía admirada a la bestia. Adoraron al dragón, porque había dado el poder a la bestia, y adoraron a la bestia, diciendo: ¿Quién como la bestia? ¿Quién podrá guerrear con ella? Diósele asimismo una boca, que profiere palabras llenas de arrogancia y de blasfemia, y fuele concedida autoridad para hacerlo durante cuarenta y dos meses. Abrió su boca, en blasfemias contra Dios, blasfemando de su nombre, y

⁸⁸ Mt 24,23-28

de su tabernáculo, de los que moran en el cielo.

Fuele otorgado hacer la guerra a los santos y vencerlos. Y le fue concedida autoridad sobre toda tribu, y pueblo, y lengua, y nación. La adoraron todos los moradores de la tierra, cuyo nombre no está escrito, desde el principio del mundo, en el libro de la vida del Cordero degollado.

Si alguno tiene oídos, que oiga. Si alguno está destinado a la cautividad, a la cautividad irá; si alguno mata por la espada, por la espada morirá. En esto está la paciencia y la fe de los santos.

Vi otra bestia que subía de la tierra y tenía dos cuernos semejantes a los de un cordero, pero hablaba como un dragón. Ejerció toda la autoridad de la primera bestia en presencia de ella e hizo que la tierra y todos los moradores de ella adorasen a la primera bestia, cuya llaga mortal había sido curada. Hizo grandes señales, hasta hacer bajar fuego del cielo a la tierra delante de los hombres. Extravió a los moradores de la tierra con las señales que le fue dado ejecutar delante de la bestia, diciendo a los moradores de la tierra que hiciesen una imagen en honor de la bestia, que tiene una herida de espada y que ha revivido. Fuele dado infundir espíritu en la imagen de la bestia, para que hablase la imagen e hiciese morir a cuantos no se postrasen ante la imagen de la bestia, e hizo que a todos, pequeños y grandes, ricos y pobres, libres y siervos, se les imprimiese una marca en la mano derecha y en la frente, y que nadie pudiese comprar o vender, sino el que tuviera la marca, el nombre de la bestia o el número de su nombre.

Aquí está la sabiduría. El que tenga inteligencia calcule el número de la bestia, porque es número de hombre. Su número es seiscientos sesenta y seis»⁸⁹.

⁸⁹ Ap 13,1-18

«Por lo que hace a la venida de nuestro Señor Jesucristo y a nuestra reunión con Él, os rogamos, hermanos, que no os turbéis de ligero, perdiendo el buen sentido, y no os alarméis ni por espíritu, ni por discurso, ni por epístola, como si fuera nuestra, que digan que el día del Señor es inminente. Que nadie en modo alguno os engañe, porque antes ha de venir la apostasía y ha de manifestarse el hombre de la iniquidad, el hijo de la perdición, que se opone y se alza contra todo lo que se dice dios o es adorado, hasta sentarse en el templo de Dios y proclamarse dios a sí mismo.

¿No os acordáis que, estando entre vosotros, ya os decía esto? Y ahora sabéis qué es lo que le contiene, hasta que llegue el tiempo de manifestarse. Porque el misterio de iniquidad está ya en acción; sólo falta que el que le retiene sea apartado. Entonces se manifestará el inicuo, a quien el Señor Jesús matará con el aliento de su boca, destruyéndole con la manifestación de su venida.

La venida del inicuo irá acompañada del poder de Satanás, de todo género de milagros, señales y prodigios engañosos, y de seducciones de iniquidad para los destinados a la perdición, por no haber recibido el amor de la verdad que los salvaría. Por eso Dios les envía un poder engañoso, para que crean en la mentira y sean condenados cuantos no creyendo en la verdad, se complacen en la iniquidad»⁹⁰.

«¡Tocad la trompeta en Sion! ¡Dad en mi monte santo la voz de alarma! Tiemblen los habitantes todos de la tierra, que se acerca el día de Yavé. Ya está cer-

⁹⁰ II Tes 2,1-12

ca. Día de tinieblas y de obscuridad; día de nublados y sombras. Se extiende sobre los montes, como la luz del alba, muchedumbre inmensa, fuerte, como desde los siglos no se vio ni se verá después jamás por generaciones de generaciones. Delante de ellos va el fuego consumiendo y detrás la llama abrasa. Delante de ellos es la tierra un paraíso de Edén, detrás queda convertida en desolado desierto; ante él no hay quien escape.

Parecen caballos, y como caballos se precipitan. Como ruido de carros que brotaran por las cimas de los montes, como el crepitar de las ardientes llamas que devoran la paja. Son un pueblo fuerte en orden de batalla. Ante ellos las gentes se llenan de zozobra, todos los rostros se demudan.

Corren como guerreros, asaltan los muros como soldados, marcha cada uno por su senda y no confunden los caminos; ni aprieta ninguno a su vecino, va cada uno en su pelotón y aun atravesando por entre las armas no se hieren. Asaltan la ciudad, corren por las murallas, escalan las casas y entran por las ventanas como ladrones. Ante ellos tiembla la tierra, se conmueve el cielo, se oscurecen el sol y la luna, y las estrellas extinguen su brillo.

Yavé hace resonar su voz ante su ejército. Su campamento es inmenso y fuerte para ejecutar sus órdenes. Grande es el día de Yavé, sobremanera terrible; ¿quién podrá soportarlo?

Por eso, pues, ahora, dice Yavé, convertíos a mí de todo corazón en ayuno, en llanto, y en gemido. Rasgad vuestros corazones, no vuestras vestiduras, y convertíos a Yavé, vuestro Dios, que es clemente y misericordioso, tardo a la ira, grande su misericordia, y se arrepiente de castigar. ¿Quién sabe si mudando de

consejo no se arrepentirá, y dejará tras sí bendición para ofrenda y libación a Yavé, vuestro Dios?

Tocad la trompeta en Sion, promulgad ayuno, pregonad asamblea. Reunid al pueblo, ordenad congregación, convocad a los ancianos, reunid a los niños, aun a los que cuelgan de los pechos. Que deje el esposo su cámara, y su tálamo la esposa.

Entre el pórtico y el altar lloren los sacerdotes, ministros de Yavé, diciendo: ¡Ten piedad de tu pueblo, oh Yavé, y no des al oprobio tu heredad, para que se enseñoreen de ella las gentes! ¿Por qué han de poder decir las gentes: Dónde está su Dios?»⁹¹.

CIRCUNCISIÓN

«Hoy he quitado de sobre vosotros el oprobio...»

«Cuando todos los reyes de los amorreos, al occidente del Jordán, y todos los reyes de los cananeos de cerca del mar supieron que Yavé había secado las aguas del Jordán hasta que ellos pasaron, desmayó su corazón y perdieron todo su valor ante los hijos de Israel.

Entonces dijo Yavé a Josué: “Hazte cuchillos de piedra y circuncida a los hijos de Israel”. Hízose Josué cuchillos de piedra y circuncidó a los hijos de Israel en el collado de Aralot (collado de los Prepucios).

He aquí por qué los circuncidó Josué: Todos los salidos de Egipto, los varones, todos los hombres de guerra, habían muerto en el desierto, durante el camino, después de la salida de Egipto. El pueblo que salió estaba circuncidado; pero los nacidos en el desierto durante el camino después de la salida de Egipto no

⁹¹ Joel 2,1-17

habían sido circuncidados; pues los hijos de Israel anduvieron durante cuarenta años por el desierto, hasta que perecieron todos los hombres de guerra salidos de Egipto, por no haber escuchado la voz de Yavé. Yavé les había jurado que no les dejaría ver la tierra que con juramento había prometido a sus padres darles, la tierra que mana leche y miel. Los hijos de aquéllos les sucedieron en su lugar; y éstos son los que circuncidó Josué, porque estaban sin circuncidar, pues no habían sido circuncidados durante el camino.

Cuando todos se circuncidaron, quedáronse en el campamento hasta curarse; y Yavé dijo a Josué:

“Hoy he quitado de vosotros el oprobio de Egipto”. Y aquel lugar fue llamado Gálgala, hasta hoy»⁹².

Esta circuncisión, después de haber pasado el Jordán, para entrar en la Tierra prometida, es figura de la “circuncisión del espíritu” que hará Dios a “su Pueblo” para entrar a la verdadera “Tierra prometida” donde no entrará nada contaminado con el espíritu del mal. Esas almas recibirán el Espíritu Santo que les devolverá la “semejanza” de Dios que el hombre, en Adán, había perdido por el pecado y que recuperó en Jesucristo. Así estas almas están ahora confirmadas en gracia.

«Digno eres de tomar el libro y abrir sus sellos, porque fuiste degollado y con tu sangre has comprado para Dios hombres de toda tribu, lengua, pueblo y nación, y los hiciste para nuestro Dios reino y sacerdotes, y reinan sobre la tierra»⁹³.

⁹² Jos 5,1-9

⁹³ Ap 5,9-10

«Habéis sido comprados a precio. Glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo»⁹⁴.

«Yo les he dado la gloria que tú me diste, a fin de que sean uno como nosotros somos uno. Yo en ellos y tú en mí, para que sean consumados en la unidad y conozca el mundo que tú me enviaste y amaste a éstos como me amaste a mí»⁹⁵.

«Y sucederá que en ese día, palabra de Yavé Sebaot, quebraré el yugo de sobre su cuello, y romperé sus coyundas; y ya no serán más siervos de extranjeros, sino que servirán a Yavé, su Dios, y a David, su rey, que yo les suscitaré»⁹⁶.

«Vienen días, palabra de Yavé, en que yo haré una alianza nueva con la casa de Israel y la casa de Judá; no como la alianza que hice con sus padres, cuando tomándolos de la mano los saqué de la tierra de Egipto; ellos quebrantaron mi alianza y yo los rechacé, palabra de Yavé. Ésta será la alianza que yo haré con la casa de Israel en aquellos días, palabra de Yavé: Yo pondré mi Ley en ellos y la escribiré en su corazón y seré su Dios, y ellos serán mi pueblo. No tendrán ya que enseñarse unos a otros ni exhortarse unos a otros, diciendo: "Conoced a Yavé", sino que todos me conocerán, desde los pequeños a los grandes, palabra de Yavé; porque les perdonaré sus maldades y no me acordaré más de sus pecados»⁹⁷.

«Pues en mi santo monte, en el alto monte de Israel, dice el Señor, Yavé, allí me servirá toda la casa

⁹⁴ I Cor 6,20

⁹⁵ Jn 17,22-23

⁹⁶ Jer 30,8-9

⁹⁷ Jer 31,31-34

de Israel, toda ella en la tierra, y allí me complaceré en ellos y demandaré vuestras ofrendas y el don de vuestras primicias y todo cuanto me consagréis.

Me agradaré de vosotros como de un suave aroma cuando os saque de en medio de las gentes y os reúna de las tierras a que fuisteis dispersados, y me santificaré en vosotros a los ojos de las gentes, y sabréis que yo soy Yavé, cuando os conduzca a la tierra de Israel, a la tierra que alzando la mano juré dar a vuestros padres»⁹⁸.

⁹⁸ Ez 20,40-42

La Bestia que tenía diez cuernos y siete cabezas.

(El hombre de iniquidad)

EL HOMBRE DE INIQUIDAD

(Parte inferior de la esfera, las dos terceras partes de ésta).

Esta parte representa la “manifestación” del reino del inicuo y los suyos; “manifestación”, pues ya su reino está en acción desde la crucifixión y muerte de nuestro Señor Jesucristo, pero no se ha manifestado el rey, el hombre de la iniquidad, aquel ser humano que acepte plenamente los atributos del inicuo, pretendiendo tomar el puesto de Dios en las almas y en el mundo.

Es el “príncipe de este mundo”, de quien dijo Jesús: *«Ya no hablaré muchas cosas con vosotros, porque viene el príncipe de este mundo, que en mí no tiene nada»*⁶⁸. Desde entonces él ha venido ofreciendo a los hombres los reinos de este mundo, como los ofreció a Jesús: *«Todo esto te daré si de hinojos me adorares»*. Y aceptado por los hombres, viene a reinar en ellos para que consumen éstos su iniquidad, ejerciendo todo el poder que la Justicia Divina pone a disposición de los hombres que han elegido la criatura en lugar del Creador; el “don” en lugar del Dador; el “poder” en lugar del Amor. Han elegido el conocimiento de la ciencia del bien y del mal, acep-

⁶⁸ Jn 14,30

tando la tentación original, confirmada ésta por las obras:

«No, no moriréis; es que sabe Dios que el día que de él comáis se os abrirán los ojos y seréis como Dios, conocedores del bien y del mal»⁶⁹.

Es el fruto de la razón humana, la vida natural del hombre bajo la influencia directa del ángel caído, Lucifer. Son los seres humanos que no quisieron morir a sí mismos sometiendo su razón, mediante la obediencia a Dios por la fe, a la suprema Razón para que el Espíritu Santo pudiera redimir del mal su vida natural, que estaba sometida a la vanidad del ángel caído: *«No moriréis»*, había dicho Lucifer. Ésta era la “muerte” que a él le interesaba impedir en el hombre, para que éste no llegase a descubrir el BIEN que en el hombre había, ni el autor del mal, mal que él padecía. Lucifer quería que el hombre conociera “el bien y el mal” que en él residían, de modo que aceptase ese bien o ese mal con responsabilidad propia y entre ellos eligiese siguiendo su razón. En efecto, el espíritu del mal podía influenciar la razón del hombre, y así el hombre se hacía cómplice de Lucifer haciendo propias sus inspiraciones: rechazando el bien y aceptando el mal.

Por no haberse cumplido todavía “toda justicia” con el ángel caído, Dios no podía revelar al primer hombre la realidad de este ángel, y por eso le pone el precepto de obediencia como prueba, sin descubrirle que, bajo aquella figura del árbol de la ciencia del bien y del mal, se esconden las pretensiones del

⁶⁹ Gén 3,4-5

ángel que deseaba ocupar el puesto de Dios en "el Hombre".

Y esto no solamente en justicia con el ángel, sino también en justicia con el hombre; éste venía con sus inclinaciones naturales dirigidas hacia la criatura, puesto que había dirigido el ángel su evolución natural (de acuerdo a sus propios deseos o voluntad y no de acuerdo a los deseos y Voluntad de Dios); por tanto, al no tener el hombre la virtud del Espíritu Santo —la cual se había inhibido de actuar por justicia con el ángel—, sería entonces instrumento *consciente* de Lucifer.

«De todos los árboles del Paraíso puedes comer, pero del árbol de la ciencia del bien y del mal no comas, porque el día que de él comieres, ciertamente morirás»⁷⁰.

Ya hemos dicho que el "árbol de la ciencia del bien y del mal" representaba la vida natural del hombre, donde había bien y mal.

El hombre hubiera conocido el bien y el mal que residía en su vida natural, pero después que Dios le hubiera dado a conocer el autor de uno y de otro: la acción egocéntrica orientada al Bien, ángeles que se afirman después en el Espíritu Santo, y la acción egocéntrica afirmada en sí misma, el espíritu de iniquidad, el Mal; y una vez confirmado en el Espíritu Santo, movido por Él, el hombre hubiera redimido del espíritu del mal su vida natural, y luego, bajo la luz y la acción de Dios, hubiera realizado las obras de su razón, redimiendo toda la naturaleza de las consecuencias del mal, como lo harán los seres hu-

⁷⁰ Gén 2,16-17

manos que han elegido al Creador y se han redimido del espíritu del mal, cuando se manifieste el reino de los hijos de Dios, el cual está representado en la parte superior de la esfera.

Los hombres que han elegido a la criatura, el humanismo, quedándose en su vida natural, realizarán todo cuanto se han propuesto, pero no hallarán jamás la felicidad ni la paz interior. Lograrán, sí, una paz material ficticia, basada en el equilibrio de intereses humanos, pero esto será para consumir su iniquidad. Cuanto más avancen en el conocimiento y la posesión de las fuerzas psíquicas de su naturaleza, las cuales les están siendo sometidas por Dios para que consumen su obra, más oprimidos se sentirán por esas mismas obras que realizan. Y un invento creará la necesidad de otro invento, un poder la necesidad de otro poder, y así sin llegar jamás a la saciedad de sus ambiciones, que serán cada vez mayores hasta llegar a la desesperación. Cuando el hombre haya vencido a la muerte corporal (haciendo inmortal su cuerpo), es porque ha llegado el momento de su condenación; entonces deseará morir y no le será dado, pues el espíritu que ha aceptado ha sido condenado en su cuerpo y aquél no puede morir en el sentido de la muerte corporal. Es al espíritu a quien se condena en la carne; y "la carne", la vida natural del hombre — pues la vida divina (sobrenatural), imagen del Verbo, le habrá sido quitada con Aquel que rechazó, el Espíritu Santo, esa Vida le sostiene pero no le penetra —, es condenada con el espíritu de iniquidad. Es la perfecta justicia de Dios con sus criaturas libres, ángel y hombre, dando a cada uno lo que eligió: en este caso, quedarse en sí mismo.

Para las almas que todavía no se hayan decidido por "la criatura" con olvido del Creador, es la llamada que vemos en el Grabado al margen izquierdo, debajo de la línea de fuego, circundado por un cordón rojo:

«...salid de en medio de ellos y apartaos, dice el Señor; y no toquéis cosa inmunda, y yo os acogeré y seré vuestro Padre, y vosotros seréis mis hijos y mis hijas, dice el Señor Todopoderoso»⁷¹.

Las siete cabezas de la Bestia indican la plenitud del espíritu de iniquidad y la desarmonía que existe en su "cuerpo", su reino, reino de confusión, porque es la acción egocéntrica, espíritu de disgregación, y cada uno quiere estar por encima del otro y así se manifiesta este espíritu en los hombres de quienes toma posesión.

La cabeza principal, que se apoya en un cuerpo de hombre, significa el poder civil y eclesiástico — pues tendrá su iglesia y "se sentará en el lugar santo", "el templo de Dios", como dice San Pablo —, el cual se manifestará con apariencia de bondad apoyado en la "letra" de la palabra de Dios, pero no en el Espíritu; un lobo con piel de cordero.

El cuerpo representa el "hombre de iniquidad", encarnación de la acción angélica egocéntrica, reactivada por los seres humanos, la "ciencia del bien y del mal": el "espíritu del mundo", manifestándose en el ser humano que creará e implantará un sistema humanista-egocéntrico mundial, apoyado en los valores naturales humanos.

«Aquí está la sabiduría. El que tenga inteligencia

⁷¹ II Cor 6,17-18

calcule el número de la bestia, porque es número de hombre. Su número es seiscientos sesenta y seis»⁷².

Las siete cabezas representan a las "Instituciones". Instituciones que ejercerán el poder mundial, poder orientado por el "espíritu del mundo" y apoyado en el sistema humanista-egocéntrico mundial.

«Que nadie en modo alguno os engañe, porque antes ha de venir la apostasía y ha de manifestarse el hombre de la iniquidad, el hijo de la perdición, que se opone y se alza contra todo lo que se dice Dios o es adorado (se opone a la vida de fe), hasta sentarse en el templo de Dios y proclamarse dios a sí mismo»⁷³.

«Yo estuve mirando hasta que le fueron arrancadas las alas y fue levantado de la tierra, poniéndose sobre los pies a modo de hombre, y le fue dado corazón de hombre»⁷⁴.

«Vi otra bestia que subía de la tierra y tenía dos cuernos semejantes a los de un cordero, pero hablaba como un dragón»⁷⁵.

LA CABEZA PRINCIPAL

*«Yavé se apiadará de Jacob,
todavía escogerá a Israel,
y los establecerá en su tierra.
A ellos se unirán extranjeros,
se unirán a la casa de Jacob.
Los tomarán los pueblos,*

⁷² Ap 13,18

⁷³ II Tes 2,3-4

⁷⁴ Dan 7,4

⁷⁵ Ap 13,11

y los llevarán a su lugar,
y la casa de Israel los tendrá por siervos y siervas
en la tierra de Yavé.
Cautivarán a los que le habían cautivado,
y dominarán a los que los dominaron.
Entonces, el día en que Yavé te dará el reposo
de tus fatigas, de tus penas y de la dura servidumbre
a que estuviste sometido,
cantarás este canto contra el rey de Babilonia,
y dirás:
¿Cómo se acabó el opresor
y pasó la vejación?
Rompió Yavé la vara de los impíos,
el cetro de los tiranos.
El que castigaba a los pueblos con furor,
sin cansarse de fustigar,
el que en su cólera subyugaba a las naciones
bajo un yugo cruel.
Toda la tierra está en paz,
todo en reposo
y en cantos de alegría.
Hasta los cipreses se alegraron de tu ruina,
con los cedros del Líbano.
Desde que tú quedaste inmóvil,
nadie sube ya a abatirnos.
El seol mismo se conmueve en sus profundidades,
para salir a recibirte,
y por ti despierta a las sombras,
todos los grandes de la tierra,
y hace dejar sus tronos
a todos los reyes del orbe.
Y todos a voces te dicen:
¿También tú te debilitaste como nosotros
y has venido a ser uno de tantos?

*Ha bajado al seol tu gloria
al son de tus arpas;
los gusanos serán tu lecho,
y gusanos serán tu cobertura.
¿Cómo caíste del cielo,
lucero brillante, hijo de la aurora,
echado por tierra el dominador de las naciones?
Tú, que decías en tu corazón:
Subiré a los cielos;
en lo alto, sobre las estrellas de Dios,
elevatoré mi trono;
me instalaré en el monte santo,
en las profundidades del aquilón.
Subiré sobre la cumbre de las nubes,
y seré igual al Altísimo.
Pues bien, al sepulcro has bajado,
a las profundidades del abismo.
Para verte mejor se detienen
y te contemplan, diciéndote:
¿Es éste el que hacía temblar la tierra,
el que trastornaba los reinos,
el que hacía del mundo un desierto,
devastaba las ciudades
y no liberaba a sus cautivos?
Todos los reyes de las naciones
reposan con honor,
cada uno en su morada;
pero tú has sido arrojado de tu sepulcro
como un vil tronco.
Los muertos por la espada
descienden a los sepulcros de piedra;
tú, como cadáver que se pisotea con los pies,
no tendrás con ellos sepultura,
porque arruinaste tu tierra,*

*mataste a tu pueblo.
 No se hablará ya jamás de la raza del impío.
 Aparejaos para la matanza de los hijos,
 por la impiedad del padre.
 No se levanten más para conquistar la tierra
 y llenar el mundo de ruinas.
 Yo me alzaré contra ellos,
 dice Yavé Sebaot:
 yo aniquilaré de Babilonia su nombre y sus restos,
 su raza y su germen,
 dice Yavé.
 Yo la haré hura de erizos
 y fangosa charca,
 y la barreré con la escoba de la destrucción,
 dice Yavé Sebaot»⁷⁶.*

El que era espíritu puro, dominador de todas las naciones, que tenía en consternación a todos los hombres de la tierra, ha descendido hasta llegar a ser un hombre cualquiera, tomando un cuerpo corruptible el que no podía sufrir corrupción por ser espíritu puro: «Bajo ti se extienden los gusanos, y gusanos son tu cobertura».

«Díjome así: La cuarta bestia es un cuarto reino sobre la tierra, que se distinguirá de todos los otros reinos y devorará la tierra toda y la triturará. Los diez cuernos son diez reyes que en aquel reino se alzarán, y sobre ellos se alzará otro que diferirá de los primeros y derribará a tres de estos reyes. Hablará palabras arrogantes contra el Altísimo, y quebrantará a los santos del Altísimo, y pretenderá mudar los tiempos y la Ley. Aquéllos serán entregados a su po-

⁷⁶ Is 14,9-15

der por un tiempo, tiempos y medio tiempo. Pero se sentará el tribunal y le arrebatarán el dominio hasta destruirle y arruinarle del todo, dándole el reino, el dominio y la majestad de todos los reinos de debajo del cielo al pueblo de los santos del Altísimo, cuyo reino será eterno, y le servirán y le obedecerán todos los señoríos»⁷⁷.

Esta profecía se ha venido cumpliendo desde hace “tiempos” y sólo falta “medio tiempo” que ha comenzado hace ya tiempo. Quien pueda entender, entienda, pues para esto ha sido escrito en este tiempo.

LOS HOMBRES SOBRE LOS CUALES SE VIENE APOYANDO EL ESPÍRITU DE “LA BESTIA”. HOMBRES AL SERVICIO DEL INICUO.

«Pero el Espíritu claramente dice que en los últimos tiempos apostatarán algunos de la fe, dando oídos al espíritu del error y a las enseñanzas de los demonios, embaucadores, hipócritas, de cauterizada conciencia, que prohíben las bodas y se abstienen de alimentos creados por Dios para que los fieles, conocedores de la verdad, los tomen con hacimiento de gracias»⁷⁸.

Son éstos los que viven de la “letra” del Evangelio, aparentando una piedad que están muy lejos de vivir, para que los fieles, conocedores de la verdad del Evangelio, los tomen como personas piadosas que viven esa verdad.

«Así habla Yavé contra los profetas que descarrián

⁷⁷ Dan 7,23-27

⁷⁸ I Tim 4,1-3

a mi pueblo, que muerden con sus dientes mientras claman: "Paz"; y al que no les pone algo en la boca, le declaran la guerra santa. Por eso la visión se os hará noche y la adivinación tinieblas, y se pondrá para los profetas el sol, y el día se les oscurecerá»⁷⁹.

«Has de saber que en los últimos días sobrevendrán tiempos difíciles, porque habrá hombres egoístas, avaros, altivos, orgullosos, maldicientes, rebeldes a los padres, ingratos, impíos, desnaturalizados, desleales, calumniadores, disolutos, inhumanos, enemigos de todo lo bueno, traidores, protervos, hinchados, amantes de los placeres más que de Dios, que con una apariencia de piedad niegan su poder...»⁸⁰.

«Perderé la sabiduría de los sabios y anularé la inteligencia de los prudentes»⁸¹.

«Como hubo en el pueblo profetas falsos, así habrá falsos doctores, que introducirán sectas perniciosas, llegando hasta negar al Señor, que los rescató (lo niegan con sus obras aunque le confiesen de palabra), y atraerán a sí una pronta perdición.

Muchos los seguirán en sus liviandades, y por causa de ellos será blasfemado el camino de la verdad. Llevados de la avaricia, harán de vosotros mercadería con palabras mentirosas, pero su condenación, desde antiguo, no quedará ociosa, y su ruina no está adormilada.

...Pues sabe el Señor librar de la tentación a los piadosos y reservar a los malvados para castigarlos en el día del juicio, sobre todo a los que van en pos de la

⁷⁹ Miq 3,5-6

⁸⁰ II Tim 3,1-5

⁸¹ I Cor 1,19

carne, llevados de los deseos impuros, y desprecian la autoridad del Señor. Audaces, pagados de sí mismos, no temen blasfemar de las glorias, cuando los ángeles, aun siendo superiores en fuerza y poder, no profieren ante el Señor un juicio injurioso contra ellas»⁸².

«Pues esos falsos apóstoles, obreros engañosos, se disfrazan de apóstoles de Cristo; y no es maravilla, pues el mismo Satanás se disfraza de ángel de luz. No es, pues, mucho que sus ministros se disfracen de ministros de la justicia; su fin será el que corresponde a sus obras»⁸³.

«Ellos son del mundo; por eso hablan del mundo y el mundo los oye. Nosotros somos de Dios. El que conoce a Dios nos escucha; el que no es de Dios no nos escucha. Por aquí conocemos el espíritu de la verdad y el espíritu del error»⁸⁴.

«Adúlteros, ¿no sabéis que el amor del mundo es enemigo de Dios? Quien pretende ser amigo del mundo, se constituye en enemigo de Dios...

Someteos, pues, a Dios y resistid al diablo, y huirá de vosotros»⁸⁵.

Sobre estos falsos apóstoles se apoyará el espíritu de iniquidad y la confusión será grande en toda la tierra. Por eso, como dice San Pedro: *«Es preciso obedecer a Dios antes que a los hombres»⁸⁶*. Y dice también Isaías: *«Cesad de apoyaros sobre el hombre, cuya vida es un soplo. ¿Qué estima podéis hacer de él?»⁸⁷.*

⁸² II Ped 2,1-3; 9-11.

⁸³ II Cor 11,13-15

⁸⁴ I Jn 4,5-6

⁸⁵ Sant 4,4-7

⁸⁶ Hech 5,29

⁸⁷ Is 2,22

«Entonces, si alguno dijere: Aquí está el Mesías, no le creáis, porque se levantarán falsos mesías y falsos profetas, y obrarán grandes señales y prodigios para inducir a error, si posible fuera, aun a los mismos elegidos.

Mirad que os lo digo de antemano. Si os dicen, pues: aquí está, en el desierto, no salgáis; aquí está, en un escondite, no lo creáis, porque como el relámpago que sale del oriente y brilla hasta el occidente, así será la venida del Hijo del hombre. Donde está el cadáver, allí se reúnen los buitres»⁸⁸.

LA BESTIA; «QUE TENÍA DIEZ CUERNOS Y SIETE CABEZAS»

«Vi cómo salía del mar una bestia, que tenía diez cuernos y siete cabezas, y sobre los cuernos diez diademas y sobre las cabezas nombres de blasfemia. Era la bestia que yo vi semejante a una pantera, y sus pies eran como de oso, y su boca como la boca de un león. Dióle el dragón su poder, su trono y una autoridad muy grande. Vi a la primera de las cabezas como herida de muerte, pero su llaga mortal fue curada. Toda la tierra seguía admirada a la bestia. Adoraron al dragón, porque había dado el poder a la bestia, y adoraron a la bestia, diciendo: ¿Quién como la bestia? ¿Quién podrá guerrear con ella? Diósele asimismo una boca, que profiere palabras llenas de arrogancia y de blasfemia, y fuele concedida autoridad para hacerlo durante cuarenta y dos meses. Abrió su boca, en blasfemias contra Dios, blasfemando de su nombre, y

⁸⁸ Mt 24,23-28

de su tabernáculo, de los que moran en el cielo.

Fuele otorgado hacer la guerra a los santos y vencerlos. Y le fue concedida autoridad sobre toda tribu, y pueblo, y lengua, y nación. La adoraron todos los moradores de la tierra, cuyo nombre no está escrito, desde el principio del mundo, en el libro de la vida del Cordero degollado.

Si alguno tiene oídos, que oiga. Si alguno está destinado a la cautividad, a la cautividad irá; si alguno mata por la espada, por la espada morirá. En esto está la paciencia y la fe de los santos.

Vi otra bestia que subía de la tierra y tenía dos cuernos semejantes a los de un cordero, pero hablaba como un dragón. Ejerció toda la autoridad de la primera bestia en presencia de ella e hizo que la tierra y todos los moradores de ella adorasen a la primera bestia, cuya llaga mortal había sido curada. Hizo grandes señales, hasta hacer bajar fuego del cielo a la tierra delante de los hombres. Extravió a los moradores de la tierra con las señales que le fue dado ejecutar delante de la bestia, diciendo a los moradores de la tierra que hiciesen una imagen en honor de la bestia, que tiene una herida de espada y que ha revivido. Fuele dado infundir espíritu en la imagen de la bestia, para que hablase la imagen e hiciese morir a cuantos no se postrasen ante la imagen de la bestia, e hizo que a todos, pequeños y grandes, ricos y pobres, libres y siervos, se les imprimiese una marca en la mano derecha y en la frente, y que nadie pudiese comprar o vender, sino el que tuviera la marca, el nombre de la bestia o el número de su nombre.

Aquí está la sabiduría. El que tenga inteligencia calcule el número de la bestia, porque es número de hombre. Su número es seiscientos sesenta y seis»⁸⁹.

⁸⁹ Ap 13,1-18

«Por lo que hace a la venida de nuestro Señor Jesucristo y a nuestra reunión con Él, os rogamus, hermanos, que no os turbéis de ligero, perdiendo el buen sentido, y no os alarméis ni por espíritu, ni por discurso, ni por epístola, como si fuera nuestra, que digan que el día del Señor es inminente. Que nadie en modo alguno os engañe, porque antes ha de venir la apostasía y ha de manifestarse el hombre de la iniquidad, el hijo de la perdición, que se opone y se alza contra todo lo que se dice dios o es adorado, hasta sentarse en el templo de Dios y proclamarse dios a sí mismo.

¿No os acordáis que, estando entre vosotros, ya os decía esto? Y ahora sabéis qué es lo que le contiene, hasta que llegue el tiempo de manifestarse. Porque el misterio de iniquidad está ya en acción; sólo falta que el que le retiene sea apartado. Entonces se manifestará el inicuo, a quien el Señor Jesús matará con el aliento de su boca, destruyéndole con la manifestación de su venida.

La venida del inicuo irá acompañada del poder de Satanás, de todo género de milagros, señales y prodigios engañosos, y de seducciones de iniquidad para los destinados a la perdición, por no haber recibido el amor de la verdad que los salvaría. Por eso Dios les envía un poder engañoso, para que crean en la mentira y sean condenados cuantos no creyendo en la verdad, se complacen en la iniquidad»⁹⁰.

«¡Tocad la trompeta en Sion! ¡Dad en mi monte santo la voz de alarma! Tiemblen los habitantes todos de la tierra, que se acerca el día de Yavé. Ya está cer-

⁹⁰ II Tes 2,1-12

ca. Día de tinieblas y de obscuridad; día de nublados y sombras. Se extiende sobre los montes, como la luz del alba, muchedumbre inmensa, fuerte, como desde los siglos no se vio ni se verá después jamás por generaciones de generaciones. Delante de ellos va el fuego consumiendo y detrás la llama abrasa. Delante de ellos es la tierra un paraíso de Edén, detrás queda convertida en desolado desierto; ante él no hay quien escape.

Parecen caballos, y como caballos se precipitan. Como ruido de carros que brotaran por las cimas de los montes, como el crepitar de las ardientes llamas que devoran la paja. Son un pueblo fuerte en orden de batalla. Ante ellos las gentes se llenan de zozobra, todos los rostros se demudan.

Corren como guerreros, asaltan los muros como soldados, marcha cada uno por su senda y no confunden los caminos; ni aprieta ninguno a su vecino, va cada uno en su pelotón y aun atravesando por entre las armas no se hieren. Asaltan la ciudad, corren por las murallas, escalan las casas y entran por las ventanas como ladrones. Ante ellos tiembla la tierra, se conmueve el cielo, se oscurecen el sol y la luna, y las estrellas extinguen su brillo.

Yavé hace resonar su voz ante su ejército. Su campamento es inmenso y fuerte para ejecutar sus órdenes. Grande es el día de Yavé, sobremanera terrible; ¿quién podrá soportarlo?

Por eso, pues, ahora, dice Yavé, convertíos a mí de todo corazón en ayuno, en llanto, y en gemido. Rasgad vuestros corazones, no vuestras vestiduras, y convertíos a Yavé, vuestro Dios, que es clemente y misericordioso, tardo a la ira, grande su misericordia, y se arrepiente de castigar. ¿Quién sabe si mudando de

consejo no se arrepentirá, y dejará tras sí bendición para ofrenda y libación a Yavé, vuestro Dios?

Tocad la trompeta en Sion, promulgad ayuno, pregonad asamblea. Reunid al pueblo, ordenad congregación, convocad a los ancianos, reunid a los niños, aun a los que cuelgan de los pechos. Que deje el esposo su cámara, y su tálamo la esposa.

Entre el pórtico y el altar lloren los sacerdotes, ministros de Yavé, diciendo: ¡Ten piedad de tu pueblo, oh Yavé, y no des al oprobio tu heredad, para que se enseñoreen de ella las gentes! ¿Por qué han de poder decir las gentes: Dónde está su Dios?»⁹¹.

CIRCUNCISIÓN

«Hoy he quitado de sobre vosotros el oprobio...»

«Cuando todos los reyes de los amorreos, al occidente del Jordán, y todos los reyes de los cananeos de cerca del mar supieron que Yavé había secado las aguas del Jordán hasta que ellos pasaron, desmayó su corazón y perdieron todo su valor ante los hijos de Israel.

Entonces dijo Yavé a Josué: “Hazte cuchillos de piedra y circuncida a los hijos de Israel”. Hízose Josué cuchillos de piedra y circuncidó a los hijos de Israel en el collado de Aralot (collado de los Prepucios).

He aquí por qué los circuncidó Josué: Todos los salidos de Egipto, los varones, todos los hombres de guerra, habían muerto en el desierto, durante el camino, después de la salida de Egipto. El pueblo que salió estaba circuncidado; pero los nacidos en el desierto durante el camino después de la salida de Egipto no

⁹¹ Joel 2,1-17

habían sido circuncidados; pues los hijos de Israel anduvieron durante cuarenta años por el desierto, hasta que perecieron todos los hombres de guerra salidos de Egipto, por no haber escuchado la voz de Yavé. Yavé les había jurado que no les dejaría ver la tierra que con juramento había prometido a sus padres darles, la tierra que mana leche y miel. Los hijos de aquéllos les sucedieron en su lugar; y éstos son los que circuncidó Josué, porque estaban sin circuncidar, pues no habían sido circuncidados durante el camino.

Cuando todos se circuncidaron, quedáronse en el campamento hasta curarse; y Yavé dijo a Josué:

“Hoy he quitado de vosotros el oprobio de Egipto”. Y aquel lugar fue llamado Gálgala, hasta hoy»⁹².

Esta circuncisión, después de haber pasado el Jordán, para entrar en la Tierra prometida, es figura de la “circuncisión del espíritu” que hará Dios a “su Pueblo” para entrar a la verdadera “Tierra prometida” donde no entrará nada contaminado con el espíritu del mal. Esas almas recibirán el Espíritu Santo que les devolverá la “semejanza” de Dios que el hombre, en Adán, había perdido por el pecado y que recuperó en Jesucristo. Así estas almas están ahora confirmadas en gracia.

«Digno eres de tomar el libro y abrir sus sellos, porque fuiste degollado y con tu sangre has comprado para Dios hombres de toda tribu, lengua, pueblo y nación, y los hiciste para nuestro Dios reino y sacerdotes, y reinan sobre la tierra»⁹³.

⁹² Jos 5,1-9

⁹³ Ap 5,9-10

«Habéis sido comprados a precio. Glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo»⁹⁴.

«Yo les he dado la gloria que tú me diste, a fin de que sean uno como nosotros somos uno. Yo en ellos y tú en mí, para que sean consumados en la unidad y conozca el mundo que tú me enviaste y amaste a éstos como me amaste a mí»⁹⁵.

«Y sucederá que en ese día, palabra de Yavé Sebaot, quebraré el yugo de sobre su cuello, y romperé sus coyundas; y ya no serán más siervos de extranjeros, sino que servirán a Yavé, su Dios, y a David, su rey, que yo les suscitaré»⁹⁶.

«Vienen días, palabra de Yavé, en que yo haré una alianza nueva con la casa de Israel y la casa de Judá; no como la alianza que hice con sus padres, cuando tomándolos de la mano los saqué de la tierra de Egipto; ellos quebrantaron mi alianza y yo los rechacé, palabra de Yavé. Ésta será la alianza que yo haré con la casa de Israel en aquellos días, palabra de Yavé: Yo pondré mi Ley en ellos y la escribiré en su corazón y seré su Dios, y ellos serán mi pueblo. No tendrán ya que enseñarse unos a otros ni exhortarse unos a otros, diciendo: "Conoced a Yavé", sino que todos me conocerán, desde los pequeños a los grandes, palabra de Yavé; porque les perdonaré sus maldades y no me acordaré más de sus pecados»⁹⁷.

«Pues en mi santo monte, en el alto monte de Israel, dice el Señor, Yavé, allí me servirá toda la casa

⁹⁴ I Cor 6,20

⁹⁵ Jn 17,22-23

⁹⁶ Jer 30,8-9

⁹⁷ Jer 31,31-34

de Israel, toda ella en la tierra, y allí me complaceré en ellos y demandaré vuestras ofrendas y el don de vuestras primicias y todo cuanto me consagréis.

Me agradaré de vosotros como de un suave aroma cuando os saque de en medio de las gentes y os reúna de las tierras a que fuisteis dispersados, y me santificaré en vosotros a los ojos de las gentes, y sabréis que yo soy Yavé, cuando os conduzca a la tierra de Israel, a la tierra que alzando la mano juré dar a vuestros padres»⁹⁸.

⁹⁸ Ez 20,40-42

CAPÍTULO XVI

Dios da a conocer
a “Su” Pueblo,
a los seres humanos
que se nieguen a sí mismos
para identificarse
con la Voluntad Divina,
cómo será el día
de su retorno a Él.

Grabado 13 - La Nueva Jerusalén

- La Pascua. Aparición del Ángel.
- «Ruge Yavé desde Sion y hace oír su voz desde Jerusalén».
- «Cielos nuevos y tierra nueva, en que tiene su morada la justicia».
- «He aquí que vengo presto».
- La Nueva Jerusalén.

La Nueva Jerusalén

LA PASCUA. APARICIÓN DEL ÁNGEL.

«Los hijos de Israel acamparon en Gálgal; y allí, el día catorce del mes, celebraron la Pascua, a la tarde, en los llanos de Jericó.

Comieron de los frutos de la tierra, desde el día después de la Pascua, panes ácimos y trigo tostado ya aquel mismo día; y el día siguiente de comer de los frutos de la tierra no tuvieron ya el maná, y comieron ya aquel año de los frutos de la tierra de Canán.

Estando Josué cerca de Jericó, alzó los ojos y vio que estaba un hombre delante de él, en pie, con la espada desnuda en la mano; y Josué se fue hacia él y le dijo: “¿Eres de los nuestros o de los enemigos?” Y él respondió: “No; soy un príncipe del ejército de Yavé, que vengo ahora”. Entonces Josué se prosternó rostro a tierra y adorando, dijo: “¿Qué es lo que manda mi Señor a su siervo?” El príncipe del ejército de Yavé dijo a Josué: “Descalza tus pies, pues el lugar que pisas es santo”. Hízolo así Josué»¹.

«Pasado el sábado, ya para amanecer el día primero de la semana, vino María Magdalena con la otra María a ver el sepulcro. Y sobrevino un gran terremoto.

¹ Jos 5,10-16

to, pues un ángel del Señor bajó del cielo y acercándose removi6 la piedra del sepulcro y se sent6 sobre ella. Era su aspecto como el relámpago, y su vestidura blanca como la nieve. De miedo de 6l temblaron los guardias y se quedaron como muertos. El ángel dirigiéndose a las mujeres, dijo: No temáis vosotras, pues sé que buscáis a Jesús el crucificado. No está aquí, ha resucitado, según lo había dicho. Venid y ved el sitio donde fue puesto. Id luego y decid a sus discípulos que ha resucitado de entre los muertos y que os precede a Galilea; allí le veréis. Es lo que tenía que deciros.

Partieron ligeras del monumento, llenas de temor y de gran gozo, corriendo a comunicarlo a los discípulos. Jesús les salió al encuentro, diciéndoles: Dios os salve. Ellas, acercándose, le cogieron los pies y se postraron ante Él. Díjoles entonces Jesús: No temáis, id y decid a mis hermanos que vayan a Galilea y que allí me verán»².

«Alcé de nuevo los ojos, miré y vi un varón que tenía en la mano un cordel de medir, y le pregunté: ¿Adónde vas? Él me respondió: A medir a Jerusalén, para ver cuánta es su anchura y cuánta su longitud.

Apareció el ángel que hablaba conmigo, y vi que venía a su encuentro otro ángel, que le dijo: ¡Corre! Di a ese joven: Sin murallas será habitada Jerusalén; tal será en ella la muchedumbre de hombres y animales. Y yo seré para ella, dice Yavé, muro de fuego en derredor, y seré su gloria en medio de ella.

¡Arriba, arriba! Huid de la tierra del aquilón, dice Yavé, pues a los cuatro vientos del cielo os aventé,

² Mt 28,1-10

dice Yavé: ¡Arriba, Sion! La que habitas en Babilonia, ¡escápate! Porque así dice Yavé Sebaot: Después de la aflicción, Él me ha enviado a las gentes que os despojaron, porque el que os toca a vosotros, toca a la niña de sus ojos; y yo alzo mi mano contra ellos y serán presa de los que tuvieron por esclavos y sabréis que Yavé Sebaot me ha enviado. Jubila y regocíjate, hija de Sion, porque llegaré y habitaré en medio de ti, dice Yavé. Aquel día se unirán a Yavé muchas gentes que serán mi pueblo, y yo habitaré en medio de ti, y sabrás que Yavé Sebaot me ha enviado a ti. Yavé poseerá a Judá, su heredad, en la tierra santa, y será Jerusalén su elegida. Calle toda carne ante Yavé, que se ha alzado de su santa morada»³.

«Pues he aquí que voy a enviar a mi mensajero, que preparará el camino delante de mí, y luego en seguida vendrá a su templo el Señor a quien buscáis, y el ángel de la alianza que deseáis. Ved que viene, dice Yavé Sebaot, y ¿quién podrá soportar el día de su venida? ¿Quién podrá mantenerse firme cuando aparezca?...»⁴.

«Mas para vosotros, los que teméis mi nombre, se alzará un sol de justicia, que traerá en sus alas la salud, y saldréis y saltaréis como terneros que salen del establo...»⁵.

*«En aquel día, siete mujeres
echarán mano a un hombre,
diciendo: "Comeremos de nuestro pan,
nos vestiremos con nuestras ropas,*

³ Zac 2,1-13

⁴ Mal 3,1-2

⁵ Mal 4,2

*pero que podamos llevar tu nombre,
quita nuestro oprobio"»⁶.*

Como dice San Pablo: «...la cabeza de todo varón es Cristo, y la cabeza de la mujer, el varón, y la cabeza de Cristo, Dios»⁷. Pues bien, la cabeza del varón (Cristo) es honra y gloria para el hombre, "el varón", porque Cristo permanece en Dios, "cabeza" de quien recibe el honor y la gloria; pero la cabeza de la mujer, "el varón", es deshonor para la mujer porque éste se separó, por el pecado, de su cabeza, Cristo. Ése es el "oprobio" de la mujer, y ella ahora, liberada de la "culpa original" pide al hombre que se una a Cristo y quite así su oprobio, para que pueda llevar "su nombre", la gloria que éste recibirá de Cristo-cabeza: «Comeremos de nuestro pan, nos vestiremos con nuestras ropas, pero que podamos llevar tu nombre, quita nuestro oprobio».

El varón es por su misma naturaleza, pues así lo ha dispuesto el Creador, la "cabeza" o jefe de la mujer. Pero después del pecado el varón ejerce esta su superioridad respecto de la mujer sin ninguna elevación espiritual, antes bien con despotismo y materialidad, pesando sobre ella como un yugo oprimiente. De donde resulta que el varón, lejos de ser aquel sostén a que la mujer puede acogerse para elevarse y sentirse segura en Cristo, viene a ser la nave rota que naufraga con cuantos a ella se habían confiado; y la mujer, sujeta o subyugada al hombre por "necesidad", deja de ser aquella "ayuda" del varón que Dios había pensado: "ayuda" que le ayudase en su

⁶ Is 4,1

⁷ I Cor 11,3

quehacer divino, como "recipiente" donde el varón derramase la gloria que recibía de Dios a través de Cristo, aquella "fecundidad" que se derramaría, por su unión en el Amor, virtud del Espíritu Santo, en todas las criaturas y en la Creación que estaba "sujeta" al hombre.

Después del pecado del hombre, en el cual participó como "ayuda" la mujer, ella, por justicia, ha llevado la "señal de sujeción"; sujeción que aceptada libremente por amor al hombre y ofrecida a Dios como reparación, ha sido una contribución a la Justicia Divina para la verdadera liberación; esta sujeción por amor al hombre ha sido ofrecida en sacrificio de amor a Dios por las almas religiosas consagradas para sujetarse totalmente a Él. Y es el profeta Isaías quien recibe de Dios esta profecía que se ha cumplido en la vida religiosa y ha sido un "sacrificio" grato a Dios, para poder alcanzar de su Justicia inquebrantable la liberación de las "hijas de Eva" en Cristo-Jesús.

«Dice Yavé: Ya que tan orgullosas son las hijas de Sion, que van con la cabeza erguida y mirando con desvergüenza, pisando como si bailaran y haciendo sonar las ajorcas de sus pies, el Señor afeitará la cabeza de las hijas de Sion, y descalvará Yavé sus frentes. Aquel día quitará el Señor todos sus atavíos, ajorcas, redecillas y lunetas, collares, pendientes, brazaletes, cofias, cadenillas, cinturones, pomos de olor y amuletos, anillos, arillos, vestidos preciosos, túnicas, mantos, bolsitos, espejos y velos, tiaras y mantillas. Y en vez de perfumes, habrá hediondez; y en vez de cinturón, un cordel; y en vez de trenzas, calvicie; y en vez de vestido suntuoso, saco; en vez de hermosura, vergüenza»⁸

⁸ Is 3,16-24

«Así, pues, quiero que los hombres oren en todo lugar, levantando las manos puras, sin ira ni discusiones. Asimismo que las mujeres, en hábito honesto, con recato y modestia, sin rizado de cabellos, ni oro, ni perlas, ni vestidos costosos, sino con obras buenas, cual conviene a mujeres que hacen profesión de piedad.

La mujer aprenda en silencio, con plena sumisión. No consiento que la mujer enseñe ni domine al marido, sino que se mantenga en silencio, pues el primero fue formado Adán, después Eva. Y no fue Adán el seducido, sino Eva, que seducida incurrió en la transgresión. Se salvará por la crianza de los hijos si permaneciere en la fe, en la caridad y en la castidad, acompañada de la modestia»⁹.

Entiéndanse bien estas palabras de San Pablo: *«aprender en silencio y con plena sumisión»* no quiere decir que la mujer deba someterse y secundar los extravíos del hombre; el apóstol está hablando aquí a los hombres que se han “sometido” a Cristo y son ejemplo de virtud para sus mujeres. *«No consiento que la mujer enseñe ni domine al marido»*, esto no exime a la mujer de cumplir su misión que le dio Dios de “ayuda” para el hombre. Ahora ella debe “ayudarle” a encontrar a Dios y sujetarse a Él, reparando así su colaboración en la culpa original que separó al hombre de Dios.

*«En aquel día
será el renuevo de Yavé gloria y ornato,
y el fruto de la tierra, grandeza y honra
de los que de Israel quedaren.
Y los restos de Sion,*

⁹ I Tim 2,8-15

*los sobrevivientes de Jerusalén,
serán llamados santos,
y todos los hombres inscritos
entre los naturales de Jerusalén,
cuando lave el Señor
la inmundicia de las hijas de Sion,
limpie en Jerusalén las manchas de sangre,
al viento de la justicia,
al viento de la devastación;
cuando venga Yavé sobre todo el monte de Sion
y sobre los lugares de sus asambleas,
en nube y humo de día,
y en resplandor de fuego y llama de noche;
y habrá protección sobre toda gloria,
y tabernáculo para proteger contra el calor del día,
y para refugio y abrigo
contra el turbión y el aguacero»¹⁰.*

*«Así dice Yavé:
Como cuando hay jugo en un racimo,
dicen: No lo echés a perder,
que hay en él bendición,
así haré yo por amor de mis siervos:
no los destruiré del todo,
sino que sacaré de Jacob una pro genie,
y de Judá un heredero de mis montes,
y los habitarán mis elegidos,
y morarán allí mis siervos...»¹¹.*

Mientras haya en nuestros actos un sentimiento noble de amor, de fe o devoción, genuino, realizado en conciencia, aunque sea equivocado, hay en esos

¹⁰ Is 4,2-6

¹¹ Is 65,8-9

actos bendición de Dios y sacará de él los frutos para su Obra, Su Templo, que está realizando en nosotros. Por ejemplo, en la sujeción, cualquiera que sea, que se haga por amor, cultos, ritos o sacrificios que se hagan por devoción, no importa cuáles sean, Dios sacará de ello frutos para Su Obra. Por esto debemos tener mucho respeto y no juzgar los actos, ritos o devociones de otras personas que no podemos comprender, porque en todo ello puede haber algo bueno, bendecido por Dios, por la fe de sus practicantes, y no debemos echarlo a perder: *«Como cuando hay jugo en un racimo, dicen: No lo echés a perder, que hay en él bendición,...»*. En cambio, los actos y obras que no tienen un sentido genuino de amor, fe o devoción, sino que son realizados por vanidad, en provecho propio o intereses egoístas, sin atender a la voz de la conciencia, por muy perfectos que parezcan, éstos no participan de la Obra de Dios y sus autores sufren las consecuencias porque no dieron fruto para Su Obra.

*«...Y será Sarón prado para los carneros,
y el valle de Acor dehesa para los bueyes
del pueblo que me habrá buscado.
Mientras que vosotros,
los que dejáis a Yavé
y os olvidáis de mi monte santo;
los que aderezáis mesa para la diosa Fortuna
y llenáis la copa para libar al destino;
a todos os destinaré a la espada,
todos sucumbiréis en la matanza;
porque cuando os llamaba no me respondisteis
y cuando os hablaba no me escuchasteis.
Hacíais lo que era malo a mis ojos,*

y elegíais lo que me desagradaba»¹².

«RUGE YAVÉ DESDE SION Y HACE OÍR SU VOZ
DESDE JERUSALÉN»

«Ruge Yavé desde Sion y hace oír su voz desde Jerusalén; los cielos y la tierra se conmueven, pero Yavé será un refugio para su pueblo y una fortaleza para los hijos de Israel. Sabréis que yo soy Yavé, vuestro Dios, moradores de mi monte santo; santa será Jerusalén, y no pasarán por ella los extraños.

En aquellos días destilarán mosto los montes, leche los collados, y correrán las aguas por todas las torrenteras de Judá y saldrá de la casa de Yavé una fuente que regará el valle de Sitim. Será destruido el Egipto. Edom será un desolado desierto, por el cruel trato dado a los hijos de Judá, derramando en su tierra sangre inocente. Judá será por siempre habitado, y Jerusalén por generaciones y generaciones. Yo vengaré su sangre, no la dejaré impune, y Yavé morará en Sion»¹³.

«Así dice Yavé:

*El cielo es mi trono,
y la tierra el escabel de mis pies.*

¿Qué casa podríais edificarme?

¿En qué lugar moraría yo?

*Todo eso mis manos lo hicieron,
todo es mío, dice Yavé.*

*Mis miradas se posan sobre los humildes
y sobre los de contrito corazón,*

¹² Is 65,10-12

¹³ Joel 3,16-21

que temen mis palabras.
 Hay quien sacrifica un buey y mata a un hombre;
 quien inmola un cordero y desnuda a un perro;
 quien presenta su ofrenda y come sangre de puerco;
 quien ofrece el incienso y se postra ante un ídolo.
 ¡Ah! Ellos se complacen en sus caminos
 y aman sus abominaciones;
 pero yo me complaceré en sus males
 y traeré sobre ellos lo que se temen.
 Porque llamé y nadie me respondió,
 hablé y nadie me escuchó.
 Hicieron lo que era malo a mis ojos,
 y escogieron lo que a mí me desagradaba.
 Oíd la palabra de Yavé,
 vosotros, los que teméis mi palabra;
 ellos, vuestros hermanos, que os aborrecen
 y os niegan por causa de mi nombre, han dicho:
 "Que haga Yavé muestra de su gloria,
 y nosotros seremos testigos de vuestro contento".
 Pero han de ser confundidos.
 Voces, alborotos en la ciudad,
 voces que salen del templo.
 Es la voz de Yavé,
 que da a sus enemigos el pago merecido.
 Antes de ponerse de parto,
 ha parido;
 antes de sentir los dolores,
 dio a luz un hijo.
 ¿Quién oyó cosa semejante?
 ¿Quién vio nunca tal?
 ¿Nace un pueblo en un día?
 ¿Una nación nace toda de una vez?
 Pues Sion ha parido a sus hijos
 antes de sentir los dolores.

*¿Voy a abrir yo el seno materno
para que no nazcan hijos?,
dice Yavé.
¿O voy a cerrarlo yo, que soy quien hace nacer?,
dice tu Dios.
Regocíjate Jerusalén.
Vosotros los que la amáis,
sea ella vuestra gloria.
Llenaos con ella de alegría
los que con ella hicisteis duelo.
Para mamar hasta saciaros
la leche de sus consolaciones,
para mamar en delicia
a los pechos de su gloria.
Porque así dice Yavé:
Voy a derramar sobre ella
la paz como río
y la gloria de las naciones
como torrente desbordado.
Y sus niños serán llevados a la cadera
y acariciados sobre las rodillas.
Como consuela una madre a su hijo,
así os consolaré yo a vosotros,
y seréis por Jerusalén consolados.
Cuando esto veáis
latirán de gozo vuestros corazones
y vuestros huesos reverdecen como la hierba.
La mano de Yavé se dará a conocer a sus siervos,
y su furor a sus enemigos.
Porque he aquí que llega Yavé en fuego,
y es su carro un torbellino
para tornar su ira en incendio
y sus amenazas en llamas de fuego.
Porque va a juzgar Yavé por el fuego*

*y por la espada a toda carne,
y caerán muchos a los golpes de Yavé.*

Los que se santifican y purifican para ir a los jardines, en grupo tras uno que va delante, que comen carne de puerco y manjares abominables y ratas, todos perecerán, dice Yavé. Yo conozco sus obras y sus pensamientos.

Vendré para reunir a las naciones de toda lengua, que vendrán para ver mi gloria. Yo les daré una señal y mandaré a los sobrevivientes de las naciones a Tarsis, a Put, a Lud, a Mosoc y a Ros, a Tubal y a Javán, y a las islas lejanas, que no han oído nunca hablar de mi nombre y no han visto mi gloria, y ellos pregona-rán mi gloria entre las naciones, y de todas las naciones traerán a vuestros hermanos como ofrenda a Yavé, a caballo, en carros, en literas, en mulos y en dromedarios, a mi monte santo, a Jerusalén, dice Yavé, como traen los hijos de Israel sus ofrendas en vasos puros al templo de Yavé. Y yo elegiré de entre ellos sacerdotes y levitas, dice Yavé.

Porque así como subsistirán ante mí los cielos nuevos y la tierra nueva, que voy a crear, dice Yavé, así subsistirá vuestra progenie y vuestro nombre; y de novilunio en novilunio, de sábado en sábado, vendrá toda carne a prosternarse ante mí, dice Yavé, y, al salir, verán los cadáveres de los que se rebelaron contra mí, cuyo gusano nunca morirá, y cuyo fuego no se apagará, que serán objeto de horror para toda carne»¹⁴.

«He aquí que viene el Señor con sus santas miríadas para ejercer un juicio contra todos, y convencer a todos los impíos de todas las impiedades que cometie-

¹⁴ Is 66,1-24

ron y de todas las crudezas que contra Él hablaron los pecadores impíos". Éstos son murmuradores, querellosos, que viven según sus pasiones, cuya boca habla con soberbia, que por interés fingen admirar a las personas»¹⁵.

**«CIELOS NUEVOS Y TIERRA NUEVA,
EN QUE TIENE SU MORADA LA JUSTICIA».**

«Ésta es, carísimos, la segunda epístola que os escribo, y en ellas he procurado excitar con mis avisos vuestra sana inteligencia, a fin de que traigáis a la memoria las palabras predichas por los santos profetas y el precepto del Señor y Salvador, predicado por vuestros apóstoles.

Y ante todo debéis saber cómo en los postreros días vendrán, con sus burlas, escarnecedores, que viven según sus propias concupiscencias, y dicen: "¿Dónde está la promesa de su venida? Porque desde que murieron los padres, todo permanece igual desde el principio de la creación".

Es que voluntariamente quieren ignorar que en otro tiempo hubo cielos y hubo tierra, salida del agua y en el agua asentada por la palabra de Dios; por lo cual el mundo de entonces pereció anegado en el agua, mientras que los cielos y la tierra actuales están reservados por la misma palabra para el fuego en el día del juicio y de la perdición de los impíos.

Carísimos, no se os caiga de la memoria que delante de Dios un solo día es como mil años, y mil años como un solo día. No retrasa el Señor la promesa,

¹⁵ Jds 14-16

como algunos creen; es que pacientemente os aguarda, no queriendo que nadie perezca, sino que todos vengan a penitencia.

Pero vendrá el día del Señor como ladrón, y en él pasarán con estrépito los cielos, y los elementos, abrasados, se disolverán y asimismo la tierra con las obras que en ella hay.

Pues si todo de este modo ha de disolverse, ¿cuáles debéis ser vosotros en vuestra santa conversación y en vuestra piedad, esperando y acelerando la llegada del Día de Dios, cuando los cielos, abrasados, se disolverán, y los elementos, abrasados, se derretirán? Pero nosotros esperamos otros cielos nuevos y otra tierra nueva, en que tiene su morada la justicia, según la promesa del Señor.

Por esto, carísimos, viviendo en esta esperanza, procurad con diligencia ser hallados en paz, limpios e irreprochables delante de Él, y creed que la paciencia del Señor es para nuestra salud, según que nuestro amado hermano Pablo os escribió conforme a la sabiduría que a él le fue concedida. Es lo mismo que hablando de esto enseña en todas sus epístolas, en las cuales hay algunos puntos de difícil inteligencia, que hombres indoctos e inconstantes pervierten, no menos que las demás Escrituras, para su propia perdición.

Vosotros, pues, amados, que de antemano sois avisados, estad alerta, no sea que, dejándoos llevar del error de los libertinos, vengáis a decaer en vuestra firmeza.

Creced más bien en la gracia y en el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucrista. A Él la gloria, así ahora como en el día de la eternidad»¹⁶.

¹⁶ II Ped 3,1-18

«Vi un cielo nuevo y una tierra nueva, porque el primer cielo y la primera tierra habían desaparecido; y el mar no existía ya. Y vi la ciudad santa, la nueva Jerusalén, que descendía del cielo del lado de Dios, ataviada como una esposa que se engalana para su esposo.

Oí una voz grande, que del trono decía: He aquí el Tabernáculo de Dios entre los hombres, y erigirá su tabernáculo entre ellos, y ellos serán su pueblo y el mismo Dios será con ellos, y enjugará las lágrimas de sus ojos, y la muerte no existirá más, ni habrá duelo, ni gritos, ni trabajo, porque todo esto es ya pasado.

Y dijo el que estaba sentado en el trono: He aquí que hago nuevas todas las cosas. Y dijo: Escribe, porque éstas son las palabras fieles y verdaderas. Díjome: Hecho está. Yo soy el alfa y la omega, el principio y el fin. Al que tenga sed le daré gratis de la fuente de agua de vida.

El que venciere heredará estas cosas y será su Dios, y él será mi hijo.

Los cobardes, los infieles, los abominables, los homicidas, los fornicadores, los hechiceros, los idólatras y todos los embusteros tendrán su parte en el estanque que arde con fuego y azufre, que es la segunda muerte.

Vino uno de los siete ángeles, que tenían las siete copas, llenas de las siete últimas plagas, y habló conmigo y me dijo: Ven y te mostraré la novia, la esposa del Cordero.

Me llevó en espíritu a un monte grande y alto, y me mostró la ciudad santa, Jerusalén, que descendía del cielo, de parte de Dios, que tenía la gloria de Dios. Su brillo era semejante a la piedra más preciosa, como la piedra de jaspé pulimentado. Tenía un muro grande y

alto y doce puertas, y sobre las doce puertas doce ángeles y nombres escritos, que son los nombres de las doce tribus de los hijos de Israel: de la parte de oriente, tres puertas, de la parte norte, tres puertas, de la parte del mediodía, tres puertas y de la parte del poniente, tres puertas.

El muro de la ciudad tenía doce hiladas, y sobre ellas los nombres de los doce apóstoles del Cordero.

El que hablaba conmigo tenía una medida, una caña de oro, para medir la ciudad, sus puertas y su muro. La ciudad estaba asentada sobre una base cuadrangular, y su longitud era tanta como su anchura. Midió con la caña la ciudad, y tenía doce mil estadios, siendo iguales en su longitud, su latitud y su altura. Midió su muro, que tenía ciento cuarenta y cuatro codos, medida humana, que era la del ángel.

Su muro era de jaspe, y la ciudad oro puro, semejante al vidrio puro; y las hiladas del muro de la ciudad eran de todo género de piedras preciosas: la primera, de jaspe; la segunda, de zafiro; la tercera, de calcedonia; la cuarta, de esmeralda; la quinta, de sardónice; la sexta, de cornalina; la séptima, de crisólito; la octava, de berilo; la novena, de topacio; la décima, de crisopasa; la undécima, de jacinto y la duodécima, de amatista. Las doce puertas eran doce perlas, cada una de las puertas era de una perla, y la plaza de la ciudad era de oro puro, como vidrio transparente. Pero templo no vi en ella, pues el Señor, Dios todopoderoso, con el Cordero, era su templo.

La ciudad no había menester de sol ni de luna que la iluminasen, porque la gloria de Dios la iluminaba y su lumbrera era el Cordero. A su luz caminarán las naciones, y los reyes de la tierra llevarán a ella su gloria. Sus puertas no se cerrarán de día, pues noche allí

no habrá, y llevarán a ella la gloria y el honor de las naciones. En ella no entrará cosa impura ni quien cometa abominación y mentira, sino los que están escritos en el libro de la vida del Cordero.

Y me mostró un río de agua de vida, clara como el cristal, que salía del trono de Dios y del Cordero. En medio de la calle y a un lado y otro del río había un árbol de vida que daba doce frutos, cada fruto en su mes, y las hojas del árbol eran saludables para las naciones.

No habrá ya maldición alguna, y el trono de Dios y del Cordero estará en ella, y sus siervos le servirán y verán su rostro, y llevarán su nombre sobre la frente. No habrá ya noche, ni tendrá necesidad de luz de antorcha, ni de luz del sol, porque el Señor Dios los alumbrará y reinarán por los siglos de los siglos»¹⁷.

«Porque en la resurrección ni se casarán ni se darán en casamiento sino que serán como ángeles en el cielo»¹⁸.

«...entonces el mismo Hijo se sujetará a quien a Él todo se lo sometió, para que sea Dios todo en todas las cosas»¹⁹.

«HE AQUÍ QUE VENGO PRESTO»

«Y me dijo: Éstas son las palabras fieles y verdaderas, y el Señor, Dios de los espíritus de los profetas, envió a su ángel para mostrar a sus siervos las cosas que están para suceder pronto.

¹⁷ Ap 21,1-27; 22,1-5

¹⁸ Mt 22,30

¹⁹ I Cor 15,28

He aquí que vengo presto. Bienaventurado el que guarda las palabras de la profecía de este libro. Y yo, Juan, oí y vi estas cosas. Cuando las oí y vi caí de hinojos, para postrarme a los pies del ángel, que me las mostraba. Pero me dijo: No hagas eso, pues soy consiervo tuyo, y de tus hermanos los profetas, y de los que guardan las palabras de este libro: adora a Dios.

Y me dijo: No selles los discursos de la profecía de este libro, porque el tiempo está cercano. El que es injusto continúe aún en sus injusticias, el torpe prosiga en sus torpezas, el justo practique aún la justicia y el santo santifíquese más.

He aquí que vengo presto, y conmigo mi recompensa, para dar a cada uno según sus obras.

Yo soy el alfa y la omega, el primero y el último, el principio y el fin.

Bienaventurados los que lavan sus túnicas para tener derecho al árbol de la vida y a entrar por las puertas que dan acceso a la ciudad. Fuera perros, hechiceros, fornicarios, homicidas, idólatras, y todos los que aman y practican la mentira.

Yo, Jesús, envié a un ángel para testificaros estas cosas sobre las iglesias. Yo soy la raíz y el linaje de David, la estrella brillante de la mañana. Y el Espíritu y la Esposa dicen: Ven.

Y el que escucha diga: ¡Ven!

Y el que tenga sed, venga y el que quiera tome gratis el agua de la vida.

Yo atestiguo a todo el que escucha mis palabras de la profecía de este libro que, si alguno añade a estas cosas, Dios añadirá sobre él las plagas escritas en este libro; y si alguno quita de las palabras del libro de esta profecía, quitará Dios su parte del árbol de la vida y de la ciudad santa, que están descritos en este

libro.

Dice el que testimonia estas cosas: Sí, vengo pronto. Amén. Ven, Señor Jesús. La gracia del Señor Jesús sea con todos. Amén»²⁰.

LA NUEVA JERUSALÉN

«He aquí el tabernáculo de Dios entre los hombres...»

«Yavé habló a Moisés, diciendo: “Di a los hijos de Israel que me traigan ofrendas; vosotros las recibiréis para mí, de cualquiera que de buen corazón las ofrezca»²¹.

Todas esas ofrendas eran símbolo de la única ofrenda que puede hacer el hombre y que es grata a Dios: la donación propia. Porque también es lo único que necesita Dios para “permanecer en medio de los hombres” y hacer de ellos Su Templo.

«Hazme un santuario, y habitaré en medio de ellos. Os ajustaréis a cuanto voy a mostrarte como modelo del santuario y de todos sus utensilios.

Harás un arca de madera...»²².

Todo cuanto se le mandó hacer a Moisés como mandato de Yavé Dios para su santuario, lo mismo que en la iglesia visible, es una figura, un símbolo, que esconde en su interior (mediante la obediencia del hombre a la palabra que ha escuchado de parte de Dios) aquella realidad divina; esta “realidad divina” es el FRUTO esperado de la creación entera: Dios

²⁰ Ap 22,6-21

²¹ Ex 25,1-2

²² Ex 25,8-10

en todas las cosas. Y esa "realidad divina" se hace presente en el hombre que se identifica con el Espíritu de Jesús a través de una conciencia perfectamente recta ante Dios, que lo llevará a vivir de la Voluntad de Dios, como Jesús, por una fe viva y operante, renunciando a las obras de su razón. Mientras el hombre viva de su razón, vive en las cosas sensibles de este mundo y, por tanto, se encuentra en la "figura" y sujeto a esos preceptos que pertenecen a una justicia carnal como es la Ley, camino pero no fin; camino para llegar a la realidad viva que hemos visto en Jesucristo resucitado²³.

El hombre, al ofrendar a Dios esas cosas naturales que le pertenecen: maderas, piedras, oro, plata, etc., estaba ofrendando la vida de la naturaleza que le había sido sometida al HOMBRE, imagen de Dios, y que estaba en poder del ángel caído.

Todo el santuario con sus utensilios representa una realidad viva creada por la palabra de Dios; pues *«no habita el Altísimo en casas hechas por mano de hombre, según dice el profeta:*

*"Mi trono es el cielo,
y la tierra el escabel de mis pies;
¿qué casa me edificaréis a mí, dice el Señor,
o cual será el lugar de mi descanso?
¿No es mi mano la que ha hecho todas las cosas?"*

Duros de cerviz e incircuncisos de corazón y de oídos, vosotros siempre habéis resistido al Espíritu Santo»²⁴.

También nosotros hemos resistido al Espíritu Santo, quedándonos, permaneciendo, en la "figura", en

²³ Cfr. Heb 9,4-15

²⁴ Hech 7,48-51

esos "templos" que hemos levantado, templos de arena, mármol, ladrillos y cemento, haciendo de esas obras de nuestra razón un fin y no camino para vivir en pura fe, dejando así que "el enemigo", el diablo, socave nuestros templos vivos, que son las almas.

«*Mi trono es el cielo, y la tierra el escabel de mis pies*». Donde habita Dios, que es en el centro del alma (vida sobrenatural), es el cielo y su trono; la vida natural, o las obras naturales del hombre, es el escabel de sus pies.

En primer lugar Dios le da a Moisés el modelo del arca, del propiciatorio y los querubines. El arca representa el Corazón de "la Mujer" que "concebiría", por la fe, la Palabra viviente de Dios, que es "el testimonio" que estaba en Moisés; de él pasó al arca y en ésta estaba presente siempre que los hombres mirasen a ella con fe.

«*En el arca pondrás el testimonio que yo te daré*»²⁵. Ese "testimonio" era el "germen" de la Palabra viviente, el Verbo, quien sacó a Israel de Egipto apoyado en Moisés, como dice la Escritura²⁶.

«*Pasados cuarenta años, se le apareció un ángel en el desierto del Sinaí, en la llama de una zarza que ardía. Se maravilló Moisés al advertir la visión, y acercándose para examinarla, le fue dirigida la voz del Señor: "Yo soy el Dios de tus padres, el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob". Estremeciéndose Moisés y no se atrevía a mirar. El Señor le dijo: "Desata el calzado de tus pies, porque el lugar en que estás es tierra santa. He visto la aflicción de mi pueblo en Egipto*

²⁵ Ex 25,16

²⁶ Cfr. Sal 114(113)

y he oído sus gemidos. Por eso he descendido para librarlos; ven, pues, que te envíe a Egipto”.

Pues a este Moisés, a quien ellos negaron diciendo: ¿Quién te ha constituido príncipe y juez?, a éste le envió Dios por príncipe y libertador por mano del ángel que se le apareció en la zarza. Él los sacó, haciendo prodigios y milagros en la tierra de Egipto, en el mar Rojo y en el desierto por espacio de cuarenta años.

Ése es el Moisés que dijo a los hijos de Israel: Dios os suscitará de entre vuestros hermanos un profeta como yo.

Ése es el que estuvo en medio de la asamblea en el desierto con el ángel, que en el monte Sinaí le hablaba a él, y con nuestros padres; ése es el que recibió la palabra de vida para entregárosela a vosotros, y a quien no quisieron obedecer nuestros padres, antes le rechazaron y con sus corazones se volvieron a Egipto, diciendo a Arón: Haznos dioses que vayan delante de nosotros, porque ese Moisés que nos sacó de la tierra de Egipto no sabemos qué ha sido de él. Entonces se hicieron un becerro y ofrecieron sacrificios al ídolo, y se regocijaron con las obras de sus manos. Dios se apartó de ellos y los entregó al culto del ejército celeste, según que está escrito en el libro de los profetas:

¿Acaso me habéis ofrecido víctimas y sacrificios durante cuarenta años en el desierto, casa de Israel?

Antes os trajisteis la tienda de Moloc,

y el astro del dios Refam,

las imágenes que os hicisteis para adorarlas.

Por eso yo os transportaré al otro lado de Babilonia.

Nuestros padres tuvieron en el desierto la tienda del testimonio, según la había dispuesto el que ordenó a Moisés que la hiciese conforme al modelo que había visto. Esta tienda la recibieron nuestros padres, y la

introdujeron cuando con Josué ocuparon la tierra de las gentes, que Dios arrojó delante de nuestros padres; y así hasta los días de David, que halló gracia en la presencia de Dios y pidió hallar habitación para el Dios de Jacob. Pero fue Salomón quien le edificó una casa. Sin embargo, no habita el Altísimo en casas hechas por mano de hombre...»²⁷.

El propiciatorio que estaba cubriendo el arca en la cual se ocultaba el testimonio es símbolo de la humanidad, del Cuerpo, de "la Mujer", que, como realidad última, representa a la Iglesia, la Esposa del Cordero.

Los dos querubines que estaban a los dos extremos del propiciatorio, mirando a éste y cubriéndolo cada uno con sus dos alas desde arriba del "propiciatorio", representan a los ángeles custodios de la Iglesia, la Esposa.

«Harás un propiciatorio de oro puro, de dos codos y medio de largo y un codo y medio de ancho. Harás dos querubines de oro, de oro batido, a los dos extremos del propiciatorio, uno a un lado y otro al otro lado de él. Los dos querubines estarán a los dos extremos. Estarán cubriendo cada uno con sus dos alas por arriba el propiciatorio, uno frente al otro, mirando al propiciatorio. Pondrás el propiciatorio sobre el arca, encerrando en ella el testimonio que yo te daré.

Allí me revelaré a ti, y de sobre el propiciatorio, de en medio de los dos querubines, te comunicaré yo todo cuanto para los hijos de Israel te mandaré»²⁸.

²⁷ Hech 7,30-48; cfr. I Cor 10,1-13

²⁸ Ex 25,17-22

Todos los utensilios que fueron hechos como mandato de Dios representan una figura de la REALIDAD que será el Tabernáculo de Dios entre los hombres y la Nueva Jerusalén; la cual aparecerá *«como esposa que se engalana para las bodas con el esposo, el Cordero»*, cuando se hubiere consumado en la tierra la Obra de Dios y se hubiere dado la resurrección de la Esposa, del mismo modo como fue la resurrección del Esposo, Jesucristo: *«las primicias», Cristo; luego los de Cristo, cuando Él venga; después será el fin, cuando entregue a Dios Padre el reino, cuando haya destruido todo principado, toda potestad y todo poder. Pues preciso es que Él reine hasta poner a todos sus enemigos bajo sus pies. El último enemigo destruido será la muerte, pues ha puesto todas las cosas bajo sus pies»*²⁹.

Es lo que hemos anunciado en el Grabado n° 12, “La consumación de los tiempos”; la muerte será vencida por el AMOR en el hombre que resucita en gloria; y será vencida por el PODER en el hombre que resucita en ignominia. Esto, que se refiere ante todo a los seres humanos, tiene aplicación del mismo modo en el mundo sensible creado: la “vida natural” del mundo, “alma y espíritu de la tierra”, emergerá liberándose con los hijos de Dios para establecerse con ellos en Dios, y quedará sólo el cascarón de toda obra realizada por los seres humanos en cooperación con la acción egocéntrica de los ángeles, Satanás: será como la crisálida cuando la vida que albergaba, la mariposa, alza su vuelo. El mundo será como un huevo al que se le ha extraído todo su contenido con

²⁹ I Cor 15,23-27

una jeringa y queda solamente el cascarón huero: Ése será el infierno para los seres humanos que han elegido la criatura con olvido del Creador; quedarán encerrados como Satanás en sus propias obras, atormentados eternamente por el conocimiento perfecto del Bien que han rechazado y no pueden gozar, y del Mal que han aceptado y les atormenta. Es el *«estanque que arde con fuego y azufre* (así arderán sus pasiones), *que es la segunda muerte»*³⁰.

*«Cuando dice que todas las cosas están sometidas, es evidente que se exceptúa a aquel que sometió todas las cosas; más bien, cuando le queden sometidas todas las cosas, entonces el mismo Hijo – el Unigénito hecho hombre, el Hombre Total: todas las almas en Cristo y con Cristo – se sujetará a quien a Él todo se lo sometió, para que Dios lo sea todo en todas las cosas»*³¹.

Dios estará en todas las almas y en todas las cosas. Y además “manifiesto” entre los hombres. Dios, el Ser que “ES”, estará presente y actuando en la Naturaleza Humana, el Hombre Total. Ése es Su Templo; y para esto ha sido creado “el hombre”, “macho y hembra” (la Naturaleza Humana) como dice la Escritura, y aunque serán muchas almas, todas tendrán una única conciencia, la conciencia de su Ser, el Único que “ES”. En cada alma se manifestará una característica única e inconfundible del Ser que “ES” y se manifestará entre los hombres, entre aquellas almas, seres humanos, que no llegaron a identificarse con la Unidad de su Ser, el Hombre Total. Él es el “taber-

³⁰ Ap 21,8

³¹ I Cor 15,27-28

náculo de Dios entre los hombres”, el santuario no hecho por mano de hombre, creado por el mismo Dios con todas las almas que tienen su imagen y semejanza, piedras vivas de la Nueva Jerusalén³².

El mismo Espíritu os comunicará las cosas venideras que no están escritas en este libro y dará a conocer perfectamente la verdad completa, sin las limitaciones de que aquí pueda adolecer.

Bienaventurado el que espere en la fe hasta ese día..

«*Vi un cielo nuevo y una tierra nueva...*»³³⁻³⁴.

³² Cfr. II Par 35,3; Jer 3,16-18

³³ Ap 21 y 22

³⁴ El libro *Peregrinación del Pueblo de Dios* se terminó de escribir en Jerusalén el 16 de marzo de 1967, y el libro *Peregrinación del Pueblo de Dios-Explicación de los Grabados* en Belén el 15 de enero de 1969. Esta nueva edición, fusión de los dos libros anteriores, se terminó de revisar en Río Chico, Venezuela, el 23 de julio de 1994.

CAPÍTULO XVI

Dios da a conocer
a “Su” Pueblo,
a los seres humanos
que se nieguen a sí mismos
para identificarse
con la Voluntad Divina,
cómo será el día
de su retorno a Él.

Grabado 13 - La Nueva Jerusalén

- La Pascua. Aparición del Ángel.
- «Ruge Yavé desde Sion y hace oír su voz desde Jerusalén».
- «Cielos nuevos y tierra nueva, en que tiene su morada la justicia».
- «He aquí que vengo presto».
- La Nueva Jerusalén.

La Nueva Jerusalén

LA PASCUA. APARICIÓN DEL ÁNGEL.

«Los hijos de Israel acamparon en Gálgala; y allí, el día catorce del mes, celebraron la Pascua, a la tarde, en los llanos de Jericó.

Comieron de los frutos de la tierra, desde el día después de la Pascua, panes ácimos y trigo tostado ya aquel mismo día; y el día siguiente de comer de los frutos de la tierra no tuvieron ya el maná, y comieron ya aquel año de los frutos de la tierra de Canán.

Estando Josué cerca de Jericó, alzó los ojos y vio que estaba un hombre delante de él, en pie, con la espada desnuda en la mano; y Josué se fue hacia él y le dijo: “¿Eres de los nuestros o de los enemigos?” Y él respondió: “No; soy un príncipe del ejército de Yavé, que vengo ahora”. Entonces Josué se prosternó rostro a tierra y adorando, dijo: “¿Qué es lo que manda mi Señor a su siervo?” El príncipe del ejército de Yavé dijo a Josué: “Descalza tus pies, pues el lugar que pisas es santo”. Hízolo así Josué»¹.

«Pasado el sábado, ya para amanecer el día primero de la semana, vino María Magdalena con la otra María a ver el sepulcro. Y sobrevino un gran terremoto.

¹ Jos 5,10-16

to, pues un ángel del Señor bajó del cielo y acercándose removió la piedra del sepulcro y se sentó sobre ella. Era su aspecto como el relámpago, y su vestidura blanca como la nieve. De miedo de él temblaron los guardias y se quedaron como muertos. El ángel dirigiéndose a las mujeres, dijo: No temáis vosotras, pues sé que buscáis a Jesús el crucificado. No está aquí, ha resucitado, según lo había dicho. Venid y ved el sitio donde fue puesto. Id luego y decid a sus discípulos que ha resucitado de entre los muertos y que os precede a Galilea; allí le veréis. Es lo que tenía que deciros.

Partieron ligeras del monumento, llenas de temor y de gran gozo, corriendo a comunicarlo a los discípulos. Jesús les salió al encuentro, diciéndoles: Dios os salve. Ellas, acercándose, le cogieron los pies y se postraron ante Él. Díjoles entonces Jesús: No temáis, id y decid a mis hermanos que vayan a Galilea y que allí me verán»².

«Alcé de nuevo los ojos, miré y vi un varón que tenía en la mano un cordel de medir, y le pregunté: ¿Adónde vas? Él me respondió: A medir a Jerusalén, para ver cuánta es su anchura y cuánta su longitud.

Apareció el ángel que hablaba conmigo, y vi que venía a su encuentro otro ángel, que le dijo: ¡Corre! Di a ese joven: Sin murallas será habitada Jerusalén; tal será en ella la muchedumbre de hombres y animales. Y yo seré para ella, dice Yavé, muro de fuego en derredor, y seré su gloria en medio de ella.

¡Arriba, arriba! Huid de la tierra del aquilón, dice Yavé, pues a los cuatro vientos del cielo os aventé,

² Mt 28,1-10

dice Yavé: ¡Arriba, Sion! La que habitas en Babilonia, ¡escápate! Porque así dice Yavé Sebaot: Después de la aflicción, Él me ha enviado a las gentes que os despojaron, porque el que os toca a vosotros, toca a la niña de sus ojos; y yo alzo mi mano contra ellos y serán presa de los que tuvieron por esclavos y sabréis que Yavé Sebaot me ha enviado. Jubila y regocíjate, hija de Sion, porque llegaré y habitaré en medio de ti, dice Yavé. Aquel día se unirán a Yavé muchas gentes que serán mi pueblo, y yo habitaré en medio de ti, y sabrás que Yavé Sebaot me ha enviado a ti. Yavé poseerá a Judá, su heredad, en la tierra santa, y será Jerusalén su elegida. Calle toda carne ante Yavé, que se ha alzado de su santa morada»³.

«Pues he aquí que voy a enviar a mi mensajero, que preparará el camino delante de mí, y luego en seguida vendrá a su templo el Señor a quien buscáis, y el ángel de la alianza que deseáis. Ved que viene, dice Yavé Sebaot, y ¿quién podrá soportar el día de su venida? ¿Quién podrá mantenerse firme cuando aparezca?...»⁴.

«Mas para vosotros, los que teméis mi nombre, se alzará un sol de justicia, que traerá en sus alas la salud, y saldréis y saltaréis como terneros que salen del establo...»⁵.

*«En aquel día, siete mujeres
echarán mano a un hombre,
diciendo: "Comeremos de nuestro pan,
nos vestiremos con nuestras ropas,*

³ Zac 2,1-13

⁴ Mal 3,1-2

⁵ Mal 4,2

*pero que podamos llevar tu nombre,
quita nuestro oprobio"»⁶.*

Como dice San Pablo: «...la cabeza de todo varón es Cristo, y la cabeza de la mujer, el varón, y la cabeza de Cristo, Dios»⁷. Pues bien, la cabeza del varón (Cristo) es honra y gloria para el hombre, "el varón", porque Cristo permanece en Dios, "cabeza" de quien recibe el honor y la gloria; pero la cabeza de la mujer, "el varón", es deshonor para la mujer porque éste se separó, por el pecado, de su cabeza, Cristo. Ése es el "oprobio" de la mujer, y ella ahora, liberada de la "culpa original" pide al hombre que se una a Cristo y quite así su oprobio, para que pueda llevar "su nombre", la gloria que éste recibirá de Cristo-cabeza: «Comeremos de nuestro pan, nos vestiremos con nuestras ropas, pero que podamos llevar tu nombre, quita nuestro oprobio».

El varón es por su misma naturaleza, pues así lo ha dispuesto el Creador, la "cabeza" o jefe de la mujer. Pero después del pecado el varón ejerce esta su superioridad respecto de la mujer sin ninguna elevación espiritual, antes bien con despotismo y materialidad, pesando sobre ella como un yugo oprimiente. De donde resulta que el varón, lejos de ser aquel sostén a que la mujer puede acogerse para elevarse y sentirse segura en Cristo, viene a ser la nave rota que naufraga con cuantos a ella se habían confiado; y la mujer, sujeta o subyugada al hombre por "necesidad", deja de ser aquella "ayuda" del varón que Dios había pensado: "ayuda" que le ayudase en su

⁶ Is 4,1

⁷ I Cor 11,3

quehacer divino, como "recipiente" donde el varón derramase la gloria que recibía de Dios a través de Cristo, aquella "fecundidad" que se derramaría, por su unión en el Amor, virtud del Espíritu Santo, en todas las criaturas y en la Creación que estaba "sujeta" al hombre.

Después del pecado del hombre, en el cual participó como "ayuda" la mujer, ella, por justicia, ha llevado la "señal de sujeción"; sujeción que aceptada libremente por amor al hombre y ofrecida a Dios como reparación, ha sido una contribución a la Justicia Divina para la verdadera liberación; esta sujeción por amor al hombre ha sido ofrecida en sacrificio de amor a Dios por las almas religiosas consagradas para sujetarse totalmente a Él. Y es el profeta Isaías quien recibe de Dios esta profecía que se ha cumplido en la vida religiosa y ha sido un "sacrificio" grato a Dios, para poder alcanzar de su Justicia inquebrantable la liberación de las "hijas de Eva" en Cristo-Jesús.

«Dice Yavé: Ya que tan orgullosas son las hijas de Sion, que van con la cabeza erguida y mirando con desvergüenza, pisando como si bailaran y haciendo sonar las ajorcas de sus pies, el Señor afeitará la cabeza de las hijas de Sion, y descalvará Yavé sus frentes. Aquel día quitará el Señor todos sus atavíos, ajorcas, redecillas y lunetas, collares, pendientes, brazaletes, cofias, cadenillas, cinturones, pomos de olor y amuletos, anillos, arillos, vestidos preciosos, túnicas, mantos, bolsitos, espejos y velos, tiaras y mantillas. Y en vez de perfumes, habrá hediondez; y en vez de cinturón, un cordel; y en vez de trenzas, calvicie; y en vez de vestido suntuoso, saco; en vez de hermosura, vergüenza»⁸

⁸ Is 3,16-24

«Así, pues, quiero que los hombres oren en todo lugar, levantando las manos puras, sin ira ni discusiones. Asimismo que las mujeres, en hábito honesto, con recato y modestia, sin rizado de cabellos, ni oro, ni perlas, ni vestidos costosos, sino con obras buenas, cual conviene a mujeres que hacen profesión de piedad.

La mujer aprenda en silencio, con plena sumisión. No consiento que la mujer enseñe ni domine al marido, sino que se mantenga en silencio, pues el primero fue formado Adán, después Eva. Y no fue Adán el seducido, sino Eva, que seducida incurrió en la transgresión. Se salvará por la crianza de los hijos si permaneciere en la fe, en la caridad y en la castidad, acompañada de la modestia»⁹.

Entiéndanse bien estas palabras de San Pablo: *«aprender en silencio y con plena sumisión»* no quiere decir que la mujer deba someterse y secundar los extravíos del hombre; el apóstol está hablando aquí a los hombres que se han “sometido” a Cristo y son ejemplo de virtud para sus mujeres. *«No consiento que la mujer enseñe ni domine al marido»*, esto no exime a la mujer de cumplir su misión que le dio Dios de “ayuda” para el hombre. Ahora ella debe “ayudarle” a encontrar a Dios y sujetarse a Él, reparando así su colaboración en la culpa original que separó al hombre de Dios.

*«En aquel día
será el renuevo de Yavé gloria y ornato,
y el fruto de la tierra, grandeza y honra
de los que de Israel quedaren.
Y los restos de Sion,*

⁹ I Tim 2,8-15

*los sobrevivientes de Jerusalén,
serán llamados santos,
y todos los hombres inscritos
entre los naturales de Jerusalén,
cuando lave el Señor
la inmundicia de las hijas de Sion,
limpie en Jerusalén las manchas de sangre,
al viento de la justicia,
al viento de la devastación;
cuando venga Yavé sobre todo el monte de Sion
y sobre los lugares de sus asambleas,
en nube y humo de día,
y en resplandor de fuego y llama de noche;
y habrá protección sobre toda gloria,
y tabernáculo para proteger contra el calor del día,
y para refugio y abrigo
contra el turbión y el aguacero»¹⁰.*

*«Así dice Yavé:
Como cuando hay jugo en un racimo,
dicen: No lo echés a perder,
que hay en él bendición,
así haré yo por amor de mis siervos:
no los destruiré del todo,
sino que sacaré de Jacob una progenie,
y de Judá un heredero de mis montes,
y los habitarán mis elegidos,
y morarán allí mis siervos...»¹¹.*

Mientras haya en nuestros actos un sentimiento noble de amor, de fe o devoción, genuino, realizado en conciencia, aunque sea equivocado, hay en esos

¹⁰ Is 4,2-6

¹¹ Is 65,8-9

actos bendición de Dios y sacará de él los frutos para su Obra, Su Templo, que está realizando en nosotros. Por ejemplo, en la sujeción, cualquiera que sea, que se haga por amor, cultos, ritos o sacrificios que se hagan por devoción, no importa cuáles sean, Dios sacará de ello frutos para Su Obra. Por esto debemos tener mucho respeto y no juzgar los actos, ritos o devociones de otras personas que no podemos comprender, porque en todo ello puede haber algo bueno, bendecido por Dios, por la fe de sus practicantes, y no debemos echarlo a perder: *«Como cuando hay jugo en un racimo, dicen: No lo echés a perder, que hay en él bendición,...»*. En cambio, los actos y obras que no tienen un sentido genuino de amor, fe o devoción, sino que son realizados por vanidad, en provecho propio o intereses egoístas, sin atender a la voz de la conciencia, por muy perfectos que parezcan, éstos no participan de la Obra de Dios y sus autores sufren las consecuencias porque no dieron fruto para Su Obra.

*«...Y será Sarón prado para los carneros,
y el valle de Acor dehesa para los bueyes
del pueblo que me habrá buscado.
Mientras que vosotros,
los que dejáis a Yavé
y os olvidáis de mi monte santo;
los que aderezáis mesa para la diosa Fortuna
y llenáis la copa para libar al destino;
a todos os destinaré a la espada,
todos sucumbiréis en la matanza;
porque cuando os llamaba no me respondisteis
y cuando os hablaba no me escuchasteis.
Hacíais lo que era malo a mis ojos,*

y elegíais lo que me desagradaba»¹².

«RUGE YAVÉ DESDE SION Y HACE OÍR SU VOZ
DESDE JERUSALÉN»

«Ruge Yavé desde Sion y hace oír su voz desde Jerusalén; los cielos y la tierra se conmueven, pero Yavé será un refugio para su pueblo y una fortaleza para los hijos de Israel. Sabréis que yo soy Yavé, vuestro Dios, moradores de mi monte santo; santa será Jerusalén, y no pasarán por ella los extraños.

En aquellos días destilarán mosto los montes, leche los collados, y correrán las aguas por todas las torrenteras de Judá y saldrá de la casa de Yavé una fuente que regará el valle de Sitim. Será destruido el Egipto. Edom será un desolado desierto, por el cruel trato dado a los hijos de Judá, derramando en su tierra sangre inocente. Judá será por siempre habitado, y Jerusalén por generaciones y generaciones. Yo vengaré su sangre, no la dejaré impune, y Yavé morará en Sion»¹³.

«Así dice Yavé:

*El cielo es mi trono,
y la tierra el escabel de mis pies.*

¿Qué casa podríais edificarme?

¿En qué lugar moraría yo?

*Todo eso mis manos lo hicieron,
todo es mío, dice Yavé.*

*Mis miradas se posan sobre los humildes
y sobre los de contrito corazón,*

¹² Is 65,10-12

¹³ Joel 3,16-21

que temen mis palabras.
Hay quien sacrifica un buey y mata a un hombre;
quien inmola un cordero y desnuda a un perro;
quien presenta su ofrenda y come sangre de puerco;
quien ofrece el incienso y se postra ante un ídolo.
¡Ah! Ellos se complacen en sus caminos
y aman sus abominaciones;
pero yo me complaceré en sus males
y traeré sobre ellos lo que se temen.
Porque llamé y nadie me respondió,
hablé y nadie me escuchó.
Hicieron lo que era malo a mis ojos,
y escogieron lo que a mí me desagradaba.
Oíd la palabra de Yavé,
vosotros, los que teméis mi palabra;
ellos, vuestros hermanos, que os aborrecen
y os niegan por causa de mi nombre, han dicho:
"Que haga Yavé muestra de su gloria,
y nosotros seremos testigos de vuestro contento".
Pero han de ser confundidos.
Voces, alborotos en la ciudad,
voces que salen del templo.
Es la voz de Yavé,
que da a sus enemigos el pago merecido.
Antes de ponerse de parto,
ha parido;
antes de sentir los dolores,
dio a luz un hijo.
¿Quién oyó cosa semejante?
¿Quién vio nunca tal?
¿Nace un pueblo en un día?
¿Una nación nace toda de una vez?
Pues Sion ha parido a sus hijos
antes de sentir los dolores.

*¿Voy a abrir yo el seno materno
para que no nazcan hijos?,
dice Yavé.
¿O voy a cerrarlo yo, que soy quien hace nacer?,
dice tu Dios.
Regocíjate Jerusalén.
Vosotros los que la amáis,
sea ella vuestra gloria.
Llenaos con ella de alegría
los que con ella hicisteis duelo.
Para mamar hasta saciaros
la leche de sus consolaciones,
para mamar en delicia
a los pechos de su gloria.
Porque así dice Yavé:
Voy a derramar sobre ella
la paz como río
y la gloria de las naciones
como torrente desbordado.
Y sus niños serán llevados a la cadera
y acariciados sobre las rodillas.
Como consuela una madre a su hijo,
así os consolaré yo a vosotros,
y seréis por Jerusalén consolados.
Cuando esto veais
latirán de gozo vuestros corazones
y vuestros huesos reverdecen como la hierba.
La mano de Yavé se dará a conocer a sus siervos,
y su furor a sus enemigos.
Porque he aquí que llega Yavé en fuego,
y es su carro un torbellino
para tornar su ira en incendio
y sus amenazas en llamas de fuego.
Porque va a juzgar Yavé por el fuego*

*y por la espada a toda carne,
y caerán muchos a los golpes de Yavé.*

Los que se santifican y purifican para ir a los jardines, en grupo tras uno que va delante, que comen carne de puerco y manjares abominables y ratas, todos perecerán, dice Yavé. Yo conozco sus obras y sus pensamientos.

Vendré para reunir a las naciones de toda lengua, que vendrán para ver mi gloria. Yo les daré una señal y mandaré a los sobrevivientes de las naciones a Tarsis, a Put, a Lud, a Mosoc y a Ros, a Tubal y a Javán, y a las islas lejanas, que no han oído nunca hablar de mi nombre y no han visto mi gloria, y ellos pregondrán mi gloria entre las naciones, y de todas las naciones traerán a vuestros hermanos como ofrenda a Yavé, a caballo, en carros, en literas, en mulos y en dromedarios, a mi monte santo, a Jerusalén, dice Yavé, como traen los hijos de Israel sus ofrendas en vasos puros al templo de Yavé. Y yo elegiré de entre ellos sacerdotes y levitas, dice Yavé.

Porque así como subsistirán ante mí los cielos nuevos y la tierra nueva, que voy a crear, dice Yavé, así subsistirá vuestra progenie y vuestro nombre; y de novilunio en novilunio, de sábado en sábado, vendrá toda carne a prosternarse ante mí, dice Yavé, y, al salir, verán los cadáveres de los que se rebelaron contra mí, cuyo gusano nunca morirá, y cuyo fuego no se apagará, que serán objeto de horror para toda carne»¹⁴.

«He aquí que viene el Señor con sus santas miríadas para ejercer un juicio contra todos, y convencer a todos los impíos de todas las impiedades que cometie-

¹⁴ Is 66,1-24

ron y de todas las crudezas que contra Él hablaron los pecadores impíos". Éstos son murmuradores, querellosos, que viven según sus pasiones, cuya boca habla con soberbia, que por interés fingen admirar a las personas»¹⁵.

**«CIELOS NUEVOS Y TIERRA NUEVA,
EN QUE TIENE SU MORADA LA JUSTICIA».**

«Ésta es, carísimos, la segunda epístola que os escribo, y en ellas he procurado excitar con mis avisos vuestra sana inteligencia, a fin de que traigáis a la memoria las palabras predichas por los santos profetas y el precepto del Señor y Salvador, predicado por vuestros apóstoles.

Y ante todo debéis saber cómo en los postreros días vendrán, con sus burlas, escarnecedores, que viven según sus propias concupiscencias, y dicen: "¿Dónde está la promesa de su venida? Porque desde que murieron los padres, todo permanece igual desde el principio de la creación".

Es que voluntariamente quieren ignorar que en otro tiempo hubo cielos y hubo tierra, salida del agua y en el agua asentada por la palabra de Dios; por lo cual el mundo de entonces pereció anegado en el agua, mientras que los cielos y la tierra actuales están reservados por la misma palabra para el fuego en el día del juicio y de la perdición de los impíos.

Carísimos, no se os caiga de la memoria que delante de Dios un solo día es como mil años, y mil años como un solo día. No retrasa el Señor la promesa,

¹⁵ Jds 14-16

como algunos creen; es que pacientemente os aguarda, no queriendo que nadie perezca, sino que todos vengan a penitencia.

Pero vendrá el día del Señor como ladrón, y en él pasarán con estrépito los cielos, y los elementos, abrasados, se disolverán y asimismo la tierra con las obras que en ella hay.

Pues si todo de este modo ha de disolverse, ¿cuáles debéis ser vosotros en vuestra santa conversación y en vuestra piedad, esperando y acelerando la llegada del Día de Dios, cuando los cielos, abrasados, se disolverán, y los elementos, abrasados, se derretirán? Pero nosotros esperamos otros cielos nuevos y otra tierra nueva, en que tiene su morada la justicia, según la promesa del Señor.

Por esto, carísimos, viviendo en esta esperanza, procurad con diligencia ser hallados en paz, limpios e irreprochables delante de Él, y creed que la paciencia del Señor es para nuestra salud, según que nuestro amado hermano Pablo os escribió conforme a la sabiduría que a él le fue concedida. Es lo mismo que hablando de esto enseña en todas sus epístolas, en las cuales hay algunos puntos de difícil inteligencia, que hombres indoctos e inconstantes pervierten, no menos que las demás Escrituras, para su propia perdición.

Vosotros, pues, amados, que de antemano sois avisados, estad alerta, no sea que, dejándoos llevar del error de los libertinos, vengáis a decaer en vuestra firmeza.

Creced más bien en la gracia y en el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucrista. A Él la gloria, así ahora como en el día de la eternidad»¹⁶.

¹⁶ II Ped 3,1-18

«Vi un cielo nuevo y una tierra nueva, porque el primer cielo y la primera tierra habían desaparecido; y el mar no existía ya. Y vi la ciudad santa, la nueva Jerusalén, que descendía del cielo del lado de Dios, ataviada como una esposa que se engalana para su esposo.

Oí una voz grande, que del trono decía: He aquí el Tabernáculo de Dios entre los hombres, y erigirá su tabernáculo entre ellos, y ellos serán su pueblo y el mismo Dios será con ellos, y enjugará las lágrimas de sus ojos, y la muerte no existirá más, ni habrá duelo, ni gritos, ni trabajo, porque todo esto es ya pasado.

Y dijo el que estaba sentado en el trono: He aquí que hago nuevas todas las cosas. Y dijo: Escribe, porque éstas son las palabras fieles y verdaderas. Díjome: Hecho está. Yo soy el alfa y la omega, el principio y el fin. Al que tenga sed le daré gratis de la fuente de agua de vida.

El que venciere heredará estas cosas y será su Dios, y él será mi hijo.

Los cobardes, los infieles, los abominables, los homicidas, los fornicadores, los hechiceros, los idólatras y todos los embusteros tendrán su parte en el estanque que arde con fuego y azufre, que es la segunda muerte.

Vino uno de los siete ángeles, que tenían las siete copas, llenas de las siete últimas plagas, y habló conmigo y me dijo: Ven y te mostraré la novia, la esposa del Cordero.

Me llevó en espíritu a un monte grande y alto, y me mostró la ciudad santa, Jerusalén, que descendía del cielo, de parte de Dios, que tenía la gloria de Dios. Su brillo era semejante a la piedra más preciosa, como la piedra de jaspé pulimentado. Tenía un muro grande y

alto y doce puertas, y sobre las doce puertas doce ángeles y nombres escritos, que son los nombres de las doce tribus de los hijos de Israel: de la parte de oriente, tres puertas, de la parte norte, tres puertas, de la parte del mediodía, tres puertas y de la parte del poniente, tres puertas.

El muro de la ciudad tenía doce hiladas, y sobre ellas los nombres de los doce apóstoles del Cordero.

El que hablaba conmigo tenía una medida, una caña de oro, para medir la ciudad, sus puertas y su muro. La ciudad estaba asentada sobre una base cuadrangular, y su longitud era tanta como su anchura. Midió con la caña la ciudad, y tenía doce mil estadios, siendo iguales en su longitud, su latitud y su altura. Midió su muro, que tenía ciento cuarenta y cuatro codos, medida humana, que era la del ángel.

Su muro era de jaspe, y la ciudad oro puro, semejante al vidrio puro; y las hiladas del muro de la ciudad eran de todo género de piedras preciosas: la primera, de jaspe; la segunda, de zafiro; la tercera, de calcedonia; la cuarta, de esmeralda; la quinta, de sardónice; la sexta, de cornalina; la séptima, de crisólito; la octava, de berilo; la novena, de topacio; la décima, de crisopasa; la undécima, de jacinto y la duodécima, de amatista. Las doce puertas eran doce perlas, cada una de las puertas era de una perla, y la plaza de la ciudad era de oro puro, como vidrio transparente. Pero templo no vi en ella, pues el Señor, Dios todopoderoso, con el Cordero, era su templo.

La ciudad no había menester de sol ni de luna que la iluminasen, porque la gloria de Dios la iluminaba y su lumbrera era el Cordero. A su luz caminarán las naciones, y los reyes de la tierra llevarán a ella su gloria. Sus puertas no se cerrarán de día, pues noche allí

no habrá, y llevarán a ella la gloria y el honor de las naciones. En ella no entrará cosa impura ni quien cometa abominación y mentira, sino los que están escritos en el libro de la vida del Cordero.

Y me mostró un río de agua de vida, clara como el cristal, que salía del trono de Dios y del Cordero. En medio de la calle y a un lado y otro del río había un árbol de vida que daba doce frutos, cada fruto en su mes, y las hojas del árbol eran saludables para las naciones.

No habrá ya maldición alguna, y el trono de Dios y del Cordero estará en ella, y sus siervos le servirán y verán su rostro, y llevarán su nombre sobre la frente. No habrá ya noche, ni tendrá necesidad de luz de antorcha, ni de luz del sol, porque el Señor Dios los alumbrará y reinarán por los siglos de los siglos»¹⁷.

«Porque en la resurrección ni se casarán ni se darán en casamiento sino que serán como ángeles en el cielo»¹⁸.

«...entonces el mismo Hijo se sujetará a quien a Él todo se lo sometió, para que sea Dios todo en todas las cosas»¹⁹.

«HE AQUÍ QUE VENGO PRESTO»

«Y me dijo: Éstas son las palabras fieles y verdaderas, y el Señor, Dios de los espíritus de los profetas, envió a su ángel para mostrar a sus siervos las cosas que están para suceder pronto.

¹⁷ Ap 21,1-27; 22,1-5

¹⁸ Mt 22,30

¹⁹ I Cor 15,28

He aquí que vengo presto. Bienaventurado el que guarda las palabras de la profecía de este libro. Y yo, Juan, oí y vi estas cosas. Cuando las oí y vi caí de hinojos, para postrarme a los pies del ángel, que me las mostraba. Pero me dijo: No hagas eso, pues soy consiervo tuyo, y de tus hermanos los profetas, y de los que guardan las palabras de este libro: adora a Dios.

Y me dijo: No selles los discursos de la profecía de este libro, porque el tiempo está cercano. El que es injusto continúe aún en sus injusticias, el torpe prosiga en sus torpezas, el justo practique aún la justicia y el santo santifíquese más.

He aquí que vengo presto, y conmigo mi recompensa, para dar a cada uno según sus obras.

Yo soy el alfa y la omega, el primero y el último, el principio y el fin.

Bienaventurados los que lavan sus túnicas para tener derecho al árbol de la vida y a entrar por las puertas que dan acceso a la ciudad. Fuera perros, hechiceros, fornicarios, homicidas, idólatras, y todos los que aman y practican la mentira.

Yo, Jesús, envié a un ángel para testificaros estas cosas sobre las iglesias. Yo soy la raíz y el linaje de David, la estrella brillante de la mañana. Y el Espíritu y la Esposa dicen: Ven.

Y el que escucha diga: ¡Ven!

Y el que tenga sed, venga y el que quiera tome gratis el agua de la vida.

Yo atestiguo a todo el que escucha mis palabras de la profecía de este libro que, si alguno añade a estas cosas, Dios añadirá sobre él las plagas escritas en este libro; y si alguno quita de las palabras del libro de esta profecía, quitará Dios su parte del árbol de la vida y de la ciudad santa, que están descritos en este

libro.

Dice el que testimonia estas cosas: Sí, vengo pronto. Amén. Ven, Señor Jesús. La gracia del Señor Jesús sea con todos. Amén»²⁰.

LA NUEVA JERUSALÉN

«He aquí el tabernáculo de Dios entre los hombres...»

«Yavé habló a Moisés, diciendo: “Di a los hijos de Israel que me traigan ofrendas; vosotros las recibiréis para mí, de cualquiera que de buen corazón las ofrezca»²¹.

Todas esas ofrendas eran símbolo de la única ofrenda que puede hacer el hombre y que es grata a Dios: la donación propia. Porque también es lo único que necesita Dios para “permanecer en medio de los hombres” y hacer de ellos Su Templo.

«Hazme un santuario, y habitaré en medio de ellos. Os ajustaréis a cuanto voy a mostrarte como modelo del santuario y de todos sus utensilios.

Harás un arca de madera...»²².

Todo cuanto se le mandó hacer a Moisés como mandato de Yavé Dios para su santuario, lo mismo que en la iglesia visible, es una figura, un símbolo, que esconde en su interior (mediante la obediencia del hombre a la palabra que ha escuchado de parte de Dios) aquella realidad divina; esta “realidad divina” es el FRUTO esperado de la creación entera: Dios

²⁰ Ap 22,6-21

²¹ Ex 25,1-2

²² Ex 25,8-10

en todas las cosas. Y esa "realidad divina" se hace presente en el hombre que se identifica con el Espíritu de Jesús a través de una conciencia perfectamente recta ante Dios, que lo llevará a vivir de la Voluntad de Dios, como Jesús, por una fe viva y operante, renunciando a las obras de su razón. Mientras el hombre viva de su razón, vive en las cosas sensibles de este mundo y, por tanto, se encuentra en la "figura" y sujeto a esos preceptos que pertenecen a una justicia carnal como es la Ley, camino pero no fin; camino para llegar a la realidad viva que hemos visto en Jesucristo resucitado²³.

El hombre, al ofrendar a Dios esas cosas naturales que le pertenecen: maderas, piedras, oro, plata, etc., estaba ofrendando la vida de la naturaleza que le había sido sometida al HOMBRE, imagen de Dios, y que estaba en poder del ángel caído.

Todo el santuario con sus utensilios representa una realidad viva creada por la palabra de Dios; pues *«no habita el Altísimo en casas hechas por mano de hombre, según dice el profeta:*

*"Mi trono es el cielo,
y la tierra el escabel de mis pies;
¿qué casa me edificaréis a mí, dice el Señor,
o cual será el lugar de mi descanso?
¿No es mi mano la que ha hecho todas las cosas?"*

Duros de cerviz e incircuncisos de corazón y de oídos, vosotros siempre habéis resistido al Espíritu Santo»²⁴.

También nosotros hemos resistido al Espíritu Santo, quedándonos, permaneciendo, en la "figura", en

²³ Cfr. Heb 9,4-15

²⁴ Hech 7,48-51

esos "templos" que hemos levantado, templos de arena, mármol, ladrillos y cemento, haciendo de esas obras de nuestra razón un fin y no camino para vivir en pura fe, dejando así que "el enemigo", el diablo, socave nuestros templos vivos, que son las almas.

«*Mi trono es el cielo, y la tierra el escabel de mis pies*». Donde habita Dios, que es en el centro del alma (vida sobrenatural), es el cielo y su trono; la vida natural, o las obras naturales del hombre, es el escabel de sus pies.

En primer lugar Dios le da a Moisés el modelo del arca, del propiciatorio y los querubines. El arca representa el Corazón de "la Mujer" que "concebiría", por la fe, la Palabra viviente de Dios, que es "el testimonio" que estaba en Moisés; de él pasó al arca y en ésta estaba presente siempre que los hombres mirasen a ella con fe.

«*En el arca pondrás el testimonio que yo te daré*»²⁵. Ese "testimonio" era el "germen" de la Palabra viviente, el Verbo, quien sacó a Israel de Egipto apoyado en Moisés, como dice la Escritura²⁶.

«*Pasados cuarenta años, se le apareció un ángel en el desierto del Sinaí, en la llama de una zarza que ardía. Se maravilló Moisés al advertir la visión, y acercándose para examinarla, le fue dirigida la voz del Señor: "Yo soy el Dios de tus padres, el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob". Estremeciéndose Moisés y no se atrevía a mirar. El Señor le dijo: "Desata el calzado de tus pies, porque el lugar en que estás es tierra santa. He visto la aflicción de mi pueblo en Egipto*

²⁵ Ex 25,16

²⁶ Cfr. Sal 114(113)

y he oído sus gemidos. Por eso he descendido para librarlos; ven, pues, que te envíe a Egipto”.

Pues a este Moisés, a quien ellos negaron diciendo: ¿Quién te ha constituido príncipe y juez?, a éste le envió Dios por príncipe y libertador por mano del ángel que se le apareció en la zarza. Él los sacó, haciendo prodigios y milagros en la tierra de Egipto, en el mar Rojo y en el desierto por espacio de cuarenta años.

Ése es el Moisés que dijo a los hijos de Israel: Dios os suscitará de entre vuestros hermanos un profeta como yo.

Ése es el que estuvo en medio de la asamblea en el desierto con el ángel, que en el monte Sinaí le hablaba a él, y con nuestros padres; ése es el que recibió la palabra de vida para entregársela a vosotros, y a quien no quisieron obedecer nuestros padres, antes le rechazaron y con sus corazones se volvieron a Egipto, diciendo a Arón: Haznos dioses que vayan delante de nosotros, porque ese Moisés que nos sacó de la tierra de Egipto no sabemos qué ha sido de él. Entonces se hicieron un becerro y ofrecieron sacrificios al ídolo, y se regocijaron con las obras de sus manos. Dios se apartó de ellos y los entregó al culto del ejército celeste, según que está escrito en el libro de los profetas:

¿Acaso me habéis ofrecido víctimas y sacrificios durante cuarenta años en el desierto, casa de Israel?

Antes os trajisteis la tienda de Moloc,

y el astro del dios Refam,

las imágenes que os hicisteis para adorarlas.

Por eso yo os transportaré al otro lado de Babilonia.

Nuestros padres tuvieron en el desierto la tienda del testimonio, según la había dispuesto el que ordenó a Moisés que la hiciese conforme al modelo que había visto. Esta tienda la recibieron nuestros padres, y la

introdujeron cuando con Josué ocuparon la tierra de las gentes, que Dios arrojó delante de nuestros padres; y así hasta los días de David, que halló gracia en la presencia de Dios y pidió hallar habitación para el Dios de Jacob. Pero fue Salomón quien le edificó una casa. Sin embargo, no habita el Altísimo en casas hechas por mano de hombre...»²⁷.

El propiciatorio que estaba cubriendo el arca en la cual se ocultaba el testimonio es símbolo de la humanidad, del Cuerpo, de "la Mujer", que, como realidad última, representa a la Iglesia, la Esposa del Cordero.

Los dos querubines que estaban a los dos extremos del propiciatorio, mirando a éste y cubriéndolo cada uno con sus dos alas desde arriba del "propiciatorio", representan a los ángeles custodios de la Iglesia, la Esposa.

«Harás un propiciatorio de oro puro, de dos codos y medio de largo y un codo y medio de ancho. Harás dos querubines de oro, de oro batido, a los dos extremos del propiciatorio, uno a un lado y otro al otro lado de él. Los dos querubines estarán a los dos extremos. Estarán cubriendo cada uno con sus dos alas por arriba el propiciatorio, uno frente al otro, mirando al propiciatorio. Pondrás el propiciatorio sobre el arca, encerrando en ella el testimonio que yo te daré.

Allí me revelaré a ti, y de sobre el propiciatorio, de en medio de los dos querubines, te comunicaré yo todo cuanto para los hijos de Israel te mandaré»²⁸.

²⁷ Hech 7,30-48; cfr. I Cor 10,1-13

²⁸ Ex 25,17-22

Todos los utensilios que fueron hechos como mandato de Dios representan una figura de la REALIDAD que será el Tabernáculo de Dios entre los hombres y la Nueva Jerusalén; la cual aparecerá *«como esposa que se engalana para las bodas con el esposo, el Cordero»*, cuando se hubiere consumado en la tierra la Obra de Dios y se hubiere dado la resurrección de la Esposa, del mismo modo como fue la resurrección del Esposo, Jesucristo: *«las primicias», Cristo; luego los de Cristo, cuando Él venga; después será el fin, cuando entregue a Dios Padre el reino, cuando haya destruido todo principado, toda potestad y todo poder. Pues preciso es que Él reine hasta poner a todos sus enemigos bajo sus pies. El último enemigo destruido será la muerte, pues ha puesto todas las cosas bajo sus pies»*²⁹.

Es lo que hemos anunciado en el Grabado n° 12, “La consumación de los tiempos”; la muerte será vencida por el AMOR en el hombre que resucita en gloria; y será vencida por el PODER en el hombre que resucita en ignominia. Esto, que se refiere ante todo a los seres humanos, tiene aplicación del mismo modo en el mundo sensible creado: la “vida natural” del mundo, “alma y espíritu de la tierra”, emergerá liberándose con los hijos de Dios para establecerse con ellos en Dios, y quedará sólo el cascarón de toda obra realizada por los seres humanos en cooperación con la acción egocéntrica de los ángeles, Satanás: será como la crisálida cuando la vida que albergaba, la mariposa, alza su vuelo. El mundo será como un huevo al que se le ha extraído todo su contenido con

²⁹ I Cor 15,23-27

una jeringa y queda solamente el cascarón huero: Ése será el infierno para los seres humanos que han elegido la criatura con olvido del Creador; quedarán encerrados como Satanás en sus propias obras, atormentados eternamente por el conocimiento perfecto del Bien que han rechazado y no pueden gozar, y del Mal que han aceptado y les atormenta. Es el *«estanque que arde con fuego y azufre* (así arderán sus pasiones), *que es la segunda muerte»*³⁰.

*«Cuando dice que todas las cosas están sometidas, es evidente que se exceptúa a aquel que sometió todas las cosas; más bien, cuando le queden sometidas todas las cosas, entonces el mismo Hijo – el Unigénito hecho hombre, el Hombre Total: todas las almas en Cristo y con Cristo – se sujetará a quien a Él todo se lo sometió, para que Dios lo sea todo en todas las cosas»*³¹.

Dios estará en todas las almas y en todas las cosas. Y además “manifiesto” entre los hombres. Dios, el Ser que “ES”, estará presente y actuando en la Naturaleza Humana, el Hombre Total. Ése es Su Templo; y para esto ha sido creado “el hombre”, “macho y hembra” (la Naturaleza Humana) como dice la Escritura, y aunque serán muchas almas, todas tendrán una única conciencia, la conciencia de su Ser, el Único que “ES”. En cada alma se manifestará una característica única e inconfundible del Ser que “ES” y se manifestará entre los hombres, entre aquellas almas, seres humanos, que no llegaron a identificarse con la Unidad de su Ser, el Hombre Total. Él es el “taber-

³⁰ Ap 21,8

³¹ I Cor 15,27-28

náculo de Dios entre los hombres”, el santuario no hecho por mano de hombre, creado por el mismo Dios con todas las almas que tienen su imagen y semejanza, piedras vivas de la Nueva Jerusalén³².

El mismo Espíritu os comunicará las cosas venideras que no están escritas en este libro y dará a conocer perfectamente la verdad completa, sin las limitaciones de que aquí pueda adolecer.

Bienaventurado el que espere en la fe hasta ese día..

«*Vi un cielo nuevo y una tierra nueva...*»³³⁻³⁴.

³² Cfr. II Par 35,3; Jer 3,16-18

³³ Ap 21 y 22

³⁴ El libro *Peregrinación del Pueblo de Dios* se terminó de escribir en Jerusalén el 16 de marzo de 1967, y el libro *Peregrinación del Pueblo de Dios-Explicación de los Grabados* en Belén el 15 de enero de 1969. Esta nueva edición, fusión de los dos libros anteriores, se terminó de revisar en Río Chico, Venezuela, el 23 de julio de 1994.